



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**El Ejército Zapatista de Liberación Nacional
(EZLN) y su estrategia respecto a la sociedad
civil**

TESIS

Que para obtener el Título de:
Lic. en Relaciones Internacionales

P R E S E N T A

Carmen Silvia Zepeda Bustos

DIRECTOR DE TESIS

Lic. Juan Carlos Luna Díaz



Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Mis PADRES (+)

POR SU EJEMPLO DE FORTALEZA Y SU CARIÑO INFINITO. SU RECUERDO SIEMPRE ESTÁ CONMIGO Y ME ANIMA A SEGUIR ADELANTE. LOS EXTRAÑO.

A Mis HERMANAS:

MIS COMPAÑERAS INCONDICIONALES. TODAS DISTINTAS, PERO SIEMPRE JUNTAS. GRACIAS POR SER LA CASUALIDAD QUE ACOMPAÑA CADA UNO DE MIS PASOS.

A Tí:

COINCIDENCIA INESPERADA, EL MEJOR REGALO DEL DESTINO. GRACIAS POR TU APOYO Y LOS BUENOS RECUERDOS.

AL PROFESOR JUAN CARLOS LUNA DÍAZ:

POR SU APOYO, SIN EL CUAL NO HUBIERA SIDO POSIBLE RETOMAR Y
CONCLUIR ESTA INVESTIGACIÓN. CON AFECTO Y AGRADECIMIENTO.

ÍNDICE GENERAL

	PÁG.
INTRODUCCIÓN	
MARCO TEÓRICO	1
CAPÍTULO 1	
INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA EN LA GUERRILLA LATINOAMERICANA	
1.1 Aportaciones.....	23
1.2 Teoría Foquista.....	25
1.3 Movimientos Guerrilleros Latinoamericanos surgidos bajo la influencia de la Revolución Cubana.....	30
1.3.1 Auge de la Guerrilla durante los años 60 y 70.....	31
1.3.2 Guerrilla Urbana en los años 60.....	32
1.3.3 Fracaso de la guerrilla en los años 60 y 70.....	34
1.3.4 La segunda ola guerrillera.....	35
1.3.5 Apoyo externo a la guerrilla latinoamericana.....	37
CAPÍTULO 2	
LA GUERRILLA LATINOAMERICANA DE LOS AÑOS 80 Y EL MOVIMIENTO GUERRILLERO EN MÉXICO	
2.1 Contexto en que surge la guerrilla latinoamericana de los años 80.....	41
2.2 La movilización social como consecuencia de la crisis económica.....	41
2.3 Los movimientos sociales y el viraje estratégico de los grupos guerrilleros de los años 80..	44
2.4 Desarrollo del Movimiento Armado	
2.4.1 Nicaragua.....	45
2.4.2 Guatemala.....	49
2.4.3 El Salvador.....	55
2.5 Movimiento Guerrillero en México.....	64
2.5.1 Movimiento Armado en Chihuahua.....	65
2.5.2 Movimiento Armado en Guerrero.....	66
2.5.3 Movimiento Guerrillero en Oaxaca.....	71
2.5.4 Guerrilla Urbana.....	72
CAPÍTULO 3	
EL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (EZLN)	
Etapa de Preparación	
3.1 Contexto en que se da la etapa de preparación de las FALN.....	74
3.1.1 Política de EU.....	74
3.1.2 Política soviética.....	75
3.1.3 Contexto Nacional.....	77
3.2 Origen del EZLN.....	78
3.2.1 Consolidación y Fortalecimiento de la organización guerrillera.....	79
3.2.2 Construcción de alianzas estratégicas y tácticas del EZLN.....	86
3.2.2.1 Alianzas Estratégicas.....	86
3.2.2.2 Alianzas Tácticas.....	95
3.3 Fuentes de Financiamiento.....	102
3.4 Armamento en posesión del EZLN.....	103

CAPÍTULO 4	
LA ESTRATEGIA DEL EZLN FRENTE A LA SOCIEDAD CIVIL	
4.1 Etapa de la Ofensiva Militar.....	105
4.2 Etapa de la Ofensiva Política.....	107
4.2.1 Estrategia frente al gobierno federal.....	107
4.2.2 La estrategia del EZLN frente a la sociedad civil como parte de la ofensiva política	116
CONCLUSIONES.....	133
BIBLIOGRAFÍA.....	139
HEMEROGRAFÍA.....	142

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO		PÁG.
1	Organizaciones con participación en el proceso revolucionario en Nicaragua.....	50
2	Principales organizaciones guerrilleras con participación en el proceso revolucionario en Guatemala.....	56
3	Principales organizaciones guerrilleras con participación en el proceso revolucionario en El Salvador.....	60
4	Principales aportaciones de la revolución de los años 80 en Centroamérica.....	61
5	Apoyo internacional recibido por guerrilla centroamericana de los años 80.....	63
6	Zona de conflicto.....	81
7	Grupos étnicos de Chiapas y su ubicación.....	84
8	Participación de la iglesia en el proceso de evolución del EZLN.....	92
9	Aportaciones tácticas y estratégicas de la alianza del EZLN con las comunidades indígenas y campesinas.....	96
10	Auge del narcotráfico en Chiapas.....	97
11	Condiciones del EZLN para iniciar el diálogo con el Gobierno Federal.....	109
12	Demandas del EZLN plasmadas en la Segunda Declaración de la Selva Lacandona.....	110
13	Convención Nacional Democrática.....	111
14	Convención Nacional Democrática/Mesas de Trabajo.....	111
15	Composición del Congreso de la Unión. Proceso Electoral 1994.....	112
16	Sectores que apoyaron al EZLN.....	120
17	Caracoles y Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ).....	129
18	Comunicados emitidos por el ELZN. 1° de enero, 1994-abril, 2017.....	130

INTRODUCCIÓN

La aparición pública del EZLN conmocionó el escenario nacional. Con el sorpresivo levantamiento armado se diluyó el mito sobre la paz social, presente en el discurso oficial; y el tema de la guerrilla en México dejó de ser un tabú, para ser tratado abiertamente en los medios de comunicación –de modo importante en la prensa escrita-, en diferentes foros y, entre disímbolos actores políticos y sociales.

Después del 1° de enero de 1994, el EZLN atrajo la atención de propios y extraños, dentro y fuera de México. Fueron publicados numerosos trabajos bibliográficos y hemerográficos relacionados con el tema, los cuales bajo ópticas distintas trataron de explicar su origen y analizaron algunos aspectos del conflicto.

Esta investigación se alimenta de esos y de otros documentos de corte académico, que en los años posteriores al momento cúlmine de este grupo guerrillero, han tratado de aportar explicaciones distintas a aquéllas planteadas en principio e ir más allá de la mirada meramente informativa que predominó al periodo inmediato a la salida del EZLN a la luz pública.

De modo que retoma estas contribuciones, y al mismo tiempo, lo que la teoría establece para dilucidar si más allá de su éxito o fracaso, el levantamiento zapatista fue un evento improvisado o tuvo tras de sí un trabajo organizativo y de concientización como parte de una estrategia que posibilitara al grupo guerrillero abrirse paso y en algún momento, acceder al poder político.

Inserto en un contexto distinto a los movimientos guerrilleros que le antecedieron en México y en América Latina, el EZLN no escapó a la ruta tradicionalmente seguida por la guerrilla. La obtención del apoyo popular, continuó siendo una meta ineludible para su sobrevivencia.

Y si bien, siguió el esquema de lucha probado en Nicaragua, El Salvador y Guatemala respecto a la necesidad de extraer a la guerrilla del aislamiento en que habían operado los grupos guerrilleros de los años 60 y 70 bajo la percepción de que la guerra revolucionaria era tarea de un grupo selecto, el EZLN también intentó crear su propia ruta.

Establecido lo anterior, se plantea como problema de esta investigación:

Analizar todas aquellas acciones tácticas y estratégicas llevadas a cabo por el EZLN antes, durante y después del conflicto armado; y distinguir el contenido de aquellos elementos que sumó al esquema heredado por los movimientos guerrilleros emergidos en los años 80 en Centroamérica.

Entre éstos, el valor estratégico que dio a la conversión del sector indígena-campesino en eje de su estrategia general; el llamado a la sociedad civil con el propósito de aglutinar a diversos sectores sociales en torno al proyecto político zapatista; y el uso de los medios de comunicación -tradicionales y electrónicos- para difundir su causa y crear un canal que le permitiera llegar a diferentes actores políticos y sociales.

Asimismo, explicar cómo la estrategia política del EZLN se orientó a conseguir en el corto plazo, el apoyo de la opinión pública nacional e internacional; y en el largo plazo, insertar a los diferentes grupos sociales que le mostraron su apoyo, en la conformación de un frente amplio de lucha que trascendiera el ámbito militar y reforzara la posición política del EZLN en el escenario nacional.

Su objetivo general es:

Describir el contenido de la estrategia del EZLN e identificar los giros que hubo de realizar a su esquema estratégico, en el entendido de que el grupo guerrillero no avanzó en solitario en la ruta elegida sino que tuvo frente a sí, al gobierno federal mexicano como su principal oponente; y que

ambos, bajo su propia lógica y en el propósito de defender su propia causa, hicieron uso de los recursos a su disposición.

Los objetivos particulares son los siguientes:

- Distinguir las principales aportaciones de la Revolución Cubana y su influencia entre otros grupos armados de América Latina, en los años 60.
- Identificar las consecuencias del viraje en la estrategia de los movimientos armados de los años 80 en Centroamérica y sus aportaciones para la construcción de un esquema de lucha distinto al derivado de la Revolución Cubana, y mucho más complejo por la diversidad de elementos que lo integraron.
- Describir los antecedentes del EZLN y explicar su singularidad en el marco de la evolución de la guerrilla en México.
- Analizar el desarrollo de la Etapa de Preparación de este grupo rebelde, la cual comprendió la construcción de alianzas tácticas y estratégicas con diferentes actores políticos con presencia en Chiapas.
- Explicar el contenido de la Ofensiva Militar y Política del EZLN; y la importancia de su llamado a la sociedad civil, como elemento estratégico para ampliar su movimiento y darle una mayor proyección.

La justificación de este estudio está basada en la relevancia adquirida por el esquema estratégico del Ejército Zapatista debido a: las implicaciones políticas de su aparición pública; la introducción de una serie de elementos con los que el EZLN estableció una diferencia notable con respecto a los movimientos guerrilleros gestados en México bajo la influencia de la Revolución Cubana; la asimilación del legado de los grupos guerrilleros centroamericanos de los años 80, y su adaptación a las circunstancias específicas de Chiapas.

Intenta ser útil y pretende en la medida de lo posible, ordenar y sistematizar la información sobre el complejo esquema bajo el cual, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) desarrollaron su trabajo de organización en las regiones de Los Altos, Selva Lacandona y Las Cañadas del estado de Chiapas, a partir de la capitalización de su confluencia con otros actores políticos para construir una estrategia propia, con base a la cual obtuvo presencia en Chiapas y posteriormente, buscó expandir su movimiento más allá de los límites de ese estado.

Parte de las hipótesis que se plantean a continuación:

- Siguiendo el modelo de la Revolución Centroamericana de los años 80, al igual que en los casos de Nicaragua, Guatemala y El Salvador, el EZLN se distanció de la Teoría del Foco.
- Para lograr su propio crecimiento político, se alimentó de la combatividad de diferentes movimientos sociales y del activismo de diversos actores políticos (como los sacerdotes afines a la Teología de la Liberación, el Grupo Torreón o los reductos de grupos guerrilleros provenientes de otros estados).
- Su corta ofensiva militar, fue una medida táctica y sólo fue la circunstancia que le permitió salir a la luz pública en medio de un contexto internacional caracterizado por la caída del Muro de Berlín y la disolución del socialismo como referente ideológico para los grupos de izquierda.
- Esta circunstancia le llevó a construir un discurso en el cual, fueron centrales el debate sobre los derechos de los pueblos indígenas y el llamado a la sociedad civil.

- Apoyado en el uso de los medios de comunicación, el EZLN pudo dar una amplia difusión a su causa y atraer apoyos diversos, que le garantizaron su sobrevivencia y la prolongación del conflicto con el gobierno federal.
- La Convención Nacional Democrática fue el evento que puso a prueba, la capacidad de convocatoria del EZLN; así como su intención por conseguir el reconocimiento de los diferentes grupos sociales como el actor central del proceso de democratización del país.

Por último, es de mencionarse que este trabajo se circunscribe al análisis de la estrategia desarrollada por el EZLN desde sus orígenes hasta la Convención Nacional Democrática llevada a cabo en agosto de 1994.

MARCO TEÓRICO

Este marco teórico parte del hecho de que la guerrilla es un momento táctico de la Revolución, y que ésta implica el enfrentamiento entre dos actores con intereses opuestos que luchan por alcanzar un objetivo político a través del ejercicio de la violencia. Esto presupone un contexto de guerra y la instrumentación de una estrategia específica. De ahí que estos elementos resulten ser los conceptos de soporte para esta investigación.

A. Revolución

Para la Teoría de la Revolución, si bien ésta conlleva un cambio producido por nuevas leyes que bajo una nueva lógica transforman las costumbres y el alineamiento de los distintos grupos de la sociedad¹, la revolución es una categoría social cuya interpretación no puede estar conceptualmente divorciada de la lucha política,² al implicar una ruptura orientada a la sustitución del poder establecido por uno nuevo mediante el ejercicio de la violencia.³

Algunos autores insertan el concepto insurgencia al contexto del proceso revolucionario, diciendo que ésta surge cuando se registra un estado de revuelta contra un gobierno establecido y es encabezada por un grupo que cuenta con organización, liderazgo y ubicación, definidos; y ostenta como principales objetivos la adquisición del poder político, el logro de participación en las oportunidades económicas o políticas nacionales y el poder de liderazgo a nivel nacional.⁴

Los métodos utilizados en tal esquema, son militares y paramilitares; con objetivos militares, tácticos y estratégicos. La legitimidad de sus operaciones está reglamentada por la legislación internacional relacionada con los conflictos armados, por lo cual opera al descubierto y busca activamente una base de apoyo popular.

Algunos autores (Fauriol, 1985) establecen que las características de los movimientos de insurgencia, tienen importantes similitudes; pero al mismo tiempo, cada uno adquiere características específicas que particularizan su comportamiento y su desarrollo.

La naturaleza y objetivos de la revolución cristalizan en una convocatoria destinada a aglutinar en torno suyo a diversas fuerzas sociales.⁵ Y requiere de la formulación de un código o ideología, que plantee aquello que es necesario cambiar y aquello por lo que puede ser reemplazado.⁶

Al hablar de las causas que lo originan, Samuel Huntington vincula el fenómeno revolucionario con el proceso de modernización afirmando que el vínculo entre ambos tiene un sentido, por decirlo así, más político. Para él, existen mayores probabilidades de ocurrencia de la revolución en sociedades donde los procesos de modernización y desarrollo político se encuentran desfasados con respecto a la evolución de los cambios sociales y económicos; y donde es manifiesta la incapacidad de las instituciones políticas para abrir canales de participación a las nuevas fuerzas sociales y nuevas élites en el gobierno. En el concepto de Huntington, esto último junto con la expansión de la concientización entre la población, constituye la esencia política revolucionaria.⁷

¹ Alfonso Teja Zabre, *Teoría de la Revolución* (México: Ed. Botas, 1936), 141.

² John Walton, *Reluctant rebels. Comparative studies of revolution and underdevelopment* (New York, Columbia: University Press, 1984), 144.

³ Claude Heller, *Cambio y revolución social* (México: ANUIES-Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, 1977), 8.

⁴ Georges Fauriol, ed., *Latin american insurgencies* (EU: Georgetown University Center for Strategic & International Studies, The National Defense University Press, 1985), 43-4.

⁵ Robert L. Hoffman, *Revolutionary justice. The social and political theory of P.J. Proudhon* (Chicago, Illinois (EU): University of Illinois Press, 1972), 318.

⁶ Chalmers A. Johnson, *Revolutionary change* (Stanford, Cal.: Stanford University Press, 1982), 109.

⁷ Samuel P. Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio* (Argentina: Edit. Paidós, 1990), 236.

De acuerdo a Huntington en los países en vías de modernización, la inserción del campesino en la política modernizadora contribuye al deterioro de sus condiciones objetivas de trabajo y bienestar, y al despertar de sus aspiraciones sociales, políticas y económicas, lo que lleva al campo a desempeñar un papel fundamental en el proceso revolucionario. De ahí la importancia del acercamiento de los sectores urbanos con el campo.

Al mismo tiempo, en el medio urbano el lumpenproletariado y el sector obrero industrial carecen de trayectoria revolucionaria ante la inoperatividad de los sindicatos como gestores sociales; dado que la incorporación de éstos últimos a la estructura institucional del régimen, los convierte en fuentes de apoyo para el sistema político, que a través de esquemas de compensaciones conduce a la deformación de las demandas de los trabajadores las cuales adquieren matices esencialmente económicos.

En este contexto, la clase media constituye la principal fuente de oposición urbana al gobierno y la única con características revolucionarias, en especial la intelectualidad y dentro de ésta el estudiantado, cuya capacidad revolucionaria depende de sus relaciones con otros grupos sociales.

Otros autores identifican que la situación de los grupos marginados, su toma de conciencia y su expectativa de incorporación a la sociedad, es lo que ha hecho del proceso revolucionario una constante en algunas regiones del mundo -al menos en la historia de América Latina-.⁸

Lucio Mendieta y Núñez⁹ identifica dos tipos de causas bajo las cuales puede dar inicio la revolución: aparentes -que son las justificaciones inmediatas, o bien los incidentes que conducen a su estallido-; o reales -vinculadas a factores económicos, políticos, religiosos, raciales, sociales y geográficos, y que generalmente se encuentran vinculados entre sí-.

Algunos identifican que junto con las causas que lo originan, existen otros factores que incentivan el estallido de la guerra revolucionaria tales como: la ampliación de la desigualdad y empobrecimiento entre la población; división de la población en grupos étnicos; corrupción de los funcionarios del gobierno -así como divisiones y disidencias dentro de la élite política-; nivel de armamento y grado de lealtad de las fuerzas armadas al gobierno; y protestas sociales producto de la injusticia que pueden derivar en una sublevación popular de la población rural y urbana como manifestación de un objetivo común entre la población-; y un contexto internacional permisivo.

Partiendo de la naturaleza del régimen que antecede al inicio de una revolución, Huntington distingue dos modelos: la revolución occidental y la revolución oriental.

El modelo occidental presupone el derrocamiento de un régimen tradicional encabezado por un monarca absoluto o dominado por una aristocracia terrateniente, lo que implica el ingreso a un periodo de anarquía o inexistencia del Estado. Las principales luchas se entablan entre grupos revolucionarios quienes en un primer momento buscan tomar el poder en la capital, para posteriormente extender su dominio hacia el campo. Del derrumbe de las instituciones políticas del antiguo régimen deriva la movilización de nuevos grupos y la creación de nuevas instituciones. La revolución se disipa cuando un grupo logra adquirir preeminencia y restablece el orden.

En el modelo oriental, la lucha se libra entre un grupo revolucionario y un régimen en vías de modernización. Es iniciada con ataques locales y el grupo revolucionario se abre paso al poder mediante un prolongado proceso insurreccional de tipo rural, estableciendo una zona básica de dominio en una región remota -la selva o la montaña- para lograr el apoyo de los campesinos por medio del terror y la propaganda. La práctica del terrorismo se abandona a medida que la lucha se fortalece y se eleva gradualmente el nivel de las operaciones militares transitando de los ataques terroristas individuales a la guerra de guerrillas, la guerra móvil y la guerra regular para derrocar al gobierno existente.

⁸ Roger Vekemans, *Marginalidad, Promoción popular y Neo-marxismo. Críticas y contracríticas* (Bogotá: CEDIAL, Génesis Editores, 1976), 44.

⁹ Lucio Mendieta y Núñez, *Teoría de la Revolución* (México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 1959), 207.

En cierto punto de la lucha, da inicio un periodo de doble poder fundamentado en la expansión de la participación política y la creación de nuevas instituciones, simultánea y gradual, impulsada por los revolucionarios quienes amplían su alcance y autoridad.

La última fase de la lucha es el producto de la guerra revolucionaria y se inicia ante la incapacidad manifiesta de la vieja élite para gobernar y la expansión del movimiento revolucionario hasta la ciudad. Inicia un proceso de movilización provocado por la competencia por el poder entre grupos políticos emergentes, ante la incapacidad y disposición de otros para establecer un régimen efectivo. Esto, en palabras de Huntington, hace revolucionaria la revolución. Posteriormente, de esta lucha surge un grupo que establece su dominio e impone el orden, ya sea mediante la fuerza o a través de la creación de nuevas instituciones políticas.

Otros autores distinguen tres etapas en el esquema de la guerra revolucionaria¹⁰:

- Desarrollo de un arduo trabajo político preparatorio entre la población (fase prolongada).
- Fortalecimiento de la organización clandestina y su infraestructura, la concentración de sus esfuerzos en la expansión del control sobre la población y el debilitamiento del adversario.
- Operaciones ofensivas con unidades más grandes, llevadas a cabo por la organización revolucionaria.

B. La Guerra

a) Concepto y Características

La Revolución presupone un estado de guerra. Para Karl Von Clausewitz¹¹, la política crea la guerra; y respecto a ésta pueden ser identificados los siguientes aspectos.

Clausewitz define que la guerra es la continuación de la política por otros medios, cuando ésta llega a una cierta etapa de desarrollo más allá de la cual no puede proseguir por los medios habituales. La guerra dice, no estalla súbitamente ni su propagación es espontánea, pues se encuentra antecedida por una serie de tensiones. Es una pulsación regular de violencia física cuya manifestación no tiene límites; que surge del choque entre intereses, fuerzas y circunstancias generales opuestas entre sí, que forman su base y determinan su carácter.

Existe una estrecha relación entre política y guerra. La primera de éstas, ejerce una influencia continua en la acción total, cambios, naturaleza y formas del conflicto bélico con el propósito de alcanzar un objetivo político. Mientras que, junto con todos sus elementos, la guerra es sólo un instrumento de la política, de ahí que no pueda subordinar su esencia al punto de vista militar.

El poder de los oponentes, aliados de ambos, entre otros, son elementos de naturaleza política que caracterizan la guerra; y se encuentran determinados por el carácter del conflicto, su objetivo y circunstancias particulares -mismos que son variables- y que pueden conducir al surgimiento de un conjunto de organizaciones especiales -fuerzas armadas-, métodos particulares y un proceso específico. Las características de la guerra se encuentran conectadas íntimamente con el intercambio político que produce,¹² el cual a su vez, puede combinarse con otros medios.

¹⁰ Gérard Chaliand, *Revolution in the Third World* (USA: Ed. Viking, 1989), 44.

¹¹ Militar y pensador prusiano (Magdeburgo/1 de junio, 1780-Breslav/16 de noviembre de 1831). Combatió contra Napoleón en el ejército ruso y se distinguió en Waterloo. Fue Director de la Escuela de Guerra de Berlín. Se le considera el fundador de la doctrina militar moderna por las teorías que acuñó durante aquel periodo docente, lo esencial de las cuales está recogido en su obra *De la guerra*. "Karl Von Clausewitz", *Biografías y Vidas* (citado el 22 de febrero 2017): disponible en <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/clausewitz.htm>

¹² Karl Von Clausewitz, *De la Guerra* (México: Edit. Diógenes, Tomo III, 1973), 352.

Dicho intercambio puede darse entre gobiernos o bien, entre un régimen y otras fuerzas que se encuentran fuera de la esfera de poder, como sucede en el caso de las guerras civiles o movimientos de liberación nacional (como se les ha llamado en América Latina).

La guerra puede ser interpretada a partir de sus causas, carácter y plan general principal que son definidos respecto a aquello que las condiciones, características principales, fuerzas que intervienen -o relaciones políticas- conducen a anticipar como probable.

Tiene un objetivo político que es causa original, factor esencial y la más importante de las consideraciones a ser tomada en cuenta para la conducción del proceso bélico. Su definición es resultado del análisis de su influencia sobre las masas que afecta, poderío y condiciones específicas de los oponentes -tipo de gobierno, conexiones políticas con otros estados y el efecto de la guerra sobre éstos; la posición de los adversarios, la época y sus circunstancias particulares y generales-. Da sentido y límites a la guerra, por lo que tiene gran influencia sobre el método con que se dirige el conflicto.

El grado de coacción utilizado para alcanzar el objetivo, está regulado por la magnitud de las exigencias políticas de los oponentes. Su modificación constante, en uno u otro sentido, está sujeta a las condiciones generales derivadas de la naturaleza de la guerra, las características de los medios a disposición de los oponentes, la duración del conflicto, la determinación de los éxitos y resultados probables, y los cambios en la correlación de fuerzas.

Debido a la gran diversidad de circunstancias determinantes del conflicto, no siempre el objetivo es susceptible de ser obtenido mediante una gran acción única sino gracias a cierto número de acciones grandes y pequeñas que se llevan a cabo de manera aislada.

El logro del objetivo político plantea como principal instrumento para ello, la conservación de las fuerzas propias y no sólo destruir las del enemigo sino arrastrarlo en su movimiento.

En el esquema de la guerra, la estructura del territorio guarda una estrecha y constante relación con la acción militar en el aspecto táctico, es decir respecto al curso real, los preparativos y uso de los encuentros. Esta influencia tiene tendencia a diversificar y complicar la naturaleza de la guerra sobre todo cuando ésta se prolonga, ya que bajo estas circunstancias las características del terreno tienen una influencia importante en el desarrollo de la acción. De modo que guerra y territorio predominan sobre otros elementos que en algún momento pueden ocupar un lugar relevante, y definen el estado político del enemigo.

El desenlace del conflicto depende de su dirección y realización como una actividad consciente y subjetiva de quien la dirige, basándose en las condiciones objetivas, pero esforzándose conscientemente por alcanzar la victoria.

La derrota del enemigo es el resultado de la dispersión de su ejército, la captura de los puntos claves del país -aquéllos de importancia cuya posesión satisface necesidades y proporciona ventajas al adversario- y el golpe eficaz contra su aliado principal.

En contrasentido, la victoria implica la necesidad de un encuentro entre las fuerzas armadas de los oponentes y surge de la preponderancia de la suma de todas las fuerzas materiales y morales de uno de ellos. En la victoria pueden distinguirse tres elementos de importancia decisiva: la sorpresa -que es arma del agresor-, las ventajas del terreno y el ataque desde varios lados.

Algunos de los factores que motivan la suspensión de la guerra son la debilidad de los motivos que la originan; y el conocimiento imperfecto de la situación, el cual puede conducir a un estancamiento y por tanto a la modificación de la acción militar.

b) Desgaste del enemigo

Durante el desarrollo de la guerra, la fuerza militar de los oponentes se encuentra inmiscuida en un proceso de acrecentamiento o disminución, como producto de las actividades de ambos que inciden en la política y en la destrucción de las fuerzas y de la capacidad de lucha del contrario, que si bien no tienen por propósito último su derrota sí buscan causarle notables daños en un sentido general y obtener ventajas suficientemente grandes como para que el enemigo sienta aprensión sobre el resultado final del conflicto.

En este marco, la prolongación de la guerra juega un importante papel ambivalente. En primera instancia, implica acrecentar el proceso de desgaste y agotamiento gradual de las fuerzas físicas, la voluntad y alianzas de uno de los oponentes; y en segundo, supone la preservación de las fuerzas de su adversario para acelerar ese proceso.

El desgaste del enemigo supone la ejecución de una serie de acciones recíprocas:

- a. Uno de los oponentes trata de dictar su ley al adversario buscando derribarlo y privarlo de toda resistencia a través de su desarme y de la adopción de medidas extremas cuyo límite es el de la fuerza de resistencia que le oponga el contrario, lo que por definición es el propósito específico de la acción militar.
- b. Ambos bandos concentran sus esfuerzos en la producción de desventajas cada vez mayores a su adversario. Lo que uno de ellos no hace por debilidad, se convierte para el otro en base real para aminorar sus propios esfuerzos y reducir su tendencia hacia el extremo.
- c. Implica la adaptación de los esfuerzos de uno de los oponentes para lograr la derrota del adversario a la fuerza de resistencia de éste último, la cual está caracterizada por la magnitud de los medios a su disposición y su fuerza de voluntad.

Estas acciones recíprocas no implican la utilización simultánea de la totalidad de los recursos de los oponentes -fuerzas militares propiamente dichas, superficie, población y aliados (cuya cooperación es resultado de las relaciones políticas)-, pero sí suponen una combinación entre estos medios y el encuentro. Este último específicamente está destinado a la destrucción o sometimiento de las fuerzas militares del enemigo, aunque también puede tener otros propósitos que pueden llegar a ser predominantes. Su intención es inducir al adversario a dar un paso en falso.

En el marco de este propósito, la bipolaridad que supone la guerra militarmente adopta como vertientes la defensa y el ataque.

El propósito último de la guerra defensiva es la preservación del defensor y el agotamiento del adversario. Es la forma más fuerte de combate cuya naturaleza depende de las circunstancias, en la que los oponentes tienen como objetivo final la preservación de su situación política y la derrota del enemigo o la paz.

El primero en poner en acción el elemento de la guerra (defensor) generalmente es el oponente más débil -en la suma de sus fuerzas y en cada uno de los otros aspectos-. De la planeación y utilización de los medios a su disposición, derivan nuevos principios que tienen como objetivo disminuir los efectos del ataque y detener el avance del agresor. Siempre difiere de acuerdo a la situación y al grado en que aparecen elementos como la utilización del terreno; la posesión de un teatro de guerra preparado; el apoyo de la población y la ventaja de esperar al enemigo.

La combinación de espacio, tiempo y fuerza son elementos fundamentales de la defensa. El conocimiento del territorio permite preparar y regular movimientos, y adquirir estratégicamente, superioridad decisiva sobre el adversario.

Por otro lado, de acuerdo a la Teoría de la Guerra de Clausewitz, en las líneas de organización de la defensa existen espacios para la cooperación y apoyo del pueblo con sus fuerzas físicas, bienes y convicciones, que sin llegar a ser un levantamiento general tiene una influencia significativa en el desarrollo de la guerra (milicia o *landwehr*).¹³

Hay dos momentos esenciales en la instrumentación de la defensa: la espera y la acción, que se dan a manera de hilo de continuidad.

La espera -aunque relativa- es su principal característica y ventaja más importante, y surge como una vía alternativa ante la debilidad del defensor y su incapacidad para asestar un contragolpe importante. Incluye acciones -que otros autores denominan maniobras relativas¹⁴- encaminadas a mantener su posición para ganar tiempo como un medio para llegar a su objetivo a través de la alteración de las circunstancias, de la consolidación o expansión de sus alianzas; de la conquista del territorio enemigo o de la preservación del propio; y de la obtención de ventajas que le permitan pasar al ataque después de haberse colocado en una situación de superioridad con respecto a su adversario.

Ante el fortalecimiento del defensor y debilitamiento del agresor, toda tregua y la ausencia de una decisión beneficia al primero, que se coloca en una situación privilegiada desde la cual está facultado para determinar la acción del enemigo, ahorrando tiempo y fuerza y obteniendo otras ventajas menores que a largo plazo llegan a ser importantes. Toda defensa que descansa principalmente en la ayuda extranjera confiere mayor valor al factor tiempo, y su ganancia principal consiste más en prolongar el ataque del enemigo que en debilitarlo.

La transición hacia el contragolpe es una tendencia natural y elemento esencial de la defensa que significa el punto culminante de la guerra, y ocurre una vez que el defensor considera que está agotada la ventaja de esperar al agresor y decide cambiar el rumbo de sus acciones. Este momento está determinado por una multitud de circunstancias y relaciones.

En contrapartida a la defensa, el ataque no está dirigido a detener el golpe, sino hacia la conquista. A todas las ventajas que el defensor encuentra en la naturaleza de su situación, el agresor sólo puede oponer su superioridad numérica, y la pequeña ventaja que proporciona al ejército el sentimiento de estar del lado que ataca y avanza. El agresor desconoce todo sobre su adversario y, no cuenta con un plan de acción específico y para el empleo de sus medios de combate.

El aumento de la fuerza y las ventajas del agresor son debidos principalmente a la pérdida de la fuerza militar por parte de su enemigo, de sus recursos materiales, su territorio y del debilitamiento de sus alianzas. Por otra parte, en la guerra ofensiva se aprovecha el momento presente cuando el futuro ofrece una perspectiva mejor para el adversario.

c) Estrategia

La táctica y la estrategia son dos leyes de la dirección de la guerra, dos esquemas de acción fundamentales que se influyen mutuamente, pero que también son esencialmente diferentes.

Para algunos autores, la estrategia está subordinada a la política -que es su medio de aplicación-, es la programación a largo plazo de la utilización de instrumentos políticos y militares en la conducción de los conflictos internacionales (*e internos*), puede concebirse como un plan de largo alcance basado en un conjunto de principios de carácter general y de situaciones operativas íntimamente relacionadas entre sí. La táctica está subordinada a la estrategia, es la aplicación directa y mudable, de acuerdo con las circunstancias, de los instrumentos identificados (...)

¹³ Clausewitz, "De la Guerra", 28.

¹⁴ Edward N. Luttwark, *Estrategia: la lógica de guerra y paz* (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, Centro Naval, 1992), 14.

representa una técnica de adaptación a las situaciones contingentes que se presentan cada vez (...).¹⁵

La táctica como ciencia estudia las leyes de las operaciones militares de carácter parcial y se dedica a la preparación y conducción individual de los encuentros aislados, así como al uso de las fuerzas armadas en los encuentros cuyo fin es la victoria. Tácticamente las fuerzas armadas pueden ser usadas sucesivamente y sus cambios influyen en la estrategia, dada su consecuencia y lógica. A este respecto y hablando de la guerra revolucionaria, Mao Tsê-Tung establece que una vez que la estrategia cambia de rumbo, es necesario modificar la táctica y los métodos de dirección, lo que podría ser aplicado a la guerra en general. Asimismo, los elementos tácticos a lo largo del proceso bélico pueden llegar a adquirir una importancia estratégica debido a los cambios en las situaciones que se presenten.

Como ciencia, la estrategia estudia las leyes de la dirección de las operaciones militares que influyen sobre la guerra en su conjunto, en concordancia con su objetivo político. Es la base sobre la cual antes de iniciar un conflicto se diseña un plan que abarca todo el conjunto de la operación militar como un acto único compuesto por una serie de acciones conducentes al logro del objetivo final frente al que se encuentran subordinados -como medios- otros objetivos particulares que pueden ser de diferente naturaleza.

El planteamiento de la estrategia requiere de un proceso que es de suma importancia y del conocimiento mutuo, profundo e integral de la situación de los oponentes -acerca de sus recursos y territorio- a través de todos los medios de reconocimiento posibles y necesarios. El análisis de esta información constituye la base para un estudio comparativo de la situación de ambos lados y sus relaciones mutuas, para descubrir las leyes que rigen la guerra en su conjunto, establecer las leyes de la acción y superar las contradicciones entre lo objetivo y lo subjetivo.

Esto conduce al planteamiento de juicios que son el punto de partida para la toma de decisiones y la elaboración de un plan estratégico. En el marco de este plan, los principales acontecimientos provienen invariablemente de la intención final de las dos partes. Representa el fundamento de las acciones de cada bando a partir del establecimiento de probabilidades respecto a las acciones del contrario sobre todo cuando entran en consideración el tiempo y el espacio, por lo que la acción estratégica es unida y coherente.

Su definición plantea la necesidad de abordar como cuestión principal qué ha de lograrse con la guerra y en ella, lo que constituye el primer problema estratégico. Impone la necesidad de conocer las condiciones políticas en las cuales se desarrolla un conflicto, y está basado en dos principios fundamentales que sirven de guía a los acontecimientos que se derivan del mismo: determinar el poder del enemigo y sus centros de gravedad buscando reducirlos a uno solo; y realizar una gran acción tan rápidamente como sea posible a través de la unión de todas las fuerzas contra ese centro de gravedad. Su conjunto de instrucciones son regulaciones, métodos y formas de procedimiento basadas en el análisis de innumerables circunstancias.

La estrategia se rige por dos leyes. La primera de éstas establece que si bien la superioridad numérica es el factor más importante para contrarrestar el efecto de otras circunstancias coexistentes, su carencia coloca a uno de los oponentes en una situación de debilidad que le obliga a utilizar hábilmente sus recursos y la sorpresa -en diferentes grados-.

La disminución del avance del agresor y de la amenaza para el defensor, conduce a ambos a un punto de equilibrio o de igualdad de circunstancias, que les obliga a dirigir sus energías a obtener ventajas de su adversario y disminuir sus desventajas; y a instrumentar acciones en menor escala y con objetivos más insignificantes, lo que implica la realización de una maniobra estratégica.

¹⁵ Norberto Bobbio y Nicola Mattelucci, *Diccionario de Política*. (México: Siglo XXI, Vol.1), 640.

El oponente más débil busca producir una oportunidad favorable que pueda colocarle en una situación de superioridad relativa con respecto a su adversario, de la cual puede depender la victoria. En este marco, los oponentes ponen en juego los elementos más eficaces de su estrategia, entablando una pugna de habilidad entre los dirigentes de ambos bandos.

La segunda ley supone la aplicación simultánea de todas las fuerzas disponibles, en un acto único, para el logro de un objetivo estratégico. Sin embargo, mientras uno de los oponentes espera, el otro avanza ya que las circunstancias nunca pueden ser absolutamente las mismas para ambos bandos o no pueden continuar siéndolo.

Militarmente hablando, la estrategia es el arte de usar con habilidad los medios para el encuentro y las actividades que se relacionan con éste, para obtener la victoria con el menor número de fuerzas posible; asimismo, implica la combinación y uso de los encuentros aislados para alcanzar el objetivo político. Cada acción estratégica, es decir cada encuentro grande o pequeño, tiene su objetivo especial propio que está subordinado al todo, aunque en todos predomina el propósito de lograr la destrucción total o parcial del enemigo.

Una de las funciones principales del discernimiento estratégico es la detección de los centros de gravedad -de poder y movimiento- de ambos bandos así como sus esferas de acción. Esto permite determinar el rumbo de los esfuerzos militares.

El fundamento de la estrategia es la coordinación entre tiempo y espacio, y su ley imperativa es mantener concentradas las fuerzas armadas. Su significado real es alcanzar, por medio de la victoria, el objetivo señalado para un encuentro.

Otro de los elementos observados por la Teoría de la Guerra de Clausewitz, es la conformación de reservas estratégicas que son nuevas fuerzas desarrolladas continuamente y de acuerdo al grado de incertidumbre, en los lugares donde se concibe la posibilidad de acontecimientos imprevistos. Esto con el propósito de renovar y prolongar el combate a través de su aplicación sucesiva.

Los elementos que conducen a la eficacia estratégica son: la ventaja del terreno; la sorpresa; el ataque desde varios lados; la ayuda del teatro de guerra, mediante fortalezas y todo lo que corresponde a las mismas; el apoyo del pueblo; y la utilización de fuerzas morales importantes. De éstos, el apoyo del pueblo implica aunque no necesariamente, el reclutamiento general y el levantamiento nacional.

El desarrollo de la estrategia general contempla la conformación de alianzas resultantes de la unión entre dos o más estados (*o actores políticos*) que, desde la perspectiva de cada uno de sus miembros, adquieren un carácter táctico o estratégico dependiendo de los objetivos, potencialidad e intereses particulares de los mismos.

Las alianzas tácticas están relacionadas directamente con el desarrollo del combate y por tanto responden a las necesidades impuestas por la logística -aprovisionamiento de recursos de diversa índole-; son circunstanciales y por lo mismo, susceptibles de sufrir modificaciones a corto y mediano plazo. Contrariamente, las alianzas estratégicas se encuentran vinculadas estrecha y directamente con los objetivos de la lucha, y se caracterizan por su importancia y permanencia a lo largo del conflicto.

C. Guerrilla

a) Concepto y Características

La práctica de la guerra de guerrillas data de la época de los antiguos imperios chino, romano, egipcio o árabe. Desde el siglo XV hasta la primera parte del siglo XX, durante el dominio de los otomanos sobre Los Balcanes, los conflictos violentos -tan comunes en esa época- eran principalmente originados por movimientos de insurgencia basados en causas sociales o nacionales.

Sin embargo tanto el vocablo -que significa *la pequeña guerra*- como la tradición de su estrategia, son de origen español y comenzaron a utilizarse entre 1808 y 1813 cuando el pueblo de España enfrentó al ejército invasor francés, uno de los más modernos de la época. Este choque marcó la apertura de nuevos espacios de guerra; y, el planteamiento de nuevas nociones de beligerancia y una nueva teoría de guerra y política. Esta forma de lucha siguió aplicándose a lo largo de diferentes épocas como la guerra Carlista de las décadas de 1840 y 1870, las insurgencias, la guerra civil de 1936-39 y los movimientos vascos separatistas de la actualidad.

Lenin y Mao Tsê-Tung llevaron hasta los extremos la lógica inmanente de la Teoría del Partisano (o guerrillero) -palabra que implica la vinculación con un partido o grupo que lucha, hace la guerra o actúa políticamente de tal manera que se fortalece durante el periodo revolucionario-.¹⁶ El primero de ellos, ubicó la guerra partisana como parte del método de la guerra civil y como una cuestión puramente táctica o estratégica.

Con Mao Tsê-Tung, la guerrilla adquirió el sentido de instrumento táctico revolucionario. Sus formulaciones más importantes fueron recopiladas en un trabajo de 1938 titulado *Estrategia de la guerra partisana contra la invasión japonesa* que, junto con otros trabajos, conformó su teoría bélica. Sus trabajos representaron la continuación sistemática de los planteamientos acerca de la guerra de Clausewitz, aunque con aplicación a los movimientos de insurgencia civil.

La Revolución China fue la prueba para la eficacia combativa de la beligerancia subversiva¹⁷ y el terror psicológico de masas en combinación con la guerrilla, que fue utilizada conscientemente para la obtención de objetivos políticos precisos, en el entendido de que las fuerzas revolucionarias populares -transformadas en ejércitos- podían vencer a los ejércitos regulares. El esquema utilizado por Mao Tsê-Tung estableció los principios generales sobre los cuales opera la lucha guerrillera.

En otros países, la guerrilla tuvo un mayor auge a partir de la segunda mitad del siglo veinte, orientándose a la destrucción del feudalismo y del colonialismo tradicionales. En su forma contemporánea, se ha orientado a luchar contra el neocolonialismo y la dominación económica y política, y a menudo militar, que pesa sobre los países subdesarrollados, en los cuales existen profundas injusticias sociales.

Específicamente en el caso de América Latina, la guerrilla fue adoptada como el medio más eficaz de resistencia o para la conquista del poder, durante la época colonial, pero adquirió una mayor presencia en el siglo XX a partir de las décadas de los años sesenta y setenta. A lo largo de la historia de la región, su práctica se ha enraizado adquiriendo gran importancia en el marco del proceso revolucionario latinoamericano. Su estrategia, objetivos, métodos y medios, han sufrido variaciones y se han afinado con el curso de los años evolucionando considerablemente. Los

¹⁶ Carl Schimtt, *Teoría del Partisano, acotación al concepto de lo político*. (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1966), 25.

¹⁷ La subversión es un fenómeno que combina la acción violenta con las agitaciones pacíficas, la guerra abierta en el campo y la acción terrorista en las ciudades, la difusión de la corrupción de los funcionarios gubernamentales a través de la utilización de los medios de comunicación, y la violencia física. La lucha armada no es más que una de sus manifestaciones, y por ello deviene en el arma básica de la guerra revolucionaria. Alain Gandolfi, *Les Luttes Armées en Amérique Latine*. (France: Presses Universitaires de France, octubre 1991), 62.

resultados y el cauce que ha tomado en cada caso, han dependido de las condiciones específicas de cada país -coyunturales y estructurales-, y de acuerdo a la naturaleza y objetivos que la originan.

La proliferación de movimientos guerrilleros en la región latinoamericana, convirtió la guerra de guerrillas en objeto de interés para los estudiosos norteamericanos. Entre ellos, Robert Taber quien definió la guerra de guerrillas como un fenómeno político, una lucha del pueblo, una guerra revolucionaria, en una u otra forma, que lanza al combate a la población civil no combatiente o a una parte considerable de ella.

Puede ser también una lucha de naciones contra invasores extranjeros, o de sectores rebeldes de una sociedad contra las clases dominantes en ella, de explotados contra explotadores, de los gobernados contra los gobernantes. Es decir la *guerra de la pulga*, como la designa Taber, no es sólo una guerra popular, sino la guerra de los pobres del mundo, el arma natural y adecuada para la situación de pueblos subyugados y explotados en cualquier parte. En suma, es un arma revolucionaria,¹⁸ cabeza y brazo derecho de la Revolución. De ahí que otros autores, la distinguan como un instrumento de la estrategia de la guerra revolucionaria.¹⁹

La guerrilla es iniciada por una facción política pequeña cuyas actividades tienden a desafiar el desempeño, la ideología o la legitimidad del régimen. Se constituye en agente del cambio al capitalizar la crisis económica y política, articular y explotar el descontento popular, para enmarcarlos en el esquema revolucionario.

La generalización del movimiento requiere de la existencia o creación de un núcleo u organización que tiene como principal función realizar un trabajo previo de preparación orientado a propagar las ideas revolucionarias desde una visión radicalizada y a impulsar la movilización social misma que, en este contexto, asume diversas modalidades: huelgas, manifestaciones, mítines y otras, basadas en la exacerbación de las demandas sobre el reparto de tierras, empleo, salarios, precios, vivienda, salud, educación u otras. Así, la guerrilla se convierte en un catalizador de la voluntad popular y su actividad contribuye a modificar los vínculos entre las fuerzas existentes.

El nivel de movilización y las características de la región seleccionada para el asentamiento de la guerrilla, determinan su tamaño y grado de organización. Asimismo, su estructura y formas de operar responden a un esquema general, pero en cada país adquieren características particulares. Los factores que contribuyen a su sobrevivencia son: la firme convicción de lucha y unidad entre sus combatientes, contar con una red que le proporcione la información necesaria, una base segura y, en algunos casos, asistencia extranjera -grupos y gobiernos simpatizantes con el movimiento-, para desarrollar al menos en algún grado sus fuerzas convencionales a través del abastecimiento de artillería, vehículos blindados y combustible.

La proclama revolucionaria es uno de los primeros actos que evidencian su existencia frente a la opinión pública. Contiene sus principales objetivos y en su retórica alude a cuestiones patrióticas e históricas, incluyendo reivindicaciones populares con el fin de propiciar una respuesta por parte de la población civil. Esto implica la necesidad de una orientación ideológica o causa, como razón de ser de las decisiones de la guerrilla.

b) Fundamentos teórico-revolucionarios de la Guerrilla

Las estrategias y tácticas adoptadas por los movimientos armados en muchas regiones del mundo, han derivado de dos doctrinas esenciales de la guerra revolucionaria: el maoísmo y el leninismo y, específicamente en América Latina, el guevarismo (que será explicado en el primer capítulo); cuya aplicación ha variado de acuerdo al momento histórico y al país en cuestión.

¹⁸ Robert Taber, ed., *La Guerra de la Pulga. Guerrilla y Contra Guerrilla* (México: Edit. Era, 1977), 14.

¹⁹ Gandolfi, "Les Luttes Armées", 119.

c) Teoría Maoísta

El éxito de la revolución emprendida por Mao Tsê-Tung en China llevó a considerar su estrategia como un modelo para la teoría de la Guerra Revolucionaria en Vietnam, Indochina -cuyo ideólogo fue Vo Nguyen Giap-, y posteriormente con ventajas y dificultades en América Latina.

En gran parte, la teoría de la guerra de guerrillas de Mao Tsê-Tung es una interpretación que amplifica los planteamientos del texto *El Arte de la Guerra*, conjunto de ensayos de Sun Tzu,²⁰ y de la Teoría de la Guerra de Karl Von Clausewitz. Sin embargo, la teoría maoísta aportó otros elementos como la aplicación de la guerra como instrumento de la revolución política; y la sustitución de factores concretos como armas, logística y efectivos humanos -elementos fundamentales de la vieja teoría militar- por factores abstractos como tiempo, espacio y voluntad, ingredientes básicos de la guerra revolucionaria.

➤ Guerra Popular

En la Teoría de la Guerra de Clausewitz, la guerra del pueblo (o levantamiento nacional) en el marco de la invasión de tropas enemigas, es un medio de lucha basado en la combinación entre la lucha del pueblo y un ejército regular que actúan bajo un plan de operaciones conjuntas, destacando como garantía para la eficacia de este tipo de guerra, el apoyo de la población y su espíritu de resistencia.

Mao Tsê-Tung retomó este planteamiento para aplicarlo a la Guerra de Resistencia de China contra el Japón y con base en los principios marxista-leninistas establece la posibilidad de transformación de la guerra popular en una guerra revolucionaria de toda la nación, orientada a tomar el poder por medio de la lucha armada y el auge revolucionario; y cuya victoria es inseparable de ciertas condiciones como la perseverancia en su objetivo político, el mantenimiento del frente único, la movilización del pueblo; la unidad entre ejército y pueblo, la desintegración de las fuerzas enemigas y el apoyo internacional.

En el marco de la guerra revolucionaria, Mao Tsê-Tung planteó como principal problema de la guerrilla, el debilitamiento del ejército gubernamental a través de la voluntad y la participación popular que, bajo diferentes modalidades, permite compensar las condiciones de lucha del oponente más débil frente a la fuerza de su adversario con el propósito de provocar la dispersión y la debilidad de éste último.

Por ello, la primera tarea de la guerrilla es realizar la larga marcha, o sea una profunda movilización política de todas las fuerzas sociales para lograr su adhesión activa y su apoyo como elementos indispensables para el ascenso, generalización, prolongación y triunfo de la lucha revolucionaria. Esta incluye la concientización de las masas populares a través del adoctrinamiento en escuelas y organizaciones sociales (obreras, campesinas, de jóvenes, femeninas, culturales, profesionales, y otras) y la formación de cuadros, como un trabajo permanente basado en un programa político.

En este proceso, el revolucionario encuentra apoyo esencial en las masas rurales con las cuales vive en simbiosis “como un pez en el agua”. El ascenso del movimiento campesino se inicia con una fase de actividad clandestina para posteriormente, ingresar a un periodo de acción revolucionaria dirigida a derrocar el poder de los terratenientes a través de la creación de organizaciones campesinas cuya columna vertebral es la masa de campesinos pobres, quienes asumen el papel de vanguardia del movimiento revolucionario para llevar a cabo una gran transformación en el campo.

²⁰ El más antiguo de los autores conocidos que han escrito sobre el tema, que vivió varios siglos antes de la era cristiana.

El trabajo de movilización de masas es tarea del Partido. Las funciones de éste se encuentran regidas por una línea política que sirve de guía para el establecimiento de esquemas de organización y coordinación, para crear bases de apoyo y células revolucionarias en los centros de trabajo de las zonas urbanas; realizar la revolución agraria; expandir el poder revolucionario a través del aniquilamiento de unidades enemigas relativamente grandes y la ocupación de poblados para garantizar la movilización de la población en gran escala, así como la conformación de las zonas liberadas como puntos de partida hacia las ciudades en la etapa final de la lucha.

El Partido organiza, forma y utiliza a los cuadros dirigentes, y vincula estrechamente la movilización popular con la lucha armada bajo el supuesto de que *el poder nace del fusil*,²¹ involucrando a la población en tareas de apoyo para la preparación de la guerra orientadas a la construcción del soporte político y económico del movimiento revolucionario que, en este marco, es fruto y catalizador de una toma de conciencia colectiva donde la acción política acompaña estrechamente la acción militar.

Este esquema de organización implica el abandono de las acciones guerrilleras errantes y el reclutamiento de las fuerzas armadas populares a través de la incorporación de la población a organizaciones armadas de masas, unidades guerrilleras, cuerpos populares de autodefensa y milicias.²² De modo que el Partido es creador y dirigente del ejército popular, como principal forma de organización e instrumento fundamental de la revolución, cuya fuerza reside en la unión de sus hombres para luchar por los intereses de las grandes masas populares y de toda la nación.

Asimismo, el Partido es impulsor de la fusión de ese ejército con el pueblo para conformar un frente único nacional revolucionario, orientado a acumular fuerzas y unir al mayor número posible de aliados de la revolución durante un largo periodo de lucha legal, y preparar el derrocamiento final del capitalismo por medio de la organización de la lucha armada para combatir a la contrarrevolución, interna y externa, y para lograr la liberación nacional y social.

A lo largo de la revolución, el Partido se aboca a la elaboración de los principios estratégicos y tácticos indispensables para la guerra popular, para alcanzar una gran unidad en lo interno y en lo externo, entre el trabajo militar y político; entre el ejército y el pueblo; y lograr que la guerra de guerrillas cuente con una estructura lo suficientemente flexible, como para adaptarse al cambio de las condiciones de la guerra o transformarse en una guerra de movimientos.

➤ **Guerra Popular Prolongada**

Clausewitz concibió la prolongación de la guerra como la oportunidad aprovechada por dos oponentes para instrumentar tácticas militares y políticas correctas, que pudieran conducir al desarrollo de los factores desfavorables o favorables para ambos bandos. Esto con el propósito de modificar la correlación inicial de fuerzas y la posición relativa de cada uno de ellos, para desembocar finalmente en su derrota o victoria.

La experiencia de la Guerra de Resistencia de su país llevó a Mao Tsê-Tung a agregar la prolongación de la guerra al esquema de la lucha revolucionaria, pero con matices diferentes al planteamiento de la teoría de Clausewitz, reinterpretando esta circunstancia como un paso inevitable ante la debilidad de China frente a Japón.

²¹ Mao-Tse Tung, *Problemas de la guerra y la estrategia* (Buenos Aires: Abraxas, 1967), 14.

²² En las regiones liberadas de China, todos los hombres y mujeres jóvenes o de mediana edad están organizados en cuerpos populares antijaponeses de autodefensa...La flor y nata de dichos cuerpos, excepto aquellos que se incorporan al ejército o a las unidades guerrilleras, pasa a formar las milicias populares. Sin la cooperación de estas fuerzas armadas de masas no sería posible derrotar al enemigo. Mao-Tsê Tung, *Obras Escogidas*. (Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, Tomo I, 1968), 218.

En este marco, la prolongación de la guerra supone la instrumentación de una estrategia específica de la guerra de guerrillas -dadas sus particularidades-, ligada a la estrategia de la guerra de liberación en su conjunto; y depende de la fuerza de tres elementos fundamentales: un frente único nacional en contra del enemigo a vencer; un frente de simpatizantes de la revolución a nivel internacional; así como el ascenso del movimiento revolucionario entre las masas populares, cuyo factor primordial es la unidad del pueblo que se refleja en la organización de una serie de unidades guerrilleras en apoyo al movimiento.

El proceso de desgaste del enemigo planteado por Mao Tsê-Tung resultó ser un punto de importancia en el esquema de operación de la guerra de guerrillas:

Quando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos...

Para ampliar las bases de apoyo, adoptamos la táctica de avanzar en oleadas. Cuando nos persigue un enemigo poderoso, adoptamos la táctica de dar rodeos...Movilizar a la mayor cantidad de masas en el menor tiempo posible y con los mejores métodos a nuestro alcance...

Estas tácticas son como manejar una red; debemos ser capaces de tenderla o recogerla en cualquier momento. La tendemos para ganarnos a las masas, y la recogemos para hacer frente al enemigo...

Aquí "tender la red" significa dividir nuestras fuerzas dentro de un radio reducido...la división de nuestras fuerzas tiene por objetivo asegurarnos mayores posibilidades para ganarnos a las masas, realizar en profundidad la revolución agraria, establecer el Poder y ampliar las filas del Ejército Rojo y las fuerzas armadas locales...²³

Dado su carácter disperso, la guerra de guerrillas se extiende por todas partes realizando actividades de hostigamiento, contención, sabotaje y trabajo de masas, lo que exige la concentración de sus fuerzas principales. "Concentrar una gran fuerza para golpear a una fuerza enemiga pequeña" sigue siendo uno de los principios para las operaciones en el campo de batalla de la guerra de guerrillas; así como ganar tiempo para aumentar la capacidad de resistencia, y acelerar y a la vez aguardar los cambios en la situación internacional y el derrumbamiento interno del enemigo, a fin de lanzar una contraofensiva estratégica.

La prolongación de la guerra es instrumentada por uno de los oponentes con el principal objetivo de modificar la correlación de fuerzas a su favor, a través del desgaste de la potencia militar y económica de su adversario, los recursos humanos de éste mismo y el aumento del nivel de apoyo popular e internacional; y la capitalización de las condiciones nacionales e internacionales en favor de la causa revolucionaria.

Para Mao Tsê-Tung una sola chispa puede incendiar la pradera.²⁴ Es decir, el rápido desarrollo de las fuerzas guerrilleras puede ser favorecido por las contradicciones nacionales e internacionales entre países imperialistas; de éstos con sus colonias y el proletariado; entre las distintas camarillas de gobernantes reaccionarios, y entre éstas y la población debido a la explotación de las clases trabajadoras y sobre todo de los campesinos por los terratenientes. Estas contradicciones se expresan a través de distintas formas de protesta social como las huelgas obreras y estudiantiles, y las insurrecciones campesinas.

²³ Mao-Tsê Tung, "Obras Escogidas", 133.

²⁴ Mao-Tsê Tung, "Una sola chispa puede incendiar la pradera", en Obras Escogidas (Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, Tomo I/IV, 1968), 129.

Mao Tsê-Tung distinguió tres etapas de la guerra popular prolongada:

Primera etapa (Ofensiva estratégica de uno de los oponentes y defensiva estratégica del otro). Supone la división del territorio enemigo en bases enemigas, bases de apoyo de la guerra de guerrillas y zonas guerrilleras disputadas por ambas partes; su duración depende del nivel de modificación de la correlación de fuerzas y de los cambios en la situación internacional.

El movimiento revolucionario asume como principal tarea la movilización de las masas populares para lograr su unión y, ampliar y consolidar el frente único mantenido firmemente para perseverar en la continuación de la guerra, al mismo tiempo que el enemigo despliega una serie de actividades para socavarlo.

La inferioridad inicial del oponente débil se agrava con la disminución de su territorio, población, recursos económicos y potencia militar. Sin embargo, obtiene experiencia, progresa políticamente y sienta las bases para la movilización del pueblo que culmina con el surgimiento de la guerra de guerrillas; al mismo tiempo que consigue aumentar -en cantidad y calidad- la ayuda internacional. Estos últimos elementos constituyen la base para sostener la prolongación de la guerra y lograr la victoria final.

Segunda etapa (Consolidación estratégica para el oponente más débil y de preparación de la contraofensiva para su adversario). El oponente más débil lanza una convocatoria al pueblo para mantener un gobierno unificado, mejorar sistemáticamente la técnica de combate, transformar el ejército, lograr la movilización popular generalizada y el apoyo de las principales fuerzas internacionales; al mismo tiempo que la guerra de guerrillas y el amplio movimiento popular contribuyen al desgaste del enemigo.

La movilización del pueblo se desarrolla de manera más estrecha con la guerra de guerrillas; la ayuda internacional aumenta en forma gradual y se producen grandes cambios en la correlación de fuerzas, el oponente débil convierte su inferioridad en superioridad. La tarea de mantener la unidad interna del movimiento revolucionario y de capitalizar la situación internacional a su favor, se torna aún más importante.

Tercera etapa (Contraofensiva estratégica para el oponente recientemente fortalecido y de retirada estratégica para su enemigo desgastado). El oponente débil instrumenta la contraofensiva para recuperar el territorio perdido, sobre las bases sentadas en la segunda etapa. De ahí la importancia de que el movimiento revolucionario aumente sus tareas de propaganda en el extranjero y en las actividades diplomáticas, apoyándose en la guerra de guerrillas que desempeña un papel auxiliar de apoyo estratégico a la guerra de movimientos y de posiciones.

➤ **Problemas estratégicos de la guerrilla**

Mao Tsê-Tung planteó que la guerra de guerrillas enfrenta diversos problemas estratégicos.

Iniciativa. Esta es una cuestión de vital importancia; es producto de una correcta apreciación de la situación (tanto del enemigo como de la particular) y, de acertadas disposiciones militares y políticas para enfrentar la debilidad de uno de los oponentes al poderío del otro a través de la explotación de sus debilidades y errores, y de la obtención del apoyo popular.

La apreciación errónea acerca de las condiciones de su adversario, puede conducir a la guerrilla a una posición pasiva de la cual debe escapar para recuperar la iniciativa y modificar la situación a su favor a través de su flexibilidad para realizar movimientos de dispersión, concentración y desplazamiento.

Coordinación con la guerra regular en las operaciones militares. En ausencia de esta circunstancia, la guerra de guerrillas pierde importancia dentro de la estrategia general.

Creación de bases de apoyo. La necesidad e importancia de éstas se infiere del carácter prolongado de la guerra, su proceso de creación implica establecer esquemas de organización que permitan la sobrevivencia de la guerra de guerrillas durante mucho tiempo, y su ampliación junto con la de las zonas guerrilleras que se disputan los dos bandos.

Tiene como propósito extender la guerra de guerrillas en todas las direcciones y ejercer presión sobre los puntos de apoyo del enemigo, amenazando así su existencia y sacudiendo su moral. Su establecimiento implica como principal problema la organización de fuerzas armadas para infringir derrotas al enemigo y movilizar a las masas populares para crear cuerpos de autodefensa y zonas guerrilleras. En este proceso es necesario crear organizaciones de masas que aglutinen a diferentes sectores sociales entre quienes se fomenta la conciencia política para establecer o consolidar el poder revolucionario.

A través de la consolidación de las bases de apoyo se moviliza y organiza a las masas y se adiestra a las unidades guerrilleras y a las fuerzas armadas locales, con el objeto de mantener la prolongación de la guerra y su ulterior expansión. En un periodo dado, puede hacerse hincapié en la expansión, es decir, en la ampliación de las zonas guerrilleras y el engrosamiento de las guerrillas. En otro, puede hacerse hincapié en la consolidación, es decir, en la organización de las masas y el adiestramiento de las unidades armadas.²⁵

La expansión y aumento de la dimensión de las zonas de la actividad guerrillera apunta a lograr su ampliación a lo largo del territorio nacional, desde lo más remoto de las montañas y las selvas a las zonas rurales cultivadas, a las poblaciones, a lo largo de caminos y carreteras, para finalmente llegar a las ciudades.

Aplicación concreta de la defensiva y la ofensiva en la guerra de guerrillas. Las tareas de la ofensiva estratégica tienen como propósito aprovechar el periodo en que uno de los oponentes se encuentra a la defensiva, mientras su adversario desarrolla en forma eficaz sus fuerzas armadas y la fuerza de las masas populares, reduce efectivamente las fuerzas de su enemigo y se prepara para aplastar de modo planificado y enérgico su nueva ofensiva.

Transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimientos. Una premisa básica de la teoría de Mao Tsê-Tung es la flexibilidad de la guerrilla para convertirse en una guerra regular y asumir su forma original, hasta consolidar un territorio como zona guerrillera. Esto, en el entendido de que la guerra de guerrillas tiene importancia en un periodo transitorio de acumulación de fuerzas. No debe estancarse en su estado inicial, sino desarrollarse para pasar a una fase superior, convirtiéndose gradualmente en un ejército regular y en una guerra regular, éste es un proceso necesario derivado del carácter prolongado de la guerra que precisa de la elevación del nivel político y organizativo de la guerra de guerrillas, el mejoramiento de su equipo, su técnica militar y su táctica, para gradualmente formarse según el modelo de las tropas regulares y abandonar los hábitos guerrilleros.

Relaciones de mando. Estas no pueden ser altamente centralizadas pues ésto se contradice con su necesaria movilidad. En este sentido, la centralización solamente alude a la coordinación entre la guerra de guerrillas y la guerra regular a través de un mando estratégico único, ejercido por el Estado Mayor General de la nación y los comandantes de las zonas de guerra; su planificación y dirección de conjunto, dentro de una estrategia unificada en cada zona guerrillera o base de apoyo.

²⁵ Mao Tsê-Tung, *Problemas estratégicos de la guerrilla contra el Japón*, en *Obras Escogidas* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, Tomo II, 1972), 91.

d) Teoría Leninista

El marxismo tradicional plantea que los esfuerzos de la revolución armada deben estar precedidos por el trabajo político entre la población, aun si una sociedad es gobernada por una dictadura. Bajo este concepto, el pueblo debe estar educado para la posibilidad del cambio revolucionario y organizarse en redes de apoyo de masas antes de que la guerra revolucionaria inicie, con el propósito de vencer la superioridad de armamento del ejército gubernamental.

Con las aportaciones de Lenin a la teoría marxista, ésta se convirtió en una teoría política. Si bien con Marx el elemento clave para el cambio político es la clase social; Lenin estableció una simbiosis entre política y Partido que lo condujo a concebir a éste último, como motor y generador de los requisitos previos para la transformación del orden social, toda vez que su principal misión es crear una conciencia política más amplia.

Bajo su teoría, el partido político es una institución creada, estructurada y organizada en forma consciente por las fuerzas sociales potencialmente revolucionarias las cuales colocan por encima de sus intereses inmediatos e individuales, la lealtad para con los objetivos del Partido. Al ser una forma elevada de organización política, éste último tiene existencia autónoma con respecto al Estado; y una vez que asume el poder e instaura la Dictadura del Proletariado, se encarga de definir las relaciones entre la autoridad política y las fuerzas sociales, reduciendo al Estado a la categoría de subordinado administrativo.

De acuerdo a la teoría leninista, las condiciones necesarias para el éxito de la lucha revolucionaria son: el apoyo del proletariado obrero a través del partido revolucionario y sus organizaciones de masas; y su aprendizaje acerca de la aplicación práctica del análisis y la evaluación materialista de todos los aspectos de la vida y actividad de todas las clases, capas y grupos de la población.

El pensamiento de Lenin y Mao coincide en la consideración de la Guerra Revolucionaria como un proceso político y social antes que militar. Para ambos -según las experiencias revolucionarias de sus respectivos países- las fuerzas armadas revolucionarias podrían estar bajo el liderazgo del partido político revolucionario, siempre y cuando éste tuviera capacidad para actuar de manera autónoma con respecto a las fuerzas sociales, y tuviera la presencia suficiente entre éstas para conducir las a la obtención de sus fines políticos. Asimismo, tanto Lenin como Mao Tsê-Tung establecieron la necesidad de conformar una coalición entre campesinos e intelectuales, en la que éstos últimos juegan un importante papel en el proceso de concientización de clase del proletariado.

Más tarde, Mao Tsê-Tung se apoyó en la concepción de Trotsky acerca de la estrategia de masas y de un frente único con características de guerra posicional.

De acuerdo a la teoría trostkista, la guerrilla exige combatientes dotados de una gran experiencia, la cual es adquirida por su formación y preparación para la lucha armada. Implica la necesidad de crear bases en los comités de las fábricas y en los comités de campesinos, que posteriormente conforman la gran Confederación única de trabajadores que de etapa en etapa, se aboca a la realización de levantamientos, ocupación de tierras y de fábricas, mismas que conducen a la generalización de la insurrección y a la toma del poder.

En este sentido, el punto de partida para la Revolución son las luchas económicas existentes o latentes y la acción sindical agudizada convertida en insurrección de masas.

El trabajo de agitación en la ciudad, está orientado a desatar huelgas y manifestaciones obreras; en el campo apunta a la conformación de sindicatos campesinos, la invasión de tierras y la organización insurreccional. Los trabajadores asumen el control de los medios de producción, para posteriormente alzarse directamente contra el poder del Estado sin intermediarios ni destacamentos especializados.

En América Latina, las estrategias leninista y trostkista fueron utilizadas con frecuencia por los movimientos revolucionarios de los países del Cono Sur y de Brasil.

Sin embargo, el trostkismo fue duramente criticado por Che Guevara, Edgar Ibarra y Régis Debray. Desde su perspectiva, concedía una mayor importancia a los sindicatos proletarios y la insurrección en las ciudades en detrimento del papel de los campesinos indígenas en el proceso revolucionario, negando también la preponderancia de la guerra popular prolongada y la posibilidad de la evolución de la guerrilla para convertirse en ejército del pueblo.

e) Estrategia general

Para Mao Tsê-Tung, en el marco de la estrategia, es de vital importancia el estudio de las leyes de la guerra en general y de las leyes específicas de la guerra revolucionaria. En su concepto, las leyes que rigen la dirección de la guerra tienen sus particularidades en cada caso, y cambian en función de las condiciones de la misma, de la época, el lugar y su carácter.

Todo movimiento guerrillero tiene una estrategia y tácticas generales propias, que sirven de marco a aquéllas de naturaleza militar y política -mismas que pueden variar en función de las circunstancias-. Su planteamiento debe estar fundamentado en el conocimiento de las condiciones económicas, políticas, sociales, internacionales, demográficas, psicológicas y coyunturales que influyen sobre el desarrollo de un país; y de la determinación de objetivos -que generalmente son más políticos que militares-, el lugar dónde debe desencadenarse la acción, con qué contingente, en qué momento, cómo y con qué finalidad. Todo ello en conjunto da sentido a las acciones guerrilleras.

Las tácticas características de esta forma de lucha, dependen directamente de la situación específica bajo la cual se genera el grupo guerrillero. Es decir, de los objetivos -inmediatos y de largo plazo-, del terreno, de la dimensión de las diferencias entre sus recursos y los de su enemigo, del material de que dispone y de otros factores similares.

En general, las estrategias y tácticas de la guerrilla en América Latina, han tomado como referencia la Teoría Maoísta y la Teoría Foquista.

De acuerdo a Robert Taber, la estrategia guerrillera se basa en el siguiente esquema:

- a) Atacar sólo cuando existe la seguridad de tener éxito por la abrumadora superioridad de la potencia de fuego, por la ventaja de la situación en el terreno y el empleo del elemento sorpresa, y únicamente fijándose objetivos limitados como la captura de armas, acciones de diversión²⁶ o ruptura de un cerco.
- b) Utilizar la campaña como un instrumento de educación y un arma de propaganda, que revele la impotencia del enemigo y demuestre que puede ser desafiado impunemente estableciendo un punto de identificación con las reivindicaciones y aspiraciones de la población rural, y destacando la represión gubernamental para desgastar la imagen del régimen ante el pueblo.²⁷

Los objetivos perseguidos son de naturaleza política y militar. Aquéllos de índole militar, sólo forman parte de un esquema global donde predominan aquéllos concernientes al ámbito político.

²⁶ Operación militar para alejar al enemigo de un punto.

²⁷ Taber, "La Guerra de la Pulga", 34.

➤ **Importancia del territorio en la estrategia general**

Con frecuencia la geografía ejerce particulares efectos decisivos para el desarrollo de la guerrilla. Generalmente, la guerrilla elige una región remota -en términos de distancia, territorio difícil o redes de comunicaciones- de estructura montañosa, con una población mayoritariamente rural (más dispersa que concentrada) marginada del desarrollo económico y político del país; con una economía predominantemente agrícola.

Sus características deben permitir el ocultamiento de las guerrillas, impedir su localización por parte del ejército, favorecer el esparcimiento de la lucha guerrillera y la organización de un grupo de rebeldes integrado por civiles armados que proceden a la ejecución de diferentes actividades; y propiciar la dispersión de las fuerzas gubernamentales. En esta área, los guerrilleros crean bases que les sirven de cuartel para la preparación de sus planes, formación de sus combatientes y desarrollo de las actividades preparatorias del combate. Con frecuencia, éstas se ubican en el territorio de estados limítrofes que simpatizan con el movimiento. La experiencia ha mostrado que los movimientos guerrilleros que no tienen una base segura ni una base transfronteriza se encuentran en una posición de mucho más debilidad.

Las condiciones naturales del territorio pierden importancia a medida que se fortalece el grupo guerrillero. La construcción de la organización política le permite tener un mayor control sobre la población y el apoyo externo que recibe -político y material- se manifiesta abiertamente, lo que habla del reconocimiento de la guerrilla como actor político con presencia en el escenario nacional.

f) Estrategia política

En su vertiente política, la estrategia guerrillera pretende radicalizar las divergencias políticas y sociales existentes y elevar el nivel de concientización y el espíritu revolucionario de las masas, a través de una organización encargada de articular, coordinar y dar coherencia a las actividades guerrilleras en el campo y la ciudad.

Dado que las actividades de la guerrilla se dirigen hacia la obtención de un objetivo estratégico y clave de todas sus acciones -la creación de un clima de colapso-, tratará de provocar que el gobierno intensifique la represión política existente. Esto, con el fin de precipitar el proceso de descomposición del sistema político.

Asimismo, y en sustitución a su debilidad militar, la guerrilla se ve en la necesidad de construir un complejo político propio -utilizando medios políticos y militares-, que le permita aislar moral, física y políticamente al gobierno respecto de la población y de la comunidad internacional; la destrucción de las instituciones existentes y, la emancipación social y política de las poblaciones. De ahí que Robert Taber, parafraseando a Clausewitz, afirme que la guerra de guerrillas es la prolongación de la política por medio de un conflicto armado, que a lo largo de su desarrollo se transforma en revolución.

Para lograr el aislamiento del gobierno, la guerrilla emprende acciones orientadas a ejercer sobre el mismo presión política y económica, y a desgastar moralmente a los miembros del ejército gubernamental. Sin embargo, esto estará sujeto a la existencia de ciertas circunstancias sociales y políticas -cierto nivel de inconformidad popular, grandes desigualdades sociales, estancamiento, gobierno opresor-, que conjuntamente producen una situación que posibilita el estallido revolucionario.

Una de las tácticas utilizadas por la guerrilla -que compensan sus limitaciones militares- es la prolongación del conflicto que tiene lugar en las áreas rurales, abanderando diversas causas de lucha.

Lograr esto habla de su éxito, pues evidencia que las fuerzas del gobierno son incapaces de infringir una derrota contra el movimiento, apuntando a desgastar el apoyo militar hacia el régimen. Bajo estas circunstancias, la guerrilla se coloca en espera de decisiones políticas que puedan favorecerle ante el clima de colapso que comienza a generarse cuando es evidente la posibilidad de la caída del régimen antes o después de la derrota del ejército, misma que se conjunta con la disolución social y política. El descontento popular adopta formas y proyecciones cada vez más afirmativas, y se genera un estado de resistencia que cristaliza en el brote de lucha provocado inicialmente por la actitud de las autoridades.

g) Estrategia militar

Para Mao Tsê-Tung, la estrategia militar de la guerra revolucionaria consta de dos procesos: la guerra civil y la guerra nacional. Ambas son diferentes e indican, respectivamente, la amplitud de la fuerza principal de la guerra (si es una alianza entre obreros y campesinos; o, entre obreros, campesinos y burguesía) y el objeto de lucha que le da sentido.

La guerra civil consta de dos etapas estratégicas: la guerra de guerrillas que desempeña un importante papel estratégico y auxiliar a lo largo del conflicto, ya que constituye la base de organización de la población en unidades y ejércitos bajo la dirección del Partido Comunista; y la guerra regular, que es clave para decidir el desenlace de la guerra en su conjunto.

Con relación a la guerrilla, dada la posición de debilidad numérica y técnica en que opera -respecto a su oponente- y su carácter de guerra irregular, se ve precisada a adoptar un esquema de acción militar diferente al de los ejércitos regulares.

De acuerdo a Mao Tsê-Tung, la campaña de lucha consta de diferentes fases. Estratégicamente la guerrilla no busca confrontaciones directas sino que las elude, sus posibles acciones son reducidas y en sectores aislados, ya que su preocupación inmediata es sobrevivir ante los embates del enemigo. El territorio no tiene gran importancia, por ello cede terreno; todas las actividades se dirigen a fomentar el desgaste de su adversario a través del hostigamiento peleando siempre a la retaguardia y no de frente, buscando forzar el esparcimiento de las fuerzas enemigas hasta llevar al máximo su disolución, hostigándolo en su línea más débil y después concentrar toda la fuerza guerrillera disponible para aniquilar de una sola vez -no sólo derrotar- a unidades enemigas inferiores.

La base de las tácticas militares, que determinan el curso de la acción de la guerrilla, es conservar la capacidad de movilidad e iniciativa que le brindan la oportunidad de elegir el terreno, el momento y los medios para el combate. En este marco, su verdadera fortaleza radica en la ausencia de compromisos territoriales, la extrema movilidad de sus fuerzas y sus nexos con la población inconforme; contexto que convierte su pequeñez numérica en una ventaja.

Asimismo, el objetivo táctico es la captura de armamento -armas, municiones y suministros necesarios- del ejército gubernamental para armar a los contingentes guerrilleros, así como el reclutamiento de adeptos entre la población concientizada.

El enemigo utiliza una estrategia que tiene el propósito de aniquilar a las guerrillas, sus acciones se caracterizan por una serie de campañas de cerco y supresión. Las fuerzas gubernamentales cercan con éxito a las guerrillas, pero esto les implica mayores costos materiales y humanos; las líneas de comunicación y de abastecimientos se prolongan cada vez más y son más vulnerables al ataque guerrillero. La lejanía de las poblaciones y su condición de marginación, les resta importancia económica o estratégica para el gobierno, lo que propicia la retirada del ejército hacia un terreno más seguro. Cada una de estas retiradas amplía el área de influencia de la guerrilla y proporciona al movimiento fuentes de abastecimiento más accesibles, sobre todo de armamento; adeptos y un mayor radio de acción, política y militar. Esto provoca la expansión de la guerrilla en

el territorio rural y la dispersión del ejército, lo que favorece a los rebeldes y les proporciona más amplios y fáciles blancos de ataque.

Las batallas de la guerrilla se desarrollan bajo el esquema de ataques rápidos y violentos, orientados a provocar bajas al enemigo y capturar armamento.

La segunda fase o periodo de equilibrio se caracteriza porque el gobierno desiste de destruir a la guerrilla, aunque encamina sus esfuerzos a contener su avance, al mismo tiempo que prepara nuevas ofensivas. A medida que la guerrilla se fortalece, divide sus fuerzas con el doble propósito de emprender su trabajo de propaganda en otras regiones y efectuar operaciones de hostigamiento contra el ejército gubernamental en una escala más amplia, sin destruirlo pero obligándolo a dispersarse en más grupos, lo que significa el debilitamiento de su defensa. Esto con el objetivo de ganar tiempo para la extensión de la zona revolucionaria a través de la agitación de la población, del impulso a la guerra de la propaganda y la agudización de los conflictos internos.

Lo anterior implica la prolongación del conflicto que representa para la guerrilla la oportunidad de desarrollar y constituir sus propias fuerzas convencionales -a través del reclutamiento y entrenamiento del contingente necesario, y de la obtención de armas suficientes-, para verse en posibilidad de abandonar las tácticas guerrilleras y hacer frente al enemigo en sus propios términos; así como entrenar y examinar a sus miembros e identificar líderes naturales.

La tercera etapa, de estrategia revolucionaria ofensiva o de la ofensiva general, comienza cuando las fuerzas enemigas del gobierno y de las guerrillas se encuentran en igualdad de condiciones.

Los insurgentes toman la iniciativa militar ya no como simples guerrillas, sino como columnas móviles cuyos efectivos son capaces de combatir y destruir al ejército en batallas frontales. Emplean unidades pequeñas para distraer a la fuerza principal del gobierno. Las tropas regulares son lanzadas en ataques concentrados en los objetivos más vulnerables de toda la línea enemiga, de sostén o en los puntos de concentración más débiles.

Cuando los rebeldes son cercados, en vez de dispersarse o huir, se concentran y esfuerzan por romper el cerco en un punto determinado de la línea enemiga, utilizando tropas de refuerzo para distraer al ejército en otros puntos.

La guerrilla obtiene territorio y amplía sus bases en el campo, hasta lograr expandirse lo suficiente para dominar u operar libremente en la mayor parte del territorio rural de toda una región, para tomar después los poblados de mayor dimensión. Una vez expandido su terreno de operaciones, ejerce una presión continua contra las fuerzas gubernamentales.

El desgaste de las tropas del gobierno conduce a su inmovilización y a la decisión de emprender la retirada hacia otros centros de población, facilitando a los rebeldes el desarrollo de su movimiento y el aumento de su fuerza hasta convertirse en ejércitos guerrilleros encargados de capturar pueblos, obstruir sus líneas de comunicación y repelerlo para forzar su desplazamiento hacia sus puntos fuertes urbanos que, una vez aislados, pueden ser destruidos.

Asimismo, el ejército guerrillero tiene la tarea de crear gradualmente un clima de aislamiento de las tropas gubernamentales con relación a las ciudades, lo cual les favorece en el campo de batalla y en la escena político-económica. A medida que esta situación avanza, los rebeldes obtienen armamento pesado -tanques, artillería- que puede ser empleado para reducir puntos de resistencia más grandes hasta la toma de las ciudades ayudados por las insurrecciones populares, obteniendo la destrucción o rendición del ejército y el colapso del gobierno.

Es en este punto cuando el conflicto adquiere las características de una guerra civil entre entidades territoriales de una misma nación, cada una con su economía y gobierno propios. Mientras la guerrilla obtiene prestigio y simpatía popular, el gobierno está expuesto a presiones internas y externas, y su obligación respecto a garantizar la estabilidad a determinados sectores de la

población y la seguridad de las inversiones, se ve amenazada por una guerra prolongada que puede provocar la fuga de capitales.

Las tácticas de la guerrilla se asemejan a la forma en que se maneja una red. Tirarla abierta para ganar a las masas donde la oposición es débil y recogerla para luchar contra el enemigo.²⁸ Las guerrillas se dispersan e inician su trabajo de enseñanza política, fortalecen la economía interna del movimiento revolucionario, establecen zonas de retaguardia que puede expandir, reducir o incluso, abandonar al menor aviso. Cuando la oposición es fuerte se recoge la red. Las guerrillas deben estar en condiciones de concentrar considerables fuerzas para lanzarla en un solo punto débil del enemigo.

Dichas tácticas están orientadas a mantener, en lo posible, su capacidad para emprender la retirada cuando no logra sostenerse y combatir con buenas probabilidades de triunfo, o dispersarse y esconderse cuando no tiene seguridad de movimientos; y en caso extremo, diluirse entre la población no combatiente dotándose con ello de la posibilidad de decidir cuándo y dónde comienzan la guerra y los ataques, manteniendo a su oponente a la expectativa. Su forma de operar establece: reunirse, atacar, retirarse y dispersarse rápidamente; y al mismo tiempo, golpear y desaparecer para dispersar las fuerzas militares contrarias y agotarlas hasta vencerlas gradualmente -financiera, material y humanamente-, a través del empleo de técnicas convenientes, y la desmoralización de las tropas gubernamentales.

Este esquema de lucha es lo que Robert Taber designa *la guerra de la pulga*, -caracterizada por la táctica guerrillera y el terrorismo en las ciudades-, afirmando que: "...la guerrilla actúa en combate como la pulga y su enemigo militar tiene las desventajas del perro: demasiado que defender; un enemigo excesivamente pequeño, ágil, con el don de la ubicuidad y que no se deja capturar. Si la guerra se prolonga lo suficiente -esto es en teoría- el perro cede al agotamiento y la anemia, sin que sus dientes den con nada o sus patas logren algo eficaz al espulgarse...

"...En realidad, el perro no se muere de anemia, militarmente se sobreexcede; políticamente, se hace muy impopular; económicamente, se vuelve demasiado costoso defenderse...En este momento, la pulga, que se ha multiplicado hasta convertirse en una verdadera plaga de pulgas debido a una serie de pequeñas victorias, en la que cada cual chupa su gota de sangre y captura su lote de armas para nuevos guerrilleros, concentra sus efectivos para asestar una serie decisiva de fuertes golpes... La pulga puede resistir, pues su guerra es una lucha en el tiempo y en el espacio y cada día que pasa se eleva la importancia del tercer factor de alargamiento de la guerra revolucionaria, la voluntad del pueblo para resistir..."²⁹.

Esto, dado que el apoyo popular es un elemento fundamental para el surgimiento, sobrevivencia y expansión de la guerrilla. Éste puede manifestarse bajo diversas vertientes que van desde el aprovisionamiento de bienes y alimentos, hasta las actividades de encubrimiento frente a las fuerzas antiguerrilleras.

Esta forma de operar presupone que el Partido establezca los principios estratégicos necesarios como para que la guerrilla conserve su inherente flexibilidad para evolucionar hacia la guerra regular y de ésta a la guerra civil, con la posibilidad de regresar a su estructura guerrillera.

Por último, debe mencionarse que la población rural conforma la base de apoyo de la guerrilla para construir la infraestructura política y redes de abastecimiento. El contacto con ésta le permite incorporar nuevos miembros a sus filas y establecer fuentes de suministro y de información, así como un correo que le sirve de contacto entre el movimiento guerrillero en el campo y el grupo clandestino de las ciudades.

²⁸ Taber, "La Guerra de la Pulga", 53.

²⁹ Taber, "La Guerra de la Pulga", 27 y 98

La ampliación del apoyo de la población rural hacia la guerrilla, permite la expansión de ésta misma hacia las ciudades, apoyándose en la creación de una organización política clandestina de esencia urbana, la cual será el complemento de aquélla existente en el campo. Esto en el entendido de que las guerrillas urbanas y las guerrillas rurales tienen un carácter táctico y estratégico, respectivamente.

Asimismo, a las acciones de la guerrilla se contraponen aquéllas de la contrainsurrección, dado que ambas son fuerzas distintas. Sus objetivos, estrategias y tácticas así como formas de operar, son radicalmente diferentes.

Mientras la guerrilla pelea por ganarse al pueblo, no detenta territorio y busca prolongar la guerra puesto que ello le proporciona todas las ventajas, la contrainsurgencia está orientada a dar fin a la guerra lo más rápidamente posible, con objeto de disminuir sus pérdidas, pelea por ocupar territorios, caminos, alturas estratégicas, zonas vitales; y realizar una lucha total hasta lograr el exterminio de la insurrección -solución militar-. Para ello, cuenta con el apoyo de la fuerza gubernamental constituida por el poder de su ejército y la infraestructura militar -guarniciones, avanzadas, líneas de abastecimiento, convoyes, aeropuertos, tropas y armamentos-.

Debido al carácter político de la lucha, la desigualdad de medios disponibles para las dos fuerzas (guerrilla y antiguerrilla) y principalmente los fines estratégicos que son opuestos, las tácticas de la guerrilla no son válidas para el ejército contrario. Pero éste último sí hace uso de aquéllas técnicas más obvias de la guerrilla como las incursiones nocturnas, las emboscadas, los reconocimientos lejos de la base de operaciones y otras, que desde su perspectiva solamente pueden tener una validez limitada.

El punto del cual parte cada gobierno para desarrollar actividades de contrainsurgencia es asumir que la guerrilla es un fenómeno de esencia política. Por ello el éxito de la estrategia de contrainsurgencia requiere de una combinación de elementos políticos y militares, pues ambos se complementan.

Políticamente la medida más efectiva para poner a las guerrillas bajo control es desgastar la causa básica de la rebelión a través de una serie de cambios políticos y económicos; y de una campaña publicitaria que tiene como propósito restablecer la confianza en el régimen, debido a la necesidad de apoyo popular en el momento crítico de la revolución.

El esfuerzo militar se concentra en lograr el aislamiento de las guerrillas con respecto a la población civil. Se refuerzan las guarniciones militares ubicadas en las provincias, enviando a una columna cuya tarea específica es extirpar los brotes de rebeldía. Al mismo tiempo que, se conforman grupos armados que sin ser demasiado grandes ni poseer las mejores armas -en una población rural-, sirven al propósito de establecer mecanismos de resistencia armada a las guerrillas durante el tiempo suficiente para que las tropas gubernamentales las ahuyenten. El gobierno vincula estas fuerzas con las unidades militares.

Capítulo 1

INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA EN LA GUERRILLA LATINOAMERICANA

1.1 Aportaciones

Hablar de la guerrilla en América Latina, necesariamente remite al legado aportado por la Revolución Cubana.

La experiencia de Fidel Castro en ese país, comprobó que el derrocamiento de un gobierno autoritario, como la dictadura de Fulgencio Batista, era posible a través de la vía de las armas y la insurrección.

El proceso no estuvo exento de tropiezos como el fracaso del ataque al Cuartel Moncada – registrado el 26 de julio de 1953, el cual sentó las bases para el surgimiento del Movimiento 26 de julio (M-26-7)-, la represión contra los integrantes del grupo rebelde que incluyó el presidio de Fidel Castro quien junto con su hermano, fue confinado en una prisión de máxima seguridad en la Isla de Pinos; el exilio del líder cubano en México; la detención y muerte de miembros del grupo rebelde durante el desembarco del yate Granma (2 de diciembre de 1956).

Pero finalmente, concluyó con la salida de Batista, del país el 1º de enero de 1959; y la entrada de Fidel Castro -junto con Ernesto Che Guevara-, a la cabeza de 5 mil guerrilleros, a la ciudad de Santiago de Cuba (7 de enero, 1959).

La experiencia cubana dejó tras de sí, una serie de aportaciones a la estrategia revolucionaria en América Latina. En este sentido, para los estudiosos del tema, si bien Fidel Castro y los cubanos no inventaron la revolución, sí la redefinieron transformándola en una Política de Estado y de Partido³⁰, que conformó el prototipo de la lucha antiimperialista y un modelo a seguir en la actividad revolucionaria de la región.

Los elementos que conformaron su esquema de lucha, fueron retomados por movimientos similares que se conformaron en otros países de América Latina en décadas posteriores. Siendo éstos, principalmente:

- El apoyo de la población campesina como un importante elemento que garantizó la supervivencia de la guerrilla en las montañas de la Sierra Maestra, al incorporarse a la lucha como combatiente o como informante sobre los movimientos de las tropas de gobierno de Fulgencio Batista; obteniendo una mayor importancia debido a las derrotas de la guerrilla en las ciudades.
- La vinculación con estudiantes de la universidad y profesionales de tendencias liberales, de clase media y baja, de las zonas urbanas.
- El establecimiento de alianzas en el exterior, que en el caso cubano incluyeron a personajes como Ernesto Che Guevara.³¹, con quien Fidel Castro se relacionó durante su

³⁰ Castañeda, Jorge. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. (México: Grupo Editorial Planeta, 1993), p.85.

³¹ Médico de nacionalidad argentina cuya incursión en la guerrilla quedó marcada después de presenciar en Guatemala la caída de un régimen progresista electo, lo que le convenció de que las futuras administraciones estadounidenses podrían probablemente tomar ventaja otra vez de las vulnerabilidades inherentes a la apertura de los sistemas democráticos a los grupos sociales marginados, a los estados menos poderosos y a través de la CIA, frustrar las políticas desagradables o aún destruir a los gobiernos electos. Asimismo, se convenció de la necesidad de la lucha armada concluyendo y enfatizando frente a Castro que una revolución no podría ser segura hasta que las fuerzas armadas fueran depuradas de oficiales

exilio en México-; y Alberto Bayo³², un veterano comandante de la Guerra Civil Española y experto en guerra de guerrilla.

- Así como a cubanos radicados en Nueva York y Florida, EEUU luego de haber sido exiliados por el gobierno de Batista, y quienes le proporcionaron apoyo financiero para la compra de armas, abastecimientos y el yate de 38 pies llamado *Granma*, para introducir a Cuba a aquellos simpatizantes con el ideal de la revolución.
- La creación de un órgano de difusión propio (Radio Rebelde), transmisora a través de la cual, el movimiento sensibilizó a la población del país respecto a sus ideales; y preparó la caída del dictador y de su régimen.
- Asimismo probó que, a pesar de su inferioridad numérica, la guerrilla podía tener la capacidad de enfrentarse al ejército gubernamental.
- El reconocimiento de que las condiciones necesarias para la revolución, comprendían las condiciones subjetivas de cada país -conciencia, organización y dirección-, las cuales podrían acelerar o retrasar su surgimiento, de acuerdo a su mayor o menor grado de desarrollo (Segunda Declaración de La Habana/febrero, de 1962).
- Para teóricos como Aníbal Escalante, más que seguir el camino revolucionario clásico, la Revolución Cubana rompió con los dogmas y las reglas establecidas, y la visión de Fidel Castro condujo a la obtención de un elevado apoyo general.

A nivel ideológico, puso en el centro de los métodos de acción de la lucha revolucionaria, la preparación de las condiciones para una acción directa ofensiva armada como táctica de la insurrección y para la toma del poder.

También puso en evidencia que en América Latina, a diferencia de las guerras anticolonialistas de Asia y de África, las luchas de liberación nacional estuvieron precedidas de cierta experiencia de independencia política, y la lucha contra el imperialismo no era al principio una lucha frontal contra fuerzas de ocupación extranjeras, sino que pasaba por la etapa de la guerra civil revolucionaria.

Introdujo como elemento ideológico la consideración de que el nacionalismo latinoamericano implicaba necesariamente la caída final del estado semicolonial y por tanto la destrucción de su ejército y la instauración del socialismo, buscando con ello poner fin al tema nacionalista como figura discursiva y mito político.

El triunfo dotó a Fidel Castro de autoridad moral para en febrero de 1962, en la Segunda Declaración de La Habana establecer que la historia de Cuba era la historia de América Latina, Asia, África y Oceanía cuyos pueblos se encontraban sometidos a la explotación imperialista, por lo que estaban dadas las condiciones para la reproducción del estallido revolucionario.

Asimismo expresaba: "...Las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos...lo que Cuba puede dar a los pueblos y ha dado ya, es su ejemplo...Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla...", estableciendo con ello uno de los puntos torales de la revolución en América Latina: la posibilidad de realizar una revolución popular, apoyada en y por las masas. Establecía que la fuerza potencial con importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional radicaba en los campesinos, dirigidos por los obreros y los intelectuales revolucionarios,

conservadores, corruptos e indignos de confianza y permanecieran firmemente bajo control revolucionario. Su postura lo convirtió en una de las figuras revolucionarias más radicales de América Latina.

³² De nacionalidad cubana, es autor de *150 cuestiones sobre la guerrilla*. Participó en la guerra civil española con las fuerzas republicanas contra las armadas española, italiana y fascista alemana.

vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo, concluyendo que “...El deber de todo revolucionario es hacer la revolución”.³³

Construyendo así, argumentos que justificaran la exportación del movimiento revolucionario hacia otros países de la región.

1.2 Teoría Foquista

Las aportaciones de la Revolución Cubana constituyeron los principios de la Teoría del Foco o Teoría Foquista, cuya aplicación fue casi completa después de 1959 cuando América Latina entró en una fase intensiva de lucha, basada en la guerra de guerrillas y en la creación de las bases para una lucha armada victoriosa.

Dicha teoría tuvo como punto de partida la aplicación de las estrategias de Mao Tsê-Tung (en China) y Võ Nguyêñ Giáp (en Vietnam), al contexto regional; y la experiencia vivida en Cuba por sus principales ideólogos. La teoría de Ernesto Che Guevara y Régis Debray³⁴ reconoció aportaciones importantes de la Revolución Cubana a la estrategia del proceso revolucionario en América Latina, ya que resultó ser su punto de arranque y ofreció nuevas respuestas a los movimientos guerrilleros que le siguieron, tales como la instrumentación de la lucha guerrillera en las zonas rurales más propicias, la creación de una fuerza móvil estratégica (o foco) como núcleo del Ejército Popular y del futuro Estado socialista.

La instrumentación de la guerra de guerrillas, aunque retomada de las experiencias de China e Indonesia, partió de la consideración de las condiciones de desarrollo particulares y profundamente diferentes de la guerra revolucionaria latinoamericana; y ubicó la unión y preparación de las masas, como una condición sine qua non de la misma.

Específicamente los planteamientos de Ernesto Che Guevara coincidieron con la teoría de Mao Tsê-Tung al menos en dos puntos: la primacía del campo como un territorio favorable para la Revolución y la necesidad de la guerra de guerrillas; aunque su teoría presentó vacíos en cuanto a la definición del lugar, el momento y la dirigencia de la insurrección.

Sus primeras aportaciones teóricas datan de 1959, cuando vinculó el proceso revolucionario con la Reforma Agraria -al plantear el problema de la tenencia de la tierra como una de las razones fundamentales del proceso revolucionario en Cuba-; el apoyo popular -como un elemento esencial de la lucha-; la coalición entre la guerrilla y las masas campesinas, y la conformación del ejército rebelde como un cuerpo armado de campesinos y trabajadores, analfabetas y sin entrenamiento técnico; y la posibilidad de que un grupo de hombres pudiera derrotar a un ejército regular.

³³ Castro Ruz, Fidel. *Dos Declaraciones de La Habana*. (Madrid: Ciencia Nueva, 1968, Cuadernos de Ciencia Nueva, 13) p.61y 67.

³⁴ De nacionalidad francesa y profesor de Filosofía, en 1961 tuvo su primer contacto con el fenómeno revolucionario cubano, participando en la campaña de alfabetización iniciada durante ese tiempo en Cuba. Su incursión en la vida guerrillera de América Latina, quedó marcada por sus viajes a otros países de la región, donde sostuvo una estrecha relación con grupos revolucionarios. Adquirió presencia en América Latina con la publicación de su ensayo *América Latina: algunos problemas de estrategia revolucionaria* -publicado en el número 31 de la revista Casa de las Américas (julio-agosto de 1965)-, aunque en enero de ese mismo año había publicado en Les Temps Modernes, *Le castrisme: la longue marche de l'Amérique Latine*. A fines de 1965 volvió a Cuba, donde su contacto directo con Fidel Castro y otros miembros del grupo dirigente de la Revolución, así como el acceso a documentos inéditos de la etapa de rebelión, le permitieron escribir varios ensayos acerca de la experiencia revolucionaria en Cuba y en el resto de América Latina.

El 19 de febrero de ese mismo año, en un artículo titulado *¿Qué es un combatiente de Guerrilla?* se acercó a lo que posteriormente sería una de sus principales aportaciones. Concibió a éste como la vanguardia armada del pueblo, un reformista social dedicado a la destrucción de las instituciones existentes y un revolucionario agrario cuya lucha estaba orientada a obtener un cambio en la composición social de la propiedad de la tierra.

En 1960 en su libro *Guerra de Guerrillas*, reconoció en Cuba la vanguardia de la lucha anticolonial por ser la primera de una serie de revoluciones que tendrían lugar en América Latina por imitación. Esto, dado que las condiciones objetivas que habían determinado su triunfo existían igualmente, aunque con diferencias cercanas, en los otros países de la región; sin embargo, dado que la naturaleza y orientaciones de la Revolución Cubana habían sido producto de un proceso, la transición histórica sería diferente en cada caso.

De la experiencia cubana, Ernesto Che Guevara extrajo tres contribuciones fundamentales a la mecánica de los movimientos revolucionarios latinoamericanos:

- a) La capacidad de las fuerzas populares para liberarse de un gobierno opresor y ganar una guerra contra el ejército, rompiendo con viejos dogmas acerca de la conducta de las masas populares de la región.
- b) La posibilidad de prescindir de la existencia de todas las condiciones objetivas necesarias para iniciar la revolución, que podrían ser creadas por el foco insurreccional, el cual no sería posible encender sin un mínimo de factores necesarios -como el reconocimiento popular acerca de la imposibilidad de luchar por objetivos sociales a través de métodos políticos pacíficos-.
- c) El papel fundamental del campo en la lucha armada dentro de la región subdesarrollada del continente americano.

En la línea de pensamiento de Guevara, en América Latina la lucha armada era el único camino para conquistar el poder político; la violencia, un instrumento de la revolución social o política; la guerra de guerrillas -emprendida en un territorio montañoso- la única táctica alternativa; y el campesinado, un factor crucial del triunfo revolucionario.

La posibilidad de triunfo de las masas populares, a través de la lucha guerrillera, requería de la conformación de un ejército campesino, la alianza entre los trabajadores del campo y la ciudad; la derrota del ejército (regular) en la batalla frontal; la toma de las ciudades por medio del campo; y, la disolución del ejército como el primer paso para la ruptura total de la superestructura colonialista mundial.

Régis Debray, por su parte, distingue que la creación de todo foco insurreccional presupone:

- La elección de un terreno propicio -el campo-, vinculando en este sentido su creación -que es la culminación de una crisis política- con la teoría leninista del eslabón más débil, estableciendo que éste se instala en las zonas de feudalismo agrario, por lo que se encuentra incrustado en el punto más vulnerable del territorio nacional.
- La necesidad de conocer la situación social prevaleciente, relación con el sistema de tenencia de la tierra, el contexto local y aquellos sectores componentes del campesinado susceptibles de ser movilizadas. Su objetivo inmediato es la formación política de los campesinos a través de los hechos y su experiencia como víctimas de la explotación feudal.

- El surgimiento de un movimiento de masas en las ciudades a través de colectas, huelgas y manifestaciones –entre otros actos de protesta- por la defensa de las libertades públicas; y un movimiento de resistencia clandestino galvanizado por las operaciones de la guerrilla rural.
- La propagación de los movimientos concéntricos de la guerrilla rural a la masa campesina, a las poblaciones intermedias y finalmente a la capital.
- La instalación de una base guerrillera prototipo y ejemplo del estado futuro, y útil para la resistencia prolongada.
- La consideración de las condiciones concretas de cada país y de las decisiones propiamente militares de sus dirigentes.
- Reconocer el momento en que el movimiento revolucionario se encuentra en posibilidad de precipitarse sobre los centros urbanos, como principal tarea del foco rural.

En cuanto a las características del foco guerrillero, distingue que éste:

- No puede subsistir sin una organización de contacto entre la ciudad y el campo para no condenarse a actuar sólo en el ámbito local. Esto le asegura el enlace y la vinculación política, al mismo tiempo que el abastecimiento de armas, finanzas, reclutas provenientes de la capital o de otras regiones, material de propaganda y alimentos.
- Es una base estratégica móvil, un grupo reducido de la guerrilla susceptible de ser generado de manera espontánea aun en aquellos países donde las condiciones no fueran lo suficientemente maduras para ello.
- Actúa como catalizador del proceso insurreccional y su principal tarea es generar las condiciones necesarias para la Revolución y su ulterior expansión a lo largo de América Latina; convirtiéndose en un gran motor revolucionario y elemento conductor de un proceso más amplio que eventualmente crearía uno, dos, tres, y aún muchos Vietnams latinoamericanos³⁵ dado que su objetivo es conquistar el poder. Al igual que Ernesto Che Guevara, Régis Debray afirmaba que este proceso conducía al establecimiento de una red internacional homogénea que sustituiría a los diversos partidos de la nación latinoamericana, por organizaciones político-militares nacionales dotadas de una estructura común: una armada guerrillera identificada por las siglas ELN (Ejército de Liberación Nacional), una doctrina de guerra única, un Estado Mayor políticamente coherente formado en torno al Che Guevara y una visión política global.

Al hablar en general de la guerrilla, destacaba que:

- El desarrollo de ésta en los países latinoamericanos, cruzaba por tres etapas: asentamiento -periodo de nomadismo absoluto-; desarrollo -fortalecimiento o habituación de los combatientes, organización de correos regulares, de líneas de aprovisionamiento, de relevos de depósitos de armas-; y de ofensiva revolucionaria, política y militar a la vez.
- Tiene esencia política y su triunfo depende del aglutinamiento de las clases explotadas en torno a su mando político y militar, dado que su esquema de operaciones implicaba la unión indisoluble entre ambas formas de lucha.
- Su trabajo político está encaminado a crear ciertos niveles de concientización para obtener el apoyo popular y lograr la identificación de la población con el movimiento, y su

³⁵ Fauriol, Georges, p.133.

reconocimiento como intérprete y guía de éste último; así como crear entre la población el convencimiento acerca del agotamiento de todas las posibilidades de la lucha legal y de la vulnerabilidad de los gobiernos ante la resistencia popular, para colocar a las masas en posibilidad de convertir la rebelión en una guerra del pueblo a través de su participación activa y organizada en la lucha revolucionaria. Tareas que no excluyen la lucha legal y pacífica de las masas.

- La lucha en el campo -terreno básico y estratégico de la guerrilla- es primordial pero el nacimiento de la guerrilla rural, cuya importancia en el conjunto de la lucha armada varía de un país a otro, requiere de una maduración revolucionaria elevada. La ejecución de sus acciones está subordinada a un análisis político riguroso y su sobrevivencia está condicionada al apoyo del campesino; su fortalecimiento la lleva a convertirse en el único aparato permanente, sólido, en crecimiento y fuera del alcance de cualquier represión armada; mientras que el aparato militar urbano no está en condiciones de quebrantar el aparato represivo.

Respecto al apoyo popular, establecía que éste:

- Cumplía una doble función: lograr la destrucción de las fuerzas gubernamentales, convirtiendo a la población en combatientes capaces de derrotar a un ejército regular a través de ataques violentos en distintas áreas rurales y sobre los instrumentos de represión del estado; y traducirse en la posibilidad de contar con fuentes de aprovisionamiento de diferentes recursos.

Basándose en la teoría leninista, Régis Debray estableció que para despertar la espontaneidad latente de los trabajadores, es necesario instalar en la base un doble poder a través de la formación de comités de fábrica y comités campesinos cuya proliferación permite conformar la Confederación Única de Trabajadores, la cual por medio de la insurrección instantánea general de la montaña y la ciudad, es el instrumento de la toma del poder.

Asimismo, el trabajo de agitación en las ciudades tiene como propósito aglutinar en las filas del grupo rebelde a estudiantes y trabajadores, y en general conseguir la adhesión de la población a la causa y objetivos revolucionarios. La realización de huelgas y manifestaciones obreras está orientada a la obtención del control de los medios de producción por parte de los trabajadores, propiciando su alzamiento en contra del poder del Estado y coadyuvando en el tránsito de la acción sindical a la insurrección. En el campo, esta tarea está encaminada a constituir sindicatos campesinos, proceder a la invasión de las tierras y organizar insurrecciones bajo la consigna de iniciar la Revolución Socialista.

En 1967 en su trabajo *Revolución en la Revolución*, Régis Debray distinguió cuatro formas de acción y organización: autodefensa armada, propaganda armada, bases guerrilleras y la clásica vanguardia del partido.

Específicamente sobre ésta última, ahondó que si bien en la etapa insurreccional es necesario contar con una organización y una dirección política firmes, no es indispensable la creación de un partido marxista-leninista, vanguardia de la clase obrera, ya que en las condiciones de América Latina este sector social es reducido y poco combativo.

Según esta teoría, la gran mayoría de los partidos comunistas de la región -cada uno con una evolución histórica diferente-, convergen en la incapacidad para acceder a la conquista del poder y convertirse en dirigentes de la guerra de liberación nacional a través del establecimiento de una alianza obrero-campesina. Esto, debido a que las circunstancias históricas no les habían permitido obtener el mismo arraigo ni igual desarrollo que en China y Vietnam donde, en su momento, sus orígenes y vinculación con las clases explotadas, fueron distintas.

Fue así como Debray transitó hacia otro de los conceptos de la Teoría Foquista. Desde su perspectiva a pesar de la importancia especial que reviste la técnica militar en el proceso revolucionario de América Latina, la guerra de guerrillas tiene una esencia política y sólo se desarrolla militarmente con el objetivo de asumir el rol de vanguardia de la revolución. En su proceso de evolución orienta sus acciones hacia la difuminación de toda distinción partidaria o doctrinaria entre sus miembros tomando como elementos de unificación entre éstos, la guerra y los objetivos políticos inmediatos.

Esta desvinculación respecto a partido político alguno, obedece a que el desarrollo de éste se encuentra marcado por sus condiciones de origen, por la clase o alianzas de clase que representa y el medio social en que tiene evolución. Todo lo anterior en conjunto, para este ideólogo, constituyó la aportación decisiva de la Revolución Cubana a la experiencia revolucionaria internacional y al marxismo leninismo.

Ahora bien esto no quería decir que en América Latina no era necesaria la existencia de un partido, pero la creación de éste sería resultado de la fusión del foco insurreccional y aquél de propaganda política -con una sola y misma función-, en una dirección político-militar unificada; y dado, que su gestación parte de las acciones de la guerrilla³⁶, sellaría la alianza de clases que representaba (obrero-campesina).

En las condiciones de América Latina, de acuerdo a los planteamientos de Debray, la conformación de la vanguardia revolucionaria está antecedida por el reconocimiento de las masas que conciben la guerrilla como el único intérprete, guía y ala directora y motriz del movimiento revolucionario.

A partir de ello, se manifiesta la necesidad de estructurar un marco organizativo y jerárquico encaminado al establecimiento de un mando único y dirección centralizada.

Esto coloca a la guerrilla en posibilidad de tomar decisiones, políticas y militares, y concentrar todos sus recursos (logísticos y humanos) en un solo foco; asumiéndose como la instancia encargada de elaborar un plan estratégico -producto de un profundo análisis político- y una doctrina militar única -basada en la consideración de la coyuntura política y social, las relaciones de la guerrilla con la población, condiciones geográficas, recursos del adversario y otros-.

Con estos elementos, la comandancia guerrillera define un rumbo y encamina sus esfuerzos a evitar la creación prematura de varios focos, la dispersión del movimiento y el debilitamiento de la guerrilla; al mismo tiempo que, combina la lucha rural con la resistencia clandestina en las ciudades, en un marco de subordinación de ésta última a la primera, dado su valor estratégico desde el punto de vista militar. Asimismo, define la elección del momento, el lugar de la insurrección, la creación, disolución y reordenamiento de las alianzas locales -políticas y sociales-; los objetivos o el principio mismo de ciertos ataques.

En cuanto al desarrollo de la guerrilla y su vanguardia, Debray estableció las siguientes diferencias esenciales con respecto al modelo oriental:

- En Vietnam la pirámide militar de las fuerzas de liberación se construyó desde la base, mientras que en América Latina tiende a constituirse desde la cúspide. En la experiencia vietnamita el Partido constituyó primero un núcleo de cuadros revolucionarios, para posteriormente proceder a su organización y división en todo el país para formar milicias populares y unidades irregulares de guerrilla. En América Latina primeramente se conformaron fuerzas permanentes -como el foco, en el cual debían converger campesinos, obreros e intelectuales-; luego, en las

³⁶ Gandolfi, Alain, p. 54.

inmediaciones del núcleo guerrillero, fuerzas semirregulares; y al final o después de la victoria, las milicias tal como sucedió en Cuba.

- A diferencia de la experiencia china en que las fuerzas populares disponían desde antes de la invasión japonesa, de unidades regulares que permitieron a los guerrilleros sostener una guerra de posiciones para defender las bases fijas más importantes, en América Latina no ha podido darse esta condición. En la experiencia de las guerrillas en esta región, la técnica militar reviste una importancia especial, pues a diferencia de lo sucedido en Asia, la desproporción de fuerzas existentes al comienzo entre los efectivos revolucionarios y todo el aparato represivo, la pobreza demográfica del campo y los lugares en los cuales se desarrolla la guerra, no permiten reemplazar por un tiempo la técnica y el armamento, por la masa y el número de combatientes.
- La figura de los comisarios políticos, planteada en el modelo oriental, no tiene correspondencia con la realidad latinoamericana. Esta falta de técnicos en asuntos políticos provoca la falta de técnicos en materia militar, que conduce a que los guerrilleros sean unos y otros, a la vez. El ejército popular es la autoridad política y los comandantes son instructores políticos de los combatientes.
- Para Debray la figura de los comisarios políticos en China, fue el resultado de la subordinación de la guerrilla al Partido, bajo el supuesto de que el ejército guerrillero sería incapaz de dirigirse a sí mismo y debía ser conducido por un dirigente y orientador revolucionario, y una vanguardia previa a la guerrilla. En América Latina el foco guerrillero es la entidad más pequeña, núcleo del ejército popular, y el desarrollo de éste permite la creación del Frente de Liberación, por lo que no es posible concebir a la guerrilla como su brazo armado.

1.3 Movimientos guerrilleros latinoamericanos surgidos bajo la influencia de la Revolución cubana

La instrumentación de la insurgencia como forma de lucha política en América Latina tiene dos vertientes: las luchas de liberación nacional y aquéllas basadas en demandas de índole política y social.

El primero de estos dos tipos tuvo auge sobre todo a principios del siglo XVIII y en gran parte del siglo XIX; y significó el inicio de las actividades guerrilleras e insurgentes en la región, bajo la influencia de figuras tales como Simón Bolívar. En los años siguientes a las guerras de independencia, la actividad insurgente no desapareció pero las luchas revolucionarias encontraron su razón de ser en las demandas políticas y sociales de los grupos marginados.

De ahí que las guerras anticolonialistas hayan sido sustituidas por guerras civiles de oposición a los gobiernos nacionales retomando la herencia de la revolución bolchevique fundamentada en los conceptos marxista-leninistas de estructura de clase y desigualdades sociales.

Hacia la primera mitad del siglo XX, las actividades insurgentes ya no fueron vistas meramente como una herramienta del débil contra el fuerte, sino que a partir de la Revolución Cubana y a lo largo de las tres décadas siguientes, cuando la lucha armada revolucionaria fue incesante, se convirtieron en una herramienta del proceso insurreccional.

En general pueden distinguirse tres periodos a lo largo de la historia de la guerrilla en América Latina: el que se inició en los últimos años de la década de los años cincuenta y cuyo inicio fue marcado por la Revolución Cubana; el que principió bajo la influencia de Cuba y que se extendió a lo largo del hemisferio, prolongándose desde mediados de los años 60 hasta mediados de la década de los años 70, periodo en que Cuba dio su apoyo a la guerrilla en Venezuela y a otros movimientos insurgentes iniciados en Brasil, Chile, Uruguay y Argentina, e intentó exportar el

modelo revolucionario castrista a Bolivia -aunque este apoyo se redujo notablemente después de la muerte de Ernesto Che Guevara-.

El tercer periodo comenzó hacia finales de los años 70, pero tiene como antecedente el proceso de modernización económica iniciado en la región en la década de los años 60, que provocó una desigual distribución de la riqueza. En muchas ciudades de América Latina entre el 15 y 30% de la población vivía en extrema pobreza, situación que predominaba en las favelas, ranchos y barriadas; y el crecimiento de la población urbana en la mayor parte de los países rebasaba ya, la capacidad de los gobiernos para dar respuesta a las demandas de ocupación. En toda América Latina y en gran parte de Asia y África, los barrios pobres crecieron notablemente en detrimento de sus condiciones de vida y espacios de participación política.

En conjunto esta situación generó nuevas demandas socio-políticas y contribuyó al surgimiento de una nueva ola guerrillera hacia finales de los años 70 y principios de los años 80, década en que se registraron dos acontecimientos importantes en la historia de la guerrilla latinoamericana: el golpe revolucionario en Grenada y la victoria sandinista en Nicaragua.

1.3.1 Auge de la guerrilla durante los años 60 y 70

Durante 1959, 1960 y 1961, fueron organizados focos guerrilleros en República Dominicana, Paraguay, Colombia y América Central, mientras en Brasil surgía una sublevación en el Noreste y un levantamiento armado en Rio Grande Do Sul. Asimismo, en Perú se registró la primera ocupación de propiedades y las primeras alianzas revolucionarias campesinas en Cuzco. Sin embargo, 1962 y 1963 fueron años de derrotas y divisiones en Colombia, Ecuador, Brasil, Perú y Paraguay, donde fallaron los intentos de lucha armada. Esto fue seguido por su reorganización y consolidación sobre una amplia base popular en Venezuela y Colombia, aún antes de 1964.

En su mayoría estos grupos actuaron al margen de los partidos comunistas que se negaron a participar en los movimientos armados y que si bien sostuvieron su solidaridad para con la Revolución Cubana, nunca fueron más allá, ignorando a los grupos armados y negándose a proporcionarles suministros, dinero, armas o contactos internacionales; mientras que colaboraban con los regímenes en turno, o atacaban directamente a los grupos guerrilleros.

Estas organizaciones -denominadas fidelistas- optaron por la acción directa. Algunas de ellas fueron: Movimiento Obrero Estudiantil Campesino –MOEC- y el Ejército de Liberación Nacional en Colombia; Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana -URJE- en Ecuador; Movimiento y Frente de Izquierda Revolucionaria –MIR y FIR respectivamente- y Sendero Luminoso, en Perú; Socialismo de Vanguardia, Movimiento de Tucumán, el Ejército Guerrillero del Pueblo y los Uturuncos, en Argentina; Movimiento de Apoyo al Campesino –MAC- y la Izquierda del Partido Socialista, en Uruguay; el Frente Unido de Liberación Nacional –FULNA- (que reagrupaba a la Juventud Febrerista y al Partido Comunista), en Paraguay; Vanguardia Revolucionaria del Pueblo-VRP- y Movimiento Revolucionario del 8 de Octubre-MR-8, en Brasil; Movimiento 14 de Junio, en República Dominicana; en el Estado de Mérida, en Los Andes y en la zona del Charal, Estado de Yaracuy, en Venezuela, entre otros.

En el marco de la expansión de la ola guerrillera de los años 60, puede mencionarse la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1966, tomando como estandarte de sus demandas los ideales de Simón Bolívar y José Martí, y pregonizando la expansión de la lucha armada sobre el conjunto del continente. Asimismo, Ernesto Che Guevara se convirtió en un símbolo de la lucha armada y de una clase media intelectualizada con participación en el proceso revolucionario latinoamericano.

Sin embargo, sus planteamientos doctrinales en cuanto a la revolución, fundamentados en la experiencia cubana –como ya se explicó-, y plasmados en la Teoría Foquista recibieron su primer y más severo golpe en 1967, en Ñancahuazú, Bolivia -fuego central de la nueva estrategia-, al registrarse la muerte de este líder, promotor de la revolución continental, hecho que simbolizó el fin de una época y un giro real en la lucha.

Al golpe que representó la muerte de Ernesto Che Guevara, le siguieron las asonadas militares en Chile y Uruguay, en 1973; y Argentina, en 1976, donde los grupos que predicaban o practicaban la lucha armada fueron eliminados por la represión.

1.3.2 Guerrilla urbana en los años 60

Con la muerte de Ernesto Che Guevara, la estrategia de la guerrilla tuvo un viraje importante. Si bien se mantuvo el foco rural, se dio una mayor importancia a la realización de ataques terroristas en los centros urbanos tales como robos bancarios, bombardeos, secuestros y asesinatos.

Estos movimientos aparecieron en América del Sur como una reacción a la inactividad de los partidos comunistas, principalmente en países donde el foco rural carecía de sentido. El rancho fue la base esencial de operaciones y de reclutamiento entre obreros y sectores sociales marginados que componían la organización político-militar del barrio.

Los primeros grupos de guerrilla urbana aparecieron en 1962 y 1964 en Venezuela, cuando desde finales de 1961, algunos militantes comunistas como Douglas Bravo, dejaron Caracas para intentar organizar focos guerrilleros mismos que carecieron de coordinación y por tanto, muy pronto perdieron contacto con la capital. Por otro lado, en 1962 los grupos guerrilleros que operaban en la zona rural fueron eliminados por el ejército.

De ahí que los líderes consideraran la campaña rural como un elemento secundario, dado que había una población mayoritariamente urbana. En este sentido, en el desarrollo de la guerrilla latinoamericana el caso venezolano adquiere una peculiaridad: los rebeldes venezolanos aceptaron la lógica de la situación y aunque inspirados por la Revolución Cubana, no siguieron ciegamente programas ajenos a la realidad de su país.

La campaña terrorista de Caracas inició en 1962. Las tácticas terroristas adoptaron diferentes vertientes, es decir el sabotaje contra los servicios vitales y las instalaciones y oleoductos petrolíferos, así como un programa de asesinatos selectivos y secuestros. Los cuadros combatientes se organizaron en grandes unidades, cada una de las cuales contaba con una base de retaguardia: un sistema de escondites secretos, depósitos de armas y remolques para el transporte. La guerrilla se benefició de la red comunista y de su considerable respaldo entre los estudiantes de la Universidad Central de Caracas, que jugaron un importante papel como fuentes de información, logística, suministro y almacenaje. Sin embargo, fueron reprimidos en diciembre de 1966, durante un allanamiento a la Universidad, realizado por el ejército.

Meses después, con el apoyo de Fidel Castro, Douglas Bravo, formó un nuevo frente guerrillero que se dividió en dos grupos: el dirigido por Bravo, con operación en los estados de Falcón, Lara y Yaracuy, al noroeste del país; y los guerrilleros miristas en la cordillera de El Bachiller, en la región oriental.

A pesar de que la guerrilla urbana venezolana conforma el antecedente de esta forma de lucha, fue en Uruguay -con el Movimiento de Liberación Nacional, surgido en 1967- donde los Tupamaros, crearon un modelo de guerrilla urbana que fue retomado por otros grupos, en otros países latinoamericanos.

Dentro de este modelo destaca la creación de células o grupos de combate compuestos por cuatro o cinco hombres, cuyo dirigente era el enlace con otras células. Esta fue una de las claves de la facilidad de los Tupamaros para huir de la persecución de los cuerpos policiales. Tres de las técnicas características de los Tupamaros fueron la propaganda armada, la subversión y la intimidación de las fuerzas de seguridad y los secuestros políticos, técnica que perfeccionaron con el fin de demostrar con mayor efectividad la vulnerabilidad del gobierno. También utilizaron el terror selectivo contra las fuerzas armadas y combinaron el terror con la persuasión.

Los Tupamaros fueron el producto de una sociedad eminentemente urbana (siendo Uruguay un país donde cerca del 80% de la población total vivía en las ciudades, y la mitad de ellos en Montevideo), sus componentes eran principalmente miembros de la clase media -estudiantes, profesionistas y funcionarios de segunda categoría-; aunque abarcaba un ala campesina y marginal urbana.

Los orígenes del movimiento se remontan al comienzo de los años 60, cuando bajo la influencia de la Revolución Cubana los socialistas radicales, como Raúl Sendic -por aquel entonces estudiante de Derecho en Montevideo y posteriormente primer líder de los Tupamaros- se desplazaron al norte del país -región de plantaciones de azúcar y arroz, que difería del resto del país tanto por su gran pobreza como por la presencia de una creciente población proletaria militante de jornaleros y braceros- con el fin de organizar un movimiento revolucionario entre los cultivadores de caña.

En 1960, Raúl Sendic desarrolló una gran actividad entre los trabajadores de la remolacha del Departamento de Paysandú, que extendió luego a los cortadores de caña del Departamento de Artigas. A él se unieron otros futuros Tupamaros, como Rodríguez Deletti, un político que se había inclinado cada vez más hacia la izquierda, pasando de la Juventud Comunista al Movimiento de la Izquierda Revolucionaria Maoísta (MLN). En 1961 ayudaron a fundar la Unión de Trabajadores del Azúcar de Artigas-UTAA, cuyo principal objetivo era pasar de la distribución de las tierras a una eventual toma del poder, demandando también la expropiación agraria.

El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros nació como tal a finales de 1962 y comienzos de 1963, tomando su nombre de Tupac Amarú, líder indio peruano que fue quemado en la hoguera por los españoles en 1782 por organizar una revuelta contra el orden colonial. La primera operación guerrillera organizada por Sendic fue una incursión al Club Suizo de Tiro de Rifle, en junio de 1963. Al ser identificado por la policía como el cabecilla de la operación, Sendic tuvo que cruzar la frontera argentina, para un año después volver clandestinamente a Montevideo.

El nombre y la estrella de cinco puntas de los Tupamaros hicieron su primera aparición pública en 1965, cuando a través de un comunicado la organización intentó justificar el sabotaje a los laboratorios Bayer, de Montevideo, como protesta contra la guerra de Vietnam.

En el periodo anterior a 1965, la principal preocupación de los guerrilleros era conseguir recursos para desencadenar una ofensiva mayor. Las operaciones características de este periodo fueron los golpes contra los arsenales, bancos y grandes compañías.

La instrumentación que hicieron de la guerrilla urbana los llevó a considerar que el campesinado subyugado no era la clave de la revolución, aunque mantuvieron una estrecha relación con los campesinos de la zona del cultivo de la remolacha, en el norte del país. Sin embargo, al igual que Guevara y Debray, los Tupamaros consideraban que un determinado grupo de guerrilleros podría crear a través de ciertas acciones, elementos tales como conciencia revolucionaria, organización y condiciones para la revolución.

En 1974, fueron eliminados por la represión desencadenada contra su movimiento, y contra toda la izquierda uruguaya, por el golpe blanco o golpe militar dirigido por civiles.

La guerrilla urbana también tuvo auge en otros países del Cono Sur, como Argentina -con el grupo Montoneros; Chile y Brasil -con el Ejército de Liberación Nacional, donde la implantación urbana del Partido Comunista en Río de Janeiro y Sao Paulo, brindaba a la guerrilla urbana una cierta credibilidad.

Sin embargo, sus principales líderes fueron liquidados por las fuerzas de represión: Marighela - famoso por la redacción y distribución del Mini-Manual de la Guerrilla Urbana- en 1969; Ferreira Cámara en 1970 y Carlos Lamarca en 1971, después de lo cual las acciones de guerrilla urbana cesaron virtualmente.

1.3.3 Fracaso de la guerrilla de los años 60 y 70

Las explicaciones sobre las causas del fracaso de la guerrilla en las dos décadas posteriores a la Revolución Cubana, son diversas.

En defensa de la Teoría del Foco, en su momento, Régis Debray atribuyó la extinción de estos movimientos, a la ausencia de preparación política en el terreno mismo donde opera la guerrilla; la falta de un aparato político de enlace y vinculación con las masas urbanas capaz de establecer relaciones con una acción de masas en la ciudad; de amplificar por medio de la propaganda el eco del foco rural; de difundir y hacer penetrar en las ciudades un programa de acción, un manifiesto político; de asegurar el financiamiento y el suministro mínimo de armas, municiones y víveres desde el resto del país.

Para otros, al hablar de la guerrilla urbana, la utilización de nuevas tácticas por parte de los insurgentes urbanos no pudo sustituir su escasa preparación política. La carencia de sentido de unidad y organización política -al subestimar la importancia de ésta última frente a la primacía concedida a la acción-; y la falta de apoyo por parte de fuentes externas, trajeron como consecuencia su fracaso junto con aquél del foco rural.

Pero para los críticos de la Teoría del Foco, la debacle de la guerrilla de los años 60 y 70, se debió a las siguientes razones:

- Los insuficientes e inaplicables fundamentos teóricos del Foquismo, les imposibilitaron para convertirse en una oposición efectiva y encaminar sus actividades militares hacia la obtención del poder político.
- Al contar en su etapa inicial con miembros de las élites rurales y las clases urbanas media y alta con educación superior, las organizaciones revolucionarias fueron no sólo élites políticas sino élites sociales, y por tanto estaban desprovistas de una base de masas, lo que se considera, es una de las principales diferencias que separa a los movimientos guerrilleros de los 60 y principios de los 70, de aquéllos de la segunda ola.
- El fuego revolucionario no fue encendido fácilmente, pues ni el pueblo ni los gobiernos de América Latina estaban preparados para la revolución, tal como lo presuponían Guevara y Debray. Su insuficiencia había sido probada aún antes de que Régis Debray abordara el tema de la estrategia guerrillera en su libro *Revolución en la Revolución*.
- Régis Debray pasó por alto la planeación de una estrategia política y de organización, al sobreestimar la importancia de la lucha armada, concibiendo la vinculación estrecha y posterior movilización de la población como un elemento de menor importancia, lo que privó del apoyo popular a las guerrillas latinoamericanas de los años 60.

- Las fuerzas populares únicamente pudieron ganar una guerra contra el ejército en las experiencias revolucionarias de Cuba y Nicaragua; los fuegos insurreccionales jamás pudieron provocar las revoluciones populares y los cambios que requiere la sociedad latinoamericana pueden ser obtenidos sin necesidad de recurrir a la violencia. (General Gary Prado Salomón -responsable del arrasamiento del fuego guerrillero boliviano-, quien en su libro *La guerrilla inmolada* analizó las proposiciones enunciadas por Ernesto Che Guevara respecto a los planos estratégico, táctico, organizacional y logístico de la guerrilla).
- Los errores políticos y estratégicos de la guerrilla latinoamericana han derivado del hecho de tomar al castrismo y al guevarismo como una fórmula mágica para realizar las revoluciones al *modo cubano* independientemente de las condiciones geoestratégicas, políticas, sociales, económicas y demográficas, concretas de cada país. Consideraba como un error de las guerrillas, elevar a los comandantes de los grupos guerrilleros a la categoría de personajes de leyenda, lo que ocultaba su incapacidad. (Abraham Guillén, líder del Movimiento de Liberación Nacional en Uruguay (Tupamaros)).
- Las guerrillas carecieron de una estrategia o de un punto de vista claro acerca de su medio social, y ese desconocimiento se extendió a los problemas nacionales en su conjunto.
- Los movimientos guerrilleros fueron susceptibles a las acciones de la contraguerrilla, derivado principalmente de la debilidad del apoyo a la estructura de la guerrilla y a la inconsistencia de sus vínculos con la población (Gérard Chaliand)
- Casi siempre la actividad revolucionaria se desarrolló en un espacio geográfico o social, muy limitado, involucrando a pocos sectores de la sociedad; mientras que el Estado y su maquinaria siempre contaron con alianzas confiables, que en muchos casos les permitieron sostenerse.
- La falta de habilidad para estructurar un aparato organizacionalmente disciplinado y vinculado al apoyo de la población, ya que de hecho las guerrillas sólo tuvieron apoyo serio del exterior.
- La cultura política fundamentada en la obsesión por el liderazgo y la autoridad.
- Para sus críticos, el hecho que se constituyó en la falacia de la Teoría Foquista fue la muerte de Ernesto Che Guevara en Bolivia, en octubre de 1967, que se convirtió en símbolo del fracaso de la actividad guerrillera bajo el modelo cubano.
- No obstante afirman, los posteriores movimientos guerrilleros no fueron inmunes a la Teoría del Foco la cual consideran, no ha desaparecido totalmente del esquema revolucionario de la región.

1.3.4 La segunda ola guerrillera

Durante las dos décadas siguientes a los años 70, la naturaleza, localización geográfica, alcances y estrategias de las insurgencias latinoamericanas, registraron un cambio notable. Las organizaciones político-militares se avocaron a la tarea de encontrar fuentes de apoyo en el exterior, principalmente en la ex URSS y Cuba; pusieron un mayor énfasis en la intensificación de la subversión urbana, en la ampliación de la educación ideológica de las masas y el establecimiento de una relación más estrecha entre los grupos guerrilleros de la región, lo que les permitió consolidarse y fortalecerse. Asimismo, se desarrollaron tomando como ejemplo a seguir la estrategia, táctica y estructura del Frente Sandinista de Liberación Nacional, de Nicaragua.

De nueva cuenta surgieron otros movimientos de izquierda, guerrilleros y subversivos de corte marxista-leninista y maoísta en diferentes países de la región.

En Argentina, surgieron grupos como el Movimiento Democrático Popular Antiimperialista-MODEPA, Movimiento Todos para la Patria-MTP, Izquierda Democrática Popular-IDEPO, Movimiento al Socialismo-MAS, el Partido Obrero-PO y el Partido Obrero Revolucionario Posadista-PORP. Se ubican en cambio en la línea maoísta el Partido del Trabajo y del Pueblo-PT, órgano legal del Partido Comunista Revolucionario-PCR, el Partido Comunista Revolucionario-PCR y el Partido de la Liberación-PL, de abierta inclinación por la lucha armada. En este país, el conjunto del espectro subversivo se orientó hacia la adopción del modelo revolucionario sandinista con marcada tendencia hacia la lucha armada.

En Bolivia se desarrollaron diversos procesos subversivos que se mantuvieron entre la agitación social y la lucha armada, con grupos que lograron tener presencia en diversas organizaciones políticas y laborales, llevando a cabo un continuo adoctrinamiento y concientización ideológica en los sectores minero, estudiantil, fabril, el campesinado y el magisterio. Así, surgió el Movimiento Bolivia Libre-MBL que contó con el apoyo de otras organizaciones subversivas del continente como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez-FPMR, de Chile; Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso-PCP-SL; Ejército Revolucionario del Pueblo-ERP, de Argentina, que participaron en dichas actividades en colaboración con activistas del Partido Comunista de Bolivia-PCB. La subversión optó por la acción indirecta, la agitación política, social y la infiltración y captación de la izquierda ante el desgaste político de los partidos de derecha.

En Brasil, la actividad subversiva se orientó hacia la infiltración en los partidos políticos como el Partido Trabalhista-PT, el Partido Movimento Democrático Brasileño, el Partido Democrático Trabalhista y diversas organizaciones del sector educacional, el movimiento sindical, la Iglesia, la administración pública federal, estatal y municipal. Todo esto con el fin de desarrollar una subversión radicalizada orientada a preparar la lucha armada.

En Colombia destacó la participación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC con amplio respaldo al trabajo político de la Unión Patriótica. Otras de las organizaciones actuantes fueron el Ejército de Liberación Nacional-ELN y el Movimiento 19 de Abril (M-19).

En Chile se formaron grupos como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria-MIR, creado en los años 60; continuaron las actividades del Frente Patriótico Manuel Rodríguez-FPMR, y otros grupos menores.

En Ecuador destacó la acción subversiva de la BDT Alfaró Vive Carajo-AVC o Montonera Alfarista-MA, cuyas actividades tuvieron inicio hacia fines de 1984. Sus principios ideológicos fueron la unidad por la Democracia, por la Nación y por la Justicia, democracia e independencia económica, justicia social, soberanía nacional, patria grande latinoamericana; contaba con una estructura político-militar de carácter vertical centralizado, nacionalista y antiimperialista. En 1986, la división en la cúpula dirigente llevó a la creación del grupo Montonero Patria Libre.

En El Salvador, cuyo estado de violencia generalizada se inició en 1979 y alcanzó características de real significación en enero de 1981 con la ofensiva general, los grupos guerrilleros y subversivos optaron por la lucha armada, destacando el papel del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional-FFMLN que planteó la realización de una ofensiva de desgaste en contra de las fuerzas gubernamentales a través de la conformación de tres tipos de comandos: las guerrillas zonales, las milicias populares y el ejército popular. Esta fase implicó la generalización del conflicto en todo el país, a través de la estrategia del Frente Unido como una acumulación de fuerzas de todos los sectores de oposición en un ejército político que a través de plataformas preconcebidas, estuvo encargado de organizar, movilizar y realizar un proceso de agitación social, hasta llevar a las masas a la insurrección.

En Guatemala, destacan organizaciones como el Ejército Guerrillero de los Pobres-EGP; la Organización del Pueblo en Armas-ORPA; las Fuerzas Armadas Rebeldes-FAR; el Partido Guatemalteco del Trabajo-PGT; y la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca-URNG se convirtió en la organización de apoyo para las acciones armadas ejecutadas por el EGP, la ORPA y las FAR.

En Honduras surgieron organizaciones como el Frente Morazanista de Liberación Nacional, Frente Revolucionario Lorenzo Zelaya, el Partido de los Trabajadores Centroamericanos y el Ejército Popular del Pueblo, que fueron prácticamente aniquilados entre 1983 y 1984; y el Frente de Liberación Popular Cinchoneros (FLP-Cinchoneros), con operaciones en los departamentos de Atlántida y Colón, que hacia fines de 1986 fue desactivado por el ejército hondureño.

En Perú destaca la acción desarrollada por Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amarú-MRTA.

En Uruguay, una vez recuperada la legalidad, en 1989, las organizaciones que en el pasado llevaron a cabo la lucha armada y aquéllas que constituyeron su frente político, pusieron en práctica nuevas estrategias surgidas de una profunda autocrítica sobre el proceso revolucionario desarrollado en ese país en los años 60 y 70. Iniciaron lentos pero permanentes intentos para reconquistar los espacios perdidos, reunificarse, mantener viva la idea de la revolución y transformarse políticamente en una opción de gobierno y de poder real.

Se buscó la inserción en la población a través de la acción directa sobre las masas o por el Movimiento Popular y las organizaciones sindicales, sociales y vecinales aglutinadas en el mismo. Esos lineamientos fueron seguidos por todas las organizaciones pero en particular por el Partido Comunista Uruguayo-PCU, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), el Movimiento 26 de Marzo (M-26 Mar) y el Partido por la Victoria del Pueblo-PVP, que se destacaron por ser los principales grupos revolucionarios.

En Venezuela, la actividad de los grupos marxista-leninistas se orientó a la realización de trabajos de masas y no a operaciones de tipo militar. Los grupos subversivos Bandera Roja y Venceremos trataron de capitalizar a favor de sus objetivos, la situación social y política del país. Ambas organizaciones se dedicaron a aglutinar a los demás partidos de izquierda y ultraizquierda para implementar sus acciones de violencia. Su estrategia se dirigió a lograr la sublevación del pueblo en contra del gobierno, desarrollando un amplio trabajo de masas principalmente entre la población estudiantil media y superior, la clase obrera y los grupos marginados, generalmente aglutinados en organizaciones vecinales. Por otro lado, fue notorio el incremento de la subversión urbana y la combinación de la subversión política con previsión a la lucha armada.

1.3.5 Apoyo externo a la guerrilla latinoamericana

a) Apoyo de Cuba

Al inicio de los años 60, Cuba abocó sus esfuerzos a proporcionar ayuda a los movimientos guerrilleros en todos los países de América Latina, salvo México. Sin embargo, en esta misma década, la esperanza de la revolución continental se esfumó.

La Unión Soviética exigió a Cuba una mayor disciplina, como condición para proporcionarle ayuda, y dada su creciente dependencia de la ex URSS, el gobierno de Fidel Castro se vio cada vez más obligado a poner fin a sus fricciones con los soviéticos, tanto en materia de política económica como en asuntos internacionales.

Este giro de los acontecimientos llevó a Cuba a subordinar su apoyo a la insurgencia, a la razón de Estado estrechando vínculos con otros gobiernos latinoamericanos. En este contexto, en 1969 restableció relaciones con el régimen militar peruano; con Omar Torrijos, en Panamá; y más tarde, con regímenes socialdemócratas en Venezuela y Jamaica, además con Barbados, Trinidad y Tobago, Argentina y Colombia. 1

Más tarde se inició un proceso de conciliación y acercamiento a la ex URSS, mismo que se consolidó en 1968, cuando a través de un discurso, Fidel Castro aprobó la invasión soviética a Checoslovaquia. Este proceso se aceleró con la estancia de Castro en Chile durante un mes y el triunfo de Salvador Allende en 1970, que pareció ser una confirmación de las tesis de los partidos comunistas referentes a la vía pacífica al socialismo.

A medida que se exacerbó la represión de las dictaduras de seguridad nacional, se observó el acercamiento de los comunistas a la dirigencia cubana y el principio de la lucha armada; mientras que los antiguos foquistas y sus defensores en las organizaciones político-militares procubanas aceptaron la necesidad de trabajar con los comunistas. El giro decisivo fue una reunión en La Habana en junio de 1975 cuando comunistas, cubanos e indirectamente las organizaciones político-militares asociadas con éstas últimas, conciliaron sus intereses.

De este modo, desde 1977, los líderes cubanos reorientaron su atención hacia América Latina, adoptando una nueva estrategia destinada a la exportación de la revolución hacia otros países de la región. Dos hechos favorecieron el esquema: a diferencia de lo sucedido en los años 60 y principios de los 70, el gobierno cubano tuvo una mayor capacidad para apoyar a los movimientos guerrilleros latinoamericanos, y éstos también tuvieron mayor capacidad para absorber esa ayuda.

Por otro lado, Cuba partió de tres premisas teóricas: las armas, la unidad y las masas. Esto, bajo el entendido de que las armas eran indispensables para hacer triunfar cualquier revolución, para preservar su continuidad y realización plena. En cuanto a la unidad, era necesaria la estrecha cooperación de todas las fuerzas revolucionarias, de preferencia bajo un solo mando. Asimismo, había necesidad de realizar alianzas, tanto internas como externas, ya que sin el apoyo de amplios sectores de la clase media, de una parte del sector privado y de la comunidad internacional, la revolución en Latinoamérica sería imposible. Al mismo tiempo, la dirigencia revolucionaria debía controlar la alianza pues de lo contrario, la revolución pronto sería puesta en entredicho y los medios utilizados para lograrla no tardarían en ensombrecer los fines que originalmente se pretendía.³⁷

Mucho se ha especulado acerca de la asistencia cubana a las guerrillas latinoamericanas. Sin embargo, George Fauriol en su libro *El apoyo de Cuba a la guerrilla latinoamericana* establece que este apoyo se hizo evidente durante la invasión norteamericana a Grenada, cuando fueron encontrados cinco tratados secretos -tres con la Unión Soviética; uno con Corea, y uno, con Cuba- en virtud de los cuales estos países donaban equipamiento militar. Fueron ubicados artillería, aviones anti-misiles, cargadores blindados y lanzacohetes; rifles, mechas, dinamita y municiones; equipo de comunicación y dispositivos criptográficos; también, acuerdos bajo los cuales se autorizaba la presencia de asesores militares cubanos, algunos de ellos en bases permanentes.

Las actividades de exportación de la revolución fueron realizadas por el Departamento de Liberación -a cargo del Viceministro del Interior, Manuel Pinheiro-, y más tarde por el Departamento de América del Comité Central del Partido Comunista Cubano -conocido como el Ministerio de la Revolución-, que fue la institución desde la cual se colocaron agentes de Cuba en embajadas y oficinas de prensa de otros países, estableciéndose estrechos vínculos con grupos de la izquierda latinoamericana. La tarea de ambas instancias fue proporcionar asistencia al movimiento

³⁷ Castañeda, Jorge, p.74 y 75.

revolucionario conformando el vínculo más importante entre la Revolución Cubana y los movimientos armados de la región.

En este contexto, los procesos insurreccionales en Nicaragua y El Salvador jugaron un papel importante. Mientras que en países como Honduras, el apoyo cubano fue instrumento en el desarrollo del movimiento guerrillero unificado -Directorado Nacional de Unidad del Movimiento Revolucionario de Honduras- y se estima que al menos 250 hondureños fueron reclutados para ir a Nicaragua donde serían entrenados en guerra de guerrillas, mientras que algunos otros fueron enviados a Cuba.

b) Apoyo de la ex URSS

Data de los años 30 persistiendo en los años subsecuentes, sobre todo a través del patrón de conflictos de baja intensidad.

En general, la asistencia de la ex URSS a los movimientos guerrilleros latinoamericanos consistió en actividades de propaganda y apoyo político, inteligencia, fondos financieros, entrenamiento y abastecimiento de armas.

A partir de 1959, personas de ambos sexos procedentes de América Latina entre las cuales se incluían estudiantes universitarios, viajaron a Cuba donde eran seleccionados para someterse a un programa de entrenamiento avanzado en la ex URSS. Este país, entre 1968 y 1970, ofreció becas a 50 estudiantes mexicanos para estudiar en la Universidad Patricio Lumumba en Moscú -fundada en 1960-, de donde eran enviados a Corea del Norte, vía Berlín Oriental, para un entrenamiento intensivo en guerra de guerrillas.

A partir de la Conferencia Tricontinental en La Habana en 1966, la ex URSS construyó campos de entrenamiento para mercenarios en las montañas de Cuba, país con el que trabajó muy de cerca la Junta de Coordinación Revolucionaria -rama significativa compuesta por el Ejército Armado Revolucionario del Pueblo, de Argentina; el Ejército de Liberación Nacional, de Bolivia; el Movimiento Izquierda Revolucionaria-MIR, de Chile; el Frente Paraguayo de Liberación Nacional-Frepalina, y restos del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, de Uruguay- que proporcionó facilidades para el entrenamiento militar así como financiamiento.

Más tarde, en la etapa de la segunda ola guerrillera, proporcionó ayuda de diferentes tipos y asistencia militar a los movimientos guerrilleros de Nicaragua y El Salvador.

c) Fuentes de Apoyo fuera de la región latinoamericana

La penetración de la Organización de Liberación Palestina-OLP en América Latina fue gradual. Se inició en Cuba en 1966, en la primera conferencia de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL).

Su conexión con los grupos guerrilleros fue establecida principalmente a través de los Frentes Fatah y el Habash, creándose vínculos de apoyo con varios grupos de resistencia en la región entre éstos, aquellos de Nicaragua y El Salvador con los cuales realizaron actividades de entrenamiento de cuadros de terroristas en Cuba y en Medio Oriente.

A partir de 1979, la OLP contó con representaciones formales en Brasil, estableciendo vínculos de apoyo logístico y financiero con la Vanguardia Popular Revolucionaria-VPR, organización que junto con otras, recibió entrenamiento en los campos de la OLP en Líbano y Libia, lo que a su vez le facilitó a la OLP el reclutamiento de brasileños de descendencia árabe.

En otros países como Chile, el Frente Fatah y el Departamento de Movimientos de Liberación-PFLP realizaron el entrenamiento de miembros del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria-MIR. Asimismo, desde 1972 proporcionó apoyo logístico al Movimiento Marxista-Peronista Argentino Montonero, al cual abasteció de armamento y entrenamiento.

En Colombia condujo operaciones con las organizaciones Grupo 4 Colombiano de Guerrilla y, vía el PFLP, a los terroristas de la organización marxista-leninista M-19. Mientras que en Costa Rica, de acuerdo a informaciones de la Agencia Nacional de Seguridad de ese país, Libia y la OLP proporcionaron cursos de articulación en entrenamiento militar y adoctrinamiento marxista orientado a jóvenes costarricenses en Libia, Líbano y Costa Rica.

Para mediados de los años 70 un elemento importante en la política exterior de Libia, bajo el gobierno de Muammar al-Gaddafi, fue el apoyo a grupos terroristas de Europa Occidental, Latinoamérica y Medio Oriente. Éste incluyó estímulos políticos, financiamiento y abastecimiento de armas; y específicamente en América Latina consistió en la canalización de importantes montos de armamento y entrenamiento para las guerrillas sandinista y salvadoreña.

Esta asistencia estuvo orientada más que nada a la ideologización de terroristas y grupos guerrilleros, basada en el principio común de la lucha contra el imperialismo, el sionismo y el capitalismo, y un compromiso ideológico compartido como la realización de la revolución mundial.

Otros países y organizaciones externas al hemisferio -alineados de Libia y la OLP, Corea del Norte y Vietnam, también asistieron a los insurgentes latinoamericanos de diferentes maneras durante la década de los 80, colocándose en el centro de una red de organizaciones guerrilleras y terroristas de la región que ayudó a la internacionalización de los conflictos revolucionarios regionales, trascendiendo el aislamiento de las actividades insurreccionales de los años 60 y 70.

Capítulo 2

LA GUERRILLA LATINOAMERICANA DE LOS AÑOS 80 Y EL MOVIMIENTO GUERRILLERO EN MÉXICO

2.1 Contexto en que surge la Guerrilla Latinoamericana de los años 80

A partir de los años 60, América Latina comenzó a padecer una creciente crisis económica y social, vinculada de manera importante a la decadencia del modelo de acumulación. Esta última fue más evidente hacia fines de la década de los 70, profundizándose aún más con el paso del tiempo.

Para 1980, dentro de la región el 10% de las capas marginales captaba únicamente el 1.7% del Producto Interno Bruto, mientras el 5% de las capas sociales altas obtenía el 20%, con un promedio de 5,378 dólares per cápita. De acuerdo a estimaciones de la CEPAL, hacia 1989, el producto medio por habitante era casi 10% menor al de 1980, colocándose en los niveles de mediados de la década de los 70.

Específicamente en el área centroamericana, para 1981 y 1982, el Producto Interno Bruto registraba un crecimiento negativo en relación al anterior, del 1%, con tasa máxima negativa del 9.5% para El Salvador y 3.5% para Costa Rica y sólo positivas para el caso de Nicaragua en 8.9% y de Guatemala, 1.0%. Ello se tradujo en tasas per cápita de -1.4% en el área, con el caso extremo en El Salvador de -13.2% y únicamente positiva en Nicaragua (6.4%).

Si bien al inicio de los años 80, el 62.8% de la población de América Latina se encontraba ya en condiciones de pobreza y de extrema pobreza, hacia la primera mitad de la década, los latinoamericanos y caribeños en condiciones de pobreza crítica aumentaron de 112 a 160 millones, cifra que se disparó con la profundización posterior de la crisis.

En este contexto, se presenciaron fenómenos tales como el desplazamiento del campesinado a los procesos de proletarización a que llevó la introducción de algunos productos de exportación o los proyectos de desarrollo capitalista en el agro, en el marco de la transnacionalización; el aumento del desempleo por la baja inversión o el desmantelamiento de empresas transnacionales de las zonas francas; la disminución de los gastos públicos, el ascenso de los precios de productos y servicios por la inflación y las imposiciones de organismos de crédito, como el Fondo Monetario Internacional; así como el descenso de la demanda interna y del poder de compra.

El carácter excluyente de las políticas neoliberales, y la distribución mayormente desigual del ingreso, provocaron el empeoramiento de las condiciones de vida de la población sin perspectivas de mejoramiento.

2.2 La movilización social como consecuencia de la crisis económica

En términos generales, la situación económica que privó en América Latina, erosionó la credibilidad hacia los gobiernos, debilitando y deslegitimando las instituciones estatales y socavando los regímenes políticos y los sistemas de partidos existentes, lo que se acompañó de un cambio cualitativo en el comportamiento de distintos grupos sociales.

Éstos emprendieron luchas en torno a demandas reivindicativas al margen de los marcos institucionales y en su proceso de evolución, tendieron a crear espacios físicos y políticos propios³⁸, bajo el impulso de un desigual y heterogéneo -pero extendido- proceso de organización de masas

³⁸ Daniel Camacho y Rafael Menjivar, coord., *Movimientos Populares en Centroamérica*. (Centroamérica: Editorial Universitaria Centroamericana-EDUCA, 1985), 31.

desde la sociedad civil, dando lugar al surgimiento de movimientos sociales que difirieron en mucho a aquellos conocidos hasta entonces.

Como se verá más adelante, sociedad civil y movimientos sociales se convirtieron en actores fundamentales en el marco de la estrategia de la guerrilla de los años 80, de ahí la importancia de definirlos.

a) Sociedad civil

La expresión sociedad civil ha tenido varios significados, en el curso del pensamiento político de los últimos siglos.

En su acepción originaria, dentro de la doctrina política tradicional en particular en la doctrina jusnaturalista, la sociedad civil es sinónimo de sociedad política y por lo tanto alude al ámbito de la competencia estatal como institución del poder común que sólo es capaz de garantizar a los individuos asociados algunos bienes fundamentales como la paz, la libertad, la propiedad y la seguridad, que en el estado de naturaleza están completamente amenazados por la explosión de conflictos cuya solución está confiada exclusivamente a la autotutela.³⁹

Según Antonio Gramsci, se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la "sociedad civil", que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados "privados" y el de la "sociedad política o Estado". El concepto "sociedad civil" es un concepto practico-indicativo necesario para designar a todas aquellas instituciones y mecanismos que quedan fuera de las fronteras del sistema estatal propiamente.⁴⁰

Sin embargo, en su acepción actual, se entiende por sociedad civil el cúmulo de relaciones entre individuos, grupos y clases sociales, desarrolladas fuera de las relaciones de poder que caracterizan a las instituciones estatales. Es la base de la que parten las demandas y los conflictos económicos, ideológicos, sociales y religiosos cuya solución es tarea del Estado y el sistema político; es el campo de las varias formas de movilización, de asociación y de organización de las fuerzas sociales que se dirigen hacia la conquista del poder político.⁴¹

Otros autores observan que la sociedad civil cruza por un proceso de reforzamiento, respecto al cual puede decirse que:

- Es producto de la toma de conciencia de los grupos sociales que en la lucha por defender sus intereses colectivos, se asocian al margen de las estructuras estatales propugnando por proveerse de nuevas vías de participación en las actividades públicas, sobre todo a través de los movimientos de masas y las organizaciones populares.
- Se encuentra vinculado al fenómeno de crisis de representación de los partidos políticos, de las organizaciones sindicales y de masas, ante la insuficiencia del modelo corporativo y de desarrollo económico, que durante muchos años convirtió al Estado en benefactor y eje de la reproducción social.
- Adopta diversas vertientes: el aumento y diversificación de la capacidad de los distintos grupos sociales para asociarse voluntariamente al interior de la sociedad, cuya politización excesiva puede conducir a una mayor independencia de actuación con respecto al Estado; el impulso a un proceso general de democratización que implica la expansión de las posibilidades de la sociedad en cuanto a su intervención en diversos ámbitos de la vida

³⁹ Norberto Bobbio (dirigido por), *Diccionario de Política*. V.2 (España: Siglo XXI, 1985), 1570.

⁴⁰ Javier Peña, "Gramsci y el concepto de sociedad civil y sociedad política", *Sociología: Conocimiento, Sociedad y Educación* (13 de diciembre de 2011 [citado el 23 de noviembre 2016]): disponible en <http://javierportilla.blogspot.mx/2011/12/gramsci-y-el-concepto-de-sociedad-civil.html>

⁴¹ Bobbio, "Diccionario de Política", 1575.

colectiva; robustecimiento o creación de aquellas organizaciones populares distintas de los partidos políticos, y de la capacidad social genérica, o de ciertos sectores sociales, para oponerse a la acción estatal⁴².

b) Movimiento social

Hacia los años 80, la carencia de credibilidad, incapacidad para interpretar acertadamente las transformaciones sociales, así como la falta de ofertas y programas atractivos de los partidos políticos, provocó que sus planteamientos y banderas fueran rebasados por las crecientes, diversas y múltiples demandas de la sociedad. Más que gestores de las mismas, fueron vistos como obstáculos potenciales para su canalización y satisfacción, circunstancia que contribuyó en gran medida a su aislamiento respecto a los grupos sociales que tomaron conciencia del descrédito de las formas tradicionales de gestión y de las organizaciones e instituciones a ellas vinculadas.

Esto propició la proliferación de manifestaciones abiertas de la sociedad civil en cuanto a sus necesidades inmediatas, convirtiéndose –en este marco-, en gestora directa de sus demandas lo que cristalizó -tanto en países desarrollados como periféricos- en la conformación de espacios públicos alternativos conocidos como nuevos movimientos sociales. Éstos resultaron ser aquel actor colectivo movilizador que con una cierta continuidad, sobre la base de una alta integración simbólica y moderada, especificación de papeles y por medio de formas de organización y acción variables, persigue la meta de alcanzar, impedir o rescindir cambios sociales fundamentales.⁴³

En términos generales, estos nuevos movimientos sociales (Araya 1992) se caracterizaron por:

- Su carácter no institucional.
- Ostentar como elementos de cohesión: la identidad colectiva y la solidaridad.
- Aglutinar a otros actores no considerados dentro de los movimientos sociales corporativos, tales como: pobladores de zonas urbanas marginales, consumidores, ecologistas, mujeres, pacifistas, jóvenes, estudiantes, grupos étnicos y raciales, homosexuales, grupos antinucleares, personas de la tercera edad, y otros.
- Su composición social. Son instancias de participación conjunta para miembros de distintas clases sociales de acuerdo a sus demandas, ya que están conformados por entidades sociales, grupos, iniciativas, colectividades o similares, con diferentes grados de intensidad cuyo punto de referencia es la interacción social.
- Nutrirse de temáticas que anteriormente habían sido mantenidas al margen de la estructura tradicional de la articulación política.
- Constituirse en torno a necesidades muy puntuales dentro del ámbito de la vida cotidiana. Su preocupación se centra en la solución de problemas globales, cambios sociales o transformaciones culturales, sin contar con un programa político concreto.
- Representar una propuesta de gestión alternativa de poder, al asociarse.
- Encontrarse asociados a la determinación ciudadana de incidir activamente en la satisfacción de sus propias necesidades.

⁴² Angel Flisfisch, *Notas acerca de la idea del reforzamiento de la sociedad civil*. (Chile: FLACSO, agosto 1981), 13.

⁴³ Rolando Araya Monge, comp., *Los partidos políticos y la sociedad civil. De la crisis a un nuevo tipo de relación*. (Costa Rica: Friedrich Ebert Stiftung, 1992), 39.

- Su clara vocación de autonomía al desarrollar con sus propias fuerzas los recursos y formas específicas de lucha privilegiando las manifestaciones públicas, marchas y mítines como instrumentos para dar mayor amplitud al movimiento y difundirlo entre la población.
- Su territorialidad, que es parte constitutiva de la identidad histórica de los actores -y en el caso de los movimientos latinoamericanos es un elemento medular-.
- Su temporalidad, ya que se encuentran sujetos a ciclos de vida propios y en buena parte están determinados por una fase de crisis y por el desgaste de los sistemas de representación política partidista. Su ciclo de vida depende de la efectividad con que cada movimiento desarrolla su lucha, acumula fuerzas o sucumbe ante el desgaste.

En cuanto a los contenidos sociopolíticos de sus respectivas luchas, los movimientos pueden ser clasificados como: a) conservadores o reaccionarios; b) progresistas o revolucionarios. Estos últimos orientan sus acciones a la toma del poder estatal y a la transformación del sistema social.

2.3 Los movimientos sociales y el viraje estratégico de los grupos guerrilleros de los años 80

Como resultado -en muchos casos- de un intenso debate al interior de las fuerzas de izquierda, centrado en la revisión de los errores cometidos en cuanto a la estrategia que sus antecesores habían seguido para la toma del poder, los movimientos guerrilleros de los años 80 realizaron un viraje estratégico a su esquema de lucha, construyendo un modelo revolucionario mucho más complejo.

Si bien, en algún sentido retomaron el modelo foquista, a diferencia de lo observado con respecto a los grupos armados de los años 60, éste ya no fue el punto central de su esquema de lucha. La actividad militar no fue abandonada, pero ya no fue concebida como un fin en sí misma, sino como un instrumento que permitiría conducir los esfuerzos de la guerrilla hacia la conquista política.

La importancia concedida anteriormente a la vía armada, fue desplazada por la búsqueda de elementos tácticos -fuentes de aprovisionamiento de recursos económicos, políticos y militares- que fueron utilizados y concebidos no como elementos aislados sino susceptibles de ser utilizados bajo una visión integral y, como parte de una unidad funcional y coherente. Este mayor énfasis en la organización -en las esferas político y militar- permitió la sofisticación de las operaciones político-militares.

Los esfuerzos de los movimientos armados se dirigieron a la unificación de los grupos políticos de izquierda bajo objetivos y lineamientos comunes; y a la integración a la lucha, de elementos y actores políticos potencialmente revolucionarios, no contemplados por las guerrillas de los años 60. Con este propósito, buscaron insertarse en los movimientos sociales y capitalizar a su favor el creciente protagonismo de la sociedad civil.

Bajo esta perspectiva, se establecieron y estrecharon vínculos con organizaciones de masas. Asimismo, fue revalorado el rol de los grupos indígenas y campesinos en el entendido de que la exclusión de los mismos, había llevado al fracaso de los movimientos armados de los años 60.

Se establecieron canales de comunicación con la iglesia, que luego de su transformación radical, a través de la expansión de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB)⁴⁴ no sólo en Centroamérica

⁴⁴ Las CEB resultaron ser una respuesta al Concilio Vaticano entre 1962-1965 y a la Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín, Colombia en 1968, donde el viraje en las tendencias al interior de la Iglesia marcó el fortalecimiento de la Opción Preferencial por los Pobres, surgida en Europa en la fase de reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial. Las CEB resultaron ser pequeños grupos locales y religiosos en su mayor parte creados por representantes pastorales como obispos, sacerdotes, monjas y laicos, formados y comisionados por la Iglesia, que se abocaron a la tarea de formar círculos de oración y de lectura de la Biblia. En las zonas urbanas, su unidad básica se

sino en varios países del hemisferio, se había convertido en una de las pocas válvulas de escape ante la represión gubernamental; y, el descontento político y social derivado del contexto que predominaba en América Latina.

En este marco, ocuparon un lugar importante los movimientos sociales de esencia urbana conectados a otros de índole campesina, étnica y religiosa. A través de la convergencia de éstos mismos, los grupos armados se vieron en posibilidad de crear una base ideológica revolucionaria distinta.

Las causas y lemas de las organizaciones revolucionarias fueron definidos con base a las circunstancias económicas, políticas y sociales agravadas por la crisis existente en América Latina. Capitalizaron y relacionaron sus propuestas, de y con otros problemas arraigados en la región sin posibilidad de rápida solución debido a la ineficacia o incompetencia de los gobiernos tales como la marginalidad social, la explosión demográfica -cuyo nivel rebasaba las tasas de desarrollo económico-; el aumento de las múltiples necesidades de la población y de las demandas de espacios de participación política; la dependencia económica y política de los gobiernos frente al exterior y, por ende, el condicionamiento de su desarrollo interno.

Finalmente, se distingue como un elemento adicional, la construcción de un complejo esquema de colaboración con organizaciones subversivas internacionales, en las cuales los movimientos armados –sobre todo de Centroamérica- se apoyaron para contar con asesoría en múltiples y diversos aspectos.

La aplicación de este nuevo modelo tuvo a sus pioneros en los grupos guerrilleros de Nicaragua, Guatemala y El Salvador, donde la combinación de los elementos antes mencionados, adquirió sus propias especificidades, mismas que serán descritas en el siguiente apartado.

2.4 Desarrollo del Movimiento Armado

2.4.1 Nicaragua

Entre 1958 y 1961, bajo la influencia de la Revolución Cubana y con el propósito de enfrentar a la dictadura somocista que se mantenía en Nicaragua desde los años 30, varios grupos armados conformaron el Frente de Liberación Nacional-FLN.

Los primeros años del Frente convergieron con la creación de la parroquia piloto de San Pablo Apóstol en la colonia 14 de Septiembre en Managua, lo que dio lugar a la conformación de las Comunidades Eclesiales de Base. Esto que significó una ruptura con la posición tradicional de la jerarquía que durante años, aun desde los tiempos de Augusto Sandino, había cobijado a la dictadura guardando silencio ante las calamidades cometidas por ésta y su Guardia Nacional, llevó al FLN a percibir en el cristianismo y sus potencialidades libertadoras, un importante acicate para la expansión del movimiento revolucionario hacia otros grupos sociales y así, no limitarlo a minorías radicalizadas.

Esta que fue una de sus primeras alianzas, proveyó al Frente de apoyo material y moral, y de un actor que fungió como una voz de denuncia ante los crímenes cometidos por la dictadura somocista como resultado de su acercamiento con sacerdotes como José Ignacio Arias Caldera, cura párroco de un barrio periférico de Managua; y Ernesto Cardenal.

conformó en los barrios; mientras que en el campo, en distintas regiones o rancherías. La Teología de la Liberación, iniciada por teóricos alemanes como Theodor Adorno, Max Horkheimer, Jürgen Habermas y Herbert Marcuse buscó responder al desafío de la pobreza planteando una nueva interpretación del mensaje bíblico según la cual, el creyente participa en la edificación del reino de Dios a través de su lucha por la justicia y por tanto, el cristianismo es un instrumento para la transformación concreta del mundo.

En los años 70, se convierte en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). En sus primeros años, se abocó a la formación de células urbanas, con el doble propósito de ampliar su radio de acción y acercarse a los habitantes de los barrios populares. Al mismo tiempo que recogía el creciente descontento popular derivado de la generalización de la miseria del pueblo que contrastaba con la riqueza de Anastasio Somoza, para capitalizar su trabajo político clandestino entre las masas campesinas y obreras.

Pero también en muchas ocasiones, las iniciativas de ataque del FSLN chocaron con la represión gubernamental, agudizada a partir de 1974 cuando los rebeldes llevaron a cabo el asalto a la residencia de José María Castillo -un funcionario del gobierno de Somoza-, donde varios diplomáticos y ministros fueron tomados como rehenes por los sandinistas.

Entre 1975 y 1976, tanto en el campo como en las ciudades, la población fue objeto de una constante persecución luego de la declaración del estado de sitio, la censura en la prensa y la ley marcial. En Managua predominaban los cateos domiciliarios, el estado policial permanente y el patrullaje intensivo de las Brigadas Especiales Contra Actividades Terroristas-BECATS, movilizadas en jeeps especiales y avionetas, en los diferentes barrios. Junto con la represión, se da el viraje en la posición de la Iglesia que asume una posición más crítica con respecto al régimen, al pronunciarse sobre cuestiones que rebasaban la prédica doctrinaria (la política económica, el régimen fiscal y las sistemáticas violaciones a los derechos humanos). No obstante, no se reconocía el derecho del pueblo nicaragüense a la insurrección.

Por otro lado, el surgimiento de diferencias al interior del FSLN llevó a su división en tres tendencias:

- La organización rural -núcleo inicial del FSLN- planteó la necesidad de una guerra de movimiento a largo plazo mediante unidades guerrilleras. Si bien se reconocía la importancia del trabajo político, se enfatizaba la necesidad militar de destruir el aparato represivo de Somoza como primer paso hacia tal objetivo.
- La organización urbana -agrupada alrededor de los núcleos proletarios de las ciudades- se pronunciaba a favor de la creación de un partido de la clase trabajadora que dirigiera a las masas hacia el socialismo.
- La organización insurreccional argumentaba que las condiciones estaban dadas para la insurrección popular y para derrotar a Somoza, estableciendo que tal perspectiva implicaba la creación de amplias alianzas que incluyesen a distintas fuerzas antisomocistas.

El debate giró en torno a la instrumentación de dos estrategias: la guerra de guerrillas -cuyo eje central sería la montaña-, y la lucha armada basada en un factor fundamental: las masas, cuya vinculación con la ciudad permitiría contar con el apoyo necesario para la guerrilla rural en su objetivo de lograr la desaparición de la Guardia Nacional. El FSLN elaboró su plataforma estratégica fundamentada en un planteamiento que en este sentido había elaborado Carlos Fonseca en 1975; sin embargo, en la práctica y a lo largo del desarrollo del proceso revolucionario, éste hubo de revertirse.

La guerrilla se convirtió en el apoyo de las masas para que éstas, mediante la insurrección, terminaran con el régimen somocista. La confrontación de dicho planteamiento estratégico con lo que sucedió en los hechos, permitió al FSLN percibir que para vencer al enemigo no solamente bastaba con activar los contingentes guerrilleros, sino que era necesaria la participación activa de las masas en la lucha armada y que su movilización social, económica y política, permitiría dispersar la capacidad técnica y militar del movimiento revolucionario, ante el aparato militar del régimen.

Mientras que, por otro lado, a pesar de las diferencias entre estas tendencias, sus acciones fueron desplegadas en torno a un objetivo común: luchar contra la dictadura; y, organizar y preparar a la población para el ataque final contra el somocismo.

Bajo este concepto, a partir de mayo de 1975, el FSLN profundizó su trabajo de organización entre el sector estudiantil lo que incluyó a jóvenes de diversos niveles académicos -Universidad, secundaria y primaria-. La radicalización de los estudiantes produjo su vinculación con organizaciones intermedias del Frente. Los jóvenes ingresaban directamente a la guerrilla o bien, asumían otras tareas necesarias a nivel no encubierto como la recolección de fondos, impresión de volantes, aprovisionamiento de ropa y comida para los compañeros clandestinos, haciendo pintas y labor de concientización y convencimiento entre sus familiares para incorporarlos al movimiento popular. El trabajo político también contempló a pobladores urbanos y de zonas del campo y de la montaña, así como de diversos gremios.

Esto le permitió al Frente, sentar las bases para el engrosamiento de sus filas a través de la consolidación de su presencia en los barrios populares mediante el desarrollo de formas nuevas y permanentes para la organización de las masas, como los comités de barrio, trabajo en algunas fábricas y en el movimiento estudiantil.

Se buscaron fuentes de aprovisionamiento de armas, recursos financieros y materiales; se prepararon cuadros política y militarmente, tanto dentro como fuera del país, especialmente en Cuba y con la guerrilla palestina de Al Fa-tha⁴⁵. Y se consolidó la intención de conformar una plataforma programática que sirviera de base para la organización y aglutinamiento de los diferentes grupos sociales en un movimiento único.

El levantamiento de la población de Monimbó (poblado indígena de Masaya/febrero de 1977), que fue una respuesta a la represión indiscriminada de la Guardia Nacional al ser la primera sublevación organizada, preparada por indígenas y sandinistas de la región. El combate duró casi una semana, pero marcó la unión de las masas al Frente y sus ataques marcaron el inicio de la etapa insurreccional de la lucha guerrillera.

La ofensiva de Octubre de ese mismo año, lanzada por el FSLN insurreccional -caracterizada por ataques en Masaya y San Carlos- y la difusión del manifiesto del Grupo de los Doce⁴⁶ marcan la expansión de la guerra que se había venido gestando en el campo y las montañas, hacia las ciudades.

Desde otro frente, el empresario Pedro Joaquín Chamorro, considerado el miembro número 13 de ese grupo y quien desde el periódico La Prensa –de su propiedad- y la UDEL⁴⁷, había mostrado cotidianamente su oposición al régimen somocista, inicia una ardua batalla política y diplomática para lograr la caída de Somoza Debayle. No sólo organiza la huelga empresarial encaminada a paralizar el funcionamiento económico del país y a ejercer presión para lograr la destitución del dictador, sino que también movilizó con éxito ciertas fuerzas importantes dentro de EU para lograr el levantamiento del estado de sitio instaurado por el gobierno de Nicaragua luego de la ofensiva de octubre, aprovechando el espacio político abierto por la Doctrina de Derechos Humanos del gobierno de EU, encabezado por James Carter.⁴⁸

⁴⁵ "Historia del Frente Sandinista de Liberación Nacional", Avizora (Julio, 2009 [citado el 27 de noviembre 2016] Atajo periodismo para pensar): disponible en http://www.avizora.com/publicaciones/politica_y_economia_americanas/textos/0026_frente_sandinista_historia.htm

⁴⁶ El FSLN crea en esta coyuntura el llamado "Grupo de los Doce", formado por 12 personalidades de la mediana y alta burguesía, quienes contaban con consenso social, prestigio profesional y trayectoria anti-somocista. Partiendo de una postura radical planteaba que no dialogaría con Somoza pues el objetivo de la alianza era la erradicación total del somocismo; y que era necesario contar con el FSLN para lograr cualquier cambio en el país. Equipo Envío, *Partidos y Movimientos Políticos en Nicaragua (I Parte)*, Envío Digital número 38 (Agosto 1984 [citado el 27 de noviembre 2016] Universidad Centroamericana): disponible en <http://www.envio.org.ni/articulo/428>

⁴⁷ Unión Democrática de Liberación. Fue creada en 1974.

⁴⁸ María Molero, *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad (1979-1988)* (España: IEPALA Editorial, 1988), 19.

Por su parte, varios miembros de la iglesia incursionan en el movimiento insurreccional participando –como en el caso de las religiosas- como correos y en la transportación de armas para los combatientes; o bien, asumiendo una postura cada vez más firme en la condena a las atrocidades de la dictadura de Somoza. Sacerdotes como Gaspar García Laviana –español, párroco de Tola y San Juan del Sur (Rivas)- se incorporaron a la lucha armada, lo que provocó la extensión de la represión gubernamental hacia los miembros de la Iglesia.

Fue limitada la celebración de reuniones religiosas en algunos poblados; capillas católicas fueron ocupadas como cuarteles; algunos sacerdotes –como el mismo García Laviana- fueron asesinados, capturados, torturados y/o desaparecidos. Asimismo, el arzobispo Miguel Obando y Bravo y otros sectores eclesiásticos, fueron amenazados de muerte y denostados a través de medios publicitarios como el periódico Novedades, propiedad de Somoza Debayle.

La participación activa de cristianos y sacerdotes a las filas del FSLN, llevó al reconocimiento de éste como vanguardia revolucionaria. De modo que si en principio, el FSLN pretendió construir una alianza táctica con la Iglesia, ésta se convirtió en un aliado estratégico a través del cual se construyó la simbiosis entre ser sandinista y ser cristiano.

El asesinato de Pedro Joaquín Chamorro atribuido a la Guardia Nacional, registrado el 10 de enero de 1978, provoca la agudización del movimiento popular. Las protestas masivas invaden las calles y barrios de Managua. En agosto de ese año, el FSLN insurreccional toma el Palacio Nacional. Acción con la que toma como rehenes a diputados y senadores, obteniendo la liberación de decenas de prisioneros sandinistas, recursos para la lucha y la divulgación de documentos en los que el frente llamaba a la insurrección y dar el golpe final a la dictadura.

El 29 de agosto de 1978 es bombardeada la ciudad de Matagalpa, iniciándose en septiembre la insurrección popular en ésta misma y en las ciudades de Chinandega, León, Estelí –donde fue decisiva la participación de las comunidades cristianas para organizar la insurrección y la resistencia- y Carazo. La población civil se organizó en escuadras de defensa y comités de vigilancia para la construcción de barricadas y la preparación de comida, mientras que la Guardia Nacional realizaba bombardeos sobre las ciudades y continuaba ejerciendo su represión sobre la población.

El ataque de la Guardia Nacional a la ciudad de Matagalpa fue seguido de los levantamientos registrados en septiembre y encabezados por el FSLN -asumido por vanguardia del movimiento popular- en los departamentos de León, Matagalpa, Chinandega, Estelí, Masaya y Managua, con lo que se logra el control sobre más del 50% del total de la población nicaragüense.

La generalización de la insurrección derivó en la incorporación de la mayor parte de la población civil al FSLN. Jóvenes, hombres y mujeres ingresaron en el Frente mediante las estructuras de las organizaciones sociales creadas por alumnos de escuelas secundarias y de la Universidad. Los adultos participaron en las distintas organizaciones -sociales, gremiales y sectoriales- y los niños engrosaron las filas antisomocistas, integrados en su propia agrupación. Su incorporación masiva a la lucha insurreccional, les llevó a desempeñar no solamente tareas de apoyo, logísticas y de correo, sino también a participar como combatientes de primera línea.

La coyuntura también llevó a la incorporación la juventud femenina a la lucha armada. Algunas mujeres buscaron refugio en Honduras, donde posteriormente hicieron contacto con el FSLN para volver a territorio nicaragüense y recibir entrenamiento militar.

Ante la toma de las principales ciudades y la expansión de los combates en diferentes puntos del país, se desata la brutalidad represiva que incluyó la declaración del estado de sitio, la ley marcial y la censura a los medios de información; así como la persecución en contra de miembros de la Iglesia.

Esto propició el reconocimiento de los sectores conservadores de la jerarquía eclesiástica sobre el derecho popular a la insurrección, estableciendo que el origen de la reacción popular era el grito incoercible del pueblo que tomaba conciencia de su situación; y denunciando, al mismo tiempo, la violencia institucionalizada mediante una misiva enviada a James Carter, presidente de EU.

Para 1979, el incremento de la sublevación en términos políticos y territoriales, derivó en la conformación de frentes de lucha en diferentes regiones del país, incluyendo Managua. En junio de ese año, habiendo superado las diferencias entre las tres tendencias del FSLN -que firmaron el acuerdo de unidad del Frente Sandinista en marzo de ese mismo año-, se hace el llamado a la Ofensiva Final registrándose insurrecciones en Estelí, Matagalpa, Chinandega, León, Managua, Masaya, Carazo, Estelí y Rivas junto con la liberación de las cabeceras departamentales más importantes. El 19 de julio de 1979, los sandinistas entran a la ciudad de Managua.

Al fracaso de los intentos de EU para influir a través de la OEA y lograr el envío de fuerzas de intervención a Nicaragua, luego de la oposición de los gobiernos de los principales países latinoamericanos, le siguió la renuncia de Anastasio Somoza Debayle. El FSLN asume el gobierno de Nicaragua a través de la Junta de Reconstrucción Nacional.

2.4.2 Guatemala

Los primeros brotes guerrilleros en Guatemala datan de 1958, cuando José Miguel Ramón Ydígoras Fuentes fue electo presidente. Tuvieron como objeto conseguir la destitución del mandatario, en 1960. Sus primeros dirigentes fueron jóvenes oficiales del ejército guatemalteco como Luis Turcios Lima, Marco Antonio Yon Sosa, Luis Trejo y Alejandro de León quienes impulsaron el desarrollo del movimiento guerrillero y de las luchas populares, particularmente en la capital. Este levantamiento de cuadros de la milicia daría lugar posteriormente al Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR-13)⁴⁹.

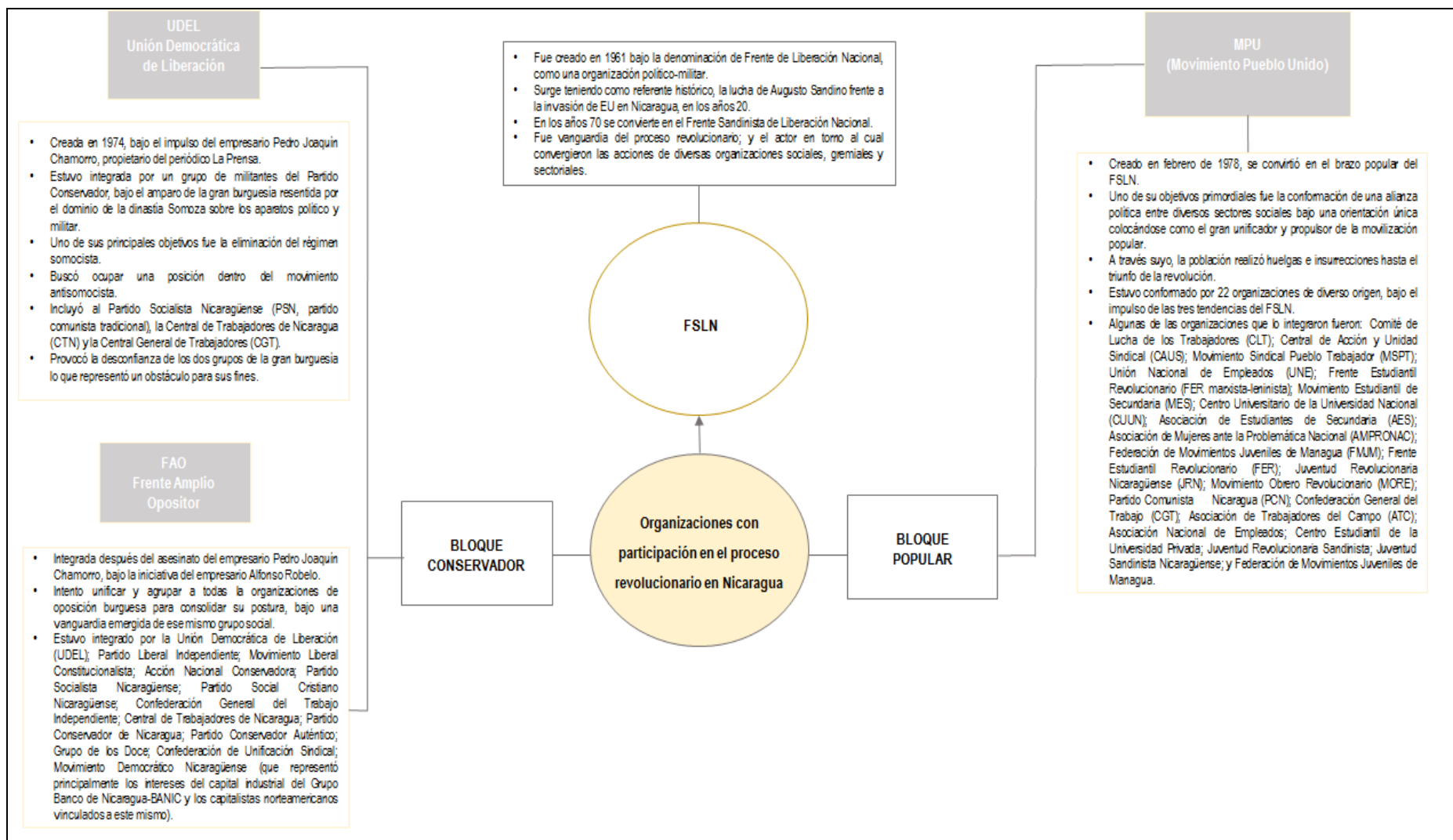
Más tarde, en diciembre de 1962, el MR-13 se coaligó con estudiantes y activistas políticos de izquierda como el Partido Guatemalteco de los Trabajadores, el Movimiento 12 de Octubre y el Movimiento 12 de abril (éste último, una organización estudiantil) lo que dio lugar a la creación del grupo guerrillero conocido como Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

Esta organización retomó la Teoría Foquista y construyó su base social en las comunidades campesinas no indígenas del oriente de Guatemala. Ahí, organizó comités clandestinos, elegidos por campesinos de lugar. Al mismo tiempo que de manera cotidiana trabajaban en el campo, éstos últimos, participaban en acciones guerrilleras específicas aunque no formaban parte de las fuerzas regulares.

Para 1963, las FAR iniciaron una intensa campaña de terrorismo urbano, la cual alcanza su mayor auge en 1965 (ola de secuestros y asesinatos de importantes miembros de la esfera política).

⁴⁹El MR-13 derivó del levantamiento armado de cuadros medios del Ejército guatemalteco, registrado en noviembre de 1960. Miembros de la milicia experimentaban sentimientos contradictorios. El Ministro de Defensa y algunos oficiales se involucraron en los actos de corrupción con el presidente Miguel Ydígoras Fuentes (padrino de Rodrigo Asturias Amado, alias "Gaspar Ilom"). Los militares del campo veían con desagrado e indignación el entrenamiento de tropas norteamericanas en Guatemala para derrocar a Fidel Castro en Cuba. Esto provocó un levantamiento militar el domingo 13 de noviembre de 1960, donde un grupo de oficiales bautizados como la "Hermandad del Niño Jesús", tomaron el cuartel General de Matamoros, con el objetivo de derrocar al gobierno y pedir la destitución del Ministro de la Defensa Enrique Peralta Azurdía, solicitar la depuración de los oficiales del ejército y exigir el retorno de los valores morales impartidos en la Escuela Politécnica; cuestionando así la decisión presidencial de permitir el entrenamiento de mercenarios que iban a invadir Cuba. Reflejos, "Movimiento 13 de Noviembre y la lucha guerrillera" (28 de diciembre de 2011 2011 [citado el 22 de noviembre 2016] Paz en Guatemala): disponible en <http://pazen Guatemala.blogspot.mx/2011/12/querrilla-nace-con-el-levantamiento.html>

Cuadro No. 1
Organizaciones con participación en el proceso revolucionario en Nicaragua



Fuente: Elaboración propia a partir de la información contenida en diversos documentos consultados para esta investigación.

Para disminuir a ese grupo guerrillero, en 1966, el ejército guatemalteco lanza la primera campaña contrainsurgente -asesorado por militares estadounidenses-. Fueron creadas zonas de bombardeo libre y grupos paramilitares como Mano Blanca, la Nueva Organización Anticomunista-NOA y el Consejo Anticomunista de Guatemala-CODE, conocidos como escuadrones de la muerte. Se acudió al uso sistemático de la tortura como método de interrogatorio y a una sangrienta purga de todos los elementos de la oposición. Este giro que marcó el inicio de la aplicación de esa política como norma de gobierno, arrojó un saldo aproximado de entre 2 mil y 6 mil personas muertas en el noroeste, incluidas cientos que no tenían vinculación alguna con los guerrilleros. La represión se recrudesció luego del golpe militar contra el gobierno de Julio César Méndez Montenegro.

No obstante las medidas adoptadas por el gobierno, a lo largo de 1970 los exguerrilleros iniciaron un incipiente trabajo de organización en la zona del Altiplano. En el departamento de Santa Cruz del Quiché fueron conformadas diferentes agrupaciones indígenas. Al mismo tiempo, tomó impulso el trabajo de la Pastoral Indígena, organización que sirvió de vínculo y punto de encuentro entre diversas etnias. Su actividad llegó a su punto más alto en 1975, pero sobre todo en 1976 luego del terremoto de febrero de ese año. Acontecimiento que propició la confluencia entre Misioneros de Acción Católica y el campesinado ladino.

La campaña de alfabetización iniciada en 1972, celebrada en Santa Cruz del Quiché fue más allá de ese propósito al servir de foro de discusión sobre temas como la pobreza que acosaba a la población de la región; los derechos de los campesinos, de todo ciudadano guatemalteco, y por ende, el problema de los derechos humanos. De modo que la campaña resultó ser un punto de quiebre, al conducir a la conclusión de que la explotación como pobres y, la opresión y discriminación como indios, de que habían sido objeto durante cuatro siglos era la verdadera raíz de sus condiciones de vida.

La realización de seminarios impulsados por profesionistas, maestros, estudiantes universitarios o normalistas de extracción autóctona, llevó a éstos mismos a radicalizarse; y a plantearse como objetivo la conformación de una organización que les permitiera desarrollar una lucha meramente indígena.

Por su parte, los diversos grupos guerrilleros sobrevivientes de la represión gubernamental, se insertaron en un proceso de evaluación autocrítica que planteaba el relanzamiento de la guerra de guerrillas sobre nuevas bases partiendo de que en ese momento, el movimiento revolucionario se encontraba desorganizado, desarticulado, carente de fuerza militar, y aislado de las masas y del contexto internacional.

El debate llevó a un bloque de las FAR a cuestionar la posición del Partido Guatemalteco del Trabajo que por lo menos hasta mediados de los años 60, había sostenido que los indígenas eran reserva de la acción y tendrían que esperar a que los comunistas construyeran el nuevo Estado socialista. Al mismo tiempo, las FAR identificaban la incapacidad para realizar una movilización indígena a nivel masivo, como una de las principales causas de su fracaso. De ahí que concluían que era necesario vincular el movimiento guerrillero con las masas a través de la organización de la población como fuente de la guerrilla, integrando a los indígenas a la lucha.

Esto provocó un viraje estratégico en las FAR que abandona en gran medida el esquema creado por la Revolución Cubana en los años 60, y asumiendo que Guatemala era un país donde más del 60% de la población era indígena, gira hacia una mentalidad mucho más nacionalista e indigenista.

Esta nueva perspectiva provocó una división interna. Una facción de las FAR se reestructuró, se concentró en la acción urbana y se estableció en El Petén y en la zona de la costa sur, lugar de concentración de las grandes fincas agrícolas; mientras que aquella afín con el cambio de visión, derivó en la creación del Ejército Guerrillero de los Pobres (1972) que contó con el apoyo de sacerdotes vinculados a la Teología de la Liberación, y cuya base de apoyo se ubicó en Huehuetenango.

Un núcleo del grupo regional de occidente de las FAR, se separó y creó la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) que se concentró en el occidente del país, especialmente en San Marcos logrando tener influencia sobre indígenas minifundistas y/o asalariados agrícolas.

Tanto el EGP como la ORPA, iniciaron sus actividades clandestinas partiendo del supuesto de que sin la participación de las masas indígenas, no podía haber un triunfo revolucionario en Guatemala. Por ese motivo, ambas se asentaron en una zona de población eminentemente autóctona, e iniciaron una ardua labor de reclutamiento principalmente entre la población indígena, para lograr su incorporación a la guerra popular.

En particular, el EGP realizó sus primeras acciones armadas en 1975, en el Altiplano donde ya contaba con un profundo arraigo. Entendiendo que era necesario crear una organización revolucionaria de obreros vinculada, de una forma u otra, a sus centros de trabajo y a sus organizaciones de masas de carácter gremial o reivindicativo, con carácter clandestino y estructuras adecuadas para su función y sin relaciones orgánicas con las entidades legales o abiertas, creó los Núcleos de Obreros Revolucionarios Felipe Antonio García Rac que aglutinaban a obreros de distintas ramas de la producción agrícola e industrial, procedentes de aproximadamente treinta sindicatos, de la capital y de otras regiones del país.

Este trabajo de organización clandestina permitió al EGP la ampliación de sus fuerzas militares y la transformación de las organizaciones de masas, en combatientes permanentes.

Por su parte, la ORPA se concentró en el desarrollo de distintos frentes guerrilleros con el propósito de ampliar su radio de acción y contar con una fuerza de reserva. Por ello, hubieron de pasar ocho años para que realizara acciones militares ya que en su concepto, una guerrilla sola sin el apoyo de una organización clandestina no tenía posibilidades de sobrevivencia.

En este proceso, la presencia de numerosos misioneros en la zona del Altiplano fue el catalizador de la conciencia y organización revolucionarias. Estos clérigos, en principio, portadores de los proyectos de "desarrollo para el progreso" impulsados por el gobierno de EU, evolucionaron junto con los indígenas hacia su toma de conciencia y fueron adaptando la prédica de su iglesia a las necesidades reales de los indígenas que habían sufrido permanentemente la explotación, la opresión y la discriminación.

El terremoto del 4 de febrero de 1976, que dejó sin vivienda a más de un millón de personas - principalmente de los pueblos indígenas del altiplano occidental, que comprenden los departamentos de Chimaltenango, norte de Sololá, sur del Quiché, Totonicapán y norte de Quetzaltenango-, puso en evidencia las condiciones de vida de la población de esas regiones y la incapacidad del gobierno para responder a la situación de emergencia.

Las necesidades de reconstrucción a nivel nacional precisaron de la iniciativa de las comunidades o centros regionales, los cuales se convirtieron prácticamente en poderes populares locales. Los nuevos líderes -elegidos por sus propias comunidades-, negociaron directamente con las agencias internacionales la ayuda recibida desde el exterior; y asumieron responsabilidades políticas y sociales.

Estudiantes universitarios y de educación media -ladinos urbanos- integraron brigadas cuya tarea fue la reconstrucción de las aldeas indígenas. Campesinos ladinos de la costa sur del país subieron al altiplano, a Comalapa, Tecpán y San José Poaquil, a apoyar en estas actividades, en la siembra de maíz y en otras tareas. Esta convivencia creó la posibilidad de realizar un trabajo de conjunto entre el campesinado indígena de esa región del altiplano (Chimaltenango, sur del Quiché) y el campesinado ladino de la costa sur.

Los campesinos indígenas iniciaron un proceso de búsqueda colectiva en torno al tipo de organización más adecuado para ellos mismos, inclinándose por crear una agrupación campesina que no solamente aglutinara militantes masculinos y económicamente activos sino también a mujeres, ancianos y niños.

El nuevo sentido adquirido por las organizaciones después del terremoto fue percibido como un peligro por la burguesía indígena asentada en la cabecera municipal de Nebaj, en el norte del departamento del Quiché, misma que había acumulado capital fundamentalmente a través de la contratación de mano de obra barata para las tareas requeridas en las haciendas de la costa del sur del país.

En febrero de 1976, el ejército del gobierno guatemalteco ocupó por primera vez Nebaj, luego de una serie de delaciones que llevaron al inicio de una ola represiva en contra de los miembros de las comunidades cristianas, dirigentes de cooperativas, directivos de los comités de desarrollo y organizadores populares.

La organización y el levantamiento popular encabezado por las comunidades cristianas de base, que en ese departamento -en el llamado Triángulo Ixil- habían alcanzado un mayor desarrollo y una mayor combatividad favorecidas por la mayor lejanía de la cabecera departamental y la cercanía de la selva del Ixcán, donde operaba en la clandestinidad el EGP se pusieron de manifiesto en la manifestación del 1º de mayo de 1977.

El contingente indígena incluía ya una representación de diversas etnias, que posteriormente realizaron una serie de reuniones de catequistas, cooperativistas y de algunos sindicatos agrarios. Esto marcó la vinculación entre la zona de Chimaltenango y sur del Quiché, en el altiplano; y la costa sur del país, y por ende, la relación entre indígenas y ladinos pobres.

En noviembre de ese mismo año, la marcha de los mineros de Ixtahuacán -que durante su recorrido fueron acompañados por cerca de 150 mil personas entre estudiantes, pobladores, trabajadores del Estado, obreros, campesinos y otros-, significó un paso adelante para la organización indígena que permanecía dispersa.

En abril de 1978, se celebró el primer congreso entre grupos del sur del Quiché, Chimaltenango y Costa Sur con el propósito de discutir la situación de las bases, de la lucha popular en el país, la posibilidad de estructurar una organización campesina y el nombre que adoptaría. El 1º de mayo es creado el Comité de Unidad Campesina-CUC.

El auge del CUC fue marcado por tres acontecimientos: la decisión de participar organizadamente en la marcha del 1º de mayo; la matanza de 150 campesinos indígenas kekchis en la población nororiental de Panzós, en respuesta a dicha manifestación; y la protesta del 8 de junio convocada por el CUC, la cual contó con un contingente indígena numeroso y determinante.

A partir de entonces, el CUC fue identificado como la fuerza real y efectiva con capacidad para representar los intereses de los campesinos en el movimiento popular guatemalteco dentro del cual, posteriormente, se convertiría en pieza clave al convertirse en el vínculo que unió a los trabajadores del campo con otros grupos sociales en lucha.

Hacia finales de 1978 y a lo largo de 1979, las ofensivas del ejército en el norte del Quiché y todo el altiplano, obviaron al CUC la necesidad de cambiar sus métodos de lucha hacia acciones combativas y de autodefensa. La respuesta fue una nueva ofensiva del ejército y de su presencia activa a lo largo del altiplano que elevó las cifras de secuestros, asesinatos, masacres, cementerios clandestinos, desaparecidos, acibillados y amenazados.

En la zona norte del Quiché, la población comenzó a plantearse su incorporación a la guerrilla. En enero de 1979, el EGP tomó Nebaj, poblado de mayor importancia ubicado en el norte del Quiché y del Triángulo Ixil, contando con la participación de cien guerrilleros, de los cuales la mayor parte eran indígenas. A lo largo de ese mismo año, el CUC continuó creciendo cuantitativa y cualitativamente, adoptando dimensiones de una organización nacional.

En septiembre, varias de las unidades de la Organización del Pueblo en Armas-ORPA, ocuparon la finca cafetalera de Mujulia, en el occidente del departamento de Quetzaltenango, dándose a conocer entre los trabajadores de la misma.

Asimismo, lejos de replegarse luego de que un grupo de 27 indígenas -entre ellos Vicente Menchú- hubieran sido quemados vivos en la Embajada de España por las fuerzas del gobierno que asaltaron las instalaciones para desalojar a los manifestantes (enero de 1980), los indígenas respondieron con una huelga de proletarios y semiproletarios en la costa sur, paralizando a un total de 16 ingenios y 30 mil campesinos de las fincas de algodón.

Y fueron más allá, al dar a conocer el documento *Los pueblos indígenas de Guatemala ante el mundo*, mejor conocido como Declaración de Iximché, que resultó ser uno de los pasos más importantes en la lucha indígena debido a las reivindicaciones que le sirvieron de bandera y por su virtual declaración de guerra al régimen (Reunión de dirigentes indígenas de todas las etnias llevada a cabo en las ruinas de Iximché, cerca de Tecpán/14 de febrero, 1980).

Ambos hechos marcaron la incorporación de miles de indígenas a las organizaciones político-militares en tareas como el abastecimiento permanente de alimentos transportando los mismos u obteniéndolos de sus cosechas de maíz, frijol, papa y las pocas frutas y legumbres, con posibilidad de cosecharse en el clima frío del altiplano. Cada vez se extendieron más las formas colectivas de producir para la organización, en tierras cedidas por sus propietarios y donde el trabajo se realizó de manera voluntaria.

Los indígenas también se convirtieron en fuente de información para la detección de la presencia del enemigo, captura de desconocidos, correos para garantizar la comunicación entre las aldeas y las unidades guerrilleras. En cada localidad se organizó una fuerza militar local encargada de la autodefensa de la población y de tareas como la elaboración de emboscadas; y labores de hostigamiento con armas populares y explosivos.

En el norte del departamento del Quiché, en la zona Chuj, fueron múltiples los casos en que la población de las aldeas se organizó de manera espontánea una vez que conocía las ideas y acciones militares del EGP, con base a la información que conocían acerca de sus estructuras en otras localidades, creando escuadras y grupos de ataque y apoyo. Casos similares se registraron también en otras regiones del país como en las zonas achies y kekchis de las Verapaces y del occidente del Izabal. De este modo, la población indígena comenzó a colaborar activamente en los grandes operativos militares.

Esto se conjuntó con el apoyo y la participación de sacerdotes extranjeros sobre todo jesuitas (primordialmente españoles), Maryknoll y misioneros del Sagrado Corazón de Jesús, que habían permitido al EGP alcanzar un alto nivel de organización. En mucho, estos clérigos, contribuyeron desarrollando una estrategia de captación y reclutamiento para el grupo rebelde.

El 31 de enero de 1981 fue creado el Frente Popular 31 de Enero (FP-31) que agrupó al CUC, al Frente Estudiantil Revolucionario Robin García (FERG), a los Cristianos Revolucionarios Vicente Menchú, a la Coordinadora de Pobladores y Núcleos Obreros Revolucionarios. El CUC -la organización más grande y fuerte- y los Cristianos Revolucionarios -cuya membresía era también mayoritariamente indígena- propusieron la conformación de una alianza obrero-campesina como guía de la Guerra Popular Revolucionaria.

En ese año, en varias zonas del altiplano donde las organizaciones político-militares o el CUC no habían llegado aún, la población se organizó espontáneamente pero sin directrices ideológicas. Sin embargo, la identificación del sistema de explotación como el origen de sus males, significó un punto de convergencia para los distintos movimientos.

La respuesta gubernamental fue la política sistematizada de genocidio y etnocidio (conocido como Tierra Arrasada, instrumentada en el gobierno de Efraín Ríos Montt) que comenzó a tener mayor auge como política de gobierno entre 1982 y 1983, golpeando a la totalidad del pueblo indígena guatemalteco y provocando el desplazamiento de la población civil hacia puntos como la frontera con México.

La Iglesia no estuvo exenta de las medidas represivas. Muchos de sus miembros -con participación activa en el proceso revolucionario- fueron objeto de una feroz persecución. Entre 1981 y 1983, decenas de miles fueron masacrados, entre ellos cientos de catequistas de la Iglesia del Quiché con mayoría de población indígena; mientras que en las zonas urbanas y suburbanas de la ciudad de Guatemala eran perseguidos. Esto estimuló la expansión de la guerrilla y la instrumentación de métodos de acción más sofisticados que le permitieran asegurar su sobrevivencia.

En este contexto, el EGP realizó una intensa campaña de propaganda tanto a nivel nacional como internacional, explotando la situación de los refugiados y desplazados guatemaltecos para desacreditar al Ejército y al Gobierno; concentrándose en la tarea de captación y recaptación de la población rural a través del Comité de Unidad Campesina-CUC.

En 1980, el auge del movimiento revolucionario y la plena conciencia de que ninguna organización sería capaz por sí sola de conducir al pueblo a la victoria, impulsó al EGP, las FAR, y el Partido Guatemalteco del Trabajo-Núcleo de Dirección Nacional a unirse bajo la coordinación de una sola organización, excluyendo a la unidad del PGT dirigida por Carlos González, al considerar que este sector no se apegaba a la línea guerrillera. Sin embargo, pocos meses después, el 1º de mayo de 1981, este sector dio a conocer su viraje táctico hacia la lucha armada. En enero de 1982, el EGP, las FAR, el PGT y la ORPA proclamaron su unidad en forma pública por primera vez, agrupándose en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

Durante los años 80, la mitad del territorio guatemalteco observó la existencia de guerrillas, cuyas actividades tenían diferentes intensidades en tres cuartas partes del país, lo que se correspondió del lado gubernamental con un alto nivel de violencia, particularmente en las zonas indígenas del altiplano y contra el movimiento popular en las zonas urbanas.

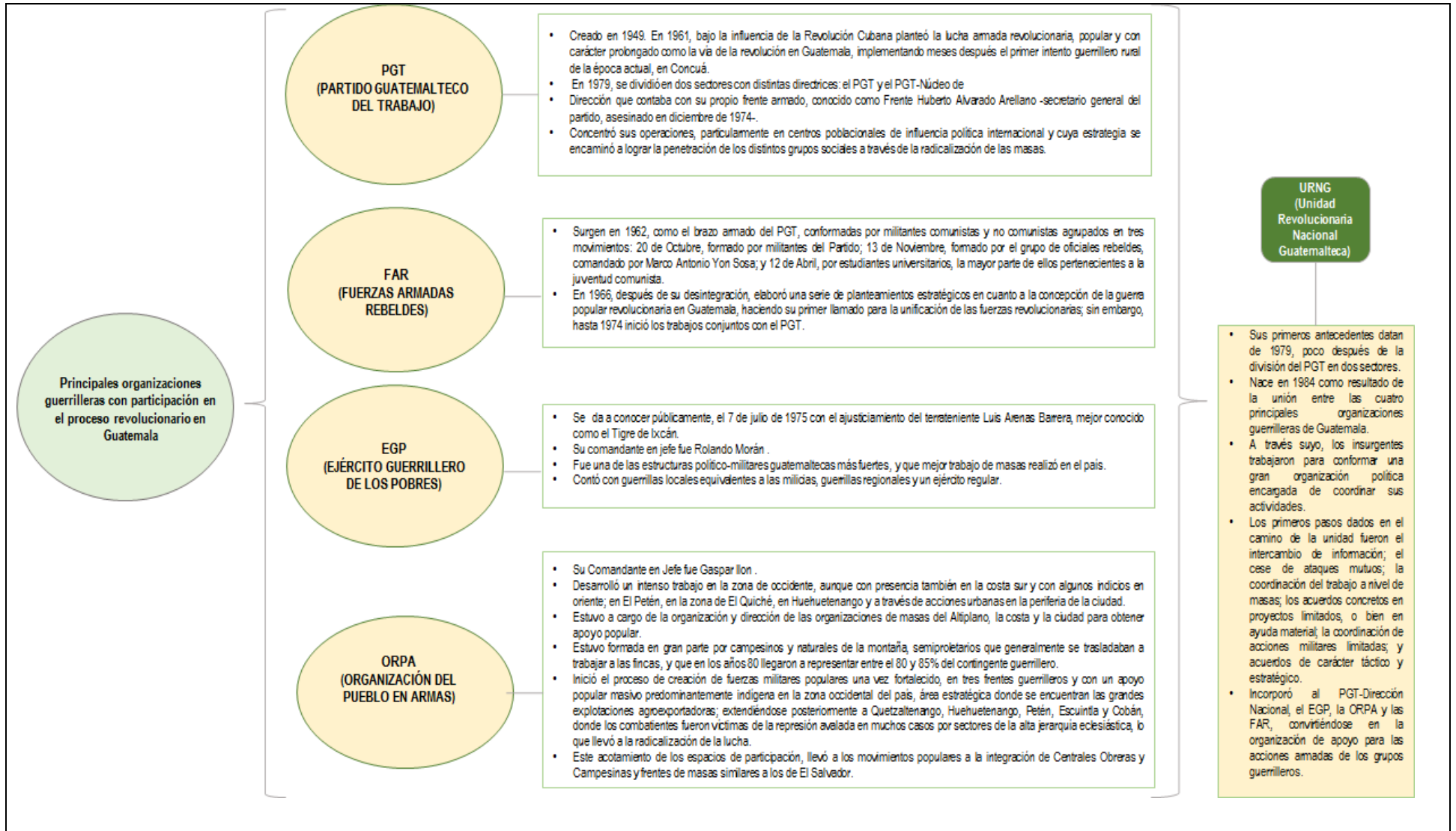
2.4.3 El Salvador

Tras el golpe militar de 1931, que llevó al poder al general Maximiliano Hernández Martínez, se inició la sucesión de gobiernos encabezados por la milicia que habrían de regir en El Salvador hasta 1979.

La concentración de la tierra en pocas manos, los fraudes electorales, las enormes desigualdades sociales y la represión gubernamental contra las manifestaciones de oposición al gobierno, que se dieron en ese periodo, llevaron al aumento de las tensiones sociales.

Al inicio de los años setenta surgieron varias organizaciones armadas revolucionarias: las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL-FM, producto de una escisión en el Partido Comunista Salvadoreño y de la incorporación de miembros de la juventud demócrata cristiana, vinculados a la Teología de la Liberación/1971), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP/1972). A mediados de la década, las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN, como resultado de la división del ERP/1975) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC, derivado de las diferencias entre el ERP y las FARN/1976).

Cuadro No. 2
Principales organizaciones guerrilleras con participación en el proceso revolucionario en Guatemala



Fuente: Elaboración propia a partir de la información contenida en diversos documentos consultados para esta investigación.

Estas organizaciones desarrollaron una estrategia de lucha armada basada en la formación de grupos guerrilleros urbanos, suburbanos y rurales. Para ampliar su influencia, mantuvieron una relación de cooperación con las organizaciones obreras, campesinas y estudiantiles (frentes de masas). Esto posibilitó la conversión de los miembros de esas agrupaciones, en militantes activos de la guerrilla. Su principal fuente de financiamiento fueron los secuestros de empresarios y funcionarios públicos. A pesar de estas acciones, se mantuvieron en la clandestinidad, condición que les permitió obtener armas provenientes de la URSS, Corea del Norte, Vietnam, Etiopía, Bulgaria, Alemania Oriental y Libia, vía Cuba, Nicaragua, Costa Rica y Belice, las cuales eran entregadas a campesinos asentados en las regiones donde estos grupos tenían presencia.⁵⁰

La respuesta de los diferentes gobiernos que se sucedieron en el país, fueron los asesinatos de maestros; dirigentes campesinos, sindicales y estudiantiles, así como la represión de manifestaciones públicas a manos de los cuerpos de seguridad y el grupo paramilitar Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), entre otros conocidos como Escuadrones de la Muerte auspiciados financieramente por miembros de la cúpula política y económica.

No obstante la represión, también en los años setenta, tomó mayor auge la organización popular en el campo y en la ciudad. Se integraron organizaciones gremiales como la Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido y Textiles (FESTIAVCES) y la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS). El movimiento obrero se expresó en huelgas y luchas encabezadas por la Central Nacional de Unidad Sindical (CNUS) a las que se sumaron las huelgas magisteriales en 1973, dirigidas por el Frente Nacional Magisterial.

Esto se conjugó con la ampliación de la labor evangélica de las Comunidades Eclesiales de Base -que habían iniciado su trabajo pastoral en 1969- a través de la realización de actividades tales como campañas de alfabetización, grupos de lectura de la Biblia y tareas de organización obrera y campesina, que en buena medida eran dirigidas por los jesuitas sobre todo en parroquias ubicadas en los departamentos más poblados del país como Chalatenango, Morazán, San Vicente, San Salvador, Cuscatlán y La Libertad. Más tarde, estas plazas resultaron ser regiones con fuerte presencia de la guerrilla; y las CEB se convirtieron en fuentes de formación de cuadros de dirigentes y activistas guerrilleros, sobre todo en Chalatenango y Morazán.

Este activismo económico y social de la Iglesia, posibilitó la sobrevivencia y consolidación de organizaciones magisteriales y universitarias. Incluso, al cobijo del sacerdote Rutilio Grande⁵¹ y de otros jesuitas que habían realizado trabajos de organización con los campesinos de Aguilares, resucitó la Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños (FECCAS).

Bajo los auspicios de este párroco, la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) -nacida bajo el impulso de la Universidad Centroamericana de la Compañía de Jesús (UCA) y que desarrolló sus trabajos en las zonas de Chalatenango y Usulután- y FECCAS para integrar la Federación de Trabajadores del Campo (FTC).

Asimismo, se creó el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) que realizó trabajos con la FECCAS. Posteriormente, ésta última se vincularía al Bloque Popular Revolucionario (BPR), conformado con el apoyo de la iglesia después de la masacre estudiantil de julio de 1975 -ocurrida durante una manifestación-.

El trabajo religioso previo a su creación, facilitó al BPR la aceptación de la comunidad y la atracción de una fuente de captación de cuadros ya trabajados y con liderazgo probado, para tres años después de su formación integrarse a una organización armada. Mientras que por otro lado, la aceptación de la

⁵⁰ Blog Guerra de El Salvador. "El Conflicto en El Salvador (1980-1991)", *Blog Guerra de El Salvador*, consultado el 2 diciembre de 2016, <http://guerradeelsalvador.blogspot.mx/2009/02/el-conflicto-en-el-salvador-1980-1991-1.html>

⁵¹ Párroco jesuita de Aguilares desde septiembre de 1972. Fue uno de los impulsores de las Comunidades Eclesiales de Base y un activo denunciante de la persecución y asesinato de sacerdotes salvadoreños cometidas por las fuerzas gubernamentales. El 12 de marzo de 1977, fue ejecutado por los Escuadrones de la Muerte de la extinta Guardia Nacional. EcuRed, "Rutilio Grande", *EcuRed* [citado el 2 de diciembre 2016]: disponible en https://www.ecured.cu/Rutilio_Grande

FECCAS, le facilitó al movimiento revolucionario la integración de siete centros de dirigencia campesina pertenecientes a esa organización.

En este proceso jugaron un importante papel el obispo Arnulfo Romero y una gran parte de estudiantes universitarios (cristianos algunos de ellos) que se insertaron en las fuerzas guerrilleras y en las zonas rurales.

La represión contra las organizaciones sociales llevó a éstas mismas a hacer de su vinculación con los grupos armados un imperativo, produciéndose conexiones orgánicas entre ambos a partir de 1975.

Los movimientos sociales se integraron a diferentes frentes de masas, los cuales a su vez tenían vínculos con organizaciones político-militares. Así el Bloque Popular Revolucionario estaba relacionado con las Fuerzas Populares de Liberación Nacional Farabundo Martí (FPL); el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU) con las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN); Ligas Populares 28 de Febrero con el ERP; Movimiento de Liberación Popular con el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos; y la Unión Democrática Nacionalista con el Partido Comunista Salvadoreño. En enero de 1980, estos frentes se integraron en la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM).

Junto con ello, se da la radicalización del movimiento campesino, debido a la desigual distribución de la tierra y al hecho de que siendo propietarios de una extensión promedio de tierra de 0.43 Has., los campesinos se veían obligado a vender su fuerza de trabajo.

En 1977, el trabajo conjunto entre obreros y campesinos llevó a la formación de la CUTS, como resultado de la unificación de FUSS y FESTIAVCES, con hegemonía del Partido Comunista; el Comité Coordinador de Sindicatos José Guillermo Rivas -con influencia del Bloque Popular Revolucionario (BPR)- y el Comité Intersindical -con influencia del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU)-.

El gobierno reaccionó lanzando operativos mientras el campesinado expresó su lucha en las tomas de oficinas de diferentes Ministerios (1978-79), del Banco de Fomento Agropecuario (1978-79) y de tierras en distintos departamentos (1977-1980) así como a través de huelgas y de su participación en movilizaciones urbanas en apoyo al movimiento obrero (1977-1978). Esta vinculación con las huelgas obreras, condujo al campesinado a insertarse en la guerrilla.

Entre enero y diciembre de 1980, el reclutamiento de las masas bajo un esquema militarista fue favorecido por la unión del Bloque Popular Revolucionario (BPR) y el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) en el Comité Unificado Sindical (CUS), en un momento en que el 90% de los organismos gremiales aglutinaban a la clase obrera de industrias estratégicas y empleados del Estado; además, se contaba con un movimiento campesino sólidamente enraizado en doce de los catorce departamentos del país, cubriendo más del 90% del territorio nacional.

La estrecha relación entre organizaciones de masas y organizaciones político-militares, permitió a las agrupaciones sociales contar con sólidas estructuras clandestinas y semiclandestinas. Además, marcó el inicio de un gran auge del movimiento obrero que cristalizó en la realización de numerosas huelgas y en la transformación del movimiento de masas en un movimiento revolucionario armado, al mismo tiempo que sentó las bases para la creación de un ejército como principal instrumento de acción del movimiento popular.

La exasperación social se incrementó notablemente después del asesinato del obispo Arnulfo Romero (24 de marzo, 1980) poniendo a las masas a la expectativa de un alzamiento. Las luchas magisteriales y estudiantiles aumentaron, lo que les atrajo la represión gubernamental y la realización de asesinatos selectivos. El ejército lanzó un operativo de 3 mil hombres contra el campus universitario (26 de junio, 1980) manteniendo bajo fuego durante varias horas a 6 mil miembros de la Universidad. A partir de tal momento, la casa de estudios fue objeto de la ocupación militar; mientras que miembros de la Universidad Católica fueron asesinados y desaparecidos.

El aumento de la represión disminuyó las posibilidades de realizar protestas urbanas y civiles, pero la lucha continuó y marcó el estallido inminente de la guerra civil. Hubo una mayor coordinación entre las comunidades y aumentó el poder de los jóvenes radicalizados aglutinados en el Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria (MERS); de los maestros afiliados a la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES) y de la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT). En general, el movimiento popular alcanzó su nivel más alto con la huelga de agosto de 1980, la cual marcó el paso de una protesta de tipo clásico a otra de tipo insurreccional.

En octubre de ese mismo año, la unión del Partido Comunista de El Salvador (PCS), las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) dio vida al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FFMLN).

Durante más de un año, el ejército gubernamental se abocó a la tarea de desgastar el movimiento popular para acotar sus posibilidades insurreccionales, por lo menos en las ciudades. En las zonas rurales, realizó operativos orientados a despoblar las zonas que se encontraban bajo el control del FFMLN.

La carencia de una estrategia insurreccional y estrategia político-militar favoreció en cierto modo, el logro de los objetivos del ejército gubernamental. Sin embargo, la represión no pudo agotar la reserva de masas del movimiento revolucionario y tampoco obstruyó el salto hacia la creación del ejército revolucionario.

El 10 de enero de 1981, se da la primera ofensiva guerrillera (conocida como Ofensiva Final o General), la cual marcó el inicio de la guerra civil. En el departamento de Santa Ana se registró la más importante participación de masas sobre todo en los barrios de la periferia, adquiriendo por ello características más insurreccionales.

No obstante esta acción y algunos otros golpes mediáticos de la guerrilla como el ataque a varias guarniciones militares importantes del país, la ofensiva resultó ser un fracaso para los rebeldes. Pero paradójicamente, la derrota llevó al FFMLN a consolidar la retaguardia y obtener el retiro del ejército de las zonas de control de la guerrilla, con lo que pudo extender su influencia. Para 1982 un 40% del territorio nacional, aproximadamente, estaba cubierto por zonas de control y en disputa.

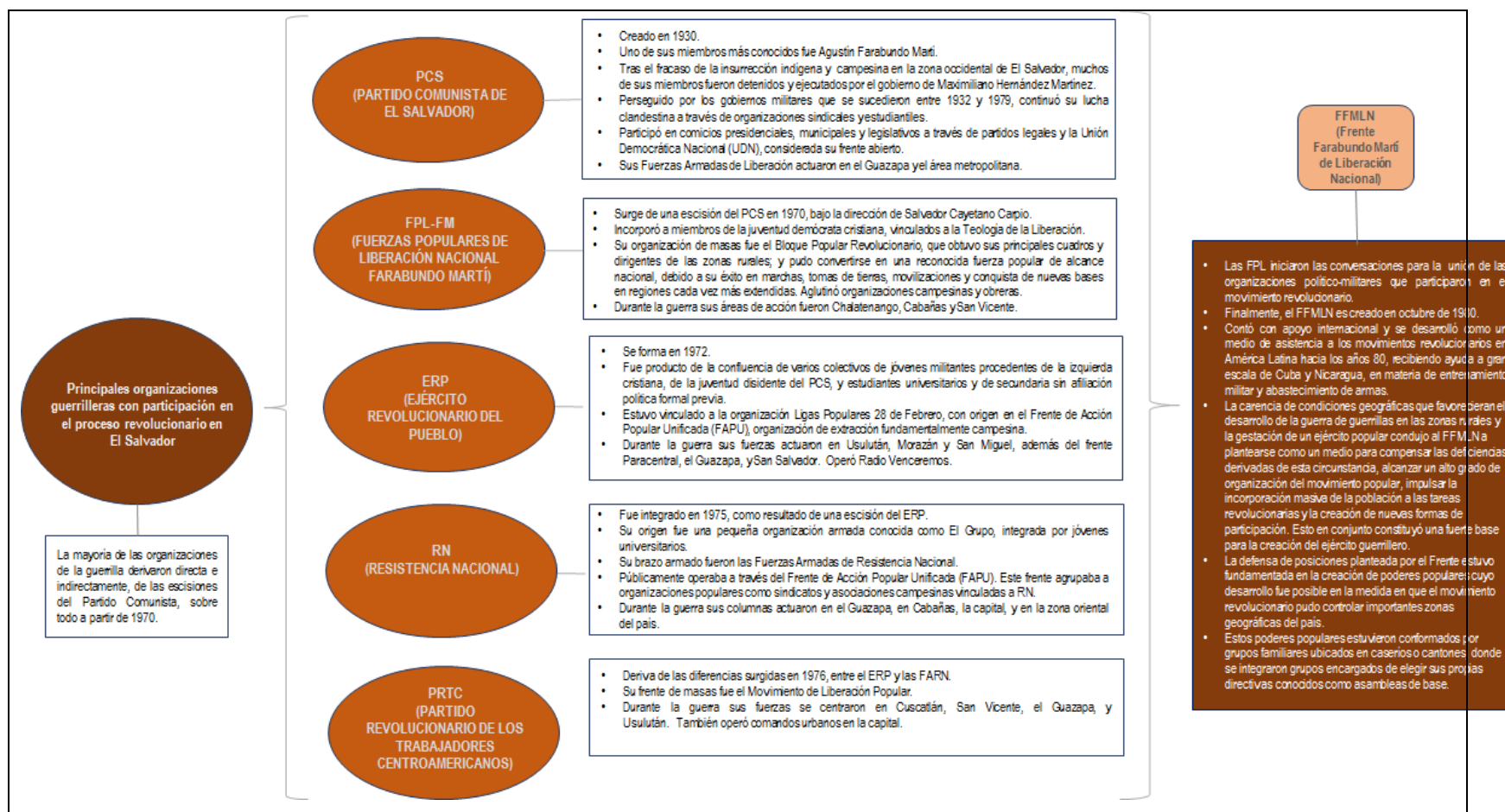
La construcción de una ruta propia para lograr la transformación política en Nicaragua, revirtió en los hechos el principio básico de la Teoría Foquista: las condiciones para llevar a cabo la revolución, deberían ser creadas por un grupo selecto (foco) enclavado en las zonas rurales.

Dos elementos parecen haber sido fundamentales para el éxito del FSLN: la consideración de que Nicaragua -con todas las condiciones que prevalecían en ese país- era el modelo a seguir; y la conjunción del FSLN con diversos actores políticos y sociales, encaminada a la construcción de una gran alianza. Con sus especificidades en cada caso, dicho esquema fue reproducido en Guatemala y El Salvador, aunque sin haber obtenido un éxito de la magnitud observada en Nicaragua.

En suma, la experiencia del proceso revolucionario en estos tres países derivó en la conformación de un esquema de lucha mucho más complejo que aquel aportado por la Revolución Cubana, al sumar al establecimiento de vínculos con frentes de masas, como estrategia para expandir el movimiento armado, una extensa red de apoyo internacional en cuyo centro se encontraron Cuba y posteriormente, Nicaragua pero que también se alimentó de organizaciones subversivas de países ubicados fuera de América Latina.

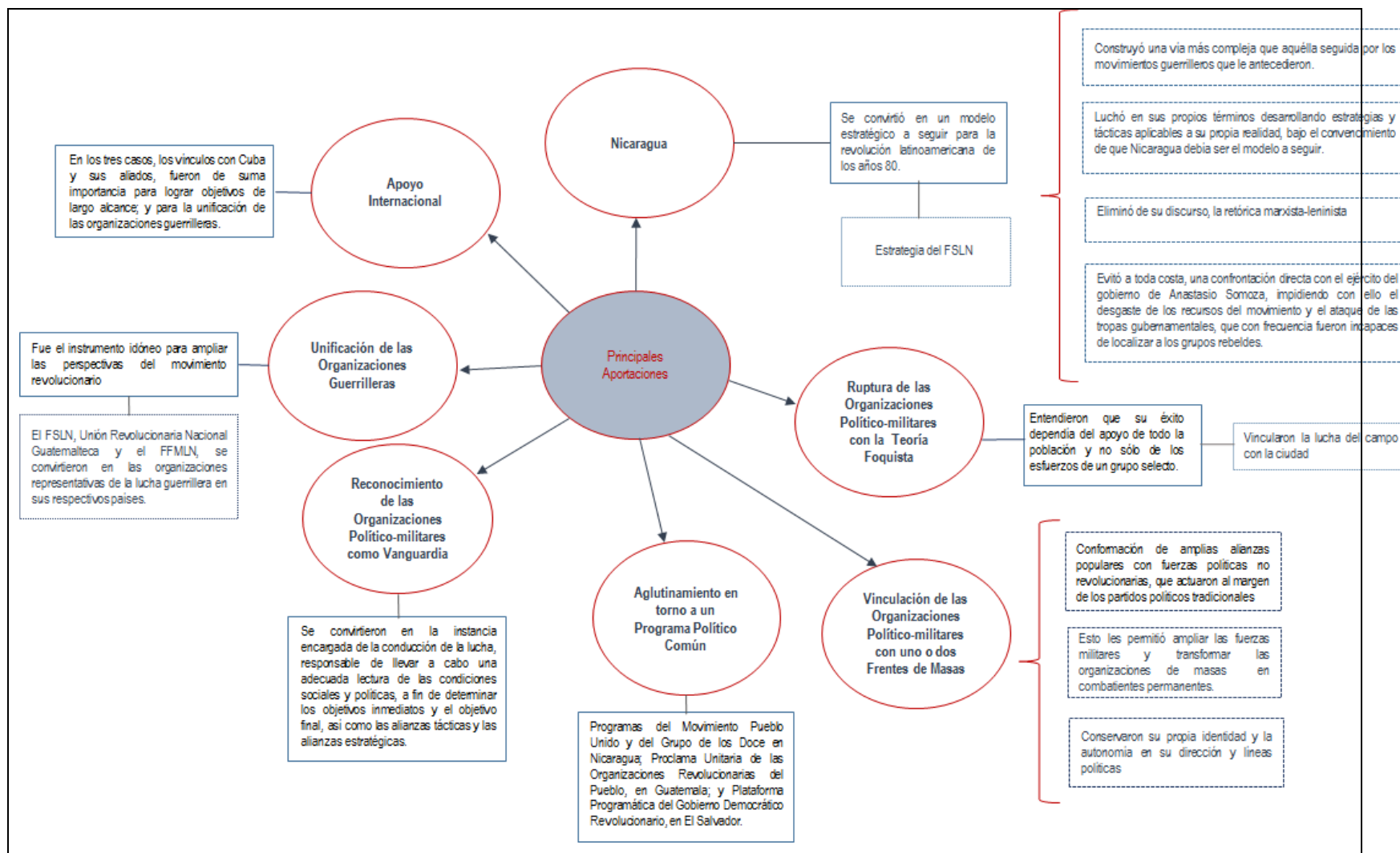
Sin embargo, con diferencias en cuanto a tiempo y desarrollo, lo cierto que en su momento, las revoluciones cubana y nicaragüense comprobaron que era posible lograr la transformación política por medio de un movimiento armado.

Cuadro No. 3
Principales organizaciones guerrilleras con participación en el proceso revolucionario en El Salvador



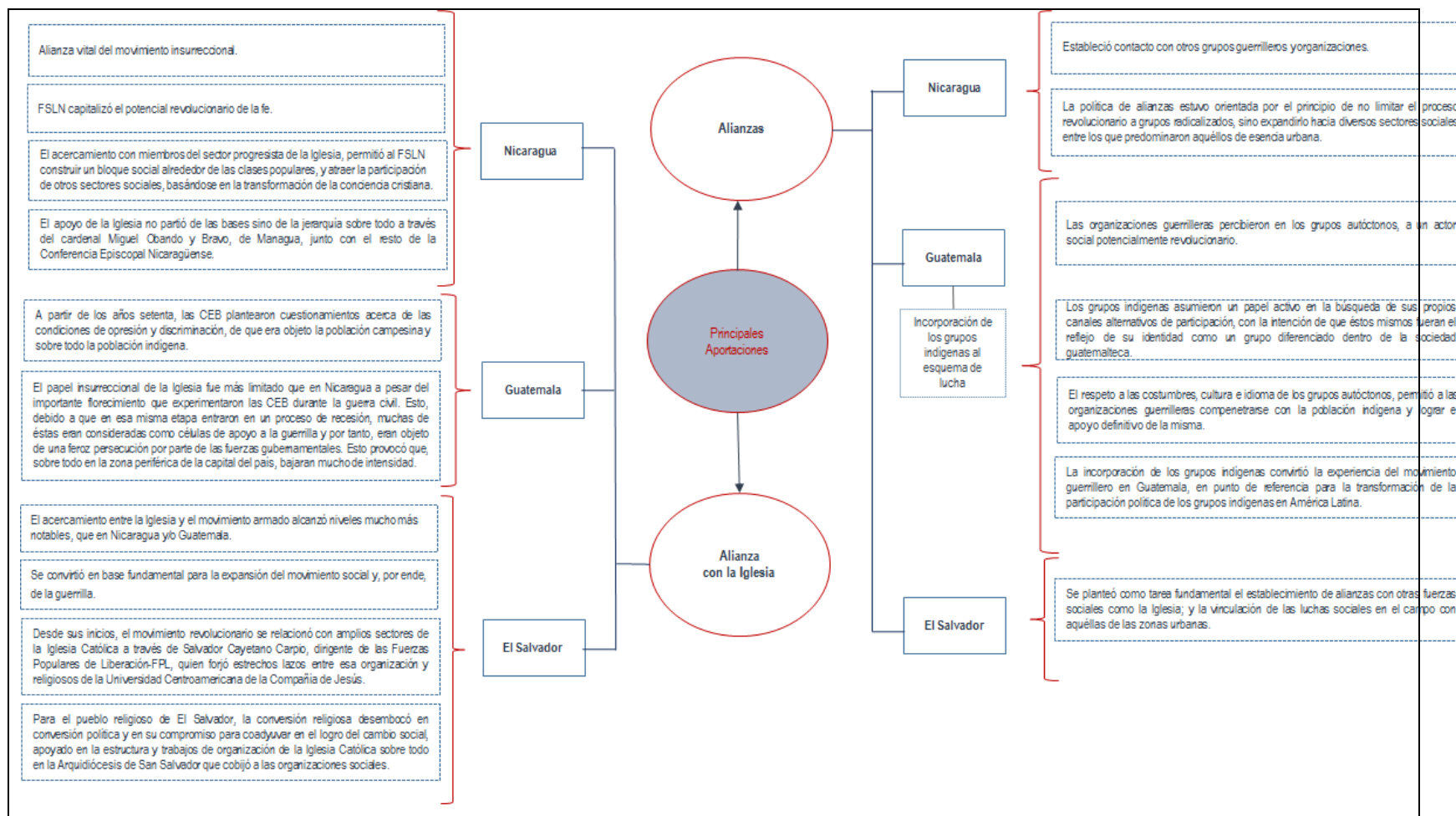
Fuente: Elaboración propia a partir de la información contenida en diversos documentos consultados para esta investigación.

Cuadro No. 4
Principales aportaciones de la Revolución de los años 80 en Centroamérica (1)



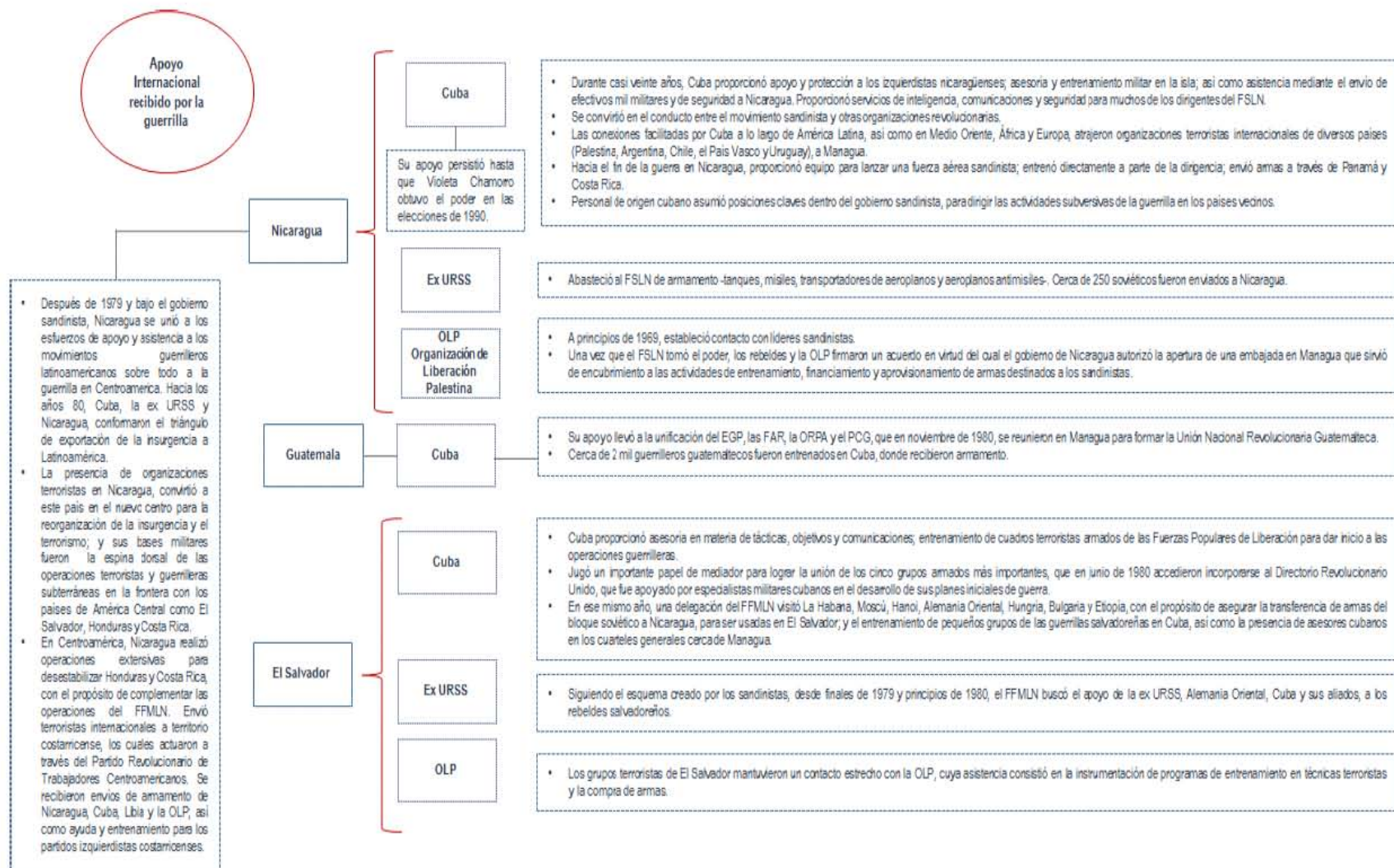
Fuente: Elaboración propia a partir de la información contenida en diversos documentos consultados para esta investigación.

Cuadro No. 4
Principales aportaciones de la Revolución de los años 80 en Centroamérica (2)



Fuente: Elaboración propia a partir de la información contenida en diversos documentos consultados para esta investigación.

Cuadro No. 5
Apoyo Internacional recibido por la guerrilla centroamericana de los años 80



Fuente: Elaboración propia a partir de la información contenida en diversos documentos consultados para esta investigación.

2.5 El movimiento guerrillero en México

A lo largo de la historia de México, se han registrado una serie de movimientos armados que van desde la Guerra de Independencia, pasando por la Guerra de Reforma, la intervención francesa y la Revolución de 1910; el movimiento agrarista de Rubén Jaramillo -desarrollado en la región compuesta por los estados de Morelos, Puebla y Guerrero, entre 1943 y 1962, año en que este líder y su familia fueron asesinados por el ejército y la policía-; así como los movimientos guerrilleros de los años 60 y 70 cuyos restos, de acuerdo a algunas versiones, dieron origen a la conformación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

El movimiento encabezado por Rubén Jaramillo, de raigambre zapatista y de bases campesinas e indígenas, parecería ligado en décadas posteriores a otros de su tipo, fundamentalmente en el estado de Morelos, y relacionado en distintos momentos con grupos como el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP) y el Partido de los Pobres (PDLP) de Lucio Cabañas.

Después de 1968, el fracaso del movimiento estudiantil, la represión policiaca y militar, así como el encarcelamiento de la dirección del Partido Comunista Mexicano (PCM), provocaron al interior de éste mismo una crisis orgánica y un proceso de ruptura que afectó sobre todo a su sector juvenil.

Esto fue evidente durante el III Congreso de la Juventud Comunista Mexicana (JCM) realizado en diciembre de 1969. En el siguiente año, los cuestionamientos hechos al Partido provocaron la disolución de ese sector y la disidencia de gran parte de sus miembros, quienes rompieron definitivamente con el PCM para emprender la lucha por otros medios.

Esta coyuntura resultó ser el semillero de una serie de grupos -formados en su mayoría, por estudiantes miembros de la JCM-, que en distintas partes del país y en forma aislada, iniciaron una serie de acciones armadas carentes de coordinación.

La violenta represión a la manifestación estudiantil en la Ciudad de México el 10 de junio de 1971, en apoyo a las demandas de los estudiantes de la Universidad de Nuevo León, fue el acontecimiento que empujó definitivamente a estos grupos a pasar a la acción directa. Aquellos que optaron por la vía armada conformaron bases en diversas regiones del país, registrándose la fase más intensa de lucha entre 1971 y 1977.

La falta de cohesión y de preparación ideológica fueron rasgos que caracterizaron en general a esta vorágine guerrillera, pero estas carencias fueron cubiertas -al menos en el medio rural- por los lazos familiares en un contexto solidario que encubrió, protegió y proveyó a la guerrilla de numerosos elementos humanos y estratégicos. Por otro lado, la lucha por la tenencia de la tierra fue una constante y, por ello, muchos de estos grupos se iniciaron como insurrecciones fincadas sobre demandas campesinas.

Algunos de estos grupos son: el Movimiento Revolucionario del Pueblo, Partido de los Pobres, Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, Comando Urbano Lacandones 'Patria Nueva', Frente Urbano Zapatista, Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo, Unión Campesina Independiente, Movimiento 23 de Septiembre, Liga Comunista Espartaco, Frente Revolucionario del Pueblo, Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo y Fuerzas Armadas de Liberación, algunos de los cuales serán descritos en los incisos siguientes.

2.5.1 Movimiento Armado en Chihuahua

Los primeros vestigios de un movimiento guerrillero en México, después de la Revolución Cubana, aparecieron en el estado de Chihuahua.

Este fue el resultado de la confluencia entre Salvador Gaytán, un luchador social que tenía tras de sí una historia de combatividad en contra de los caciques asentados en la región de Dolores, municipio de Madera, y que en 1962, después de la destitución de las autoridades locales que habían sido impuestas por los latifundistas durante 18 años, llegó a ocupar la presidencia de esa seccional del municipio; y el profesor rural Arturo Gámiz, un cuadro dirigente de la sección juvenil del PPS, que llegó a dar clases a la escuela de la región, la cual había sido recuperada por Salvador Gaytán luego de que a lo largo de 28 años hubiera sido utilizada como caballeriza por los terratenientes.

La oposición a los atropellos cometidos por los latifundistas fue un punto de identificación que primero, llevó a Gaytán a incorporar a Gámiz como parte del gobierno de la seccional -en la que ocupó el cargo de secretario-; y después condujo a ambos, a emprender diferentes luchas campesinas. Hecho que posteriormente, vinculó a estos dos activistas con líderes de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM).

Después de un periodo de movilizaciones abiertas y bajo el convencimiento de que la UGOCM y el PPS eran incapaces de llevar la lucha contra el caciquismo hasta el final, en octubre de 1963, en el marco del Primer Encuentro de la Sierra Heraclio Bernal en Cebadilla -convocado por Salvador Gaytán y Arturo Gámiz y al cual asistieron campesinos, dirigentes magisteriales y estudiantes de normales rurales- el profesor rural planteó la importancia de construir un núcleo guerrillero.

Bajo este concepto, las resoluciones emergidas del evento derivaron en la reactivación de las invasiones de latifundios con participación directa de grupos campesinos, estudiantes normalistas y universitarios (1964), pero también en la persecución y detención de los mismos, lo que llevó a Salvador Gaytán y algunos miembros de su familia a actuar desde la clandestinidad como un grupo guerrillero.

No obstante, es hasta el Segundo Encuentro de la Sierra Heraclio Bernal (Torreón de Cañas, municipio de Las Nieves, al norte de Durango/febrero de 1965) cuando se conforma el Grupo Popular Guerrillero (GPG), cuyo liderazgo recayó en Arturo Gámiz. Esta organización guerrillera surgió con una marcada influencia de la Revolución Cubana al aludir a la necesidad de la lucha armada como vía de solución a las demandas campesinas.

El 23 de septiembre de 1965, apoyado por estudiantes normalistas y campesinos, el GPG realizó el asalto al Cuartel Madera -región estratégica y donde se habían dado las luchas campesinas más fuertes contra los caciques-. Arturo Gámiz muere en el enfrentamiento con el ejército.

Al deceso del líder, le siguió la persecución contra los sobrevivientes en los estados de Chihuahua y Sonora; y el surgimiento de tres posiciones distintas respecto a los siguientes pasos a seguir: a) la creación de un comando militar autónomo del movimiento de masas local, que debería emprender la formación de focos en diferentes zonas del país; b) el reforzamiento de la guerrilla campesina de autodefensa con los cuadros disponibles en la sierra de Dolores; y c) la reincorporación del grupo al movimiento de masas, que implicaba la suspensión temporal de la lucha armada y la posible creación de un nuevo brazo militar.

Estas discrepancias provocaron una escisión de la que surgió un grupo encabezado por Oscar González Eguiarte, ex militante del Movimiento de Liberación Nacional y de la UGOCM, y que hasta entonces había participado a nivel semilegal como contacto con el movimiento de masas. Con base en los planteamientos del extinto Arturo Gámiz, este grupo desarrolló sus actividades bajo una óptica foquista apoyándose en el auge del movimiento estudiantil y en las luchas urbano-populares, buscando acercarse al sector campesino.

Para restablecer el contacto con el núcleo original, reestructurar el apoyo local y promover exploraciones en territorio, en 1967 dicho grupo regresó a la sierra de Chihuahua donde fundó el Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz. Sin embargo, el precipitado reinicio de las actividades armadas provocó la persecución de los guerrilleros y su repliegue hacia el estado de Sonora, lo que culminó con el fusilamiento de Oscar González Eguiarte, el 9 de agosto de 1968.

Algunos de sus compañeros integraron los Comandos Armados de Chihuahua, encabezados por Diego Lucero Martínez quien sin haber militado en el PCM, ni en la Juventud Comunista, logró destacarse como dirigente estudiantil de la Universidad de Chihuahua. Los Comandos estuvieron integrados por varios de los ex-dirigentes estudiantiles quienes habían participado en las luchas populares y del sector estudiantil de la región. En 1972, tras su persecución y encarcelamiento, Diego Lucero fue asesinado junto con otros miembros de los comandos.

Los militantes que no fueron detenidos se incorporaron a otro grupo que desde julio de 1971, se había desplazado hacia la sierra de Guerrero donde se unió al Partido De Los Pobres de Lucio Cabañas donde fueron identificados como Los Guajiros.

Otro de los grupos resultantes de las escisiones al interior del GPG Arturo Gámiz, fue el Movimiento 23 de Septiembre que tuvo vigencia de 1966 a 1967 dirigido por Enrique Ángeles, Jorge Villa y Raúl Duarte, entre otros. Este grupo se refugió en el estado de Hidalgo donde se mantuvo en la clandestinidad con el objetivo de construir un partido revolucionario, obrero y campesino a partir de los focos guerrilleros. Logró establecer contactos con Lucio Cabañas, a principios de 1967. Sin embargo, sus intentos fueron fallidos y en septiembre de ese año, casi todos sus miembros fueron capturados.

A mediados de 1971, la fusión entre el Movimiento 23 de Septiembre y un bloque del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), impulsada por Salvador Gaytán dio lugar a la conformación del MAR-23 de Septiembre.

Otra de las escisiones del GPG Arturo Gámiz, fue el grupo de simpatizantes de Pedro Uranga y Saúl Ornelas que se mantuvo en la clandestinidad, bajo la pretensión de crear un foco urbano y ampliar el movimiento guerrillero a nivel nacional. Objetivo que fue abortado luego de la detención de sus líderes quienes organizaban el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP).

2.5.2 Movimiento Armado en Guerrero

En el estado de Guerrero se desarrollaron de 1959 a 1975 varias organizaciones armadas, siendo las más importantes la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), el Partido De Los Pobres (PDLP) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias-(FAR). En particular, la ACNR y el PDLP tuvieron su origen en otros organismos que aplicaron formas de lucha no armada pero cuya radicalización les llevó a transformarse en movimientos armados como respuesta a las anomalías gubernamentales y al cacicazgo regional.

a) Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR)

El movimiento dirigido por Genaro Vázquez Rojas, tuvo sus inicios en 1959, cuando cuatro de las principales uniones agrarias de Guerrero -UPA, UPIC, ULAC y UTP- integradas por copreros, cafecultores, ajonjolineros y trabajadores de la palma, se fusionaron para formar la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), como un organismo de protesta ante los bajos precios de las materias primas de la región que habían sido impuestos por las compañías norteamericanas a través de los intermediarios locales.

La ACG buscó lograr la participación del magisterio, empleados, estudiantes, comerciantes y ganaderos en pequeño. Su composición heterogénea tuvo el propósito de conformar un núcleo, en torno al cual pudieran participar aquellos sectores de la entidad dispuestos a emprender una lucha a fondo contra el régimen gubernamental y el cacicazgo regional. Paulatinamente adquirió fuerza hasta convertirse en líder de una movilización popular, caracterizada por su discurso antigobiernista y por participar en la gestión de demandas y necesidades de los campesinos.

En su ideario destacó el replanteamiento de un movimiento de masas, dentro del cual el campesinado jugaría el papel de columna vertebral para, en torno a suyo, aglutinar otros sectores como el magisterio y el estudiantado universitario, relacionados con campesinos y obreros. Su paso de una organización popular a otra de tipo clandestino, fue determinada por diferentes hechos:

- Las medidas gubernamentales adoptadas después de que fuera destituido el gobierno de Raúl Caballero Aburto, tal como lo promovía la ACG entre éstas: La desaparición de poderes y la llegada de un nuevo gobierno que para aminorar la tensión social y disminuir el perfil de la ACG, puso en libertad a los dirigentes del movimiento -aprehendidos durante el desalojo de la Universidad, que había sido sitiada el 25 de noviembre de 1960-; el cese del control militar sobre Chilpancingo, Iguala y Atoyac; la suspensión a la persecución de quienes habían participado en el movimiento.
- El movimiento cívico-estudiantil fue aislado y desmembrado debido al fortalecimiento del nuevo gobierno, la incorporación de dirigentes y militantes de la ACG a tareas políticas y administrativas; y la campaña de desprestigio que provocó el desconocimiento de Genaro Vázquez como líder popular y con ello, el rechazo de sus gestiones ante el gobierno y su persecución.
- Las denuncias de la ACG sobre el fraude cometido en la elección del 2 diciembre de 1962 en la que había participado, derivó en la detención temporal de sus principales candidatos y de sus más activos militantes, en diferentes localidades del estado.
- El aniquilamiento de la asamblea popular permanente instalada por los cívicos, a manos de la policía y el ejército (31 de diciembre, 1962), que marcó el inicio de la etapa de clandestinaje del grupo de Genaro Vázquez.

Esto último, representó un giro en las directrices de la ACG. Genaro Vázquez, perseguido y detenido en la Ciudad de México, regresó a Guerrero a principios de marzo de 1963 para incorporarse al trabajo político semiclandestino. Otros dirigentes de la organización, se insertaron en la Central Campesina Independiente (CCI) y del Frente Electoral del Pueblo (FEP). En octubre de ese año, la ACG establecía que la vía electoral no era la verdadera alternativa revolucionaria y, por lo tanto, su participación en la campaña política como integrante del Frente Electoral del Pueblo (FEP) tenía como objetivo difundir los ideales de una revolución popular.

Pero el giro observado en 1964, fue mucho más notorio. La ACG se pronunció por la adopción de un modelo de organización que marcaba el camino hacia la ilegalidad y, por ende, a la clandestinidad y a la adopción de un discurso radical; la realización de actividades de propaganda, agitación, organización y dirección del pueblo, como instrumentos para asegurar la continuidad de la lucha popular.

Posteriormente, en noviembre de 1966, Genaro Vázquez sería aprehendido. Desde el presidio dio a conocer el documento *Lineamientos Programáticos de la ACG* en el que aludía a la instrumentación de la guerrilla urbana y rural, como vía para alcanzar la Liberación Nacional. Junto a este concepto, en su discurso apareció también otro: revolución.

Meses más tarde, tras su liberación, el líder de la ACG regresó a la sierra de Guerrero para iniciar la etapa de lucha armada apoyándose en los Comandos Armados de Liberación -General Juan Álvarez, General Emiliano Zapata y General Vicente Guerrero-. Cambia la denominación de la ACG a Asociación Cívica Nacional Guerrerense (ACNG) -conocida posteriormente como Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR)-, que actuó de 1968 a 1969.

Para Genaro Vázquez, la ACNR habría de sentar las bases que asegurarían la subsistencia del movimiento guerrillero en el estado, para posteriormente proyectarlo a escala nacional y lograr su coordinación con otros grupos. Con ese objetivo, en agosto de 1968, buscó acercamientos con el movimiento estudiantil, el cual se encontraba en su etapa de pleno auge.

Su convocatoria a la lucha armada pareció tener eco, sobre todo después de la masacre del 2 de octubre cuando debido a la represión, el encarcelamiento y la persecución, miembros de algunas agrupaciones de izquierda que habían participado en el movimiento estudiantil, buscaron establecer contacto con la ACNR al verse obligados a refugiarse en la clandestinidad.

A partir de agosto de 1971, la ACNR logró estar en primera línea en la escena nacional, a través de una serie de comunicados publicados en la revista ¿Porqué?. Sin embargo, su derrota definitiva habría de darse en 1972, cuando después de la muerte de Genaro Vázquez en un accidente automovilístico (2 de febrero), algunos de sus militantes fueron detenidos lo que significó la desvertebración de los tres Comités Armados de Liberación. En 1973, los intentos por reconstruir el movimiento, chocaron con la represión y constante persecución de los cuerpos de seguridad del Estado.

En 1979, un último grupo de sobrevivientes se integró a la CUADRI, donde recibieron apoyo económico del Movimiento Armado Revolucionario.

Hacia 1981 con el propósito de crear la segunda versión de la ACNR, un grupo de militantes de esa organización viajó a Cuba en busca de apoyo. Se planteaba su resurgimiento a través de dos vías: una fracción abierta y legal, constituida por todas las fuerzas sociales del Movimiento Revolucionario-Grupo Revolucionario 8 de Octubre (MR-GR-8) y el Partido de los Pobres; y una fracción clandestina. El rompimiento entre ambas fracciones, junto con el proceso de transformación del Partido Comunista Mexicano y su fusión con otras asociaciones políticas de izquierda, llevó al sector legal de la ACNR a integrarse al Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y a participar en las elecciones de 1982. En 1989, una parte de este grupo, se uniría al proyecto de creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

La fracción clandestina, liderada por José Bracho y conformada por ex guerrilleros de la CUADRI con experiencia en acciones político-militares, buscó establecer vínculos con otros grupos del sureste del país. En este intento sus miembros se replegaron a las zonas limítrofes de Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Morelos y Yucatán.

La desaparición de la CUADRI en 1984, marcó el declive del proyecto clandestino de la ACNR. Sin embargo, militantes de ésta misma habían logrado conformar una política de alianzas a nivel nacional e internacional, con miembros de la corriente de la Teología de la Liberación que habían venido actuando a través de los Comités Eclesiales de Base y los Comités de Defensa de los Derechos Humanos, sobre todo en favor de los grupos indígenas; destacando sus vínculos con sacerdotes peruanos, españoles, nicaragüenses y alemanes, así como sus compromisos con organizaciones campesinas de Coahuila, Chiapas e Hidalgo.

b) Movimiento de Lucio Cabañas

En 1965, después de haber sido enviado a Durango como consecuencia de su participación en actos de protesta contra el gobierno de su estado natal (Guerrero), Lucio Cabañas regresó a la sierra guerrerense.

Habiendo dejado como antecedente su activismo como maestro rural en Atoyac, donde había participado años atrás en un movimiento campesino que culminó con la recuperación de los bosques por parte de los ejidatarios y con el cierre del aserradero privado que los explotaba, este activista social prosiguió su lucha contra los abusos de los talamontes, terratenientes, autoridades municipales y estatales, así como de los directores de escuelas que lucraban con su puesto.

Refugiado en la clandestinidad, dedicó sus esfuerzos a la construcción de lo que inicialmente fue un grupo de autodefensa, propaganda, estudio y organización, con una base mayoritariamente campesina. A inicios de 1970, este trabajo político le permitió contar con una organización conocida como Partido De Los Pobres.

La labor del PDLP se circunscribió a unos cuantos pueblos de la Sierra de Atoyac y la Costa Grande -diseminados en los municipios San Gerónimo, Tecpan, Coyuca de Benítez y Atoyac de Álvarez, que componen la región- contando con el apoyo de los cafeticultores de la zona y campesinos del resto del país, entre los cuales llegó a ejercer una gran influencia.

Hacia 1971, la persecución de los miembros de la ACNR, contribuyó al desarrollo de las fuerzas cabañistas y la formación de su brazo armado conocido como Brigada Campesina de Ajusticiamiento, la cual estuvo integrada por militantes locales del Partido Comunista Mexicano y miembros del Movimiento Revolucionario del Magisterio.

Para propiciar el acercamiento entre el PDLP y la población, fueron creados Comités Revolucionarios conocidos más tarde como Comisiones de Lucha del Pueblo -que jugaron un papel muy importante en la organización y funcionamiento del PDLP-, conformadas por pobladores de barriadas ubicadas en la zona, quienes se integraban en pequeños grupos clandestinos. Desarrollaron diversas tareas al mismo tiempo que, resultaron ser fuente de reclutamiento para el movimiento cabañista.

El PDLP logró adquirir un alto grado de legitimidad frente a la población campesina de su zona de operaciones, convirtiéndose en polo de atracción de otros grupos armados asentados en Guerrero y otras partes del país como el Movimiento Armado Revolucionario (MAR), el Movimiento Revolucionario del Magisterio, de Guerrero; estudiantes de algunas escuelas; maestros de la Ciudad de México; y otros grupos con antecedentes de activismo en Chihuahua (como Los Guajiros/Diego Lucero; y sobrevivientes del GPG Arturo Gámiz).

Estos contactos se acentuaron a partir de 1973, aunque se limitaron a la creación de fuerzas de militantes de grupos urbanos en el seno del PDLP y el apoyo mutuo para la obtención de recursos para la lucha (financiamiento, armamento, combatientes, y otros).

La base ideológica del movimiento cabañista quedó plasmada en el *Ideario del Partido De Los Pobres*, documento teórico más importante de la guerrilla mexicana que fue redactado en la Sierra de Guerrero en marzo de 1971 y que planteaba la necesidad de desarrollar, profundizar y generalizar la guerra de guerrillas en todo el país.

Después de la caída de Genaro Vázquez (2 de febrero de 1972), el PDLP inició su ofensiva dándose a conocer públicamente a través de un desplegado aparecido en la revista *¿Porqué?* fechado el 5 de febrero, donde deslindaba a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento de los Comités Armados de Liberación de la ACNR.

Las campañas del ejército contra el grupo cabañista, se recrudecieron en las últimas semanas de 1972. El nivel alarmante de las operaciones militares en la sierra, obligó al PDLP a reivindicar sus acciones para evitar la represión en contra de la población; pero también enfrentó a los pobladores a la necesidad de desarrollar mecanismos de resistencia, propiciando su alineamiento con el Partido de Los Pobres, que así pudo asumir la dirección de la lucha entre 1972 y 1974.

La entrevista entre Lucio Cabañas y el entonces candidato a la gubernatura de Guerrero, Rubén Figueroa (realizada el 29 de mayo de 1974); así como la detención de los acompañantes de éste último por la vanguardia del PDLP, marcaron el inicio de una campaña de desprestigio contra su líder, misma que devino en el desgaste de su imagen frente a la población campesina y por ende, de su movimiento armado -tal como había sucedido con Genaro Vázquez-

Esto, junto con la militarización de la entidad y la intensificación de la campaña antiguerrillera (que incluyó operaciones de cerco contra la vanguardia del PDLP; y la detención de familiares de miembros del grupo armado), provocó que el PDLP perdiera contacto con campesinos de los pueblos de San Gerónimo, Tecpan, Coyuca de Benítez y Atoyac de Álvarez; así como su repliegue a los sitios más recónditos en las estribaciones de la sierra.

A la fuga de Rubén Figueroa, quien logró escapar de sus captores (8 de septiembre, 1974), le siguió un enfrentamiento con el ejército en el que murieron los principales ideólogos y estrategas del movimiento (30 de noviembre). El 2 de diciembre muere Lucio Cabañas.

Los sobrevivientes del PDLP se abocaron a su reorganización, colocando en la dirigencia a Luis Cabañas quien realizó trabajo político-social a través de la UCI, Coordinadora Nacional Plan de Ayala-CNPA y la ACNR. Asimismo, logró acercarse a la CUADRI, organización que les apoyó durante los años 70. En 1979 buscó establecer contacto con el Partido Revolucionario Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP) -comandando por Rafael Martínez Soriano-, abandonando la ACNR y la UCI, para mantener su actividad en la CNPA, así como el establecimiento de sus propias organizaciones de base como el Frente Nacional de Desaparecidos Políticos (FNDP).

Esto marcó la conformación del PROCUP-PDLP en 1980, cuyas actividades se orientaron por el planteamiento de la política de guerra popular prolongada, con base a la experiencia ideológica y militar vietnamita. De acuerdo a algunas versiones, posteriormente el PROCUP-PDLP contaría con bases en Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Puebla, Hidalgo y el Distrito Federal.

c) Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)

Hacia 1972, se manifiestan dos tendencias distintas al interior del PDLP. Mientras que Carmelo Cortés (que representaba la corriente militarista/castrista-guevarista) planteaba que el poder del Estado se debilitaría mediante el golpeo a su aparato represivo; Lucio Cabañas consideraba que para alcanzar ese objetivo, era necesario el fortalecimiento y profundización del movimiento revolucionario.

Dicha disputa hizo crisis en 1974, culminando con la salida de Carmelo Cortés quien creó el grupo denominado Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), cuyas acciones se desarrollaron fundamentalmente en las zonas urbanas de Guerrero, Morelos y la Ciudad de México. A pesar de las fricciones que antecedieron su integración, algunas de las acciones de las FAR se efectuaron en coordinación con la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, por lo que en cierta forma las FAR actuaron como el brazo armado urbano del PDLP.

La muerte de Carmelo Cortés y otros activistas, como resultado de un enfrentamiento con la policía en la Ciudad de México (10. de septiembre de 1975); y la detención de otros de sus miembros (1977), marcó la casi total desaparición de las FAR. En 1979, sus pocos sobrevivientes se unieron a la organización Vanguardia Armada Revolucionaria (VAR), dando origen al Grupo Revolucionario 8 de Octubre (GR-8).

d) Grupo Revolucionario 8 de Octubre (GR-8)

Esta organización estuvo integrada por estudiantes de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG). En 1989, se unió al proyecto de creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) dentro del cual está representado por el grupo denominado Trisecta dirigido por Mario Saucedo (GR-8) y Humberto Zazueta (MAR), con bases en la región Lagunera, Guerrero y el Distrito Federal.

e) Otros movimientos armados

A lo largo del tiempo mucho se ha especulado acerca del trabajo político de otros grupos guerrilleros, en organizaciones abiertas de masas que supuestamente cuentan con campamentos de preparación militar en la sierra guerrerense.

Algunas de las organizaciones vinculadas a estas versiones han sido: el Frente Independiente de Pueblos Indígenas; Consejo Indio Permanente; Unión de Obreros y Campesinos Emiliano Zapata; Universidad Autónoma de Guerrero; Normal Rural de Ayotzinapa; Frente Único de Organizaciones Populares de Acapulco; Movimiento Popular y Estudiantil de la Montaña; Comité de Defensa Popular de Chilpancingo; Movimiento Urbano Popular Independiente; y Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en el Estado de Guerrero (CETEG).

2.5.3 Movimiento Guerrillero en Oaxaca

El Partido Revolucionario Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP) tiene sus orígenes en la Vanguardia Armada Revolucionaria (VAR). Sin embargo recoge la herencia de la Unión del Pueblo, un grupo armado fundado en 1972 por el guatemalteco José María Ortiz Videles, cuyas acciones se limitaron a algunos bombazos en Oaxaca y Guadalajara, y que probablemente se haya incorporado a la guerrilla colombiana.

Su dirigente fue Rafael Martínez Soriano quien conformó el Frente Independiente Nacional para la Liberación de Presos Políticos (FNPP). De acuerdo a algunas versiones, su base principal se ubicó en la Universidad de Oaxaca, donde realizó trabajo político con los grupos indígenas; y se dedicó al reclutamiento de maestros, estudiantes, campesinos e indígenas de todo el país.

Fue considerada la organización más peligrosa en México por el tipo de actividades clandestinas, así como por la línea violenta que lo caracterizó con el manejo de explosivos: actos de terrorismo y sabotaje en contra de instalaciones militares, así como oficinas y dependencias de los gobiernos estatales y federal, incluyendo también a empresas particulares en varios estados del país.

Por su modo de operar, en algún momento fue relacionado con organizaciones asentadas en Guerrero tales como la ACNR y la Asamblea Nacional Obrera, Campesina y Popular (ANOCP), así como sus brazos armados clandestinos Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP), respectivamente. Asimismo, con el Partido de los Pobres (PDLP) al que ayudó a reorganizarse económica y políticamente para reubicar a sus cuadros de operación en el estado de Guerrero.

De manera conjunta, con éste último, realizó acciones de hostigamiento político militar en solidaridad con el EZLN y, en demanda al cese de los bombardeos en Chiapas y el respeto a los prisioneros de guerra. Asimismo, fue mencionado como uno de los núcleos de activistas con participación en la aparición de ese grupo rebelde.

Su estrategia, dada a conocer en el periódico *El Proletario*, en noviembre de 1989, estuvo basada en la guerra popular prolongada de corte marxista-leninista; teniendo como objetivos estratégicos la toma del poder político a través de la lucha armada como vía fundamental y derecho legítimo de autodefensa del pueblo, para el establecimiento de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo.⁵²

En algún momento, el PROCUP reconoció la existencia de organizaciones guerrilleras que presuntamente actuaban bajo su coordinación, dentro del país; y de mecanismos de educación política para conducir a las masas al estallido revolucionario.

A pesar de que tradicionalmente, junto con otras organizaciones de izquierda radical, el PROCUP se opuso a la farsa electoral, en muchas ocasiones fue señalado como una organización sectaria y divisionista al servicio de la CIA y del gobierno, que actuó más como un grupo de choque que como una organización revolucionaria.

2.5.4 Guerrilla Urbana

Como consecuencia de la crisis de 1968, brotaron un gran número de focos guerrilleros urbanos que tuvieron auge entre 1971 y 1972. Entre éstas, destacaron por su activismo el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), Frente Urbano Zapatista (FUZ) y la Liga 23 de Septiembre. Actuaron en forma paralela a otras organizaciones de tendencias similares como fueron la Unión del Pueblo (UP), el Partido Proletario Unido de América (PPUA), la Vanguardia Armada Revolucionaria (VAR), los Comandos Armados del Pueblo (CAP) y el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Guadalajara -éste último con participación de militantes cristiano-socialistas, daría origen al Frente Revolucionario Armado del Pueblo (FRAP)-.

El MAR fue creado en la primera mitad de la década de los años 60, época en la cual la Universidad de Morelia se convirtió en un importante bastión de las fuerzas democráticas e izquierdistas. De esa institución surgió un grupo de militantes de la Juventud Comunista -estudiantes mexicanos de la Universidad Patricio Lumumba, de Moscú- que en 1969 fundó la organización en la ex URSS. Estos estudiantes recibieron entrenamiento militar en Corea del Sur y tuvieron como principal campo de acción, la región de El Bajío.

Después de la aprehensión de sus fundadores, en 1971, sus demás elementos se incorporaron al Movimiento 23 de Septiembre conformado en Chihuahua, lo que dio origen al MAR-23 de Septiembre.

Otro de los grupos que se vinculó al MAR fue aquel conocido como Los Procesos -en virtud de sus planteamientos teóricos-. Fue encabezado por Raúl Ramos Zavala -uno de los principales dirigentes de la guerrilla socialista de los años 60 y del movimiento estudiantil de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Y estableció como una de sus principales premisas, alcanzar la unidad de las fuerzas revolucionarias en armas.

Bajo este concepto, su Coordinación Central estableció contactos con Lucio Cabañas y el MAR. A Los Procesos también se le unió el grupo Los Guajiros -dirigido por Diego Lucero-. En junio de 1971, después de la represión gubernamental ejercida sobre los universitarios, Los Procesos se abocaron al inicio de la lucha armada. En febrero de 1972, Raúl Ramos Zavala fue asesinado por un cuerpo policiaco.

⁵² César Romero Jacobo, *Los Altos de Chiapas. La voz de las armas*. (México: Edit. Planeta, 1994), 128.

Previo a la muerte de su líder, Los Procesos se convirtieron en las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), grupo que se dio a conocer públicamente mediante un comunicado emitido el 4 de mayo de 1973, después de haber secuestrado al cónsul general de los Estados Unidos en Guadalajara, Terrance Leonhardy. También le fue atribuido el secuestro de José Guadalupe Zuno Hernández, realizado en Guadalajara (agosto de 1973).

Las FRAP fueron la agrupación en torno a la cual fue fundada la Liga 23 de septiembre a finales de 1969. A mediados de 1971 se le unieron grupos estudiantiles que habían tenido participación en el movimiento de 1968 destacando entre ellos los universitarios de Monterrey, Nuevo León, y de las normales rurales.

Finalmente en marzo de 1973, la Liga 23 de Septiembre se consolidó después de la fusión de los grupos: Los Guajiros -dirigidos por Diego Lucero-, la Dirección Mayoritaria del Frente Estudiantil Universitario de Sinaloa (US), el MAR-23 de Septiembre, la Dirección Mayoritaria del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), de Guadalajara; el grupo Los Procesos y Los Macías, cuyos orígenes residían en el movimiento espartaquista revolucionario de Severo Iglesias y Los Lacandones, un comando cuyos dirigentes -David Jiménez Sarmiento, Miguel Domínguez Rodríguez y Carlos Salcedo García- mantuvieron su base de apoyo en los comités de lucha del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Se especula que después de la persecución gubernamental en contra de sus miembros asentados en la Ciudad de México, algunos de ellos se desplazaron hacia otras entidades del país entre las cuales se ha mencionado Chiapas.

En suma, México no escapó al impulso que los grupos subversivos tuvieron en América Latina después de la Revolución Cubana, en los años 60 y 70. Más allá de sus limitaciones, estos grupos armados creados primero en Chihuahua, y después en Guerrero y Oaxaca, constituyeron la cimiento para el surgimiento de otros en décadas posteriores, entre éstos el EZLN.

Capítulo 3

EL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (EZLN)

Etapa de Preparación

Previo al 1° de enero de 1994, cuando salió a la luz pública, el EZLN hubo de cruzar por un largo camino para consolidarse como tal.

Esa ruta, designada aquí como Etapa de Preparación, contempla el periodo comprendido entre la conformación y devastación de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) a finales de los años 70; su reorganización y consolidación; así como la primera aparición pública del EZLN -su brazo armado-, momentos que se corresponden respectivamente con la etapa de nomadismo, el periodo de fortalecimiento y la ofensiva revolucionaria -política y militar- establecidas por la Teoría Maoísta.

Durante ese lapso de más de 20 años, como se explica en este capítulo, se sucedieron una serie de cambios en el escenario internacional debido al reacomodo de las fuerzas políticas y militares, luego de la total extinción de la época de la Guerra Fría y el desmembramiento no sólo de la URSS sino de todo el bloque socialista. Hechos que estuvieron marcados por el viraje del concepto de seguridad en EU y la URSS, y la modificación de la postura de ambas potencias, frente a los movimientos subversivos.

Esos eventos, junto con otros acontecidos en México configuraron el contexto en que se dio el alzamiento neozapatista.

Al mismo tiempo que, siguiendo el esquema trazado por los movimientos guerrilleros en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, las FALN se abocaron al establecimiento de una serie de alianzas tácticas y estratégicas, con diversos actores y organizaciones políticas y sociales asentados en Chiapas, que convirtieron el movimiento neozapatista en un proceso complejo con similitudes con el modelo de la guerrilla centroamericana de los años 80, con todas las salvedades del caso.

3.1 Contexto en que se da la etapa de preparación de las FALN

3.1.1 Política de EU

En los años 70, la recuperación económica de Europa y Japón (y más tarde de otros países de la Cuenca del Pacífico), obligó a EU a modificar su agenda de seguridad nacional.

La contención de la guerra de guerrillas (con sus diversas vertientes/transferencia de armamento y operaciones contrainsurgentes), junto con conceptos como enemigo interno y Estado de Seguridad Nacional que durante los años 60, justificaron la intervención de EU en los asuntos de diferentes países latinoamericanos luego del triunfo de la Revolución cubana y la proliferación de movimientos subversivos en Asia y África, fue desplazada por la concentración de la atención de la agenda política en los asuntos económicos. Más tarde, en los años 80, el arribo del FSLN al poder en Nicaragua conduciría al endurecimiento de la política exterior hacia América Latina y al resurgimiento de la Doctrina Monroe orientados a desgastar al gobierno sandinista a través de apoyos múltiples a la contrarrevolución.

En este contexto, dado el papel que la Teología de la Liberación había jugado en el proceso revolucionario nicaragüense, lo religioso se convirtió en un problema de seguridad nacional al que se dio respuesta capitalizando la tendencia antimarxista de la iglesia católica, entonces bajo el liderazgo de Juan Pablo II.

La agenda global también consideró otras temáticas como el déficit de la economía estadounidense, deuda de otros países con acreedores internacionales, terrorismo, competencia económica de Japón, medio ambiente y tráfico de estupefacientes.

De cara a la relación con América Latina, se incorporaron: los problemas de comercio; la situación de los trabajadores indocumentados; la consolidación de los procesos de democratización política; los problemas del pago de la deuda externa; y el tráfico de drogas. Y si bien, con el fin de la Guerra Fría, la presencia comunista había dejado de ser un argumento para intervenir en los asuntos internos de los países latinoamericanos, se encontró una nueva justificación para la persistencia del poderío militar de EU.

El narcotráfico se convirtió en un tema prioritario de la agenda de seguridad hemisférica, configurando un nuevo tipo de 'enemigo interno' que sirvió de argumento para su presencia militar en la región, tal como sucedió con Panamá en 1989.

Hacia los años noventa, la tendencia hacia la integración económica, subregional y global, convirtió la geografía en un aspecto macroeconómico importante. Los asuntos propios de esta esfera, devinieron en un factor dominante de las relaciones interestatales bajo el entendido de que era posible acceder a un nuevo orden pacífico, en un marco de influencia del libre comercio y de gobiernos democráticos.

EU dejó de lado la multilateralidad privilegiando las negociaciones bilaterales a partir de la identificación –en cada una de las áreas del mundo subdesarrollado- de grupos de países con distintos grados de importancia para la estrategia norteamericana.

Bajo la Iniciativa de las Américas propuesta por el presidente George Bush, la región latinoamericana y el Caribe recobraron importancia. El afianzamiento y diversificación de los lazos de EU con México y otros países de la zona, se orientó a la creación de un área de libre comercio a través de la negociación de acuerdos con Canadá y México.

Mientras que en otro frente, la OEA fue reconstituida a través de la resolución 1080 adoptada durante la XXI Asamblea General -celebrada en junio de 1991 en Santiago de Chile-, que legalizó la intervención en los asuntos internos de los países miembros en caso de una interrupción abrupta o irregular del proceso político institucional democrático o del legítimo ejercicio del poder por un gobierno democráticamente electo. Adicionalmente, se fortalecieron órganos de supervisión que permitieron una mayor participación de actores externos en el ámbito de la jurisdicción interna de los estados latinoamericanos (como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos- CIDH).

3.1.2 Política soviética

Hacia la década de los 70, el informe Krushev marcó el inicio de un proceso de revisión y crítica al régimen soviético. A dicho documento, se aunaron las denuncias de intelectuales disidentes de Rusia y de otros países comunistas, reconocidos por Occidente, quienes pusieron al descubierto el verdadero carácter del régimen ruso en el que privaban el terror institucional, la servidumbre de los obreros y campesinos, el régimen de privilegios, la existencia de campos de concentración, las masacres cometidas por el Ejército Rojo –único sector verdaderamente moderno- y todas las prácticas justificadas por los comunistas argumentando violaciones a la legalidad socialista; las agresiones nacionalistas disfrazadas de internacionalismo proletario, pero que en el fondo no coincidían con los intereses de la clase obrera ni con el socialismo; la construcción de una sociedad jerárquica de castas y una sociedad industrial que creó una poderosa máquina de guerra basada en una gigantesca industria militar que provocó tensiones, sofocadas siempre por el Estado mediante el reforzamiento del aparato represivo.

La ausencia de revoluciones proletarias en Europa condujo al fin del dogma de la dictadura del proletariado, y por tanto al preludio de la desintegración del bloque socialista.

Estos cambios internos y en Europa del Este tuvieron numerosas y diversas causas, entre las cuales se encontraron:

- La concentración de la economía –aun desde la época de Lenin- en la producción destinada a objetivos políticos y militares, y a satisfacer la política de Estado, convirtió a la URSS en una gran potencia militar construida sobre un país subdesarrollado en el que se dejó de lado la satisfacción de las necesidades cotidianas de la población conduciendo al hartazgo de la clase proletaria sujeta durante años al mercado negro, a hacer largas filas y a sufrir escasez.
- El descontento y el cansancio de la clase trabajadora debido a la represión que impedía el libre ejercicio de derechos sindicales básicos –como los de huelga, asociación, reunión y libre afiliación-; el ansia de mayor libertad en la juventud; y la avidez de la población urbana por adoptar las formas de vida de Occidente, especialmente las norteamericanas.
- El retiro del apoyo del poder central a los regímenes de los estados vasallos y la caída de las burocracias en esos países, como resultado del acceso al poder de una nueva generación de jóvenes políticos, intelectuales y técnicos encabezados por Mijail Gorbachov quienes, surgidos de una escisión al interior de la nomenclatura, plantearon la necesidad de llevar a cabo una reforma basada en la transformación radical de los principios que fundaban el régimen y el abandono del 'socialismo real'.
- La definición de la reorganización económica interna como la más alta prioridad del gobierno de Mijail Gorbachov, que conllevó liberar recursos a través de la reducción del presupuesto destinado a la defensa mediante la contención de la carrera armamentista y la construcción de una relación pacífica y estable con Occidente –sobre todo con EU-.
- El replanteamiento de la intervención de la URSS en los conflictos del Tercer Mundo, como consecuencia del interés de Gorbachov por preservar dicha relación. Contexto en el que se dio la retirada de las tropas soviéticas en Afganistán y la instrumentación de medidas de desarme en el Sudeste Asiático y el Pacífico Sur; la reducción de las tensiones en torno a Cuba; la disminución del apoyo a los conflictos en Centroamérica y la anuencia explícita a las gestiones del Grupo Contadora y los acuerdos de Esquipulas. Asimismo, la ampliación de las relaciones con zonas antes consideradas como no estratégicas, entre éstas América Latina, con el fin de buscar mercados de exportación para la venta de armamentos, uno de los rubros más dinámicos en el comercio URSS-Tercer Mundo en las décadas de los setenta y ochenta.
- La mayor libertad política que tuvo el objetivo de movilizar a la opinión pública y lograr el apoyo de la población surgiendo así, grupos y corrientes independientes mientras que los sindicatos recuperaron su autonomía y vitalidad.
- La caída de las burocracias comunistas en Polonia, Alemania del Este, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumania como resultado de las constantes sublevaciones y motines populares, orientados a luchar contra los gobiernos impuestos por la URSS y la dominación rusa en su zona de influencia; favorecida también, por la resistencia de Mijail Gorbachov a intervenir militarmente en Hungría y Checoslovaquia, para no echar por tierra su entendimiento con Occidente.
- El ascenso a puestos de mando, de personalidades sin vínculos con las jerarquías comunistas y partidarias del pluralismo político, la economía de mercado y el restablecimiento de los derechos humanos.

Esto último condujo al desmantelamiento del Pacto de Varsovia, al que siguieron -entre agosto y diciembre de 1991- la disolución de la URSS y la conformación de la Comunidad de Estados Independientes que incorporó a las 15 repúblicas eslavas e islámicas que conformaban la ex Unión Soviética, luego del golpe de Estado contra el gobierno de Gorbachov encabezado por Boris Nikayalevich Yeltsin.

La debacle de la URSS y la caída del Muro de Berlín (noviembre de 1989), marcaron un contexto internacional caracterizado por: la falta de liderazgos y referentes políticos e ideológicos para los movimientos de liberación; la creación de un nuevo modelo de participación política de la sociedad, surgido en medio del clima de desestabilización en Europa del Este, fundamentado en la movilización de los grupos sociales en las calles para precipitar la caída de los regímenes autoritarios de la órbita soviética, lo que derivó en la auto organización y la ruptura de las estructuras verticales para insertar a los ciudadanos en un proceso de resurgimiento de la sociedad civil, donde las organizaciones sociales adoptaron un carácter propio.

Este proceso de fortalecimiento de la sociedad civil, fue favorecido por la globalización y liberalización de la economía que implicó el desplazamiento del Estado de sus funciones económicas.

Por último, la caída de la ex Unión Soviética y su crisis interna, generaron un vacío de poder económico y político que, en primera instancia, colocó a los movimientos de liberación nacional en la necesidad de buscar fuentes alternativas de financiamiento principalmente en EE.UU. y Europa (específicamente en Alemania); representando también, la oportunidad del narcotráfico para penetrar en otros ámbitos antes no explotados (como la esfera política) y relacionarse con la guerrilla, al percibir en ésta a un actor fehaciente de desestabilización para los gobiernos nacionales.

3.1.3 Contexto Nacional

En los años 80, la liberalización de la economía mexicana se convirtió en un factor determinante para la viabilidad de la estrategia del gobierno estadounidense no sólo por ser la 16ª economía más grande del mundo y un mercado potencial al contar con una población de 90 millones de habitantes, sino también porque la ubicación cultural y geográfica de México sería fundamental para el acceso a mercados necesarios en el nuevo esquema de intercambios comerciales. Así, la firma del TLC de América del Norte resultó ser parte de esta estrategia en la que México asumiría el rol de puente entre EU y el resto de América Latina y el Caribe.

El mayor acercamiento con México permitiría a EU satisfacer su demanda interna de energéticos al asegurarse un importante proveedor y atraerse un aliado crucial para abordar cuestiones como los inmigrantes ilegales y el narcotráfico, y con garantías para la tranquilidad social de EU al ofrecer una frontera estable.

Esta estrategia fue favorecida por el interés del gobierno de México, encabezado por Miguel De la Madrid Hurtado, por sanear las relaciones con EU y encontrar fuentes de financiamiento viables para dar respuesta a la recesión económica de 1981-1982, acentuada luego de la sobreoferta mundial de petróleo.

En dicha administración, el gobierno mexicano inició una profunda y acelerada reforma económica orientada a dismantelar las bases del modelo estatista. Mientras que con la firma de un nuevo acuerdo con EU sobre subsidios e impuestos compensatorios y el ingreso de México al GATT en 1987, despuntaba el proceso de liberalización formal de las políticas comerciales restrictivas y de alejamiento con respecto a las directrices tradicionales de la política exterior mexicana fincada, hasta finales de los años sesenta, en la preservación de la soberanía sobre los recursos naturales, el afianzamiento del dominio estatal sobre sectores económicos estratégicos (petróleo, comunicaciones, electricidad) y el control de las actividades del capital extranjero en el país; así como la independencia política frente a EU cuya intervención frente al FMI y los bancos internacionales, era importante para la obtención de recursos destinados a la recuperación económica y a la modernización de la planta industrial mexicana.

Estas medidas tuvieron continuidad y de hecho se consolidaron, durante la administración de Carlos Salinas de Gortari quien, al no haber logrado el apoyo de Europa, inició pláticas con EU para concertar un tratado de libre comercio. Esto último implicó la disminución del activismo de México en las negociaciones del proceso de paz para Centroamérica, en el que la iniciativa unilateral y bilateral fueron reemplazadas por el esquema multilateral de Contadora, que más tarde devendría en el acuerdo Esquipulas II en el que la intervención del gobierno mexicano ya no fue importante.

En el momento en que se inicia el movimiento zapatista en Chiapas, el contexto nacional se encontraba caracterizado por: la crisis de Estado benefactor, la liberalización de la economía, la aguda crisis económica sufrida desde diciembre de 1993; la inestabilidad política y social, manifestada desde 1993 con el asesinato del cardenal Juan José Posadas Ocampo y en 1994, con los atentados contra el candidato de la Presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio (marzo) y el secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu (septiembre); así como el incremento de la inseguridad pública ante la expansión de las zonas de influencia del narcotráfico, percibido por la administración del presidente de EU, Ronald Reagan como la principal amenaza a la seguridad -sobre todo después del secuestro y asesinato del agente de la DEA, Enrique Camarena, en febrero de 1985-.

Pero también por el agotamiento del esquema corporativo y el surgimiento de organizaciones sociales creadas al margen de los esquemas institucionales -como la Asamblea de Barrios-, que derivó en la politización de las aspiraciones económicas y sociales de la población (sobre todo del reclamo de vivienda y empleo después de 1985), y que no obstante que resultaba ser una incipiente lucha ciudadana, logró conducir hacia la consecuente concientización acerca del papel de la sociedad en la transformación de sus propias condiciones de vida.

3.2 Origen del EZLN

Al inicio del conflicto armado en Chiapas, le siguieron una serie de especulaciones en torno al origen de este grupo rebelde. De acuerdo a éstas mismas, la presencia de la guerrilla en Chiapas tuvo como antecedente el trabajo político y las operaciones de entrenamiento heredados por otras organizaciones con presencia en otras partes de México y que luego de la persecución gubernamental durante los años 70, se desplazaron hasta Chiapas donde realizaron activismo político en la región de Los Altos.

Entre estas organizaciones se mencionaba a los Comandos Armados del Pueblo -con presencia en Chiapas entre 1967 y 1970- y el Ejército Insurgente Mexicano, que no lograron realizar actividades a otra escala.⁵³ El Grupo Torreón, la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ) -de la Liga Comunista 23 de Septiembre-. La Organización Ideológica Dirigente (OID) -finales de 1977 y principios de 1978-; y militantes de la Unión del Pueblo -dirigida por José María Videles- convertida posteriormente en el PROCUP y que después de cinco lustros de lucha armada, en 1980 se unió ideológicamente con el Partido de los Pobres, fundado por Lucio Cabañas en Guerrero; y la Unión Revolucionaria Armada (URA), que operó a finales de los años 80.

De acuerdo a una versión del gobierno mexicano dada a conocer en 1994⁵⁴, el antecedente más cercano a la creación del EZLN fue la agrupación conocida como Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), la cual posteriormente se convirtió en las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN).

⁵³ De acuerdo a otras versiones, el Ejército Insurgente Mexicano, fue creado en octubre de 1991 y asentó su primer campamento de entrenamiento en el municipio de Ocosingo. *La Jornada*, 9 febrero 1995.

⁵⁴ *Reforma*, 4 enero 1994.

Las FALN fueron creadas en agosto de 1969 como una organización político-militar, ligada a los sectores más ultras de los grupos guerrilleros internacionales; tuvo presencia principalmente en Nuevo León aunque contó con bases en Veracruz, Puebla, Tabasco, Chiapas y el Estado de México. Operó en las cercanías del municipio de Ocosingo entre 1972 y 1974; y fue una de las agrupaciones izquierdistas más importantes de finales de los años 70.

Entre sus once miembros fundadores se encontraba Tomás Okusono⁵⁵, acusado en esa década, de participar en actividades terroristas internacionales especialmente en Dinamarca y Escandinavia, además de haber sido investigado en relación con el asesinato del Primer Ministro Olof Palme.

Desde el momento de su creación y hasta la conclusión de los 70, los esfuerzos de esta organización no lograron garantizar su sobrevivencia. Los intentos por ampliar su militancia, incluso con la incorporación de combatientes de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR de Genaro Vázquez) y del Comité de Lucha Revolucionaria-; para allegarse recursos -armas y casas de seguridad-, establecer algunas bases para su organización (por lo menos a través de la división de funciones entre sus escasos miembros) y vincularse con las organizaciones campesinas locales y otras de índole política legal, como los Comités de Defensa Popular con actividades en algunos estados del norte del país, se enfrentaron con diversos operativos policiales que sometieron a las FALN a un constante proceso de desmembramiento y desgaste.

Algunos de sus miembros e incluso sus principales dirigentes, fueron capturados o bien aniquilados en 1971 (Monterrey); y en 1974 (en Chiapas/en la finca El Diamante, en la Selva Lacandona y Ocosingo; y Estado de México/Nepantla). En ese último año, fueron devastadas sus bases en Chiapas y en otras entidades como Veracruz, Nuevo León, Puebla, Tabasco y el Estado de México.

El nomadismo en que se encontraba inmersa la organización, condujo irremediamente a la pérdida de César Germán Yáñez Muñoz, su líder principal, quien fue ejecutado en Ocosingo, a donde había vuelto luego de haber escapado a Monterrey, Nuevo León, ciudad en la que se había incorporado al trabajo político legal a través del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey, y establecido contacto con otros Comités de Defensa Popular en Durango y Zacatecas, y con el Grupo Política Popular (Los Pepes o Grupo Torreón).

3.2.1 Consolidación y Fortalecimiento de la organización guerrillera

Hacia 1980, las bajas sufridas marcaron el inicio de una nueva etapa en la evolución de la estrategia de las FALN. Aunque partiendo de la influencia de la Teoría Foquista, se adoptó una visión distinta a la sostenida por los grupos guerrilleros de los años 60 y 70, y se retomaron aportaciones de la experiencia revolucionaria centroamericana.

La reagrupación de sus miembros fue planteada ya no como un fin en sí misma, sino como un paso necesario para su posterior consolidación, expansión y fortalecimiento como una organización política-militar en posibilidad de sostener un eventual enfrentamiento con los grupos de poder y las tropas gubernamentales.

En el entendido de que para ello era necesario superar el aislamiento de sus actividades e insertarlas en un marco permanente de coordinación, los primeros esfuerzos se encaminaron hacia la centralización de las decisiones bajo un liderazgo único, reconocido en Fernando Yáñez Muñoz quien se abocó a realizar una serie de acciones inmediatas orientadas a sentar las bases para el logro de objetivos estratégicos que solamente podrían ser alcanzados a largo plazo.

⁵⁵ *El Financiero*, 15 marzo 1995.

Con el propósito de conseguir fuentes de apoyo logístico y, atraer militantes y simpatizantes, se procedió a la conformación de una estructura orgánica propia que no sólo incluyó el cambio de la denominación de las FALN a Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), sino también la creación estatutaria de órganos como la Dirección Nacional; el EZLN -como brazo armado de la organización en las zonas rurales-, tomando como figura de éste mismo a Emiliano Zapata, en un claro intento por dotar al movimiento de un símbolo que lo vinculara a la Revolución Mexicana y a la larga lucha por la tenencia de la tierra; y el Buró Político, como un órgano representativo compuesto por miembros de todos los niveles de la organización y garante de la libre expresión de los mismos.

Entre otras disposiciones, se previó la conformación de organizaciones clandestinas bajo el mando del EZLN, con el objetivo de vincular a las FLN con las masas urbanas, y cumplir con las necesidades de propaganda y de infiltración en los aparatos económico, político y militar del enemigo.

La existencia de relaciones de mando y coordinación, posibilitó el planteamiento de principios tácticos y estratégicos generales y de una doctrina militar únicos, acordes con las necesidades de sobrevivencia, escasez de recursos y debilidad de las FLN.

La organización asumió que la superación de las limitaciones inherentes a su precaria condición, debía partir del uso hábil de los pocos recursos a su disposición, pero también de la incorporación -a su esquema estratégico- de variables importantes para todo movimiento guerrillero: tiempo, voluntad (de valor estratégico) y espacio (de valor táctico).

En principio, las FLN partieron de postulados ideológicos similares a aquellos sostenidos por otros movimientos guerrilleros, tales como: Socialismo, revolución, derrota militar del aparato estatal, toma del poder e implantación de un régimen inspirado en las experiencias revolucionarias de otros países latinoamericanos -como Nicaragua y/o Cuba-. Y al igual que en el caso de la Revolución Nicaragüense, ubicaron a la vía armada en un segundo plano, conformando un núcleo guerrillero al cual concibieron solamente como un instrumento táctico.

En lugar de éste último, las FLN privilegiaron la obtención del apoyo popular al reconocer en éste el pilar de su estructuración política clandestina; y la fuente para el reclutamiento, desarrollo, resistencia y aprovisionamiento logístico de su organización. Esta perspectiva, llevó a las FLN -a través del EZLN- a emprender un proceso que en la Teoría Maoísta fue conocido como la Larga Marcha, partiendo de la consideración de elementos tácticos fundamentales tales como:

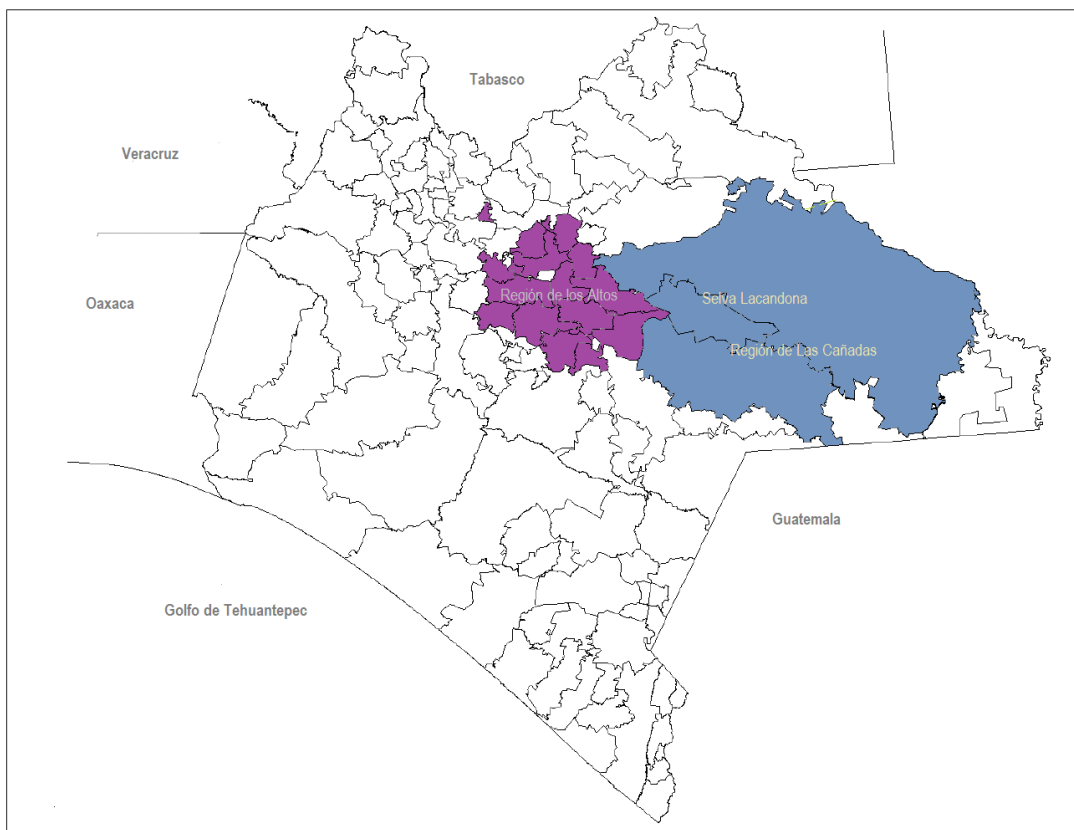
- La elección de un territorio que debido a las contradicciones sociales ahí existentes y su configuración geográfica, le permitiera desarrollar una sólida actividad política de larga duración desde la clandestinidad -privilegiada sobre la actividad militar-, encaminada a crear condiciones para el desarrollo revolucionario; y que al mismo tiempo, posibilitara el posterior despliegue de operaciones militares.
- La existencia, en ese territorio, de sectores sociales que por su desarrollo histórico, marginación y situación límite de subsistencia, fuesen potencialmente revolucionarios; pero que, además, presentaran cierta capacidad organizativa para ser incorporados a diferentes frentes sociales -magisteriales, estudiantiles, cristianos, femeninos, campesinos, culturales o étnicos-indígenas-, cuya similitud y confluencia en un territorio determinado, posibilitara la conformación de una fuerza política distinta, a la cual todos éstos pudieran ser incluidos.
- La probabilidad de utilizar espacios alternativos para atraer militantes y simpatizantes, y desarrollar el movimiento de masas al mayor grado posible para preparar cuadros dirigentes, crear bases de apoyo y propiciar la expansión del movimiento; la formación de alianzas; la integración de miembros de origen extranjero a las filas de la estructura militar de las FLN y, al mismo tiempo, la realización de esfuerzos serios en la búsqueda de fuentes internas y externas de apoyo logístico y asesoramiento.

Los tropiezos sufridos llevaron a la organización a adoptar sus propios métodos de lucha. En principio, se planteó iniciar a través del EZLN, una intensa y disciplinada labor política encaminada a lograr su arraigo en la región y la adhesión activa de la población, para movilizarla y formar con ella cuadros militares y políticos.

A principios de los años 80, un grupo de miembros de las FLN -ubicado en el norte del país- se desplazó hasta Chiapas para reinsertarse en la Selva Lacandona. Algunos de estos combatientes se trasladaron a otras entidades donde recibieron capacitación en distintas especialidades -como enfermería y radiotecnia-. Esto les permitió realizar una serie de actividades legales -primordialmente de índole humanitaria (salud, educación, y otros)- que en ese momento resultaron ser un camino alternativo para su reorganización y para el establecimiento de los primeros vínculos con la población, sin poner en riesgo su seguridad y sobrevivencia.

La labor social desarrollada en un primer momento en San Cristóbal de las Casas, condujo al despegue de la reagrupación de las FLN en un curso de primeros auxilios celebrado en esa misma población; y a lo largo de una década, permitió la expansión de su presencia hacia la Selva Lacandona -fundamentalmente en el municipio de Sabanilla, donde la organización estableció sus primeros contactos-, la región de las Cañadas -principalmente en Altamirano- y la región de Los Altos, -sobre todo en San Andrés Larráinzar, comunidad en la cual, las FLN reclutaron a muchos de sus dirigentes-.

Cuadro No. 6
Zona de Conflicto



Fuente: INEGI. Marco Geoestadístico Municipal 2005

Región de Los Altos: Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Huixtán, San Andrés Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, San Cristóbal de las Casas, San Juan Cancuc, Santiago El Pinar, Tenejapa, Teopisca y Zinacantán.

Selva Lacandona: Altamirano y Ocosingo.
Región de las Cañadas: Altamirano, Ocosingo y Las Margaritas.

Asimismo, facilitó a los miembros de las FLN, la adquisición de un conocimiento mucho más profundo acerca de la configuración geográfica y social prevaeciente en esas zonas; y por tanto, el involucramiento en los problemas de los habitantes ahí asentados.

Apoyándose en ello, las FLN pudieron atraerse un elemento táctico de suma importancia en la etapa de consolidación de la guerrilla y para compensar la condición de debilidad de la misma: una base social, en una zona que por su composición topográfica, incomunicación y dispersión de la población, le permitiera ocultarse y favorecer su reorganización y esparcimiento, así como la formación de combatientes y el desarrollo de sus actividades de preparación política y militar.

Se ampliaron los cuadros de la organización con la incorporación de nuevos militantes quienes jugarían un papel fundamental en la evolución del movimiento, al desempeñar roles importantes como enlaces con periodistas y medios de comunicación; para la obtención de recursos y en la relación con catequistas y sacerdotes del obispado de San Cristóbal de las Casas.

Entre estos personajes, se encontraba Rafael Sebastián Guillén Vicente (Zacarías) que posteriormente fue conocido como el Subcomandante Marcos, quien junto con otros militantes de las FLN -entre 1980 y 1981- viajó a Nicaragua, donde todos ellos recibieron entrenamiento militar en las milicias cupulares coordinadas por el sandinista Lenin Serna, en el municipio de San Juan Río Coco.

En 1983, luego de la expulsión de los últimos militantes de Política Popular, y el rompimiento con la Unión de Uniones, las FLN pudieron entrar en la región de las Cañadas.

A partir de la elección de ese punto geográfico estratégico, las FLN se resguardaron de manera primordial en la región de Los Altos y en zonas limítrofes con Centroamérica -región dominada durante décadas por conflictos civiles armados- pero sobre todo en los límites con Guatemala, punto en el cual la migración de indocumentados centroamericanos, el contacto con las guerrillas guatemaltecas y salvadoreñas, el flujo del narcotráfico y la presencia de la Iglesia Católica, podrían facilitar su labor.

Con el propósito de mantener su clandestinidad, a diferencia de otros grupos armados como la Liga 23 de Septiembre, el Frente Urbano Zapatista o el Movimiento de Acción Revolucionaria, tácticamente las FLN rechazaron el secuestro, el robo e incluso el asesinato como métodos de acción y como fuentes para allegarse recursos de diversa índole.

Partiendo de la permanencia de su trabajo humanitario en la región de Los Altos, Las Cañadas y la Selva Lacandona, las FLN buscaron diversificar sus actividades y convertir la labor social en punta de lanza para su desplazamiento hacia otro plano -por decirlo así- más político, para concentrarse fundamentalmente en la organización, concientización y entrenamiento militar de la población en las comunidades de Las Cañadas y otras regiones de la entidad.

Hacia finales de 1982, las posibilidades para ello se abrieron de una manera mucho más clara, luego de la instalación del primer campamento de las FLN en la Selva Lacandona. Esto permitió establecer nexos con campesinos de las comunidades indígenas -altamente politizados e ideologizados, especialmente de Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas y Palenque-, en muchos casos despojados de sus tierras, desplazados desde otras regiones del estado y que habían llegado a la selva como colonos e invasores, diferenciándose de los indígenas que siempre habían vivido en sus comunidades.

El trabajo político del EZLN redituó a las FLN, la vinculación de la movilización popular con la lucha armada al retroalimentarse del descontento generado por la reforma al Art. 27 constitucional para intensificar la movilización social, propiciar la invasión de propiedades rurales y la generalización de la violencia.

Impulsó la integración de diversos cuadros comunitarios y cuerpos de autodefensa -creados aun antes del surgimiento del EZLN y convertidos posteriormente en los primeros embriones de la guerrilla local-, a su estructura política y militar para iniciar su preparación con miras al levantamiento armado.

Para ello, contó con la incorporación de los grupos más radicales de las organizaciones más combativas de la región de Los Altos y la Selva Lacandona; de militantes con arraigo en pequeños poblados de diferentes municipios de las regiones de Los Altos y Las Cañadas; y con el apoyo de una red de líderes de diferentes comunidades con militancia en la Unión de la Revolución Armada Zapatista de Liberación Mexicana, la Organización de la Revolución Zapatista y la Organización La Radio.

De modo que la expansión y consolidación de las FLN derivó de la estrecha vinculación del EZLN con la lucha por la tenencia de la tierra; y de la consistencia de los nexos de éste mismo con la población, que reconoció en el brazo armado del grupo guerrillero a un actor político confiable y capaz de asumir el liderazgo y guiar a las comunidades hacia la obtención de sus fines. De ahí, que se haya convertido en una voz fundamental para el cumplimiento de la estrategia general de las FLN.

Esto colocó al EZLN en la posibilidad de permear todos los ámbitos de la vida de las comunidades y atraer hacia las FLN, la conformación de una base social con fuerza notable en las zonas rurales de la región selvática, la cual incluyó a menores de edad, mujeres y ancianos. De acuerdo a un informe de Inteligencia Militar dado a conocer en septiembre de 1994-, dicha base de apoyo comprendió 285 comunidades distribuidas principalmente en Altamirano, Las Margaritas y Ocosingo, en la región de Las Cañadas, donde se ubicó el mayor número de tropa del EZLN y la parte medular de su mando.

A partir de 1993, el EZLN adquirió una mayor presencia en dichos municipios y Chanal; y su columna vertebral fue conformada por indígenas nativos de la región, sobre todo de las comunidades cercanas a la Selva Lacandona.

Este esquema de expansión territorial abrió para el EZLN, espacios para la conservación de la clandestinidad y la eliminación de los riesgos implícitos a la sobrevivencia de las FLN; y para la ampliación de sus márgenes de acción para la politización, reclutamiento y entrenamiento militar de la población y la conformación de cuadros reconocidos por amplios sectores de las comunidades de Chiapas, en un marco de estrecha vinculación con el grupo guerrillero.

A partir del trabajo político en las ciudades, el EZLN incorporó a las filas de las FLN a campesinos y maestros; militantes mexicanos y extranjeros con cierta experiencia en técnicas de guerra de guerrillas y terrorismo. Debido a su formación ideológica, política y bélica, dicho componente fue ubicado en la cúspide de la jerarquía militar y aunque reducido, condujo al movimiento neozapatista hacia la ruptura con el esquema aislacionista que caracterizó a los movimientos guerrilleros de los años 60.

Además de haberle aportado el marco estatutario y disciplinario que sirvió de base para el entrenamiento de sus militantes; la creación de bases de operación en zonas de difícil acceso; y de una compleja cadena de apoyos -ubicados fuera de la zona de conflicto- basada en la vinculación con fuentes externas de aprovisionamiento logístico encargadas de adquirir armamento, computadoras, imprentas y equipo para el establecimiento de una red de comunicaciones -radios de banda civil- que permitió coordinar permanentemente las acciones de las células militantes, aun en las inmediaciones de la selva. Así como la expansión militar a otras regiones de Chiapas.

En términos generales, el EZLN jugó un papel importante en la construcción del soporte político y económico del movimiento neozapatista; el abastecimiento de alimentos; y el aprovisionamiento de pertrechos.

Por su parte, lejos de desechar los canales de comunicación creados por otros actores con reconocimiento entre las comunidades (como la Iglesia Católica y el Grupo Torreón) y de desdeñar la labor de los mismos en la región, las FLN los adoptaron como apoyo inicial.

Incluyendo también dentro de su visión estratégica, la lectura de los problemas básicos y con hondo arraigo en las comunidades indígenas y campesinas:

- Una población mayoritariamente indígena⁵⁶, sometida a un enorme rezago, marginación y explotación, materializados en una pobreza extrema generalizada entre amplios sectores de la población autóctona; en la violación de sus derechos humanos; y en problemas de alcoholismo.

CUADRO No. 7
Grupos étnicos de Chiapas y su ubicación

GRUPO ÉTNICO	UBICACIÓN
Choles	Palenque, Tila, Tumbalá, Salto de Agua, Sabanilla
Chujes y jalaltecos	Montebello, La Trinitaria, (Tzicao y Santa Eulalia), Guadalupe Victoria, Paso Hondo y Cuahtémoc (Potrerillo)
Lacandones	Selva Lacandona
Mames	Amatenango del Valle, Acacoyagua, Bejuical de Ocampo, Cacahoatán, Comalapa, Chicomuselo, La Grandeza, Hidalgo, Ixtapa, Mazapa, Juárez, Motozintla, El Porvenir, Reforma, Siltepec, Tuxtla Chico, Tapachula, Tuzantán y La Unión.
Mochos	Motozintla (Barrios Las Canoas, Guadalupe Xelajú, San Lucas y San Antonio)
Tojolabales	Las Margaritas, Altamirano, Comitán, Independencia y La Trinitaria
Tzeltales	Amatenango del Valle, Altamirano, Tenejapa, Oxchuc, Chanal, Ocosingo, Chilón, Yajalón, Sitalá, Socoltenango, Villa Las Rosas, San Juan Cancuc. Recientemente se han registrado migraciones a la Selva Lacandona.
Tzotziles	El Bosque, Chamula, Chenalhó, Huixtán, Mitontic, Zinacantán, Larráinzar, Bochil, Ixhuitán, Pantelhó, Huitiupán, Simojovel, Pueblo Nuevo, Soyaló, Totolapa, Jitotol, Venustiano Carranza, Teopisca y San Cristóbal de las Casas. Recientemente se han extendido hacia Cintalapa, Ocozocoautla, Tecpatán y Las Margaritas.
Zoques	Amatán, Chapultenango, Francisco León, Ixhuitán, Ixtacomitán, Ostuacán, Solosuchiapa, Tapilula, Ocoatepec, Pantepec, Rayón, Tapalapa, Copainalá, Chicoasén, Ocozocoautla y Tecpatán.

- La profunda confrontación social entre una franja de finqueros y ganaderos (muchos de ellos latifundistas apoyados en la violencia de las guardias blancas) y las comunidades campesinas e indígenas, por el control de la tierra y los recursos naturales, en un estado con una economía básicamente agropecuaria.
- Los altos índices de marginalidad observados en 94 de los 111 municipios, a pesar de las riquezas naturales existentes en la entidad⁵⁷.

⁵⁶ *La Jornada*, 2 marzo 1995.

⁵⁷ Hacia 1994, en conjunto Chiapas aportaba, para la producción total nacional, el 55% de la energía eléctrica; el 21% del petróleo; el 5% del petróleo crudo, lo que significaba 3 mil 200 millones de barriles anuales, con una producción diaria de 70 millones, según estimaciones de 1990; y el 47% del gas natural. La cosecha de maíz ocupaba el segundo lugar dentro de los estados productores del grano, y el primero en la producción nacional de café. Para enero de 2015, según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), 3 millones 782 mil 300 de personas (74.7% de la población) se encontraban en situación de pobreza; mientras que la entidad ocupaba el primer lugar por el número de personas inmersas en pobreza extrema (poco más de un millón 629 mil 200 personas/37% de la población). 9 municipios de la entidad encabezaban la lista de los 15 más pobres del país: San Juan Cancuc con el 80.5% de su población en situación de pobreza extrema; Chalchihuitán (79.8%); Aldama (78.8%); Sitalá (74.6%); San Andrés Duraznal, Santiago Pinar, Zinacantán, Larráinzar, Chanal y Pantelhó. Alejandra Alanís, "Chiapas primer lugar en pobreza extrema; recursos públicos van para reparto electoral: investigador", *Revolución Tres Punto Cero*, Sec. Política, 17 febrero 2015, [citado el 13 de enero 2017]: disponible en <http://revoluciontrespuntocero.mx/chiapas-primer-lugar-en-pobreza-extrema-recursos-publicos-van-para-reparto-electoral-investigador/>

- La persistencia de grandes latifundios -protegidos legalmente- en manos de un sector que monopolizaba la comercialización de los cultivos más rentables e importantes de la entidad; además de concentrar la propiedad agraria⁵⁸.
- La existencia de una atrasada estructura de poder caciquil sustentada en obsoletas relaciones y prácticas feudales como el baldeaje, el pago de deudas ancestrales, el derecho de pernada, el acasillamiento y las tiendas de raya⁵⁹.
- La proliferación de sectas evangélicas y la consecuente politización de la conversión religiosa al protestantismo en algunas comunidades, que durante más de 30 años fue causa de diversas expulsiones y manifestaciones de violencia -aún en contra de niños, mujeres y ancianos-, opresión, racismo e intolerancia religiosa (bajo complicidad de la dominación caciquil), despojos, abusos y detenciones arbitrarias, que subyacían en el fondo de la problemática social y se acompañaban de una notable carga de discriminación y segregación étnica.
- Las limitaciones en la distribución de los servicios más básicos; el crecimiento demográfico incontenible; las redes de poder desplegadas en torno a la estructura caciquil (que suplían o incluían las redes de relaciones institucionales); la tradición de explosividad social en la zona; y la ausencia de voluntad gubernamental para dismantelar las redes de intereses de los grupos de poder de la entidad, a quienes los gobiernos estatales habían protegido en la comisión de delitos y arbitrariedades en contra del resto de la población.
- La represión gubernamental en contra de las organizaciones campesinas democráticas, la Iglesia católica y las diversas iglesias evangélicas, las agencias gubernamentales federales de desarrollo (particularmente el INI) y algunas ONG's que habían tratado de ayudar a solucionar la problemática rural y los conflictos sociales.
- El desencanto respecto a las expectativas que había generado entre los dirigentes locales, la elección presidencial de Carlos Salinas de Gortari; la agudización de la crisis campesina que, hacia los años 90, empeoró con la caída del ingreso debido al derrumbe de los precios del café y el ganado, la veda forestal y la disminución en la producción de básicos; así como la reforma al Art. 27 Constitucional, que en 1992 disparó el descontento social.

La capitalización política de ese contexto tuvo la intención de responder a la necesidad de las FLN de compensar su debilidad y ampliar sus expectativas de crecimiento, para propagar su proyecto revolucionario y construir un complejo político propio mediante el acercamiento de la población a la organización guerrillera.

Lo que también fue posible debido a que tal como sucedió en los casos de Nicaragua, Guatemala y El Salvador, hubo un notable alejamiento del grupo guerrillero con respecto a la retórica marxista-leninista mientras que incorporó a su discurso elementos que caracterizaban el contexto de inconformidad social existente en Chiapas.

⁵⁸ Solamente el 7% de los propietarios privados se beneficiaban de la explotación de cerca del 70% de la superficie agrícola productiva y de la ganadería extensiva, conformándose en un sector monopolizador de la comercialización y agro exportación de los cultivos más importantes de la zona, de donde eran obtenidos altos rendimientos económicos. *La Jornada*, 2 marzo 1995.

⁵⁹ El 19% de la población empleada en éstos, no recibía ingreso alguno al trabajar como peones acasillados en las grandes fincas (sobre todo en la región de Las Cañadas), e incluso existían casos en que los indígenas recibían como única remuneración un poco de alcohol. En la región de Los Altos, muchas mujeres indígenas se contrataban desde niñas en las fincas, haciendas y residencias de San Cristóbal de las Casas, en donde trabajaban como servidumbre, y solamente recibían por pago techo y comida. *La Jornada*, 2 marzo 1995.

3.2.2 Construcción de alianzas estratégicas y tácticas del EZLN

En el intento de acumular fuerzas en torno a su proyecto, las FLN buscaron establecer vínculos con actores políticos y sociales con los que confluyeron geográficamente en Chiapas -principalmente en la región de Las Cañadas-, conformando con éstos y otros actores externos, distintas alianzas -estratégicas y tácticas-.

A largo de más de una década, el nivel de importancia de cada una de éstas sufrió modificaciones. Sin embargo, coadyuvaron a las FLN en el cumplimiento de ciertos objetivos. Le allanaron el camino para insertarse en diferentes actividades políticas y penetrar en territorios que de otra manera le hubiesen sido inaccesibles; resultaron ser un apoyo en su propósito por sobrevivir; le posibilitaron arraigarse en la entidad y enriquecer su labor social; le aportaron un importante capital humano, económico, logístico -armamento, financiamiento y alimentos-, político y militar; y, sobre todo, la posibilidad de forjarse como una fuerza de nuevo tipo.

3.2.2.1 Alianzas Estratégicas

a) Con la Iglesia

En el entendido de que para el cumplimiento de sus objetivos estratégicos el apoyo popular resultaba ser una condición sine qua non, la alianza de las FLN con la Iglesia tuvo como propósito allegarse este elemento a través de una instancia reconocida por la población.

El trabajo de la diócesis le sirvió de vínculo y punto de encuentro con los grupos étnicos avencindados en la Selva y la región de Los Altos, sobre todo a partir de 1980 con el inicio del éxodo de refugiados guatemaltecos, luego de la ola represiva desatada durante el gobierno de Efraín Ríos Montt.

La estructura organizativa construida por la Iglesia a través de las Comunidades Eclesiales de Base expandidas en ambas regiones, jugó un importante papel al convertirse en un punto de referencia para los primeros intentos organizativos de las FLN; pero, más aún, resultó ser su oportunidad para hacer uso de redes de comunicación con efectividad probada, en un territorio de difícil acceso por su configuración geográfica y social, y por la misma cosmovisión indígena.

Durante más de seis años -que incluyeron el desarrollo de la guerra en Centroamérica-, esta relación adquirió un carácter dual, es decir táctico y estratégico; y su importancia derivó de un conjunto de circunstancias que serán mencionadas a continuación:

- El rol asumido por religiosos, diáconos y Comunidades Eclesiales de Base -pertenecientes a la diócesis de San Cristóbal de las Casas-, en el proceso de colonización de la Selva Lacandona iniciado durante los años 40 y después en los años 70, cuando se registró un nuevo proceso de desplazamiento de grupos indígenas y campesinos hacia esa misma región.
- La expansión de la presencia de la Iglesia como resultado del trabajo pastoral orientado a la adaptación y sobrevivencia de los nuevos habitantes de la región selvática al proporcionarles capacitación en algún oficio e insertarlos en actividades de promoción social, desarrollo, dignidad cultural y religiosas, entre otras, ante la indiferencia y abandono de las autoridades gubernamentales. Elementos que convirtieron a la religión en un referente de cohesión y eje articulador de las relaciones sociales.
- La directriz claramente indigenista del trabajo pastoral, apoyada en más de 30 años de desempeño en la Selva Lacandona, la cual tuvo un mayor auge a partir de 1975 cuando bajo la Teología de la Liberación u Opción Preferencial por los Pobres, la labor religiosa, social y

humanitaria de la Iglesia⁶⁰ -principalmente de la diócesis de San Cristóbal de las Casas⁶¹-, se alimentó ideológicamente de las prácticas y creencias de los grupos autóctonos; retomando como principio fundamental las necesidades, la lucha por reivindicar los derechos humanos y de apropiación de la tierra de éstos mismos.

- El cambio provocado por esta orientación doctrinal en la espiritualidad de las comunidades indígenas asentadas en la circunscripción de esa diócesis, lo que fue favorecido por la profunda religiosidad que existía principalmente, entre los pobladores de la región de las Cañadas.
- La nueva visión del mundo adquirida por los grupos indígenas derivada de la preparación de algunos de sus miembros como catequistas, diáconos y prediáconos, y que consecuentemente condujo a la población a fusionarse notablemente con la religión y con la diócesis de San Cristóbal de las Casas.
- Las propuestas de cambio sustentadas por la nueva pastoral las cuales confluyeron, se inspiraron y encontraron un terreno fértil en la premura de las necesidades de las comunidades indígenas; así como el impulso que como resultado del trabajo de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, tuvo el proceso de concientización de los grupos indígenas chiapanecos acerca de su identidad como un grupo diferenciado del resto de la sociedad (sobre todo a través del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas); y de los efectos de éste, sobre la evolución de su comportamiento político-social, que transitó de su pasividad característica a un análisis crítico de la realidad.
- La compenetración del obispo Samuel Ruiz con las causas indígenas, que permitió a éste profundizar en el conocimiento de la problemática de los grupos étnicos no sólo de la región de Los Altos sino de todo el estado de Chiapas -sobre todo luego de su distanciamiento del Grupo Torreón, cuyas brigadas fueron expulsadas por el obispo-.
- El fortalecimiento del rol del prelado como portavoz y defensor fehaciente de los grupos indígenas entre los cuales adquirió una gran presencia, reconocimiento, fuerza y poder, mismos que se incrementaron con la llegada de los refugiados guatemaltecos a territorio mexicano.
- La relación, que bajo esta perspectiva, la Iglesia estableció con grupos izquierdistas no partidistas (como Los Pepes o Grupo Torreón) que le permitieron contar con una red de Comunidades Eclesiales de Base (CEB) que contribuyera a difundir la lectura del Evangelio en las zonas indígenas, con la que no se contaba hasta antes de la llegada de estos activistas quienes sin tener una tendencia insurreccional, se abocaron a la tarea de concientizar y organizar a los campesinos hasta conducirlos a su agrupación en organizaciones campesinas independientes, las cuales en muchos casos -en las zonas indígenas- estuvieron dirigidas por religiosos y agentes de pastoral de diversas congregaciones.
- El apoyo del Grupo Slop, creado por uno de los agentes de pastoral más influyentes de la diócesis de San Cristóbal de las Casas y cuyo fin era formalizar la resistencia indígena. Posteriormente, este grupo que contó con el apoyo de Samuel Ruiz, obispo de esa diócesis, estuvo encabezado por un grupo selecto de catequistas, quienes ocupaban puestos en la dirección de las organizaciones de la Selva.

Las circunstancias descritas arriba, posibilitaron a las FLN establecer contacto con la población y, posteriormente, contar con la complicidad de los habitantes para mantenerse, en un primer

⁶⁰ También se manifestó en las diócesis de Tuxtla Gutiérrez y Tapachula (que comprende la región del Soconusco y toda la Costa de Chiapas, dirigida entonces por Monseñor Felipe Arizmendi). En estas diócesis el EZLN contó con apoyos efectivos, sobre todo en la de Tapachula, en tres municipios costeros: Arriaga, Tonalá y Pijijiapan, donde curiosamente tomó mayor auge el tráfico de armas y de drogas. Reportaje Especial, *Siempre* núm. 2144 (27 julio 1994).

⁶¹ Entonces dirigida por el obispo Samuel Ruiz, asentado en la entidad desde su consagración episcopal en 1960 hasta su salida de la misma en 1998.

momento, en la clandestinidad y contar con un mínimo de garantías y recursos para su sobrevivencia y eventual expansión.

Del mismo modo, les permitieron ir más allá al lograr insertarse en las organizaciones campesinas independientes, desde las cuales encaminaron las luchas reivindicativas y agrarias de los grupos indígenas y campesinos, hacia su consecuente radicalización; para, a través de ello, vincular a esos mismos con el movimiento zapatista e incorporar a la población al proceso de creación del ejército insurgente, a pesar de la oposición de la misma Iglesia y de los enfrentamientos entre el EZLN y la ARIC hacia 1988, año de máximo crecimiento del grupo rebelde en Las Cañadas.

Entre 1989 y principios de la década de los años 90, en medio de la creciente consolidación del EZLN, el discurso apaciguador de la Iglesia Católica no logró restringir la influencia radical de esa organización, ni pudo evitar que la propuesta del grupo guerrillero rebasara los logros de la labor pastoral desempeñada desde más de una década atrás. Esto habría de conducir al replanteamiento de las relaciones del EZLN con la diócesis de San Cristóbal de las Casas en términos de ruptura. Situación que se manifestó de manera más clara en 1994, cuando la Iglesia aseguró que su labor evangelizadora había estado poco vinculada con el proceso de crecimiento de la organización guerrillera; mientras que el EZLN en algún momento negó haber tenido alguna relación con ese obispado.

A pesar de ello, un grupo de sacerdotes continuó colaborando con los guerrilleros. Los catequistas de las Comunidades Eclesiales de Base -sobre todo en las zonas donde su trabajo había tenido una mayor amplitud- se incorporaron activamente a la lucha, y devinieron en fuentes de formación de cuadros de dirigentes y activistas guerrilleros. De este modo, el sector radical de la Iglesia se convirtió en el actor central del conflicto chiapaneco.

Destacando, de acuerdo a algunas versiones, el papel asumido por esos religiosos en el movimiento armado a través de diferentes organizaciones laicas (como el PROCUP) y otras de carácter religioso del país y del exterior.

Más tarde en 1993, el fortalecimiento del EZLN coincidió con la edición de un folleto que -basado en el Evangelio de San Marcos- estuvo destinado a la preparación de seis mil agentes eclesiales y catequistas para trabajar en diferentes comunidades de la Selva Lacandona, y cuyas enseñanzas resultaron ser un estímulo para la radicalización de las luchas de los fieles, manifiesta en 1994.

Adicionalmente, la vinculación de las FLN con la Iglesia abrió para esa organización, la posibilidad de relacionarse con otros actores políticos. La incorporación a la diócesis de San Cristóbal de las Casas -bajo el obispado de Samuel Ruiz-, de un gran número de sacerdotes provenientes de otras entidades del país y extranjeros -de manera importante centroamericanos y europeos, vinculados a la Teología de la Liberación- brindó la oportunidad a las FLN, de contactar con importantes fuentes externas de apoyo económico y logístico para el movimiento zapatista.

Le facilitó el acceso a donativos realizados por organizaciones y universidades católicas de diferentes países europeos como Bélgica y Alemania. Entre éstas, el Comité Católico para el Desarrollo (CCFD), la Universidad Católica de Lovaina y, los grupos Adveniat y Misereor, cuyos fondos presuntamente eran desviados para sufragar diferentes movimientos subversivos de la región latinoamericana; y, específicamente en el caso de Chiapas, enviados vía Bruselas al Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas.

Pero también sirvió de contacto entre el EZLN y organizaciones no gubernamentales vinculadas al trabajo de la diócesis de San Cristóbal de las Casas (como la Desmi), las cuales a través de la desviación de fondos destinados a obras humanitarias supuestamente proporcionaban financiamiento para la realización de proyectos en poblados de la región con autoridades zapatistas; además de recabar y administrar recursos para el EZLN mediante la canalización de créditos de Banrural y fondos de Solidaridad hacia la tesorería de la organización guerrillera.

Respecto al apoyo logístico, el reconocimiento de la Iglesia entre los habitantes de la Selva Lacandona, permitió el inicio de actividades de adiestramiento y la incorporación activa de la población a la guerrilla; el enlace del EZLN con otros grupos armados sobre todo de Palenque, Ocosingo y Yajalón; y facilidades para hacer uso de la infraestructura de la Iglesia -como el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, y las iglesias de Sabanilla, Tila, Altamirano, Chilón, Ocosingo y Las Margaritas-, para la realización de reuniones de la organización.

Del mismo modo, esta relación permitió contactar con grupos de activistas mexicanos y de diversas nacionalidades que, según se dice, se insertaron en la Selva Lacandona bajo el cobijo del trabajo pastoral y humanitario de la diócesis para, durante varios años, formar cuadros que posteriormente fueron integrados al EZLN; mismos que también funcionaron como enlaces para el abastecimiento de armas.

Por otro lado, la proclividad de la diócesis de San Cristóbal de las Casas hacia la defensa de los derechos humanos de los refugiados guatemaltecos asentados en territorio mexicano⁶², fue el canal del que se sirvieron las FLN para contactar con otras organizaciones subversivas provenientes de Centroamérica -sobre todo guatemaltecas- y hacer uso de los diversos apoyos que éstas mismas recibieron del obispo durante los años 80, cuando clandestinamente se internaron en Chiapas donde la Iglesia puso a su disposición algunas de sus propiedades, las cuales sirvieron como centros de refugio para algunos grupos guerrilleros originarios de Guatemala⁶³.

En 1987, de acuerdo a información dada a conocer por los comandos kaibiles⁶⁴ con operaciones en la selva del Ixcán en territorio guatemalteco, se detectaron vuelos en la línea fronteriza realizados por Samuel Ruiz en una avioneta para recoger heridos, quienes eran trasladados a un área de descanso en San Cristóbal de las Casas donde se les proporcionaban víveres. En 1988 se atribuyó al obispo, haber apoyado a grupos armados guatemaltecos -asentados en el ejido El Caracol y la comunidad San José La Nueva Esperanza, municipio de Las Margaritas- para establecer su red de comunicaciones, proporcionándoles equipos de radiocomunicación.

⁶² Durante la guerra en Centroamérica la labor pastoral de la diócesis se expandió hacia otro campo: la protección de los derechos humanos. Con este fin bajo el impulso del obispo, el 19 de febrero de 1989 fue creado el Centro Fray Bartolomé de las Casas. Organismo sostenido con fondos enviados por Organismos No Gubernamentales extranjeros como la Fundación Ford, entre otras, en sus inicios estuvo compuesto por una mayoría laica. Sin embargo, posteriormente, fue integrado exclusivamente por religiosos de la diócesis de San Cristóbal de las Casas para ser registrado como una asociación religiosa, siendo la primera organización en su tipo. Reportaje Especial, *Siempre* núm. 2144 (27 julio 1994).

⁶³ Algunas versiones aseguraban que el obispo Samuel Ruiz contaba con numerosos ranchos, mismos que fueron puestos a la disposición de grupos guerrilleros y refugiados guatemaltecos, así como de la guerrilla chiapaneca para ocultar a sus combatientes. Dos de esas propiedades se encontraban en el municipio de Ciudad Cuauhtémoc; mientras que otras se ubicaban en el área cercana a la frontera con Guatemala. Se cree que una de éstas, El Porvenir I, fue utilizada por guerrilleros guatemaltecos como hospital y zona de descanso. Reportaje Especial, *Siempre* núm. 2144 (27 julio 1994).

⁶⁴ Los comandos de los kaibiles fueron creados en 1982 -en el marco de la radicalización de la lucha contra la insurgencia guatemalteca y la instrumentación de la política de tierra arrasada- y conforman un grupo de élite dentro del ejército que realiza sus acciones bajo el lema: Aquí Dios no existe. Los kaibiles se autodefinen como un cuerpo al servicio de la Seguridad del Estado. En su lucha contra la guerrilla y en su afán por obtener información y delaciones en cuanto a la identidad de los guerrilleros, se han distinguido por el uso de métodos sanguinarios cometiendo salvajes crímenes en contra de la población civil tales como decapitaciones e incineraciones de gente aún con vida; mutilaciones de piernas, brazos, nariz, boca y testículos; desollamiento de la piel junto con la quema de los huesos; crucifixiones de los sospechosos y bombardeos en la selva del Ixcán ante cualquier indicio de vida. Los kaibiles reciben instrucción en una escuela especializada -ubicada en Poptún, Guatemala- donde presuntamente también son instruidos rangers de Texas, Carabineros de Chile y estudiantes del ejército mexicano. Ahí, los kaibiles son capacitados para soportar las inclemencias de la selva y subsanar la falta de alimento ingiriendo culebras crudas en tres minutos. Parte del entrenamiento consiste en pasar dos días sin dormir en un río con el agua hasta el cuello, teniendo como única arma un cuchillo. Entre los kaibiles hay grupos selectos y los mejores son comisionados para la luchar contra la guerrilla. Un kaibil selecto puede acabar con un enemigo en un minuto, abriéndole en canal del cuello hasta el ombligo, vaciándole los intestinos y sacándole el corazón. Rafael Aceituno A., 'Historia de tierra arrasada. Guatemala: bienvenidos al infierno'. *Siempre*, núm. 2140 (29 junio 1994).

b) Con el Grupo Torreón

El Grupo Torreón (conocido bajo el nombre genérico de Política Popular o Pepes) fue creado en la ciudad del mismo nombre, en el estado de Coahuila en los años 70 en medio de la efervescencia de los grupos guerrilleros derivados de las secuelas del movimiento estudiantil de 1968, como un pequeño destacamento de tendencia proletaria, con fuertes inclinaciones teológicas⁶⁵.

Desde sus inicios estuvo integrado por activistas estudiantiles provenientes de los estados de Coahuila, Durango y Chihuahua, vinculados a la Teología de la Liberación; y, de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional. Según las versiones conocidas sobre su origen, contó entre sus filas a miembros que más tarde se destacaron como funcionarios públicos; y con el apoyo de Carlos y Raúl Salinas de Gortari quienes participaron como intelectuales orgánicos del movimiento.

También, conformó brigadas en varias zonas de Durango, Sonora y Michoacán y en ciudades como Torreón, Monterrey y Monclova; partiendo de postulados de acción ideológica propios, surgidos del movimiento estudiantil de 1968.

Proclive a la Línea de Masas y basada en la doctrina maoísta, sustentó su proyecto social en el principio de que el poder radicaba en las masas y no en sus líderes. Aunque carecía de cuadros de adiestramiento militar, proclamaba la autodefensa campesina y no descartaba la opción armada, operando bajo dos postulados:

- La detección y activación de fuentes rentables políticamente apoyando las demandas de habitantes de zonas marginales -con grandes carencias económicas-, campesinos y obreros, lo cual le permitiría conformar su capital político, sobre todo a través de la inserción de esos grupos sociales en un movimiento de masas con posibilidades de expansión, subordinado al liderazgo del Grupo Torreón. De ahí que éste último, durante sus épocas de activismo en Coahuila, haya dirigido sus esfuerzos hacia ese objetivo.
- El establecimiento de esquemas de organización horizontal de los movimientos populares, partiendo de prácticas democráticas y de autogestión de la población.

Un aspecto destacado de su estrategia política fue el anonimato de sus líderes, rasgo que tuvo como propósito evitar el surgimiento de caudillos y la cooptación de los mismos. De ahí que sus jefes usaran, simbólicamente, un pasamontañas en el rostro.

Entre 1976 y 1979, con apoyos gubernamentales, pudo sostener una planilla de alrededor de 300 brigadistas profesionales en todo el país. De éstos, hacia 1977, algunos se desplazaron a la Huasteca Potosina; otros, se establecieron en el Valle del Mezquital, en el límite entre las Huastecas Potosina e Hidalguense.

Aunque previamente, en 1974, un grupo más se había asentado en Chiapas durante la administración del presidente Luis Echeverría cuando el gobierno federal proporcionó fondos al Grupo Torreón para -apoyándose en la estructura, esquemas de organización y presencia del mismo entre la población- poblar la Selva Lacandona con campesinos de otros estados del país. La presencia del Grupo Torreón en Chiapas, adquiriría una mayor importancia en 1978 y se prolongaría hasta 1988.

Desde su llegada a la entidad, esta organización se vinculó con otros activistas pero sobre todo estrechó su relación con misioneros y religiosos de la diócesis de San Cristóbal de las Casas que previamente había entrado en contacto con la pastoral del norte del país, luego de que Samuel Ruiz -obispo en esa demarcación- hubiera intervenido en la Comarca Lagunera como mediador

⁶⁵ César Romero Jacobo, *Marcos ¿un profesional de la esperanza?* (México: Edit. Planeta, 1994), 57. Rafael Aceituno A., 'Como el EZLN: el Grupo Torreón, caudillos sin rostro'. *Siempre*, núm. 2162 (30 noviembre 1994).

para lograr la liberación del sacerdote José Batarse, quien había sido arrestado junto con decenas de campesinos que en demanda de tierras habían bloqueado los accesos a San Pedro de las Colonias en Coahuila.

Después de septiembre de 1977 y a invitación del obispo Samuel Ruiz, los brigadistas comenzaron a trabajar en la región de las Cañadas junto con miembros de la Iglesia, a fin de fortalecer la organización social y no sólo catequística de las comunidades.

Su punto de partida fue Ocosingo, aunque posteriormente crearía una extensa red política en la región de Los Altos y poblados de la región tzeltal -Las Margaritas, Sabanilla, Chilón, Citalá, Bachajón- donde la Iglesia contaba con cerca de 2 mil catequistas dispersos en la región selva y la sierra alta, y con una buena relación con la población. Esto le permitió al Grupo Torreón, controlar no solamente la región sino también incorporar en sus actividades políticas a los agentes de la pastoral, religiosos jesuitas, dominicos, misioneros del Sagrado Corazón y el clero secular quienes incluso, participaron en sesiones secretas efectuadas en Ocosingo y Comitán.

Su trabajo político se dirigió principalmente a la construcción de bases sociales de apoyo, a través de la organización económica y social de los campesinos indígenas. Sin llegar a plantear como salida la vía armada, buscó combatir el caciquismo, el latifundismo y luchó por abrir la solución a los problemas con los gobiernos locales.

Durante algunos años, la acción política de los brigadistas y la acción pastoral de la diócesis convergieron en el fortalecimiento de organizaciones campesinas, de cuadros activos en comunidades y de ciertos métodos de acción rápida que el EZLN utilizaría después.

A menudo los cuadros preparados por la línea pastoral –entre éstos diáconos, principalmente- eran los mismos que encabezaban las organizaciones agrarias en demanda de tierras y regularización de su tenencia. Así que de manera natural, los mismos cuadros de catequistas se convertían en bases de acción de Política Popular.

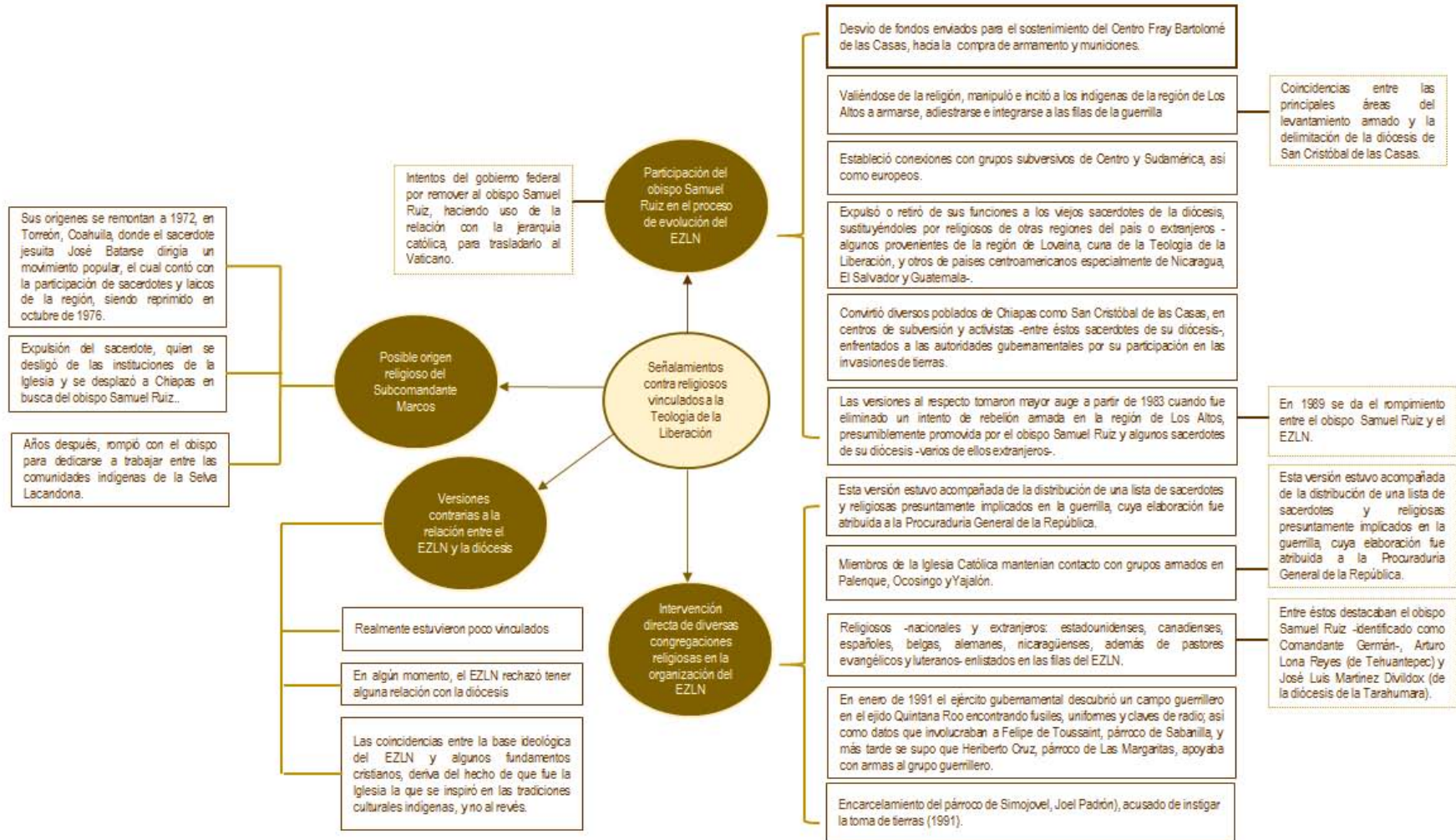
Hacia los años 80, el condicionamiento de la ayuda del Grupo Torreón a la pertenencia a la religión católica, provocó el aislamiento de algunas comunidades que optaron por el protestantismo. Sin embargo, lo cierto es que su trabajo de organización campesina coadyuvó en la consolidación de la confluencia entre indígenas y campesinos hacia un objetivo común: la lucha por la tenencia de la tierra que bajo su impulso y esfuerzo organizativo, dio origen a la creación de las organizaciones campesinas más radicales del estado como Quiptic Ta Lecubtesel y las Asociaciones Rurales de Interés Colectivo, caracterizadas por su alto y diverso componente indígena.

Todo lo anterior, llevó a las FLN a otorgar una importancia estratégica a su relación con el Grupo Torreón. De hecho, durante más de 10 años, del camino recorrido por los Pepes, las FLN capitalizaron a favor de su proyecto político, algunos elementos tácticos y estratégicos.

Tácticos:

- Los vínculos establecidos por Política Popular con otros grupos activistas desde 1974, como el Partido Socialista con el cual realizó trabajos conjuntos de organización y asesoría en materia económica, en las comunidades de la Selva.
- Su conocimiento sobre la conformación geográfica de la región.
- El apoyo logístico de la Iglesia para mantener una comunicación permanente entre las comunidades indígenas de la Selva, y al cual las FLN tuvieron acceso a través del Grupo Torreón.

Cuadro No. 8
Participación de la Iglesia en el proceso de evolución del EZLN



Fuente: Elaboración propia con información de: *Reforma*, enero 1994; César Romero Jacobo. *Marcos ¿un profesional de la esperanza?* 44; y Guido Camú Urzúa y Dauno Tótoro Taulis, *EZLN: el ejército que salió de la selva*. (México: Grupo Edit. Planeta, 1994), 40.

Estratégicos:

- Los principios ideológicos de Política Popular, los cuales resultaron una importante fuente de enriquecimiento para el proyecto neozapatista (detección de zonas con grandes carencias económicas y susceptibles de ser insertadas en un proceso de movilización social; y horizontalización de los movimientos populares).
- El contacto con algunos sectores de la Iglesia Católica proclives a la Teología de la Liberación, con los cuales el Grupo Torreón había estado estrechamente ligado desde sus orígenes y que a través de su trabajo pastoral habían logrado convertir a la Iglesia en un actor con importante presencia en la Selva Lacandona.
- Su inserción en aquellas comunidades donde el Grupo Torreón y la iglesia habían logrado penetrar y conseguir el reconocimiento de la población.
- El arraigado sentido comunitario que, impulsado por esa organización, en cierta medida pudo reducir o eliminar la notoria diversidad social existente en la Selva Lacandona.
- La centralidad otorgada al problema de la tenencia de la tierra, en el marco de la lucha agraria en Chiapas, que si bien respondió a los objetivos del proyecto de Política Popular, también sirvió como elemento unificador entre esa población diversa deviniendo también, en un catalizador de la confluencia entre las demandas indígenas y campesinas.
- El trabajo de concientización y politización en la región de Los Altos emprendido por el Grupo Torreón, mismo que tomó un mayor impulso a partir de 1974 y derivó en un cambio en el comportamiento político-social de los grupos indígenas y campesinos; convirtiéndose finalmente, en una referencia para el despegue de la labor política y punto de partida para cubrir las necesidades inmediatas de las FLN, sobre todo aquéllas relacionadas con la ampliación y organización de sus cuadros.
- La creación de numerosas organizaciones campesinas independientes con un alto y diverso componente indígena.

Finalmente, la desvinculación del Grupo Torreón con respecto a las comunidades, y la consecuente pérdida del reconocimiento de la población y del liderazgo dentro de esas organizaciones, resultó ser la oportunidad de las FLN para ocupar ese vacío y conducir la combatividad social de las comunidades tzotziles, tzeltales, choles y tojolabales hacia la radicalización de los mismos; pero sobre todo, le permitió retomar las bases organizativas del movimiento campesino impulsado por el Grupo Torreón que, bajo una visión innovadora había logrado incorporar a los grupos indígenas en un esquema de lucha política.

c) Con grupos indígenas y campesinos

De todas las alianzas que acompañaron la etapa de preparación de las FLN, aquella concertada con los grupos indígenas y campesinos, se convirtió en un elemento toral para el ulterior desarrollo del movimiento neozapatista y en el eje de su proyecto político.

Pero ésta no surgió por sí misma, sino que fue la culminación de los vínculos establecidos con otros actores políticos y sociales -como la diócesis de San Cristóbal de las Casas y la izquierda no partidista- que desde su perspectiva muy particular, habían mostrado su total apoyo a la causa indígena.

En este sentido, las FLN retomaron en su beneficio el surgimiento de un nuevo pensamiento autóctono que bajo la influencia de esos actores, tomó conciencia sobre la posibilidad de que los grupos indígenas asumieran el rol de transformadores de su realidad política y social.

Para ello, fue necesario que las FLN emprendieran la búsqueda de respuestas alternativas y de métodos de lucha propios que les permitieran enfrentar la represión, explotación y abusos de autoridad de finqueros, compañías madereras estatales y agencias gubernamentales.

Su acción fundamental se centró en el desarrollo de un proceso de desgaste en contra de los terratenientes de la Selva Lacandona, la región de Los Altos y Las Cañadas, vistos como la causa de una larga historia de despojos y expropiaciones de las tierras comunales más fértiles en perjuicio de las comunidades indígenas y en beneficio de un sector o grupo de familias⁶⁶; y de la persistencia de un esquema basado en el trabajo servil.

Sin embargo, dado que este enfrentamiento no podía ser abierto, las FLN procuraron acceder a otras vías de lucha para mantener la clandestinidad y, por tanto, también la iniciativa.

Como parte de la táctica a seguir, entre 1980 y 1989, su trabajo se encaminó a conseguir su inserción en actividades políticas legales a las cuales pudo acceder, como ya se explicó, a través de la labor humanitaria realizada por el EZLN en la Selva Lacandona y la región de las Cañadas, que a su vez allanó el camino para su infiltración de las organizaciones campesinas independientes creadas en los años 70 bajo el impulso del Grupo Torreón y la Teología de la Liberación, y cuya principal característica era su alta y diversa composición indígena.

Propiciada ésta última, por la confluencia de diferentes grupos autóctonos -tzotziles, zoques, tzeltales, choles y tojolabales-; y de campesinos provenientes de otros estados como Guerrero y Veracruz en la Selva Lacandona desde los años 70, cuando durante el gobierno de Manuel Velasco Suárez se buscó fomentar la colonización de las tierras vírgenes o baldías de esa región y de la entidad en general, a través de la creación de Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE) -sobre todo en la zona selvática de Marqués de Comillas-; y aminorar la conflictividad agraria en las regiones de Los Altos, Norte, Costa y Valles Centrales.

Pero también fue favorecida por el sentimiento comunitario que, a pesar de la diversidad existente en la Selva Lacandona, dio sentido a una identidad colectiva en el corredor Las Cañadas-Ocosingo-Las Margaritas-Altamirano, la cual giró en torno a puntos de convergencia presentes en la zona: ser católico seguidor de la pastoral impulsada por la diócesis de San Cristóbal de las Casas; de descendencia maya; poblador de Las Cañadas; y, militante de alguna unión de ejidos. Estos rasgos generaron derechos y obligaciones, lazos de ayuda mutua, afectos, lealtades o en su defecto distancia social y rupturas.

La concurrencia espacial de diversas agrupaciones campesinas caracterizadas por su alta combatividad, sobre todo en la zona norte del estado y la región de Los Altos; la fusión de indígenas y campesinos en un movimiento único, que fructificó en el surgimiento de una identidad indivisible entre ambos; y el aprovechamiento del memorial de agravios cometidos contra grupos de ambos sectores, asentados en la Selva Lacandona, atrajeron para las FLN un doble espacio de lucha a partir del cual desde una visión radicalizada, se abocó a impulsar la movilización y a elevar el nivel de concientización entre ambos sectores.

Asimismo, para impulsar la mayor integración de las comunidades indígenas a las luchas netamente campesinas, el grupo rebelde dio una mayor proyección al problema de la tenencia de la tierra desplazando las protestas por los trámites burocráticos hacia la movilización política expresada en invasiones de tierras, marchas agrarias, huelgas de hambre y toma de carreteras. Dicho proceso que también incluyó la lucha por los servicios públicos, implicó la creación de espacios físicos y políticos propicios para su auto organización al margen de los esquemas institucionales.

Se dio a la tarea de fortalecer y dar una mayor trascendencia al movimiento indígena-campesino, extrayéndolo de su aislacionismo regional (1986) a través de la concertación de alianzas entre las agrupaciones campesinas independientes -principalmente de tendencia zapatista- y grupos radicales e izquierdistas (como colonos, obreros, estudiantes y maestros), que habían mostrado su oposición al poder caciquil y que posteriormente se integrarían a sus filas.

⁶⁶ Hacia los años 70, Chiapas contaba con una población de dos millones de habitantes distribuidos en aproximadamente 350 mil familias de las cuales solamente 44 tenían en su poder más de un millón de hectáreas, con un promedio de 23 mil hectáreas por familia. En general, los latifundios abarcaban 7 millones de hectáreas que representaban el 43.3% de la propiedad total de la tierra en la entidad. Esto representaba una concentración del 37% de las fincas existentes en todo el país. Para 1994, según datos del Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC), el 50% de la superficie total de Chiapas -75 mil 634 kilómetros cuadrados- se encontraba concentrada en no más de 3 mil familias. Cerca de 33 latifundios abarcan 45 mil hectáreas en sólo la tercera parte de los 111 municipios chiapanecos. *La Jornada*, 20 abril 1995.

En este contexto, entre 1989 y 1990, las FLN retomaron la combatividad de organizaciones campesinas como la ARIC-Pajal ya Coltaybajtic (Unión de Uniones) independiente y la OCEZ, que habían logrado expandir su presencia y colocarse a la cabeza del movimiento campesino, luego del distanciamiento entre el Grupo Torreón y las comunidades indígenas convertidas al protestantismo.

Este acercamiento con el movimiento campesino, llevó al fortalecimiento del esquema de autodefensa de las FLN, el cual se alimentó de la experiencia que en ese sentido existía entre los grupos indígenas y campesinos, sobre todo en aquellas zonas con presencia de las guardias blancas contratadas por los ganaderos y terratenientes.

Una vez consolidada su relación con el movimiento indígena-campesino, las FLN identificaron que el camino a seguir para despegar hacia un verdadero proceso de expansión, era dar un mayor peso y significado estratégico a su relación con las comunidades indígenas. Para ello, ello fue de vital importancia crear un clima de confianza entre la población.

Con este fin, en 1986 fueron definidos los pasos a seguir:

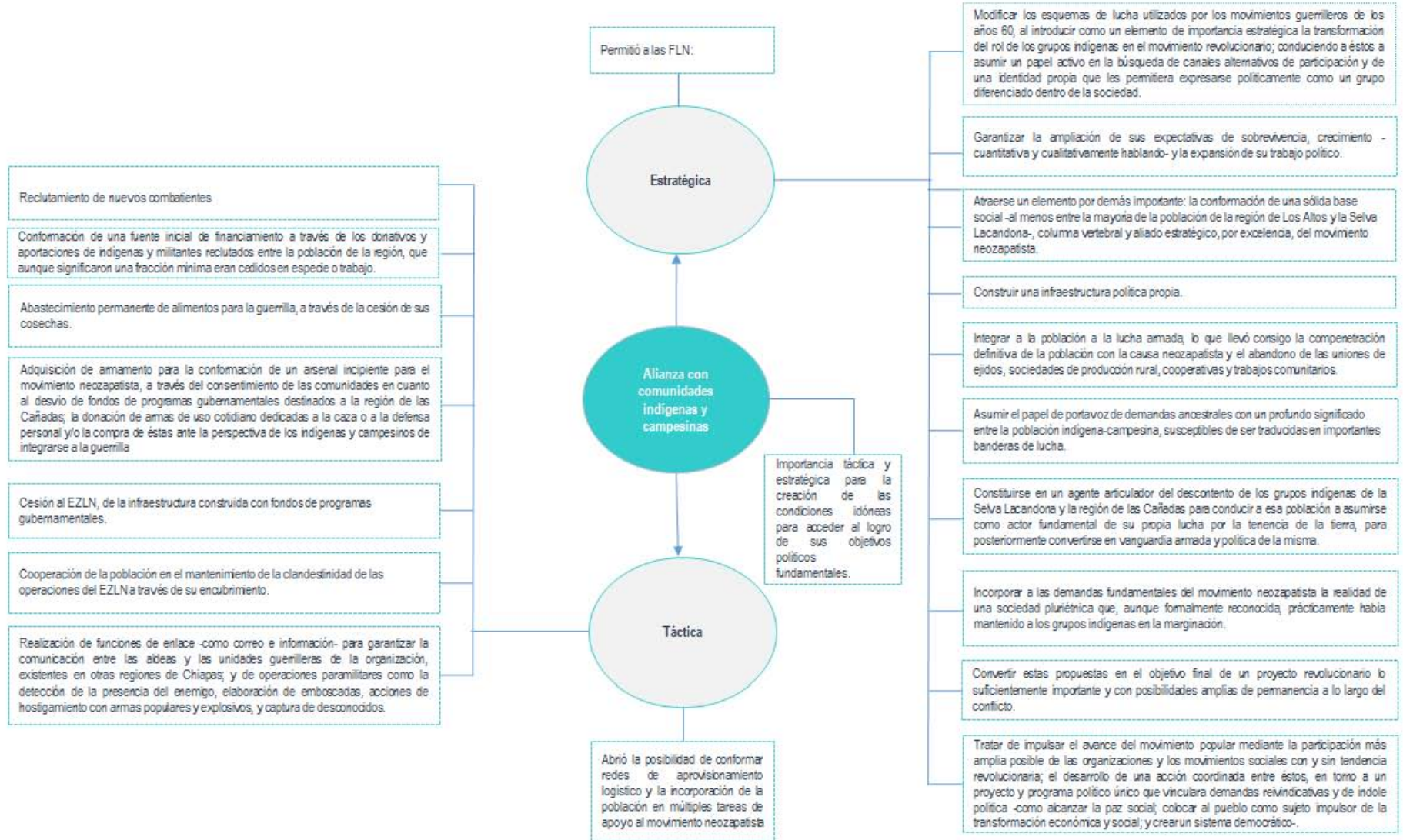
- Mantener una postura reticente a la incorporación de combatientes urbanos en sus filas.
 - ✓ Esto, le redituó -a principios de 1987- su relación definitiva con las comunidades asentadas en la Selva Lacandona.
- Establecer un punto de identificación con la población.
 - ✓ Las acciones a seguir fueron el involucramiento del EZLN en las prácticas y en la lógica de la democracia de los grupos autóctonos; el depósito de la conducción política y militar del movimiento guerrillero en las comunidades; la creación del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) como la instancia formal de dirección encargada de organizar, definir estrategias y financiar el movimiento (1992); la ubicación de los principales grupos étnicos de Chiapas -tzotziles, tzeltales, choles, tojolabales, mames y zoques- a la cabeza de la lucha armada como su órgano dirigente, vanguardia y ejecutores de las aspiraciones populares; y la conversión de las estructuras comunitarias en punto de referencia para la toma de decisiones y la organización de los puestos de mando.
 - ✓ En este esquema, el EZLN asumió el mando militar, pero se subordinó al CCRI en lo político y organizativo.
 - ✓ Estas medidas colocaron a las FLN en posibilidad de alcanzar otros objetivos inmediatos: garantizar el crecimiento del EZLN mediante la mayor captación de simpatizantes y militantes, como resultado de la obtención del apoyo y el compromiso total de la población con el proyecto insurreccional; la conversión de las comunidades en la verdadera fuerza de ese proyecto político; la atracción de un espacio importante para conducir el movimiento indígena-campesino hacia la conformación de una alianza entre éste y el grupo guerrillero, que permitiera dirigir el enfrentamiento de ese binomio con los caciques de la región, no sólo para la obtención de objetivos inmediatos sino para su integración en un proyecto de largo plazo orientado a lograr la transformación de sus propias condiciones de vida, en lo político y en lo social.

3.2.2.2 Alianzas Tácticas

a) Con la ACNR

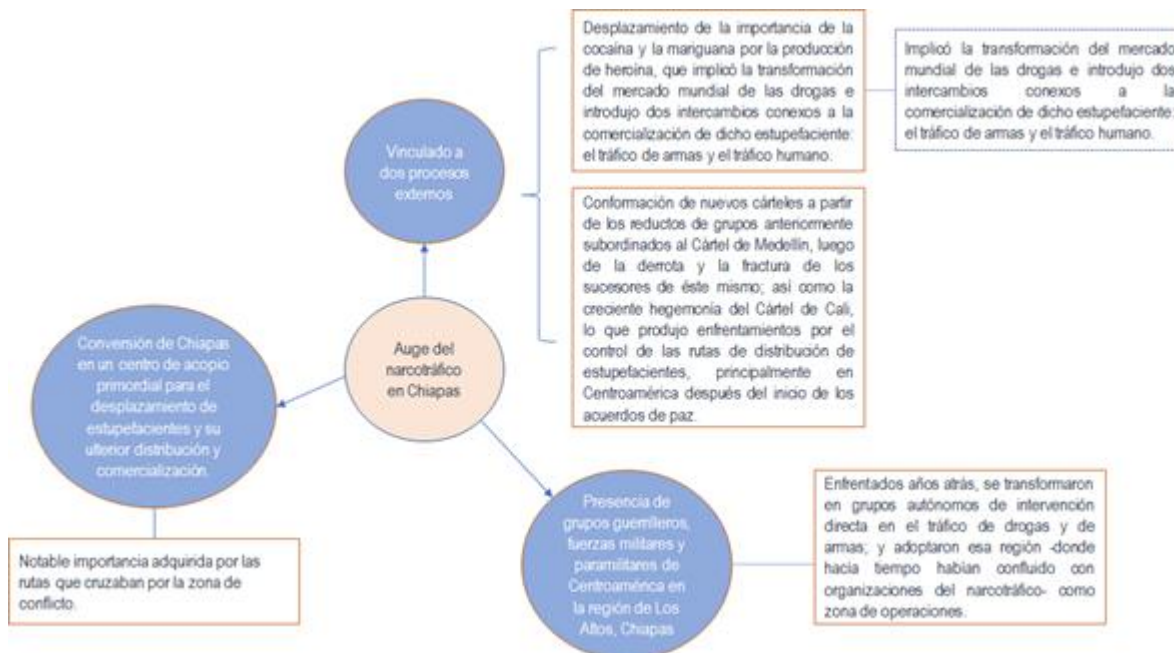
Hacia los años 80, las FLN establecieron contacto con sobrevivientes de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria-ACNR (creada en Guerrero por Genaro Vázquez). A través de ello, pudieron incrustarse en la estructura de la Iglesia Católica debido a la vinculación de estos reductos con religiosos mexicanos, peruanos, españoles, nicaragüenses y alemanes, inclinados hacia la Teología de la Liberación y la defensa de los grupos indígenas; lo que facilitó la inserción del EZLN en los Comités Eclesiales de Base, en los Comités de Defensa de los Derechos Humanos y en organizaciones campesinas de Coahuila, Chiapas e Hidalgo.

Cuadro No. 9
Aportaciones Tácticas y Estratégicas de la alianza con las comunidades indígenas y campesinas



Fuente: Elaboración propia a partir de la información contenida en diversos documentos consultados para esta investigación.

Cuadro No. 10
Auge del narcotráfico en Chiapas



Fuente: Elaboración propia

b) Con el narcotráfico

La alianza de las FLN con el narcotráfico comenzó a sentar sus primeras bases hacia los años 80 cuando algunos grupos de elementos del Ejército Mexicano valiéndose de su impunidad, incitaron -en algunas regiones- a la población a sembrar y traficar estupefacientes como la marihuana. Esto condujo necesariamente a la flexibilización del control sobre el desplazamiento humano y de vehículos.

La confluencia de ambos en la Selva Lacandona, permitió el surgimiento de una relación basada en el intercambio de beneficios mutuos, que contó con el apoyo implícito en la conformación geográfica de esa región, la cual les permitió desplazarse en la clandestinidad y traducir su unión en una garantía para su seguridad, sobrevivencia y, expansión o conservación de sus respectivas zonas de influencia.

Durante los años 80, en territorio guatemalteco, se realizaron diversas reuniones entre grupos del narcotráfico -colombianos y mexicanos sobre todo de Durango y Sinaloa- y miembros del EZLN con el propósito de concertar acuerdos sobre el uso de las zonas de influencia de la guerrilla como plazas para los desembarcos de estupefacientes; y el aprovisionamiento de armas para el grupo guerrillero, por intermedio de la amplia red de traficantes de armas y de narcóticos, abastecedores de la delincuencia organizada con operaciones en el sur de México⁶⁷ y cuyo punto de entrada había sido la frontera con Guatemala.

⁶⁷ Al parecer en los casos de los grupos armados de otras entidades del país -como Chihuahua y Oaxaca- también existen estos nexos, debido al asentamiento de la guerrilla en zonas bajo el predominio del narcotráfico. Al menos en el norte del país, el cuantioso ingreso de armamento, sobre todo después de 1992, fue atribuido a esta relación; mientras que en la región sureste, específicamente en la selva tropical de Los Chimalapas -zona limítrofe con la Selva Lacandona-, presuntamente, la sobrevivencia de los campamentos zapatistas estuvo apoyada en la ayuda financiera que les fue proporcionada por grupos vinculados al tráfico de drogas.

A través de esta alianza, las FLN pudieron:

- Incursionar en aquellas regiones donde el narcotráfico había comenzado a operar desde los años 70.
- Contactar con centros de apoyo logístico para la guerrilla centroamericana que creados en Marqués de Comillas en la década de los 70's, eventualmente se transformaron en zonas de evidente predominio del narcotráfico, especialmente de aquél proveniente de Centro y Sudamérica.
- Satisfacer su premura en cuanto a la captación de recursos necesarios para la organización del movimiento armado.
- Allegarse armamento sofisticado de manufactura extranjera (especialmente rusa y norteamericana).
- Atraerse una fuente adicional de financiamiento, al vender protección a grupos de narcotraficantes.
- Mantener contacto con el exterior, gracias a su acceso a la infraestructura creada para las operaciones del narcotráfico en la zona, como las diferentes pistas de aterrizaje ubicadas en el ejido Roberto Barrios -en Marqués de Comillas- cuya extensión iniciaba en Chiapas y continuaba en territorio guatemalteco.
- Apoyarse en la clandestinidad implícita en la expansión del tráfico de estupefacientes en la zona, para dar continuidad a su trabajo político en la región de Los Altos.

Para el narcotráfico, la relación con el EZLN significó la oportunidad de:

- Expandir y consolidar sus operaciones en zonas con notable influencia de la organización guerrillera. En la región de Los Altos, pudo relacionarse con las guerrillas centroamericanas y, con grupos militares y paramilitares con intervención directa en el tráfico de drogas y en el tráfico de armas.
- Conservar su presencia en Marqués de Comillas, eslabón estratégico para el desembarco de narcóticos.
- Incrustar a algunos de sus elementos en los mandos medios del EZLN los cuales, simultáneamente, operaban como receptores del tráfico de estupefacientes provenientes de Guatemala y como enlace para el aprovisionamiento de armas a través de la frontera con ese mismo país.
- Ampliar el ámbito geográfico de sus actividades en Chiapas luego del inicio del conflicto armado, después de 1994, debido al retiro de las fuerzas policiales y el ejército, que abandonaron la zona como resultado de las negociaciones entre la guerrilla y el Gobierno Federal.
- Avanzar en su intento de colombianizar el país disfrazando sus objetivos de conflicto social con el claro propósito de provocar el desprestigio internacional del gobierno federal, la caída de la Bolsa de Valores y la generación de un clima de temor entre los inversionistas extranjeros. Según estas afirmaciones, a esto se debió la reticencia inicial al diálogo y la falta de identificación formal de un líder con el que se pudieran establecer las bases mínimas para una negociación.

Aunque desde el inicio del levantamiento armado, en enero de 1994, existió la sospecha de estos nexos fue hasta febrero de 1995 que el gobierno mexicano se abocó a la realización de operativos antinarcóticos en Chiapas. En junio del mismo año, dio inicio la Operación Triángulo que involucró a México, Guatemala y Belice en acciones conjuntas para combatir el narcotráfico en la frontera sur. Al mismo tiempo, se intensificó la búsqueda del narcotraficante mexicano Juan García Abrego -cabeza principal del Cártel de Matamoros, aprehendido finalmente en 1996-, así como de sus contactos y propiedades en los estados de Tabasco, Campeche y Chiapas.

Dichos operativos, según el rotativo norteamericano Dallas Morning News (mayo, 1995) tenían como propósito evitar la formación de una alianza entre la guerrilla y el narcotráfico, dada la necesidad del EZLN para sostener el movimiento armado.

No obstante, había quienes como el escritor Carlos Tello Díaz, afirmaban en contraposición, que la sobrevivencia del EZLN no había estado vinculada al narcotráfico, ya que al respecto sus estatutos eran inequívocos; y en todo caso la presencia del Ejército Mexicano en la zona de conflicto tenía más como propósito mermar la presencia de la guerrilla.

c) Otras organizaciones

Presuntamente, el EZLN en algún momento estableció alianzas con organizaciones ajenas a las causas del movimiento zapatista entre éstas, grupos de oposición a la política económica instrumentada entre 1988 y 1994 los cuales, según estas versiones, proporcionaron financiamiento y apoyo al EZLN, a cambio de que éste ejerciera presión a través de la creación de un clima de ingobernabilidad, inestabilidad y desgaste de la imagen gubernamental, interna y externamente, en vísperas de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con EE.UU. y Canadá.

En este sentido, se habría dado una alianza con grupos de poder de EE.UU. -como sindicatos, congresistas demócratas y el ex candidato a la presidencia Ross Perot-, la cual le habría permitido recibir apoyo propagandístico -sobre todo de congresistas sindicalistas-. Los nexos con grupos estadounidenses antimexicanos, generalmente de ultraderecha e incrustados en el poder económico, político y en los ejércitos regulares, le permitieron contar con una fuente de financiamiento durante los inicios de la organización del movimiento armado.

Una de las organizaciones políticas nacionales con las cuales se vinculó más estrechamente al EZLN, fue el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Esto, debido a la coincidencia geográfica entre la delimitación de la zona de conflicto y la distribución de las bases electorales perredistas en el momento de la aparición pública del Ejército Zapatista. Por otro lado, y principalmente, podían observarse coincidencias discursivas entre ambos, además de la identificación del PRD y su candidato presidencial con la Teología de la Liberación.

Dentro de la estrategia del PRD se distinguió el apoyo abierto a la causa zapatista y si bien no se avalaba la lucha armada como la solución a los conflictos sociales, se establecía que el camino de las armas era el único alternativo para los indígenas chiapanecos y que los objetivos del EZLN eran los mismos sustentados por el PRD y por todos los mexicanos. Sin embargo, esta postura pareció tener el propósito de capturar electoralmente a los simpatizantes de la organización guerrillera y formalizar la alianza PRD-EZLN.

No obstante, Marcos -líder visible del EZLN-, lanzó severos cuestionamientos a la práctica de la democracia en el seno del PRD descalificándolo como el actor idóneo para criticar a las demás fuerzas políticas del país. El PRD apareció ante la opinión pública como una alternativa política inclinada a la violencia, en un contexto que se tornó más tenso después de los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu, candidato presidencial y secretario general del PRI, respectivamente, lo que sumió al PRD en un aislamiento irreversible y lo desvinculó completamente del EZLN.

La vinculación del EZLN con el PRD fue transitoria y aparentemente no le aportó beneficios materiales, pero le permitió reafirmar su postura antipartidista ante la opinión pública nacional.

También se especulaba acerca de los vínculos del EZLN con diferentes grupos sociales. Uno de los más importantes es la Coordinadora Nacional de Acción Cívica para la Liberación Nacional (CONAC-LN), creada como representación jurídica del EZLN en foros nacionales e internacionales, ante autoridades y organismos públicos, aunque algunas otras versiones aseguraban que en realidad era el brazo político de la organización guerrillera.

Estos nexos, presuntamente, habían permitido al EZLN, la utilización de la estructura y recursos del Movimiento Proletario Independiente para la organización del movimiento armado; y la realización de actividades de tipo político como la primera marcha de apoyo al EZLN realizada el 7 de enero de 1994, convocada por el MPI y que contó con la participación de un numeroso contingente. En 1995, estos rumores condujeron a la disolución del sindicato de la Ruta 100 y al consiguiente encarcelamiento de sus dirigentes.

Por otro lado, el 12 de junio de 1994, en la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN aludía a la existencia de fuerzas insurreccionales en regiones con población indígena y campesina en otras partes del territorio nacional como Chihuahua, Guanajuato, Hidalgo, Oaxaca (bandas de narcotraficantes asentadas en la región de Los Chimalapas proporcionaban apoyo al movimiento zapatista); Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas y Veracruz (organizaciones opuestas al caciquismo y la violación a los derechos humanos contra los grupos indígenas que en sus orígenes contaron entre sus filas a combatientes originarios de Nicaragua, El Salvador y Guatemala)

Una de las organizaciones vinculadas estrechamente con el EZLN, era el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP). Las versiones oficiales aseguraban que algunos de sus miembros formaban parte de las filas del movimiento zapatista, a pesar de que Felipe Martínez Soriano -señalado como su principal dirigente, preso desde el 6 de junio de 1990- se había deslindado de toda relación con la organización zapatista.

d) Con actores ajenos a Chiapas

Los métodos de operación, el manejo de la propaganda armada y el nivel político de los guerrilleros zapatistas, llevó en su momento a deducir la presencia de actores políticos ajenos a Chiapas y su posible intervención en el enriquecimiento de la estrategia del movimiento zapatista.

De acuerdo a un informe de los Servicios de Inteligencia Militar dado a conocer en 1995 (pero elaborado en septiembre de 1994), dentro de las filas del EZLN se contaba con elementos de origen extranjero -estadounidense, centroamericano y europeo-, quienes tenían participación directa en la organización a través de actividades de apoyo económico o material, tráfico de armamento, proselitismo y reclutamiento, entre otras. Algunos de estos miembros funcionaron como enlace entre la Comandancia General y un aparente grupo de asesores que coordinaban -desde EE.UU.- la estrategia del EZLN en el manejo de su imagen frente a los medios de comunicación a nivel nacional y frente al extranjero, así como proporcionándole la información necesaria para la toma de decisiones.

La influencia y el apoyo más cercano para la guerrilla chiapaneca provino de Centroamérica, lo que en gran medida fue el resultado del desplazamiento continuo de grupos guerrilleros de la región hasta la Selva Lacandona, donde las FLN pudieron contactarlos de una manera más estrecha. Inicialmente esto permitió a la organización establecer una base transfronteriza.

Organizaciones político-militares de Nicaragua, Guatemala y El Salvador apoyaron al EZLN con el envío de militantes (sobre todo de la URNG) los cuales eran incorporados en la estructura militar zapatista, donde ocuparon diversos niveles; y le proporcionaron asesoría y entrenamiento en guerra de guerrillas y operaciones de insurgencia contando, en algunos casos, con la participación

directa de excombatientes integrados a organismos gubernamentales como Lenin Serna, inspector del Ejército de Nicaragua.

La ayuda recibida por esta vía, también incluyó la protección de combatientes zapatistas en casas de seguridad del FSLN y del FFMLN, y en territorio guatemalteco donde se mantuvieron activos cinco grupos del EZLN que también contaron entre sus filas a combatientes de Sendero Luminoso y de origen cubano. Asimismo, implicó el aprovisionamiento de armamento que, vía Honduras⁶⁸, era enviado a Chiapas por intermediación de células extranjeras asentadas en ese país -las cuales en algunos casos contaron con el apoyo de algunos hacendados como en la zona de Tocoa, departamento de Colón-; y también de otros recursos como una planta eléctrica de manufactura guatemalteca que estuvo en posesión del EZLN.

Adicionalmente, a todas las contribuciones de la experiencia en Centroamérica, el modelo de la revolución en El Salvador, aportó la difusión internacional de las acciones del movimiento armado; y el acercamiento con grupos activistas extranjeros y nacionales, dotó a las FLN de un canal efectivo de difusión acerca de las causas del movimiento del EZLN.

Para algunos observadores del desarrollo del conflicto chiapaneco, como el excomandante sandinista Edén Pastora, la guerrilla en Chiapas no era un caso aislado del resto de América Latina dado que la capacidad de organización mostrada por el EZLN permitía deducir la intervención de actores con experiencia conspirativa, económica y militar. Para algunos de los críticos de la izquierda armada de Centroamérica, el conflicto chiapaneco respondió a la necesidad de ésta, para dar continuidad a la vía armada.⁶⁹

La intervención externa en la conformación del movimiento zapatista también incluyó a elementos provenientes de Libia, Alemania, Canadá, Francia y España. Todos ellos presuntamente, expertos en el manejo de explosivos aunque también asumieron como tareas: la instrucción en guerra de guerrillas, el reclutamiento de militantes femeninas y, el establecimiento de mecanismos de coordinación entre la guerrilla y los teólogos de la Liberación, en Chiapas.⁷⁰

Con frecuencia el EZLN también fue vinculado por los medios de comunicación, con la organización vasca española ETA⁷¹ cuya presencia en el sureste de México fue mencionada por primera vez, después del 23 mayo de 1993⁷² cuando el diario español Observador de Barcelona,

⁶⁸ En marzo de 1995 y nuevamente en 1996, fuentes oficiales del gobierno hondureño confirmaban que desde las guerras civiles en El Salvador y Nicaragua, en Honduras fueron creados buzones de seguridad y depósitos de armas destinadas a la guerrilla centroamericana. Una vez terminada la guerra, una parte considerable de ese armamento quedó en posesión de los campesinos quienes para sobrevivir o como negocio, lo comercializaron entre delincuentes o grupos subversivos de otros países vía Honduras, que en este contexto se convirtió en punto de peligrosa expansión del mercado negro de armas en la región Centroamericana.

Las armas eran introducidas a territorio hondureño a través de 21 puntos ciegos en la frontera con Nicaragua y otros 12 en la línea limítrofe con El Salvador, en los sectores de Trojes, Paraíso, Anauca y Yarule; pero principalmente por Guasaule - también punto fronterizo con ambos países, antes utilizado para el paso de vehículos robados, drogas e ilegales centroamericanos - donde se registró el mayor nivel de tráfico de armas. La facilidad para la adquisición de armamento, ante su constante flujo y su bajo costo (los fusiles M-16 alcanzaban un costo de 300 o 400 dólares; mientras que un AK-47 oscilaban entre 50 y 100 dólares) convirtió a Honduras en punto de atracción para grupos revolucionarios y terroristas de otras partes del mundo, como la ETA y el ERI irlandés que se desplazaban hasta ahí para traficar, adquirir armamento, reagruparse y organizar sus actividades, debido al endurecimiento del gobierno de sus países de origen. Antonio. Cerda Ardura, "Guerra y paz, doble máscara de Marcos", *Siempre*, núm. 2285 (3 abril 1997).

⁶⁹ Entrevista al excomandante sandinista Edén Pastora, *El Sol de México*, 27 enero 1994.

⁷⁰ *Reforma*, 4 enero 1994.

⁷¹ El ingreso de un importante contingente de terroristas etarras data de 1972 -cuando se desplazaron hasta Chiapas, Querétaro y Chihuahua-. Rafael Aceituno A., 'Como el EZLN: el Grupo Torreón, caudillos sin rostro', *Siempre*, núm. 2162 (30 noviembre 1994).

⁷² El 23 de mayo de 1993 en Managua, Nicaragua, explotó un enorme arsenal clandestino de armas sofisticadas, entre las cuales fueron encontrados 310 pasaportes falsos de 21 países y listas de millonarios secuestrables, incluidos algunos de nacionalidad mexicana. Las autoridades nicaragüenses establecieron que ese arsenal o buzón pertenecía a una red internacional de terroristas formada por guerrilleros de los grupos FARC y M-19 de Colombia; MRTA, de Perú; Alfaro Vive Carajo, de Ecuador; MPT, de Argentina; el interamericano Batallón América; y la ETA española. El 10 de junio de ese mismo año, ese mismo rotativo aseguraba que expertos de los cuerpos de seguridad de México habían viajado a Nicaragua para investigar la posible relación de miembros de la ETA con casos de secuestro en México, organizados desde el estado

publicó un artículo en el cual se mencionaba la existencia de un grupo de terroristas asentado en la región del Soconusco, dirigido por militantes de la ETA y guerrilleros guatemaltecos.

Aunque no se probó fehacientemente la cooperación entre el EZLN y la ETA, algunos analistas establecían que ambas organizaciones presentaban postulados similares⁷³, no obstante que al mismo tiempo respondían a una realidad y especificidad particular, en cada caso. El gobierno español reconocía la posibilidad de que entre 50 y 100 etarras radicados en México fueran miembros activos e integrados plenamente al movimiento zapatista, y de que esa organización proporcionara financiamiento al EZLN, pero negaba que existiera constancia de que le apoyara con armamento o entrenamiento militar.

En suma, el acercamiento a la guerrilla centroamericana y a algunas organizaciones subversivas internacionales (como la ETA) atrajo como beneficios para las FLN una fuente fundamental de asistencia y apoyo logístico para labores proselitistas encaminadas al reclutamiento de militantes femeninas; la organización de la población y entrenamiento de sus combatientes -proporcionado principalmente por la guerrilla centroamericana-; financiamiento; asesoría militar y, en múltiples y diversos aspectos; aprovisionamiento de armas sofisticadas y de alto costo a través de una red de abastecimiento internacional de armamento y otros recursos que cruzaba por la ruta Nicaragua-El Salvador-Guatemala-Honduras.

3.3 Fuentes de financiamiento

Uno de los puntos más oscuros acerca del EZLN fueron sus fuentes de financiamiento y la procedencia del apoyo para su formación, manutención y adquisición de armamento. Las versiones que aseguraban que la autoridad del obispo Samuel Ruiz había sido rebasada por otros grupos de tendencia violenta, permitieron deducir la intervención de otras organizaciones políticas nacionales que habían proporcionado recursos a la guerrilla.

De acuerdo al libro *La rebelión de las Cañadas*, de Carlos Tello, en sus inicios el autofinanciamiento del EZLN provino de los donativos proporcionados por los indígenas chiapanecos, los cuales significaron una fracción mínima. Mientras que el pago de algunos recursos básicos (como víveres, medicamentos, radios, municiones y vehículos) eran financiados por las FLN a través de recursos obtenidos por actividades legales, lo que permitió a sus líderes mantenerse en la clandestinidad.

Otras fuentes de financiamiento eran las aportaciones de los militantes en especie o trabajo, lo que representaba el 10% de los ingresos percibidos; del pago de impuestos de guerra de hasta un 20% de la producción agrícola y ganadera que, junto con la venta de las pertenencias de los campesinos, fueron canalizados a la compra de armamento.

Los sistemas microeléctricos instalados en virtud de los programas de Solidaridad en Las Cañadas, proveyeron electricidad a los cuarteles de la guerrilla, y los fondos de apoyo a la producción -400 mil pesos por hectárea- fueron compartidos con frecuencia, en partes iguales, por las comunidades y el EZLN cuyos dirigentes los utilizaron ulteriormente para adquirir armamento.

Algunos fondos provenían de los secuestros de los ganaderos en la costa del estado y los impuestos revolucionarios.

Otras versiones aseguraban que el EZLN recibió apoyos muy diversos en Chiapas, de organizaciones como el Movimiento Proletario Independiente, dado que algunos de sus líderes -antiguos exmilitantes de las FLN- conservaban lazos de amistad con el Subcomandante Marcos.

de Chiapas. Esto, a pesar de que las versiones gubernamentales desmentían la información. *Siempre*, núm. 2123 (2 marzo 1994).

⁷³ *Siempre*, núm. 2123 (2 marzo 1994).

También se aludía a recursos financieros proporcionados por muchas de las organizaciones no gubernamentales vinculadas al trabajo de la diócesis de San Cristóbal de las Casas. Entre éstas, la Organización Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI), dirigida desde 1974 por Jorge Santiago Santiago -detenido en 1995 y de quien se decía era enlace entre el EZLN y el obispo Samuel Ruiz-.

Los fondos enviados por organizaciones católicas de diferentes países europeos a varios países de América Latina, disfrazados de donativos en beneficio de las comunidades indígenas, pero que en realidad tenían como propósito financiar la subversión en la región latinoamericana.

Al respecto la periodista norteamericana Mary Bali, en 1995 realizó una investigación basada en diferentes fuentes documentales como el libro titulado *La Subversión Humanitaria* de Michel Algrin⁷⁴, publicado en Francia, en el cual se afirmaba que a través de la organización Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo (CCHD) -con oficinas centrales cercanas a la Universidad Jesuita de Lovaina en Bruselas-, se manejaban miles de proyectos de ayuda con fines aparentemente humanitarios, que proporcionaron financiamiento a diferentes movimientos subversivos⁷⁵.

De acuerdo a esta investigación, gran parte del financiamiento para la guerrilla en Chiapas provenía de los grupos alemanes Adveniat y Misere, y de universidades católicas con la misma nacionalidad; así como de la Universidad Católica de Lovaina (que a través de su oficina central conocida como CIDSE, trabajó conjuntamente con las dos primeras). Todas éstas, vía Bruselas enviaban fondos al Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas.

Se especulaba sobre la participación de la orden de misioneros Marykoll, de EE.UU., que constituyó uno de los principales apoyos del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua.

Algunas versiones involucraron a diferentes grupos de poder de EE.UU. como sindicatos, congresistas demócratas y al ex candidato a la presidencia Ross Perot, que en su momento se opusieron a la ratificación del Tratado de Libre Comercio al percibirlo como un peligro para la pérdida de poder de los sindicatos norteamericanos. Varios de estos grupos, que en Centroamérica habían realizado campañas contra las maquiladoras, estaban ligados a grupos defensores de los derechos humanos en Chiapas. Asimismo, se afirmaba que la oposición del Subcomandante Marcos al TLC, tuvo como propósito recibir apoyo propagandístico de congresistas sindicalistas de EE.UU.

3.4 Armamento en posesión del EZLN

Las fuentes de abastecimiento de armamento para el EZLN, fueron diversas.

El manejo de fusiles, carabinas, escopetas, revólveres y lanzagranadas de diversos tipos, calibres y procedencias (entre éstas rusas y estadounidenses); generó una serie de especulaciones en torno al abastecimiento internacional de armamento el cual, se presumía, había estado a cargo de los combatientes extranjeros, quienes habían logrado allegarlo al EZLN a través de las zonas donde no existían retenes militares -como la selva, costa y frontera-, e incluso por paracaídas y valiéndose de los vehículos-caravanas de alimentos.

También se infería, había cruzado por la ruta Nicaragua-El Salvador-Guatemala y Honduras, para llegar a su destino por intermedio de una amplia red de traficantes de armas y de narcóticos que también abastecía a la delincuencia organizada que operaba en el sur de México.

⁷⁴ Profesor de Derecho de la Universidad de París

⁷⁵ Mary Bali Martínez, "La Verdad sobre Chiapas", julio de 1994 [citado el 13 de enero 2017]: disponible en <http://www.biblioteca.cees.org.gt/topicos/web/topic-795.html>.

Por otro lado, de acuerdo a las declaraciones del Subcomandante Marcos, el armamento provenía de diferentes fuentes: el decomiso de armas a los narcotraficantes que operaban en Chiapas, que sólo en parte eran entregadas a las autoridades, pues el resto circulaba en el mercado negro bajo el control de agentes y ex-agentes federales que colocaban a la venta fusiles AK-47 y M-16, entre otras armas. Otra vía era el armamento obtenido en emboscadas al Ejército y los cuerpos de seguridad

Asimismo, los fusiles automáticos de origen chino, especialmente SKS y ametralladoras Uzi, fusiles AK-47 y pistolas automáticas en poder del EZLN, fueron introducidos a la zona desde los años 80 cuando ante la amenaza de invasión de tierras por parte de la ARIC, se creó la Unión para la Defensa Ciudadana (UDC) que aglutinó a finqueros, pequeños propietarios, vaqueros, rancheros y ganaderos en unidades operativas encargadas de adquirir armamento, concentrado en algunos ranchos con el propósito de habilitar a las guardias blancas que operaban en la región.

Otra fuente de origen fue la adquisición directa de los habitantes de las comunidades ante la perspectiva de integrarse a las filas del movimiento zapatista; la existencia anterior de rifles de bajo calibre y escopetas, en las zonas rurales de la región; armas de uso cotidiano de indígenas y campesinos, dedicadas a la caza y a la defensa personal; y la recuperación de armamento tras los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad del Estado.

Capítulo 4

LA ESTRATEGIA DEL EZLN FRENTE A LA SOCIEDAD CIVIL

4.1 Etapa de la Ofensiva Militar

Dicha ofensiva arrancó con el levantamiento armado de la madrugada del primer día de enero de 1994 y la virtual declaración de guerra del EZLN al ejército federal mexicano, concebido como “el pilar de la dictadura del partido de Estado”, y al Ejecutivo federal encabezado por Carlos Salinas de Gortari (Primera Declaración de la Selva Lacandona).

Aunque el EZLN hizo su primera aparición pública en esa fecha, desde 1988 se sucedieron una serie de hechos que se contraponían a las versiones oficiales que negaban los crecientes rumores acerca de las operaciones de grupos guerrilleros en Chiapas, como el PROCUP y las FLN. Al menos así lo mostraba la ola de secuestros que prevalecía en algunas regiones del estado y las incursiones del Ejército en la región de Las Cañadas.

Entre 1988 y 1993, los operativos y la consecuente militarización de la región de Patihuitz, bajo el argumento de reforzar el combate al narcotráfico, llevaron al descubrimiento de diversos campamentos guerrilleros de preparación militar, relativamente importantes.

Entre éstos, aquél ubicado cerca del ejido San Francisco de la Cañada de Avellanal, detectado en febrero de 1988; el del ejido Quintana Roo del municipio de Sabanilla, durante el mismo mes en el año de 1991; y el campamento de Las Calabazas, al norte de la Sierra de Corralchén. En éste último, presuntamente fueron encontradas una planta eléctrica de manufactura guatemalteca y evidencias documentales acerca de la preparación de un movimiento armado. Según algunas versiones, en esa región, combatientes del EZLN recibieron adiestramiento militar y realizaron ejercicios de tiro contra vehículos militares a través de la construcción de carros de madera de características y dimensiones semejantes a los reales. Su localización, en mayo de 1993, provocó un enfrentamiento entre la guerrilla y las fuerzas armadas gubernamentales.

Bajo el argumento de proteger a la población civil, las exploraciones militares continuaron y llevaron al descubrimiento de otros campamentos. Sin embargo, el posterior retiro de las tropas gubernamentales permitió el fortalecimiento de la toma de posiciones del movimiento guerrillero.

En 1994, los rumores acerca de la existencia de la guerrilla se confirmaron. Contingentes del EZLN iniciaron un movimiento armado de breve duración, el cual constó de dos fases.

a) Primera Fase de la Ofensiva Militar

Inició el 1º de enero de 1994 cuando el alzamiento zapatista arrancó con la toma de las cabeceras municipales de San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Ocosingo y Las Margaritas, que junto con Palenque son prácticamente las únicas entradas terrestres a la Selva Lacandona; y concluyó el 21 de febrero de ese mismo año, cuando principian las conversaciones de paz en la catedral de San Cristóbal de las Casas.

A la asonada de los rebeldes, le siguieron ataques de contingentes zapatistas a efectivos, instalaciones y vehículos militares; enfrentamientos con las fuerzas policiales (en Ocosingo/3-6 de enero); la destrucción del palacio municipal en Altamirano; el secuestro (en Guadalupe Tepeyac) del exgobernador de Chiapas, Absalón Castellanos -quien gobernó la entidad entre 1982 y 1988- percibido como causante directo de una época de notoria represión e injusticia en contra de los indígenas chiapanecos; las explosiones en los puentes La Florida -ubicado en la carretera a Palenque-, y el de La Virgen -localizado en el camino a San Cristóbal de las Casas-; así como el ataque al Centro de Readaptación Social, donde los rebeldes liberaron a 197 reos.

Asimismo, se desencadenaron sublevaciones en algunos municipios de la región de Los Altos; además de acontecimientos de carácter subversivo en otras partes del país como la Ciudad de México, Guerrero, Hidalgo, Michoacán y Puebla, donde se registraron atentados contra torres eléctricas de alta tensión, explosiones en centros comerciales, oleoductos, e instalaciones municipales. Hechos que fueron atribuidos al EZLN, mismo que solamente asumió la responsabilidad en el atentado contra las torres de electricidad.

Al ambiente se sumó una oleada de rumores y llamadas telefónicas que ocasionaron el desalojo de numerosos edificios públicos en la Ciudad de México y, en menor medida, en otras ciudades del país.

Durante los primeros tres días de la rebelión, la estrategia militar del Ejército Mexicano se limitó a repeler los ataques de los alzados, desplegar efectivos alrededor de las poblaciones tomadas, realizar vuelos de reconocimiento con aviones y helicópteros y a ocupar San Cristóbal de las Casas, aunque sin pasar a la ofensiva. Sin embargo, el 4 y 5 de enero, aeronaves de las fuerzas gubernamentales lanzaron proyectiles sobre una zona montañosa al sur de ese municipio, donde presuntamente se encontraban ocultos contingentes zapatistas.

Los retenes militares fueron reforzados y enviado un mayor contingente militar. Fueron recuperados los municipios de Ocosingo, Oxchuc, Altamirano y Huixtán. Asimismo, el Ejército Mexicano logró penetrar en las comunidades de Chanal y Morelia para mantenerlas bajo control junto con los cuatro municipios atacados.

b) Segunda Etapa de la Ofensiva Militar (8 de diciembre, 1994-12 de enero, 1995)

La conclusión del mandato de Carlos Salinas de Gortari no obstó para que la nueva administración tuviera acercamientos con la guerrilla. Luego de su elección en el mes de agosto, entre el 9 de septiembre y el 18 de diciembre de 1994, el entonces presidente Ernesto Zedillo aludió reiteradamente al intercambio secreto de misivas con el EZLN -por intermedio de un representante personal-; y a su compromiso para la búsqueda de una solución política al conflicto, tratando de impulsar una nueva negociación. En este marco, fue creada la Comisión Plural para dar seguimiento al conflicto en Chiapas, dada a conocer el 2 de diciembre.

Sin embargo, la asistencia del presidente electo a la toma de posesión de Eduardo Robledo como gobernador de Chiapas (8 de diciembre, 1994), marcó la ruptura de la tregua y el inicio de la segunda fase del movimiento armado.

El EZLN recurrió a la amenaza de la guerra con el propósito de crear escenarios de tensión militar e incrementar la presión política sobre el nuevo gobierno, todo esto en un entorno político nacional marcado por una grave crisis económica.

Los mandos de la organización guerrillera se abocaron a la realización de una ofensiva relámpago, conocida como Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Indígenas, la cual tuvo el propósito de romper el cerco militar. Entre el 11 y 14 de diciembre fueron tomadas, simbólicamente, 38 cabeceras municipales donde los rebeldes nombraron nuevas autoridades.

De igual modo se impulsó una intensa movilización, tanto de la estructura militar como de las organizaciones indígena-campesinas de apoyo para el EZLN, en Chiapas.

El Ejército Mexicano realizó operaciones militares en centros estratégicos del movimiento zapatista como San Quintín, Monte Líbano y San Miguel; mientras que el 14 de diciembre, el presidente Ernesto Zedillo proponía la conformación de una Comisión Legislativa para el Diálogo y la Conciliación, con representación de todos los partidos políticos.

Si bien el EZLN rechazó la propuesta, percibió en esta coyuntura la oportunidad de incorporar a sus demandas otros elementos. Es decir, para garantizar el mantenimiento de una tregua estableció como condiciones: la solución a los conflictos poselectorales de Veracruz y Tabasco; el reconocimiento al Gobierno de Transición, en Chiapas, encabezado por Amado Avendaño; y la creación de la Comisión Nacional de Intermediación (Conai) como una instancia mediadora entre el Ejecutivo y el EZLN.

La aceptación de esta última petición, por parte del Gobierno Federal, fructificó en la prórroga de la tregua hasta el 12 de enero de 1995, anunciada por el EZLN que dio a conocer el cese al fuego por tiempo indefinido y la realización de una consulta a sus bases para decidir sobre su asistencia a la segunda ronda de negociaciones con el Gobierno Federal.

En espera de la realización de una reunión entre el gobierno federal, a través de la Secretaría de Gobernación, y el Subcomandante Marcos así como otros dirigentes de la organización guerrillera, se ordenó la suspensión de las operaciones militares y el repliegue de los efectivos del Ejército Mexicano asentados en el municipio de Sabanilla. Como resultado de las conversaciones, se acordaron algunas medidas de distensión para propiciar el diálogo de paz. Entre éstas, el retiro de efectivos militares en los municipios de San Andrés Larráinzar y Simojovel, y el reconocimiento de las poblaciones de Guadalupe Tepeyac, Las Margaritas y San Miguel en Ocosingo, como zonas francas.

4.2 Etapa de la Ofensiva Política

4.2.1 Estrategia frente al Gobierno Federal

Tanto el gobierno federal como las FLN, dirigieron sus esfuerzos a obtener ventajas y disminuir sus propias limitaciones, a través de la aplicación simultánea de todos los recursos a su alcance.

Para disminuir los efectos de la lucha armada y preservar las condiciones prevalecientes hasta antes de 1994, en una región fronteriza de importancia tanto por sus recursos naturales como para la seguridad del Estado, el gobierno federal desplegó una serie de acciones políticas, mismas que se sucedieron consecutivamente durante los primeros meses de 1994.

Desistió de la destrucción de la guerrilla; destituyó a algunos miembros de su gabinete -como el secretario de Gobernación- y el gobernador de la entidad. Designó un Comisionado para la Paz y Reconciliación en Chiapas (Manuel Camacho Solís/10 de enero); y anunció el cese unilateral al fuego y la suspensión de los bombardeos (12 de enero). Envío al Congreso de la Unión, para su discusión y aprobación, la Ley de Amnistía general para los participantes en el levantamiento -aprobada el 21 de enero-; y creó la Comisión de Amnistía y Reconciliación en Chiapas⁷⁶. En consonancia con estas medidas, el gobierno del estado envió al Congreso estatal la iniciativa de ley de amnistía local.

Se diseñaron programas sociales y de desarrollo basados en las causas del movimiento zapatista, proponiendo alternativas de solución a los problemas regionales que sirvieron de fondo al levantamiento.

Pero sobre todo, con el inicio de las Jornadas de Paz en San Cristóbal de las Casas, creó condiciones para la negociación política con el EZLN.

⁷⁶ Integrada por los secretarios de Gobernación y Desarrollo Social, así como por los titulares de la Procuraduría General de la República (PGR), Procuraduría Agraria, Instituto Nacional Indigenista (INI) y la Comisión Nacional de Desarrollo Integral y Justicia Social para los Pueblos Indígenas.

Las acciones militares fueron instrumentadas en menor escala y con objetivos aparentemente más insignificantes, sin embargo apuntaron a una creciente pero silenciosa penetración del Ejército mexicano sobre todo en la región de Los Altos y la zona norte⁷⁷, donde esa presencia militar se revistió de labores de índole social como la construcción de nuevos caminos y campañas de reforestación, entre otras de protección a la población, combate al narcotráfico y a la tala ilegal. Argumentos bajo los cuales fueron instalados diversos retenes militares, como en Marqués de Comillas luego de la construcción de la carretera Fronteriza Sur; además de la instalación de una nueva zona militar (la 39) en la cabecera del municipio de Ocosingo, enclavado en la Selva Lacandona.

Con esto se intentó: conducir al EZLN hacia su transformación en una fuerza política abierta, legal y pacífica; frenar las acusaciones que señalaban al gobierno federal como transgresor de los derechos humanos, pero al mismo tiempo, cerrar los espacios de actividad del grupo rebelde a través de su contención territorial, al mostrarlo como fuerza representativa de un grupo minoritario; y aislarlo geográficamente de la población, dentro y fuera de su área de operaciones por medio del desgaste de sus demandas.

En otro frente, retomando el aprendizaje desprendido de otras experiencias revolucionarias, sobre todo de aquéllas de Centroamérica en los años 80's; y bajo la consideración de las condiciones específicas prevalecientes en México y la orientación estratégica del gobierno federal, las FLN dotaron a su estrategia de un perfil propio.

Distanciándose notablemente de la concepción foquista, la ofensiva militar del grupo rebelde no fue un fin en sí misma; por el contrario, ocupó un lugar secundario y sólo tuvo un propósito táctico. De ahí que el siguiente paso a la asonada del 1° de enero de 1994, no haya sido la expansión de las acciones bélicas sino conducir al gobierno federal -a través de la exacerbación de la tensión política-, hacia el abandono del rumbo de las armas en un lapso corto de tiempo.

Sin embargo, esta sustitución de la lucha armada por la vía pacífica no implicó que el EZLN entregara las armas ni renunciara a mantener latente la amenaza de nuevas embestidas armadas, escudándose en sus vínculos con la población de la región de Los Altos y la Selva Lacandona.

Las hostilidades permanecieron, pero evolucionaron bajo una lógica distinta a la prescrita por la teoría de Karl Von Clausewitz, en el sentido de que la guerra es la continuación de la política.

Siguiendo la vertiente adoptada por las guerras civiles europeas de los años que antecedieron a la asonada neozapatista, el conflicto chiapaneco revirtió ese principio. La preeminencia de objetivos políticos marcó la aplicación de otro concepto acuñado por Paul Michel Foucault en el sentido de que la política es la continuación de la guerra⁷⁸.

En ese sentido, el levantamiento armado adquirió significado:

- Por ser un momento coyuntural para la modificación de la estrategia de las FLN.
- Al ser un instrumento de disuasión que permitió a las FLN salir de la clandestinidad para dirigir la atención gubernamental hacia la cuestión indígena.
- Por haber mostrado por primera vez ante la opinión pública, el arraigo del trabajo político y organizativo realizado entre las comunidades de la selva, durante más de una década.
- No tanto por los hechos bélicos que desencadenó y los efectos que esto implicó, sino por sus secuelas sobre el desarrollo posterior del conflicto.

⁷⁷ Sigue la penetración militar en Los Altos y el norte de Chiapas. *Opinión Zapatista*, noviembre 1997, 1.

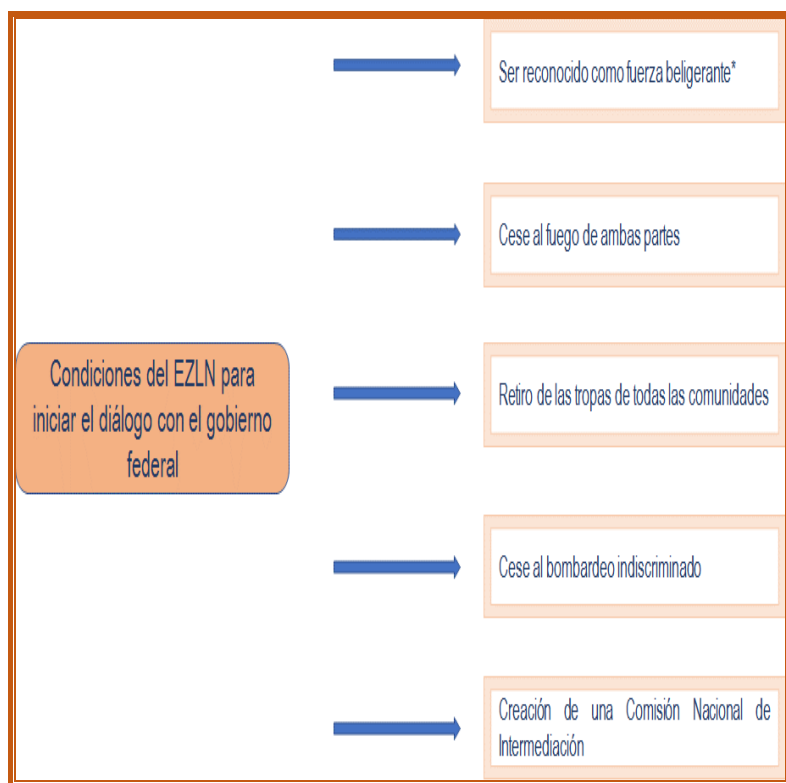
⁷⁸ Ignacio Abello, "El concepto de la guerra en Foucault", *Revista de Estudios Sociales*, número 14 (febrero 2003 [citado el 13 de febrero 2017]) Universidad de Los Andes Colombia: disponible en: <https://res.uniandes.edu.co/view.php/288/index.php?id=288>

Para Mao-Tse-Tung *una sola chispa puede incendiar la pradera*, y para las FLN, el inicio del levantamiento armado –enmarcado en un contexto político favorable a su causa- fue el comienzo de muchas otras acciones encaminadas al cumplimiento de sus objetivos, entre éstos la modificación de la correlación de fuerzas.

Para ello, las FLN buscaron jugar un papel activo en su relación con el gobierno de México. Encaminaron sus esfuerzos a mantener la iniciativa y conducir a su oponente político a la búsqueda de soluciones negociadas en las que fueran considerados los objetivos de la lucha neozapatista; al mismo tiempo que, propiciar la prolongación del conflicto como un paso inevitable ante su debilidad frente al ejército y la infraestructura gubernamental, y como el camino que posibilitaría preservar su sobrevivencia y empujar hacia el desgaste del gobierno federal.

Para alcanzar estos objetivos, las principales batallas de las FLN se libraron en una trinchera distinta a las acciones bélicas. Primero, al imponer ciertas condiciones para iniciar el diálogo con el gobierno federal pero sobre todo, luego del inicio de las negociaciones de paz encabezadas por Manuel Camacho Solís -Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas- y la liberación del ex gobernador Absalón Castellanos.

Cuadro No. 11
Condiciones del EZLN para iniciar el diálogo con el gobierno federal



Fuente: Elaboración Propia con diversos documentos consultados para esta investigación

- La beligerancia es, en principio, la condición que detentan los Estados cuando se encuentran enfrascados en una guerra. Sin embargo, en algunos casos, el conflicto involucra no sólo a un Estado, sino también a un ente no estatal. El reconocimiento de beligerancia tiene por propósito brindarle al grupo no estatal ciertos privilegios de guerra reservados para los Estados, en atención a las circunstancias especiales que denota. Implica *reconocer a las fuerzas insurrectas –por lo menos en cuanto a los fines de la lucha en que están empeñadas y únicamente mientras dure la misma- los derechos necesarios para mantener esa lucha, con todas sus consecuencias. La facción, así reconocida será considerada como un Estado, pero solamente por lo que respecta a las operaciones de guerra*” (Charles Rousseau, *Derecho Internacional Público*, Editorial Ariel, Barcelona, 1957, p. 300). Dadas las consecuencias que acarrea (reconocimiento como Estado para operaciones bélicas) no todo grupo no estatal amerita la calificación de “grupo beligerante”. Las condiciones para llegar a ese punto son: *primero, debe existir dentro del Estado un conflicto armado de carácter general (es decir, que no sea uno puramente local); segundo, los insurgentes deben ocupar y administrar una porción sustancial de territorio nacional; tercero, deben llevar a cabo las hostilidades de acuerdo con las reglas de la guerra y mediante fuerzas armadas organizadas que actúan bajo una autoridad responsable; cuarto, deben existir circunstancias que hagan necesario para los terceros Estados definir su actitud por medio del reconocimiento de beligerancia*”. *Política, Diplomacia y Desarrollo*. Blog del Centro de Investigaciones de la Asociación de Estudios sobre Naciones Unidas del Perú. Alonso Gurmendi [citado el 20 de enero, 2017]: disponible en <https://ipdd.wordpress.com/2011/05/30/que-es-el-reconocimiento-de-beligerancia/>

El inicio de las Jornadas de Paz de San Cristóbal de las Casas, marcó el entrelazamiento de la paz para Chiapas con la agenda nacional. A pesar de que en principio -de acuerdo a sus propias declaraciones y a diferencia de otras guerrillas latinoamericanas-, las FLN decían no aspirar a acceder al poder, sus causas adquirieron un contenido distinto y su movimiento una dimensión político-social al pasar de su exigencia inicial (la destitución del entonces Presidente de la

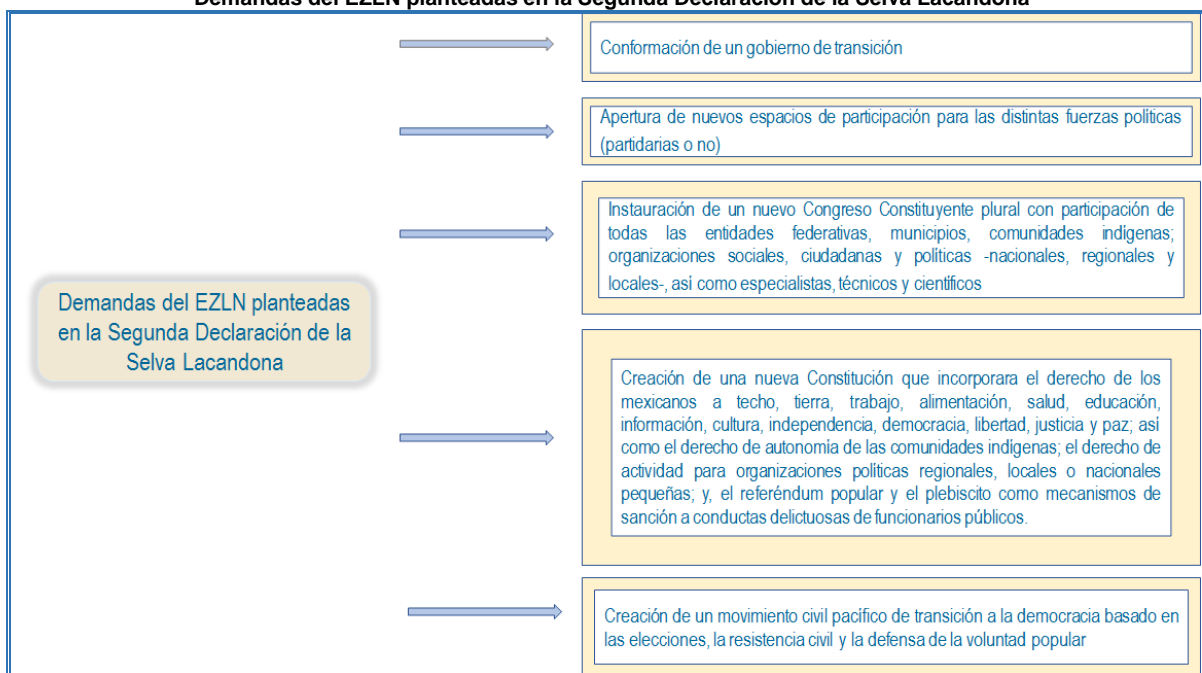
República -Carlos Salinas de Gortari-), a cuestiones de carácter general como el mejoramiento de las condiciones de vida y apertura de espacios para la participación política de los indígenas de Chiapas⁷⁹.

Para dar proyección no solamente social sino también política a su movimiento, buscaron insertarse en el escenario político-electoral, lo que lograron después de la entrevista entre el Subcomandante Marcos y el candidato presidencial del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, en mayo de 1994.

En junio de 1994, previo a la elección presidencial del 21 de agosto, las FLN replantearon su estrategia. Asumiendo que negociar con un gobierno casi llegado a su término, tendría poca utilidad ante la falta de garantías para que la nueva administración cumpliera con los compromisos contraídos por el gobierno salinista, apostaron por la cancelación parcial de los llamados Diálogos de la Catedral, llevados a cabo en la diócesis de San Cristóbal de las Casas con el gobierno federal⁸⁰. Con ello pretendieron ganar tiempo y espacios, apostando a la mayor movilización de la sociedad civil y a la extinción del partido de Estado como resultado del proceso electoral.

El 10 de junio de ese año, el EZLN hizo pública la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, cuyas características principales fueron el llamado a realizar una Convención Nacional Democrática (CND) como una vía de solución pacífica al conflicto; y el contenido político de las propuestas zapatistas. La organización guerrillera trató de evitar que cualquier otra opción política pudiera asumir un papel protagónico en la organización de la Convención.

Cuadro No. 12
Demandas del EZLN planteadas en la Segunda Declaración de la Selva Lacandona

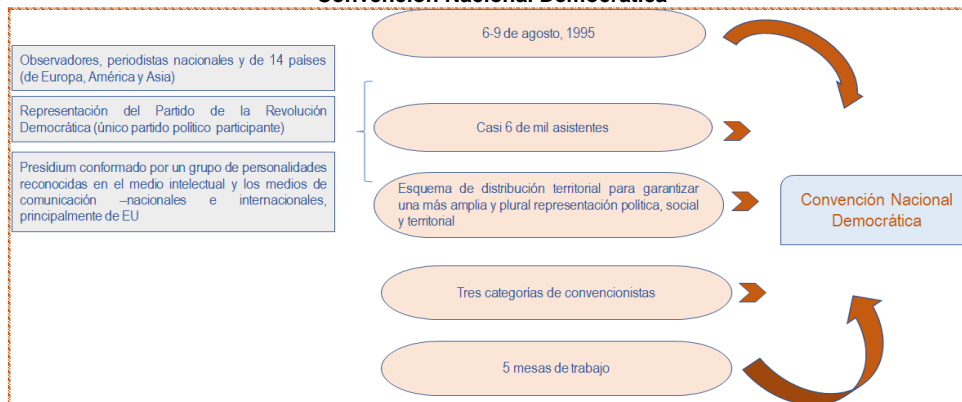


⁷⁹ Enlace Zapatista, "Condiciones y agenda para el diálogo", Comunicado del 20 de enero de 1994 [citado el 13 de febrero, 2017]: disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/20/condiciones-y-agenda-para-el-dialogo/>

⁸⁰ Esa cancelación parcial del diálogo abrió un largo periodo de 10 meses de incertidumbre dada la latente posibilidad del rompimiento de la paz, que se prolongó hasta 1995, luego de que el 11 de octubre y tomando como razón el asesinato de José Francisco Ruiz Massieu -secretario general del PRI-, el EZLN dio por terminadas las Jornadas de Paz y Reconciliación en Chiapas de manera definitiva, calificando ese crimen como "la respuesta asesina a los intentos democratizadores del país".

La convocatoria traslucía, también, la intención de las FLN por mantener la iniciativa y ganar mayor legitimidad como vanguardia del movimiento por la democracia; y presentarse ante la opinión pública, como una organización proclive a la paz, que abandonaba temporalmente las armas para coadyuvar en la organización de la sociedad.

Cuadro No. 13
Convención Nacional Democrática



Cuadro No.14
Convención Nacional Democrática/Mesas de Trabajo

Mesa		Algunos temas tratados
1	Tránsito a la Democracia. Fin del Partido de Estado	Transformación del sistema político a través de la eliminación del partido de Estado Participación de candidatos de la sociedad civil en los comicios Creación de partidos locales y regionales Reconocimiento de la sociedad civil como una forma de representación política Autonomía a los pueblos indígenas Preservar el carácter apartidista de la CND Integración de un nuevo constituyente
2	Vías pacíficas del tránsito a la democracia, elecciones, resistencia civil y defensa de la voluntad popular	Movilizaciones y acciones pacíficas contra el fraude electoral Resistencia civil a nivel local, estatal y nacional (marchas, mítines, huelgas de pagos, apagones y paro cívico nacional. Salida del Ejército de Chiapas Reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante
3	Proyecto de nación	Programa Nacional de Gobierno con inclusión de temas como: Sistema social fundamentado en el reconocimiento de la diversidad cultural en un marco de respeto a las autonomías regionales. Impulso a la representación propia de las etnias en todos los niveles de gobierno Elaboración de una nueva Constitución Referéndum y el plebiscito como medios para la apertura de canales de participación de la población en la toma de decisiones a todos los niveles. Modificación del Artículo 123 constitucional Reforma al Artículo 27 de la Carta Magna
4	Características y lineamientos del gobierno de transición	Terminar con el partido de Estado, como una condición para instaurar un gobierno de transición.
5	Realización de un Congreso Constituyente	Como requisito indispensable para la transición a la democracia, y como resultado de la Convención Nacional Democrática

Fuente: Elaboración propia con información de diversos documentos consultados para esta investigación

Esto le valió atraerse el apoyo necesario del gobierno federal y estatal para llevar a cabo la Convención y garantizar la seguridad de quienes estuvieran interesados en participar.

A pesar de la movilización lograda para la realización de la CND, las circunstancias caminaron en sentido opuesto a lo esperado por las FLN. Las expectativas no fueron colmadas y la aparente solidez de la propuesta, mostró sus limitaciones aunque esto no significó su derrota política.

El propósito de las FLN por insertarse en la arena política pero al margen de la lucha partidista, en cierta forma fue desgastado al permitir el predominio de la presencia y las posiciones, así como del control del PRD en la organización y relatorías de las mesas de trabajo. En muchas organizaciones vinculadas con ese partido, aprovecharon el foro para hacer proselitismo en favor de su candidato presidencial, Cuauhtémoc Cárdenas, y promover la conformación de una alianza entre el EZLN y el PRD, para posteriormente capitalizar a su favor la CND y algunas de las demandas del zapatismo, con fines político-electorales.

El culto a la personalidad del Subcomandante Marcos, que predominó en la Convención, fue interpretado por los detractores del grupo rebelde como evidencia de que el EZLN carecía de un sustento real para sobrevivir como opción política.

Por último, con la realización de la Convención y los acuerdos emergidos de ésta, las FLN apostaron -a priori- a la reedición de los acontecimientos sucedidos en 1988, cuando los cuestionamientos a la elección presidencial de Carlos Salinas de Gortari resultaron ser parte de una coyuntura que provocó la creciente movilización social. Sin embargo, los hechos desdijeron las predicciones acerca del fracaso del PRI en el proceso de sucesión presidencial y su declinio total en el país.

El PRI no sólo mantuvo la presidencia de la República sino que continuó controlando también el Congreso de la Unión. El partido de oposición que mostró un significativo avance fue el PAN y no el PRD, como esperaban los zapatistas para impulsar sus propuestas.

Cuadro No. 15
Composición del Congreso de la Unión
Proceso Electoral 1994

Partido Político	Diputados de mayoría relativa	Diputados de representación proporcional	Total de diputados por partido
PRI	273	27	300
PAN	21	98	119
PRD	6	65	71
PT	--	10	10
	300	200	500

Fuente: Elaboración propia con información de La Transformación de la Cámara de Diputados. Efrén Arellano Trejo. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Documento de Trabajo Número 134. Junio 2012. LXI Legislatura Cámara de Diputados.

Para enfrentar el triunfo priísta en los comicios y limitar en lo posible los efectos de éste sobre el movimiento zapatista, las FLN replantearon algunos aspectos de su estrategia.

El grupo rebelde volvió a sus posiciones programáticas iniciales y el ambiente poselectoral fue combinado con la reactivación de la amenaza de las acciones bélicas y el contexto chiapaneco caracterizado por la agudización y polarización de la confrontación entre las distintas fuerzas y actores sociales, reflejadas en una mayor violencia política sobre todo derivada de las tomas y desalojos de tierras, realizados por las guardias blancas al servicio de los terratenientes y ganaderos. Así como el recrudecimiento del conflicto político-religioso en San Juan Chamula que provocó nuevas expulsiones; y la creciente inseguridad pública en todo el estado, con la consiguiente elevación de los índices de asesinatos, secuestros y asaltos.

En el mes de septiembre de 1994, después del asesinato de José Francisco Ruiz Massieu -secretario general del PRI-, las FLN declararon la ruptura definitiva de las negociaciones con el gobierno federal; y en diciembre, luego de mantener un intercambio epistolar con el gobierno federal en el que denunciaba el aumento de tropas, patrullajes con tanques blindados y vuelos rasantes de aviones de combate, en Altamirano, Las Margaritas y Ocosingo, con el propósito de ampliar su área de control territorial y político, instrumentaron la ofensiva denominada *Paz con dignidad para los Pueblos Indios de Chiapas*, culminada con la toma de 38 municipios y el decreto de constitución de otros nuevos, caracterizados como rebeldes. Entre éstos, Huitiupán, Simojovel, Bochil (norte); Sabanilla (selva); Larráinzar y Zinacantán (Altos), de los cuales la mayoría fueron asentados en territorio de Ocosingo.

Esta acción militar permitió a las FLN alcanzar otros logros como el establecimiento de una relación más estrecha entre el conflicto chiapaneco y la crisis económica con la intención de ocupar un espacio político central en la coyuntura nacional, a pesar de que en enero de 1995, sus propuestas no prosperaron.

Mientras que el gobierno federal respondió con la militarización de la región. Casi 40 mil elementos del ejército federal fueron desplazados a Las Cañadas; y se desplegó una política de hostigamiento y acoso militar en las cabeceras con autoridades nombradas por las comunidades, durante la cual se realizaron vuelos transportando efectivos a las unidades de comando en bases contrainsurgentes en la frontera con Guatemala.

Esta situación prevaleció hasta febrero de ese mismo año, cuando con la ofensiva policiaca-militar emprendida por el gobierno federal, se giraron órdenes de aprehensión contra miembros de la dirigencia de las FLN como Jorge Santiago Santiago, María Gloria Benavides y Jorge Elorriaga Berdegué. También fueron desmantelados algunos de los municipios autónomos fundados por el EZLN en 1994, lo que acotó los espacios de movilidad política del grupo rebelde, mismos que volvieron a ampliarse en abril de ese año, con el inicio y la evolución de las negociaciones en San Andrés Larráinzar.

Al inicio del diálogo, las propuestas del EZLN orientaron, al menos temáticamente el debate. Los temas se agruparon en seis bloques: Derechos y cultura indígena; Democracia y justicia; Bienestar y desarrollo; Conciliación en Chiapas; Derechos de la mujer en Chiapas; Cese de hostilidades.

Presionado por el contexto nacional y para reducir el conflicto a nivel local, por su parte, el gobierno federal debió hacer algunas concesiones que necesariamente se reflejaron en el manejo de las negociaciones.

De ello hablan la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas que entró en vigor el 11 de marzo de 1995; el Protocolo Base para el Diálogo y la Negociación de un Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad, firmado por el EZLN y el gobierno federal el 9 de abril del mismo año en el ejido de San Miguel, municipio de Ocosingo, el cual estableció los principios básicos de un proceso de concertación iniciado el 22 de abril en San Andrés Larráinzar; y la suspensión de las órdenes de aprehensión en contra de la dirigencia zapatista, giradas en febrero.

Además, la creación de la Comisión de Seguimiento y Verificación encargada de dar seguimiento a los compromisos pactados con el propósito de promover su cabal cumplimiento y proponer reformas jurídicas que derivaron de estos acuerdos; el documento Agenda⁸¹, Formato y Reglas de

⁸¹ a. Distensión integral (medidas de distensión para erradicar las posibilidades de reanudación de las hostilidades)
 b. Derechos y cultura Indígena
 c. bienestar y desarrollo
 d. Democracia y justicia
 e. Derechos de la mujer en Chiapas
 f. Conciliación entre los distintos sectores de la sociedad chiapaneca
 g. Participación política y social del EZLN.

Procedimiento del Protocolo de Bases para el Diálogo y la Negociación de un Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad, concertado por ambas partes el 11 de septiembre; la participación de instancias de mediación reconocidas por los actores principales del conflicto, las cuales contaron con autonomía y autoridad moral. La Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) -hasta la fecha de su disolución- y la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) -creada el 14 de marzo de 1995 e integrada por miembros de todos los partidos políticos- fueron parte activa del diálogo junto con una delegación gubernamental representante del Poder Ejecutivo.

A la inclusión en la agenda, de cuestiones que no eran exclusivamente indígenas, se agregó la firma de los primeros acuerdos mínimos para un Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad, concertada con el gobierno federal el 14 de febrero de 1996.

A pesar de su aparente disposición negociadora, tanto el EZLN como el gobierno federal mantuvieron una postura dual. Durante el gobierno de Ernesto Zedillo, los dos negociaron pero al mismo tiempo, llevaron a cabo una serie de acciones que en los hechos desdijeron su actitud conciliadora, manteniendo en Chiapas una paz aparente que constituyó una especie de guerra fría, debido a la desviación del propósito virtual de las negociaciones.

Por su parte, las FLN buscaron ganar tiempo para, en principio, conformar los municipios autónomos y así acotar su poder político territorial e internacionalizar el conflicto, utilizando los diálogos de paz para desarrollar una guerra no tanto de tipo militar sino propagandística, que le permitiera prolongar el enfrentamiento político con el gobierno federal.

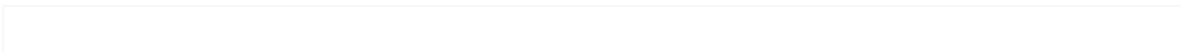
Pero también, ganar tiempo para su fortalecimiento, la expansión de la zona revolucionaria, el aumento de su influencia en la región de Los Altos y la agudización de los conflictos locales. Y para la consecución de otros propósitos como el reforzamiento de su alianza con la iglesia, dada la importancia de ésta en el crecimiento de sus fuerzas dentro de la región de Los Altos; la reorganización de sus tropas dispersas y desarticuladas luego de la ofensiva militar del gobierno, realizada en febrero de 1995; la construcción de corredores hacia el istmo oaxaqueño para ampliar su frente de lucha, hacia zonas donde no era posible contar con el apoyo de la diócesis de San Cristóbal de las Casas; la construcción de una red de alianzas en distintos puntos del país; la capitalización de la crisis económica debido al costo social del programa de ajuste económico; y el fortalecimiento de su presencia hasta las elecciones presidenciales del año 2 mil.

Por su lado, el gobierno buscó recuperar una región caracterizada por ser una reserva electoral tradicionalmente priísta, atractiva para el capital nacional y extranjero por sus recursos naturales e importante para la seguridad nacional, dada su ubicación fronteriza; y con expectativas para formar parte de un canal transístmico de interés para EE.UU., dada la obsolescencia del Canal de Panamá. Pero sobre todo, evitar que la agenda política nacional se concentrara en Chiapas.

Para ello, paralelamente a las negociaciones, la estrategia gubernamental se dirigió a reducir los recursos materiales, la autoridad popular de los líderes y aliados del EZLN.

Por otro lado, el surgimiento de diferencias de interpretación entre el grupo guerrillero y el gobierno federal con respecto a los Acuerdos de San Andrés, llevó la vía negociadora por el camino del entrampamiento hacia fines de 1996. El repudio gubernamental a la demanda de autonomía indígena -argumentando el riesgo de desmembramiento y balcanización-, llevó al silencio del EZLN durante el año siguiente y parte de 1998, lo que significó la cancelación de la vía política.

A la suspensión del diálogo—a finales de julio de 1996- le siguió el fortalecimiento del cerco militar en Las Cañadas, el norte y Los Altos, buscando mermar la capacidad de fuego del EZLN, y bloquear el desarrollo y movilización de las bases zapatistas. Si bien las expresiones de apoyo al movimiento no desaparecieron de la escena política, las acciones adoptadas condujeron a un



mayor deterioro social en la zona de conflicto.

Las amenazas de muerte, intimidación, atentados, persecuciones y agresión sistemática a las comunidades indígenas, se convirtieron en una constante al igual que el hostigamiento en contra de diversos organismos civiles y ONG's afines al EZLN.

Contribuyó también al ambiente de exacerbación social, un clima de enfrentamiento en el que los grupos paramilitares como Paz y Justicia, Los Chinchulines, Máscara Roja y MIRA surgieron y se fortalecieron presuntamente, al amparo de las fuerzas policiacas y grupos radicales de la entidad, en peligro de perder sus cotos de poder económico y político. Sirviendo al propósito de contener o atacar el avance de la influencia zapatista; y evitar la presencia de la iglesia en las comunidades. La impunidad con que actuaron produjo en menos de dos años, un saldo de más de quinientos asesinatos, cifra que incluyó a hombres, mujeres y niños; además de violaciones, robos y expulsiones en los municipios de Tila, Sabanilla y Salto de Agua.

A lo largo de 1997, el gobierno federal desplegó con mayor intensidad la estrategia de debilitamiento y aislamiento del movimiento zapatista en el norte y la región de Los Altos. Se registraron con frecuencia secuestros y emboscadas; asesinatos de niños, adultos, dirigentes y familias en numerosas comunidades indígenas como Cintalapa, Tenejapa, Ixtapa, El Bosque, Chenalhó, Tila, Sabanilla, Sitalá, Simojovel, Pantelhó, Polho, Bushiljá, El Limar o Miguel Utrilla.

Fue esta violencia, junto con la persecución del ejército gubernamental contra algunas comunidades de Los Altos, la que provocó el fenómeno de los desplazados que, por otro lado, públicamente fue atribuido a la intransigencia del EZLN.

Durante más de cuatro años, después de iniciado el conflicto en 1994, pero sobre todo durante 1997, más de 20 mil personas de los municipios de Las Margaritas, Altamirano, Comitán, Independencia, La Trinitaria, Ocosingo y Chancalá salieron de sus ejidos y comunidades abandonando sus cosechas y el resto de sus escasas pertenencias, para desplazarse a albergues; mientras que otros contingentes –simpatizantes zapatistas-, se internaron en la zona selvática.

La labor social emprendida a favor de los desplazados a través de la construcción de refugios, abasto de alimentos y ropa, servicios de salud, dotación de herramientas para trabajo y apoyo en el retorno a las comunidades, fue aprovechada por el gobierno federal para tender un cerco en torno a las comunidades zapatistas. En algunos casos el retorno de la población a sus lugares de origen, al menos en la región de Las Cañadas, llevó consigo la confrontación con los ejidatarios zapatistas. En ese ambiente de tensión se dan las matanzas de Acteal, municipio de Chenalhó -región de Los Altos- adjudicada a grupos paramilitares presuntamente apoyados por autoridades federales y estatales -que incluso los protegía y les proporcionaba armas-, y oficiales del ejército mexicano⁸² (diciembre de 1997); y en el municipio de El Bosque (junio de 1998).

A ello se aunó la detención, encarcelamiento y expulsión de miembros de ONG's internacionales asentados en Chiapas, la disolución de la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI/junio de 1998), conformada a instancias del EZLN y encabezada por el obispo Samuel Ruiz, la cual fue acusada de falta de imparcialidad en las negociaciones con el gobierno federal; al mismo tiempo que se pidió al Vaticano que el prelado fuera investigado y expulsado de Chiapas, por desvío de su actividad pastoral hacia la realización de trabajo político a favor del EZLN, provocando el enfrentamiento entre católicos y evangélicos.

⁸² Durante una incursión militar fueron atacados indígenas tzotziles de la organización "Las Abejas", que se encontraban orando en el interior de una pequeña iglesia cristiana pentecostal (protestante) de la localidad. El resultado fueron 45 muertos, incluidos niños y mujeres embarazadas. Mientras el gobierno mexicano calificó la masacre como un conflicto étnico entre comunidades, los opositores y grupos defensores de derechos humanos la consideraron como parte de una estrategia del gobierno para desarticular la base social de la localidad de Acteal.

Para 1998, el gobierno federal no sólo había incurrido en el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés en los que se preveía el reconocimiento de los pueblos indígenas en la Constitución y su derecho a la libre autodeterminación, sino que también envía al Senado una contrapropuesta, la cual fue rechazada por el EZLN.

En diciembre de 2000, el EZLN fijó condiciones para reanudar el diálogo, una de éstas era la aprobación de la iniciativa elaborada por la Cocopa. Sin embargo, en abril de 2001, bajo el gobierno de Vicente Fox, el Senado de la República modificó y votó la contrapropuesta en materia indígena presentada durante la administración de Ernesto Zedillo, la cual incorporó formalmente parte de los acuerdos de San Andrés Larráinzar y de la iniciativa de la Cocopa, pero dejó fuera aspectos sustantivos como el reconocimiento de los pueblos indígenas como sujetos de derecho público; el derecho al territorio, el uso y disfrute colectivo de los recursos naturales; el respeto al ejercicio de la libre determinación de los pueblos indígenas en cada uno de los ámbitos y niveles acordados en San Andrés; y la propuesta de reforma al Artículo 115 constitucional en lo referente a derechos políticos y de asociación de pueblos y comunidades indígenas.

En mayo, los zapatistas rechazaron esta Ley de Autonomía. No obstante, fue aprobada formalmente en julio y publicada en agosto de 2001 dejando de lado las demandas que dieron sentido al movimiento zapatista.

4.2.2 La estrategia del EZLN frente a la sociedad civil como parte de la ofensiva política

Paralelamente a la ofensiva desplegada frente al gobierno federal, las FLN apostaron a la prolongación del conflicto como un paso necesario para la evolución del movimiento zapatista hacia otra fase. Con este fin, dirigieron sus esfuerzos a extraer el conflicto chiapaneco del ámbito regional y posicionarlo en el escenario político nacional.

En principio, redimensionaron los elementos utilizados en la estrategia de su etapa de preparación e incorporaron otros antes no contemplados.

La alianza con la Iglesia fue restablecida. La intervención de la diócesis de San Cristóbal de las Casas en las negociaciones con el gobierno federal, colocó en el centro del proceso de pacificación al obispo Samuel Ruiz cuya misión de intermediación en el conflicto, conferida por iniciativa del EZLN, permitió a las FLN contar con el apoyo de una figura reconocida con posibilidad de ser aceptada como portavoz para la defensa de las demandas indígenas.

El rechazo gubernamental a 2 de las 34 demandas del EZLN y el momento político propiciado por el asesinato del candidato del PRI a la presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio -que precipitó la retirada de Manuel Camacho Solís como comisionado a las negociaciones y su sustitución por Jorge Madrazo-, fortaleció su alianza estratégica con los grupos indígena-campesinos de la región de Los Altos y la Selva Lacandona colocando en el centro de sus demandas, a nivel nacional, la reivindicación de ese sector social como el objetivo original y fin último de su lucha.

A diferencia de la teoría foquista, cuyos preceptos establecían que la revolución era solamente tarea de un grupo selecto, las FLN -con una concepción propia- retomaron la experiencia centroamericana y entendiendo que las armas convencionales de la guerra no podrían vencer la decisión de un pueblo, como lo había demostrado la revolución nicaragüense, convirtieron al sector indígena-campesino en eje de una estrategia encaminada a expandir sus bases de apoyo y esparcir su capital político, no sólo entre sus bases iniciales sino también entre otros sectores sociales -incluso ubicados fuera del estado de Chiapas- para crear una alianza de mayores magnitudes.

En los meses siguientes al levantamiento armado, se plantearon la necesidad de iniciar un proceso que más que apuntar al desgaste material o militar, se concentró en el desgaste de la imagen y de las bases de apoyo, gubernamentales. Para alcanzar ese propósito las FLN manejaron la red conforme a la teoría maoísta, tendiéndola para ganar el apoyo de la sociedad, conformar una base social amplia y un poder genuinamente popular; y recogiendo para hacer frente al gobierno federal.

Para ello, más allá de lo que en su momento hizo el FFMLN en El Salvador a través de Radio Venceremos como un medio de difusión a la causa del movimiento revolucionario, las FLN utilizaron los medios de comunicación como la trinchera desde la cual libraron sus principales batallas sobre todo después del inicio de las negociaciones de paz encabezadas por Manuel Camacho Solís -Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas/Diálogos de San Cristóbal- y la liberación de Absalón Castellanos, ante fotógrafos y camarógrafos (16 de febrero, 1994).

Asimismo, habiendo salido a la luz pública en la etapa de auge de nuevas tecnologías⁸³ como el internet, también hicieron uso de la red como un espacio de difusión que les permitió llegar a actores diversos y de países distintos -sobre todo de EU y Europa- y emprender paralelamente a los encuentros y desencuentros con el gobierno federal, lo que para algunos estudiosos fue una ciberguerrilla⁸⁴.

El Subcomandante Marcos -el personaje más conocido y más visible del EZLN- pareció haber entendido que en la lucha por la simpatía y el apoyo de la gente, una herramienta como su laptop era más efectiva que su AK-14 Kalashnikov, convirtiéndose en el precursor de las luchas por la red, del manejo mediático ⁸⁵, y en especial del internet como arma revolucionaria y como una manera de hacer política.

Tanto las FLN como las organizaciones y actores que le manifestaron su apoyo hicieron uso de la tecnología estableciendo contacto a través de internet, redes de correo electrónico y bancos de datos, como una pieza clave de comunicación entre las organizaciones a nivel nacional e internacional. Ruta que les permitió vencer el cerco informativo tendido por el gobierno y las restricciones de los medios tradicionales.⁸⁶

En EU y algunos países de Europa (España, Francia, Italia y Gran Bretaña) grupos de solidaridad con el movimiento zapatista, crearon diversos sitios de internet.⁸⁷

La eficacia del uso de este medio, saltó a la vista desde los primeros días de la aparición pública del EZLN, al punto de que a su uso -al igual que el de los medios de comunicación- se atribuye el rápido paso del conflicto militar al conflicto político. De ahí, que José Ángel Gurría, secretario de Relaciones Exteriores en el momento del levantamiento armado, calificara el conflicto chiapaneco como una guerra de tinta e internet.

Tanto los medios de comunicación como el internet devinieron en el principal campo de batalla del grupo guerrillero, pero fue la red, el canal que tuvo una influencia determinante al ser un medio activo y sin posibilidad de ser controlado. ⁸⁸ No sólo acalló la voz de los medios oficiales⁸⁹, sino que también contribuyó a la construcción de la imagen del movimiento zapatista por lo menos en el exterior. Efecto que se expandió a la creación de la imagen del Subcomandante Marcos, quien se

⁸³ El auge del internet se da en 1993 con el lanzamiento del Mosaic, el primer navegador gráfico. En 1994 se abre en México a nivel comercial. Irina Lotkova, "La ciberguerrilla zapatista. Análisis del uso de la Internet para la difusión del movimiento zapatista" (tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001), 13.

⁸⁴ Lotkova, "La ciberguerrilla zapatista", 2.

⁸⁵ Lotkova, "La ciberguerrilla zapatista", 2.

⁸⁶ Lotkova, "La ciberguerrilla zapatista", 83.

⁸⁷ Lotkova, "La ciberguerrilla zapatista", 67.

⁸⁸ Lotkova, "La ciberguerrilla zapatista", 36.

⁸⁹ Lotkova, "La ciberguerrilla zapatista", 35.

convirtió en líder e ícono de la lucha del grupo rebelde, atrayendo la atención de propios y extraños, dentro y fuera de México.

Dada la creciente presencia de las fuerzas federales en la zona de conflicto, la difusión de la causa zapatista adquirió importancia estratégica por ser el elemento que posibilitó a las FLN sustituir el factor espacio; y rebasar los límites de la espacialidad geográfica, ampliar su capacidad de acción sino en términos territoriales, sí en la conciencia de otros grupos sociales; garantizar su sobrevivencia ante la disminución de las amenazas sobre su preservación; y conseguir ciertos niveles de capacidad de iniciativa y movilidad que le brindaron la oportunidad de elegir el terreno, el momento y los medios para enriquecer su propia estrategia política.

Pero también de proveerse de una especie de termómetro que le permitió avanzar con mayor certeza, al contar con parámetros acerca de la disposición de la sociedad para luchar por el fin del partido de Estado, la extinción del presidencialismo, la justicia social y, posteriormente, por el tránsito a la democracia.

Tanto el internet como los medios de comunicación fueron utilizados por el EZLN para exhibir su arraigo entre las comunidades indígenas de la región de Los Altos y la Selva Lacandona, y el papel de los hombres y mujeres de las etnias tzeltal, tzotzil, chol, tojolabal, mame y zoque en la dirigencia, para probar el origen auténticamente autóctono de su lucha; y el despliegue de disciplina y organización militar, para dar a conocer la presunta magnitud de sus fuerzas armadas.

Junto con el uso de los medios, las FLN diseñaron una estrategia discursiva desplegada en los diferentes comunicados y declaraciones del EZLN difundidos a través de esos canales y de vías legales y abiertas como los periódicos La Jornada, El Financiero y Tiempo, y la revista Proceso; con un lenguaje dirigido a diferentes públicos que tuvo como elementos centrales:

- La combinación de planteamientos heredados de otros movimientos revolucionarios del mundo -en Rusia, China, Cuba, Nicaragua, El Salvador-.
- El alejamiento de la retórica marxista para dotar a su movimiento de una ideología acorde con la casi total extinción del socialismo.
- El manejo de simbolismos alusivos a la historia de México como: las luchas de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Mina; la resistencia a la invasión yanqui en 1846-47; la respuesta popular a la intervención francesa; las gestas heroicas de Villa y Zapata, convertido éste último en la encarnación de una fuerza de lucha de todo un pueblo que no estaba solamente en el sur del país sino en todo el territorio de México; las luchas de resistencia indígena; el amor a la patria, la bandera y el himno nacional -entre otros-.
- La creación de una nueva referencia político-ideológica que, de acuerdo a las FLN, no era definida pero estaba fundamentada en el resurgimiento de la etnicidad como base de la construcción de una identidad étnica nueva y propia para los pueblos indígenas, sustentada en la revaloración de sus diferencias culturales y lingüísticas; la crisis económica y política -agudizada a partir de 1994-; y en los grandes problemas nacionales.
- Su autoconcepción no como una guerrilla sino como un ejército de liberación nacional.
- El matiz que dieron a su concepto sobre la guerra: ésta era vista como un camino necesario ante el agotamiento de las vías pacíficas y legales... pero no el único, para luchar por los derechos más elementales... debía ser combinada con otros procesos o formas de lucha cambiantes que se dan en la sociedad civil.
- Su planteamiento sobre el cambio revolucionario: no sería el resultado de la acción en un solo sentido, ni podría darse sólo a través de las armas o de la vía pacífica, ni bajo una dirección única con una sola agrupación homogénea y un caudillo que la guiara.

- La inserción del concepto sociedad civil, con el que introdujeron su lucha en el proceso de democratización de la sociedad y la ola de movilización social, gestados desde antes de la década de los 90's en otros países del mundo, y que en el caso de México mostró sus primeros visos después de los terremotos de 1985.
- Difusión de los componentes del contexto económico, político, social y cultural -histórico y presente- existente en Chiapas, destacando la marginación social y política, la opresión y la explotación de una población campesina de elevado componente indígena; así como la falta de espacios de participación política para esos grupos.
- Elección de los tiempos (la crisis económica, los asesinatos políticos y la efervescencia social)-.

El inicio de los Diálogos de San Cristóbal y la liberación de Absalón Castellanos resultaron ser la oportunidad del grupo rebelde para crearse un espacio de expresión propio; evitar en lo posible la formación de un cerco informativo en torno a su movimiento; convertirse en un plazo corto de tiempo en un interlocutor válido para los principales medios de comunicación, de dentro y fuera de México; mostrar su capacidad discursiva; hacer un exitoso manejo de imagen ante la opinión pública nacional e internacional; fortalecer el liderazgo del Subcomandante Marcos entre las comunidades indígenas; y deteriorar la imagen del Ejército Mexicano.

Asimismo, permitió a las FLN ganar la batalla de la información y de la opinión pública logrando atraer la atención y apoyo de la población, obteniendo el respaldo casi inmediato de la prensa internacional, de gran parte de figuras representativas de la élite intelectual en México y hasta la simpatía de algunos de los candidatos a la Presidencia de la República.

El apoyo atraído llevó a mantener la iniciativa frente al gobierno federal y aprovechar el paso del tiempo para reforzar su posición política sobre todo desde mediados de enero de 1994, cuando los constantes llamados a la población civil rindieron sus primeros frutos.

La sociedad asumió una posición frente al conflicto y se convirtió en una interlocutora privilegiada de los rebeldes chiapanecos. Sus presiones comenzaron a manifestarse el 12 de enero de 1994 con movilizaciones de protesta en todo el país y la gigantesca marcha que recorrió las calles de la Ciudad de México, mismas que dieron como resultado la declaración de la amnistía para los levantados y el cese unilateral al fuego por parte del gobierno federal.

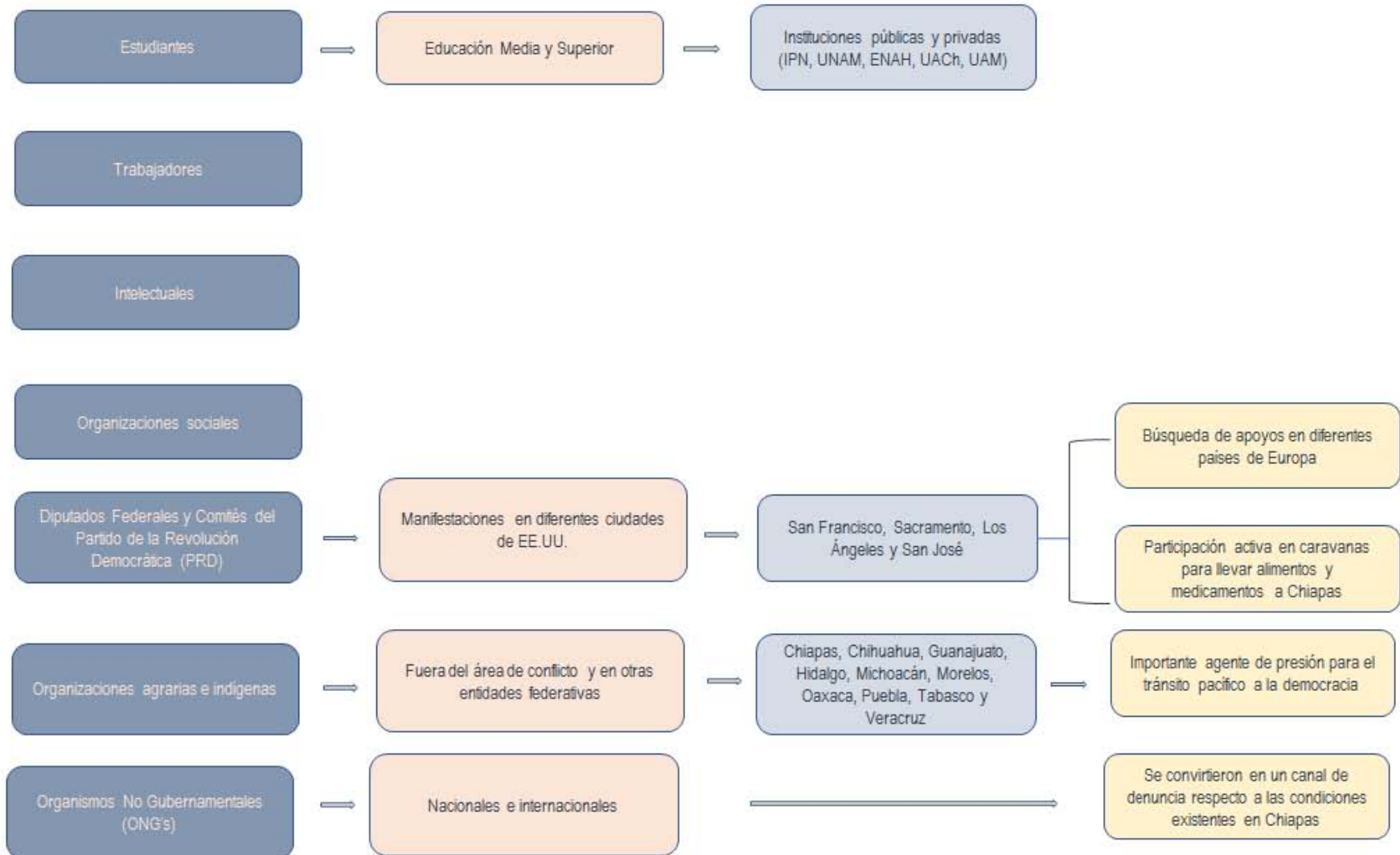
A ese evento le siguieron otros como la marcha del 6 de febrero en San Cristóbal de las Casas, la cual abanderaba cuatro demandas fundamentales: la negociación de la paz, la salida -de ese poblado- del Ejército Mexicano, el reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante y, justicia social integral para los grupos indígenas y marginados de la entidad. Pero aún antes, a mediados de enero, las FLN habían logrado atraer el apoyo de actores ubicados fuera de Chiapas.

Para protegerse de una posible solución militar, en vísperas del inicio de las negociaciones con el gobierno federal, ampliaron su llamado a los Organismos No Gubernamentales (entre éstos, principalmente la Cruz Roja Internacional) para conformar un cinturón de paz o seguridad, logrando la participación de 287 ONG's.⁹⁰

Dichos organismos se convirtieron en una pieza clave para la consolidación de un frente de simpatizantes a nivel internacional, y una fuente de apoyo primordial para el fortalecimiento de la economía interna del grupo rebelde y de sobrevivencia para las comunidades indígenas ubicadas en la zona de conflicto; así como en un importante agente de presión al convertirse en canales de denuncia sobre las condiciones prevalecientes en Chiapas, no obstante los ataques y cuestionamientos contra éstas, por parte de otros grupos en la entidad como los finqueros.

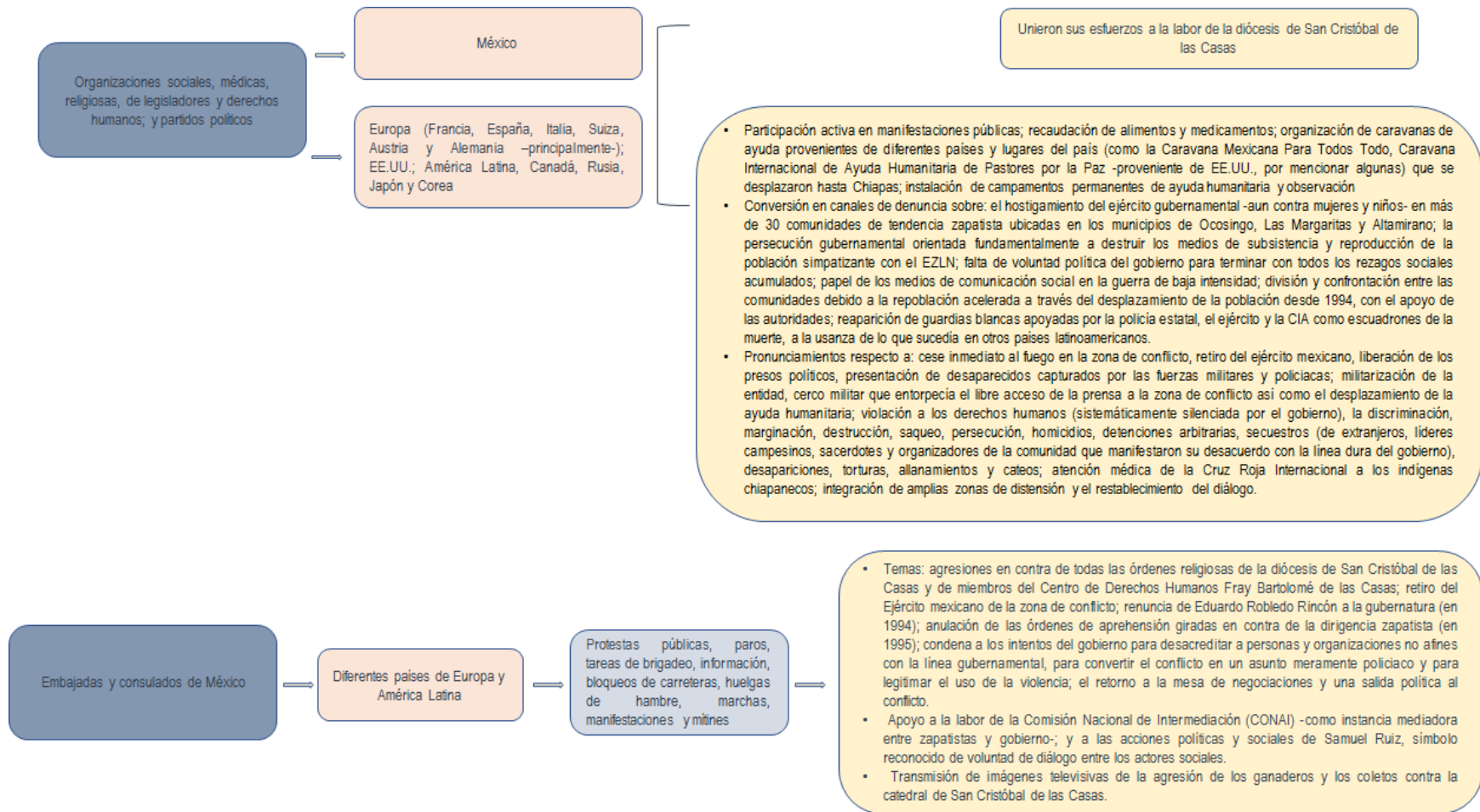
⁹⁰ Gilberto López, "A 20 años de la firma de los Acuerdos de San Andrés", El Cotidiano 196 (marzo-abril 2016): 68.

Cuadro No. 16 (1)
Sectores que apoyaron al EZLN



Fuente: Elaboración propia con información de diversos documentos consultados para esta investigación

Cuadro No. 16 (2)
Sectores que apoyaron al EZLN



Fuente: Elaboración propia con información de diversos documentos consultados para esta investigación

Parfraseando lo que Robert Taber designó como la guerra de la pulga, las FLN lograron convertirse en una verdadera plaga de pulgas debido a una serie de pequeñas victorias políticas.

Cuando iniciaron las Jornadas de Paz en San Cristóbal de las Casas, el EZLN contó con las condiciones para ser aceptado como un interlocutor válido para el negociador gubernamental, asumir un papel activo en su relación con el gobierno federal -no obstante los esfuerzos de éste por tratarlo como una organización social más- y conducir a su oponente hacia la búsqueda de soluciones negociadas en las que fueran considerados los objetivos de la lucha neozapatista y reivindicaciones concretas en materia de justicia, autonomía para las comunidades indígenas de acuerdo a sus propias costumbres y formas de gobierno, desarrollo económico y democracia.

Y aún después de suspender las negociaciones en marzo de 1994, después del asesinato de Luis Donaldo Colosio, las FLN capitalizaron las contradicciones expresadas en los Compromisos por una Paz Digna en Chiapas.^{91 92}

El grupo guerrillero pudo ampliar su presencia ante la opinión pública nacional e internacional y los niveles de apoyo -interno y externo- de diferentes organizaciones hacia la causa zapatista, dotándole de un mayor radio de acción política y capacidad de negociación.

Según algunas versiones, en ese momento político, las FLN lograron consolidar y desarrollar sus fuerzas convencionales fuera de Chiapas, y expandir sus focos rurales y urbanos a partir del reclutamiento y entrenamiento de adeptos y simpatizantes, en un marco de unidad y coordinación. Así como obtener armas a través de diversos canales.

Fortalecieron o sustituyeron algunas de sus alianzas vinculándose con diversas fuerzas opuestas al gobierno. Asimismo, consolidaron su área de influencia político-militar en disputa con las fuerzas sociales operantes en la zona de conflicto (básicamente con la Aric-Unión de Uniones).

En las zonas rurales de Chiapas, estimularon la lucha social y municipal, impulsando la movilización en contra de los terratenientes, montándose en la revaloración de las demandas étnicas y en otras de carácter meramente campesino como la disputa por las carteras vencidas y la exigencia de apoyos directos para los productores de café; así como la oposición en el medio agrario.

El problema de la tierra adquirió una nueva vigencia y la reforma agraria, con base en la reformulación del Artículo 27 constitucional que en 1992 había cancelado la posibilidad de nuevos repartos agrarios, se convirtió en una parte central de su discurso. A este reclamo, sumaron la demanda de autonomía enlazando así, la cuestión indígena con las banderas del movimiento zapatista de 1910.

Partiendo de su propia referencia ideológica y sus demandas iniciales (de índole social), buscaron conducir al sector indígena-campesino a asumirse como vanguardia y como actor fundamental de la lucha por la tierra, la gestión autónoma entre las comunidades y de la organización de los grupos indígenas en todo el país. Haciendo de estos planteamientos, la razón de ser de la lucha zapatista.

Pero al mismo tiempo, para no limitar su lucha al ámbito local, apostaron a abrirse a todas las opciones posibles. Con ese objetivo, establecieron un punto de identificación entre las demandas indígena-campesinas y las luchas reivindicativas de diferentes movimientos sociales (indígenas y no indígenas), creando un esquema discursivo en el que se combinaron aspiraciones como la

⁹¹ Estos, más que ofrecer una solución viable al problema de la tierra, contradictoriamente evidenciaron la necesidad de instrumentar una Ley de Justicia Agraria en la entidad que podría trastocar los intereses caciquiles, fundamentada en tres ejes: fraccionamiento y enajenación de los latifundios; integración y protección del patrimonio familiar en las comunidades indígenas, y la integración de tierras para la atención de sus necesidades urgentes.

⁹² Luego de los acuerdos preliminares alcanzados en una docena de temas concretos en materia de justicia social - educación salud, vivienda, entre otros-, y la respuesta a 32 de un pliego de 34 demandas, que dejaban de lado las reivindicaciones abanderadas por el EZLN en materia de justicia, autonomía para las comunidades indígenas de acuerdo a sus propias costumbres y formas de gobierno, desarrollo económico y democracia.

reforma agraria (tierra para que el que la trabaja, no al latifundio, construcción de infraestructura y apoyo financiero gubernamental para elevar el nivel de productividad en el campo), alimentación, salud, educación, paz, autonomía, respeto a su lengua y cultura; y otras, atribuidas tradicionalmente a los sectores políticos, a los movimientos obreros y gremiales, y a la sociedad civil -como democracia, justicia social, libertad, transparencia en los procesos electorales y espacios reales de participación-.

Dicha propuesta se orientó a articular el descontento social en torno al proyecto político zapatista. Y estuvo dirigida a los movimientos sociales de toda índole pero sobre todo a los ciudadanos carentes de afiliación política, a los grupos sociales marginados -los sin voz y sin rostro-, que en algunos casos, desde 1985, habían encauzado sus reclamos de participación al margen de las estructuras corporativistas, adoptando otras vías alternas como los movimientos sociales. Todo esto, en el entendido de que quien detentara la fuerza del pueblo sería invencible, ya que la fuerza de los sin partido ni organización, de los sin voz y sin rostro sería la única capaz de transformar el país y de llevar a cabo el tríptico libertad, democracia y justicia.⁹³

En esta lógica, el pasamontañas -en principio justificado como el medio que evitaría la cooptación de los miembros del EZLN-, devino en un simbolismo y en la base del mensaje dirigido al sector campesino y en general a toda la población del país: cualquier mexicano podía ser Marcos⁹⁴ (y por tanto zapatista y revolucionario).

Al mismo tiempo que para reagrupar a los sectores de izquierda e insertarlos en su propuesta de cambio, hacían un llamado a las organizaciones progresistas e independientes.

De ahí que para las FLN, la revolución (con conciencia política) debía ser el resultado de la integración de otros sectores de la sociedad y de la lucha en varios frentes sociales -y no de un solo partido, organización o alianza- que con grados diversos de compromiso y participación abierta de las masas populares, logaran crear un espacio democrático plural.

En este sentido, apostaron a la conversión de la zona franca zapatista en un amplio espacio para proponer y hacer política a través de la confluencia de grupos con diversas directrices ideológicas y planteamientos políticos y sociales diferentes, en una organización única o un gran movimiento nacional por la independencia, la justicia y la democracia. Esto en un marco de unificación en torno al liderazgo de las FLN y al proyecto político zapatista.

Pero a diferencia de la propuesta de cambio de otros grupos guerrilleros latinoamericanos que se autoconcebieron como vanguardia y transformadores de la historia de su país, las FLN se consideraron a sí mismas como una organización sin la capacidad para aglutinar en torno suyo a todos los mexicanos, pero sí apta para unirse a esa gran fuerza nacional surgida bajo el impulso de las organizaciones sociales actuantes bajo diferentes formas de lucha.

Durante el periodo que antecedió a la realización de la Convención Nacional Democrática (CND) - como el nexo más visible con la sociedad civil-, esta propuesta de las FLN fue seguida de otros llamados para unir las inconformidades en el campo y en la ciudad, para organizarlas en una inconformidad única enriquecida y multiplicada con otras inconformidades⁹⁵, para:

- Dotar a su propuesta de legitimidad y mantener la iniciativa de movilización ante un eventual fraude electoral.

⁹³ Enlace Zapatista, "Sobre las demandas centrales y las formas de lucha", Comunicado del 20 de enero de 1994 [citado el 14 de febrero, 2017]: disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/20/condiciones-y-agenda-para-el-dialogo/>

⁹⁴ La figura más visible desde el momento del levantamiento armado y encargado de desplegar la estrategia discursiva del EZLN.

⁹⁵ Enlace Zapatista, "Carta del Subcomandante Marcos dirigida al Grupo Santa Julia", 26 de julio de 1994 [citado el 14 de febrero, 2017]: disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/20/condiciones-y-agenda-para-el-dialogo/>

- Garantizar la continuidad de la lucha zapatista.
- Construir un aparato político propio, encargado de desempeñar un trabajo permanente encaminado a obtener el apoyo activo de otras organizaciones externas a la guerrilla -de índole política y social-, para conformar un frente civil de actividad legal y un sistema de apoyos mutuos, que le permitiera situar el debate sobre la democracia más allá de los procesos electorales.
- Crear condiciones de obligatoriedad para el presidente electo, independientemente de su afiliación política, para negociar con el EZLN y retomar en su programa de gobierno los acuerdos surgidos de la Convención Nacional Democrática.

En junio de 1994, con sus planteamientos respecto al fraude electoral, el proceso de pacificación y el tránsito a la democracia vertidos en la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, las FLN lanzaron la convocatoria para realizar la Convención Nacional Democrática y se insertaron en el escenario electoral dotando a su movimiento de un nuevo contenido, definiendo el tránsito a la democracia como:

- El camino necesario para la realización de profundas transformaciones políticas, económicas y sociales, encaminadas a crear condiciones para el ejercicio pleno de la facultad de autogobierno de los pueblos indígenas, en un marco de autonomía de acuerdo a sus propias costumbres y leyes.
- Una reforma encaminada a la readecuación del Estado dentro de un nuevo orden social basado en la modificación del esquema de relaciones de éste con la sociedad civil y los grupos indígenas.
- Construcción de una democracia ciudadana no agotada en los procesos electorales ni impulsada por los partidos políticos, sino sustentada en la generación de una sociedad civil participativa y actuante al margen de éstos y de las formas tradicionales de hacer política.

Siguiendo el camino ya trazado, las FLN dotaron de un perfil estratégico a la sociedad civil pero al mismo tiempo, buscaron preservar -al menos en el discurso- el papel de los grupos indígenas como vanguardia del cambio social; y legitimar al EZLN como un factor de ruptura y un agente político con capacidad para dirigir la estrategia del cambio por la democracia, y unificador de la movilización popular.

La convocatoria logró cierto grado de respuesta. En diferentes entidades, la movilización en torno a ésta, posibilitó la conformación de convenciones estatales⁹⁶ en las cuales convergieron un conjunto de fuerzas opositoras que se encontraban dispersas hasta antes de 1994 (organismos no gubernamentales y organizaciones campesinas, magisteriales, académicas, urbanas, populares, sindicales, estudiantiles, representantes de comunidades indígenas y municipios, así como uniones de ejidos como Junax Betic, Pajal Ya Coltoybactic, Agua Azul, Quiptic Ta Lecubtesel, Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC)-Unión de Uniones, en el caso de Chiapas).

Recibió muestras de solidaridad y apoyo entre intelectuales, algunos partidos políticos (PRD, PDM-UNO, PVEM), miembros de la Iglesia Católica de tendencia progresista, periodistas y analistas políticos; activistas de EU, España y Europa. Además de numerosos Organismos No Gubernamentales de carácter político y social, los cuales incluso organizaron la Caravana de Caravanas hacia la selva chiapaneca con el compromiso de promover la Convención Nacional Democrática.

⁹⁶ Distrito Federal y en entidades como Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Querétaro y Yucatán. En Chiapas se celebró la primera Convención Estatal de Mujeres y con este antecedente, hacia 1995 las convenciones sectoriales (como ésta y aquella de pueblos indios) avanzaron notablemente en la articulación de plataformas específicas.

Si bien ésta era vista por sus adeptos como un acontecimiento inédito en la búsqueda de caminos de diálogo, también fue interpretada como el compromiso del grupo rebelde para abandonar la opción armada y convertirse en una fuerza político-partidaria.

Para sus críticos: el gobierno federal, la clase política priísta chiapaneca, algunos partidos políticos (PRI, PT, PAN, PPS), miembros del grupo conservador de la Iglesia Católica, organizaciones campesinas, periodistas, analistas políticos e intelectuales, la CND tenía como propósito subsanar las limitaciones militares del EZLN. Bajo estos cuestionamientos, la Convención fue calificada como:

- Un foro sin objetivos democráticos reales, que solamente tendría peso político si lograba tener incidencia en la transición a la democracia, como fuerza emergente y aglutinadora.
- Discriminatoria y excluyente dado que solamente convocaba a organizaciones que representaban una minoría; y en cambio marginaba a los partidos políticos, desconociendo el papel de éstos como parte del proceso democrático.
- Incapacitada para interpretar la voluntad y el consenso nacional al no reflejar la diversidad de fuerzas no radicales.
- Violatoria al desconocer las instituciones y cancelar todo tipo de diálogo con la autoridad.

No obstante esos cuestionamientos, la CND fue realizada entre el 6 y 9 de agosto de 1994, en Aguascalientes de Oventic, mostrando una importante capacidad de convocatoria. Sin embargo, es preciso mencionar que la inclusión de reivindicaciones sociales y económicas, (tierra, vivienda, empleo, salud, alimentación, educación y servicios básicos, entre otras), solamente tuvo el objetivo de atraer apoyos para la coyuntura electoral.

El número de participantes (6 mil) reflejó la ausencia de otros grupos sociales y por tanto, la incapacidad para representar al total de la sociedad en su conjunto. La tendencia política de los mismos, que en mucho resultaron ser agrupaciones vinculadas al perredismo, imposibilitó a la CND para incorporar todas las ideologías políticas, en torno al proyecto de las FLN. Como consecuencia de ello, los acuerdos planteados en la Convención, adolecieron del consenso de la sociedad.

Durante la etapa poselectoral, la CND no pudo convertirse en un espacio efectivo de convergencia entre el movimiento zapatista de raigambre rural y el movimiento democratizador de esencia urbana.

Su activismo no encontró eco en los resultados electorales para la Presidencia de la República, que nuevamente favorecieron al PRI luego de la campaña del miedo que el gobierno federal emprendiera en la etapa preelectoral y que fue favorecida por el error que las FLN cometieron al apoyarse de una manera primordial en grupos políticos radicales identificados con la violencia.

Las contradicciones existentes al interior de la CND y la dificultad para asimilar los resultados de las elecciones federales y readecuar su estrategia a éstos, evidenciaron la falta de un proyecto político definido para enfrentar el contexto creado por el eventual triunfo priísta.

La disputa por su conducción erosionó su capital político y alejó a otras nuevas fuerzas políticas emergentes en diversas regiones del país, lo que provocó que las expresiones de solidaridad con el movimiento zapatista encontraran cauces distintos a la CND. La dispersión y el desmembramiento del movimiento social, desgastaron la imagen de ésta como un instrumento de la transición pacífica a la democracia y como una instancia con la capacidad para diseñar mecanismos de unidad entre el conjunto de fuerzas que compartían ese mismo objetivo.

Esto a pesar de las nuevas tentativas de la CND, en el periodo posterior a las elecciones, por asumirse como una instancia de denuncia respecto al fraude y demandante de la anulación del proceso electoral; y de su llamado a los convencionistas, ciudadanos e invitados internacionales para participar en la Jornada Nacional por la Democracia y la Paz con Dignidad, para apoyar la lucha del pueblo chiapaneco y el respeto a la voluntad popular.

En esa etapa, las FLN volvieron a capitalizar la radicalización del contexto chiapaneco. Tomando como bandera la elección de Eduardo Robledo Rincón a la gubernatura de Chiapas,⁹⁷ se apoyaron en el activismo de la Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco (AEDPCh) cuyo candidato Amado Avendaño había competido por el gobierno de la entidad, para mantener la protesta popular en ascenso e impulsar la movilización social.

A estas acciones le siguieron otras como la ruptura definitiva de las negociaciones con el gobierno federal -declarada en septiembre de 1994- y la ofensiva militar denominada *Paz con dignidad para los Pueblos Indios de Chiapas* -en diciembre de ese mismo año-, que marcó la conformación de 38 municipios rebeldes.

De éstas, en la última las FLN encontraron un apoyo eficaz para la ampliación de su área de control territorial y político, la cual pudieron asegurarse mediante la aplicación de leyes revolucionarias zapatistas y el nombramiento de nuevas autoridades electas por la población de las comunidades.

Esta ofensiva militar de diciembre de 1994, permitió a las FLN mantener intacta su fuerza militar; atraer nuevamente la atención de la opinión pública -nacional e internacional- a Chiapas, aumentando significativamente su presencia fuera del país; y elevar sus niveles de legitimidad al presentar el repliegue de las fuerzas zapatistas como un presunto resultado del mandato de la sociedad civil.

También, pudieron reforzar su alianza restablecida con la diócesis de San Cristóbal de las Casas, y en cierta forma dotarle de legalidad al presionar para obtener el reconocimiento oficial de la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI), encabezada por el obispo Samuel Ruiz, como un actor activo en la solución del conflicto.

Este nuevo momento de incertidumbre en Chiapas también permitió a las FLN introducir un elemento novedoso: el desplazamiento de la población civil al lado de los destacamentos militares del EZLN, ante la persecución gubernamental, luego de que el ejército federal se desplazara hacia numerosos poblados donde los efectivos militares se encontraron con comunidades completamente vacías o solamente con mujeres y niños. Lo que mostró el nivel de arraigo alcanzado entre las comunidades indígenas a pesar de la estrategia gubernamental.

Los esfuerzos de las FLN por movilizar a la sociedad también adoptaron formas distintas. El 1º de enero de 1995 a través de la Tercera Declaración de la Selva Lacandona, lanzaron una iniciativa dirigida a las fuerzas políticas y sociales, zapatistas o no, (partidos de oposición independientes y organizaciones de diversos sectores del país -campesinas, sindicales, urbano populares, otras- e individuos) para unirse en un Movimiento de Liberación Nacional que, siendo un frente de organizaciones populares, actuara como órgano unificador de las líneas de acción de los sectores sociales aglutinados en él, para luchar por un programa común por la democracia, la libertad, la justicia y la defensa de la soberanía nacional.

Dicha iniciativa fue opacada en febrero del mismo año, con la ofensiva policiaca-militar emprendida en contra de la dirigencia de las FLN y la revelación sobre la identidad del Subcomandante Marcos, ordenando su detención y de otros comandantes. Esto, junto con el control de las posiciones zapatistas en la Selva Lacandona, recuperadas por el ejército, redujo los espacios de movilidad del

⁹⁷ Finalmente destituido el 31 de octubre de 1994 cuando, luego de investigar presuntas anomalías, el Tribunal Electoral del Pueblo Chiapaneco -formado por un grupo de personalidades-, resolvió desconocer los resultados de las elecciones.

grupo rebelde. Sin embargo, en abril, con el inicio de las negociaciones en San Andrés Larráinzar, volvieron a ampliarse.

Esto, porque el diálogo con el gobierno federal fue aprovechado por el EZLN para insertar en las negociaciones -bajo la figura de asesor o invitado- a centenares de miembros de organizaciones políticas, sociales, gremiales, académicas, periodistas, escritores, dirigentes políticos, especialistas y analistas de ciencias sociales.⁹⁸

Esa identificación con el EZLN se manifestó en diversas ocasiones como en abril de 1995 cuando en vísperas del inicio del diálogo con el gobierno federal, llegaron a San Andrés Larráinzar entre 4 y 10 mil indígenas -hombres, mujeres y niños, tzotziles, tzeltales, choles y tojolabales- originarios de diferentes poblados de la cuenca tradicional tzotzil representando a alrededor de 15 municipios: Pantelhó, Santa Martha, Zinacantán, El Bosque, Simojovel, Mitontic, Magdalena, Chamula y Chenalhó, entre otros.

Con la intención de dar continuidad a la movilización iniciada en la Convención de Aguascalientes de 1994 y redefinir sus cauces de lucha en contra del PRI, en junio de 1995, las FLN convocaron a los distintos grupos incorporados a la CND para superar sus pugnas internas y unirse en la organización de un referendo conocido como Consulta por la Paz y la Democracia (a nivel nacional e internacional).

Esta tuvo el propósito de establecer indicadores acerca de su capacidad de convocatoria, el nivel de percepción del conflicto como un problema local y el lugar de sus demandas dentro de las prioridades nacionales; y, para expandir y consolidar su liderazgo político a través de la creación de condiciones para ir más allá de los apoyos encontrados entre los sectores de izquierda como resultado de la realización de la CND.

Pero también planteó el objetivo de recuperar espacios, dado el aislamiento en que parecía estar cayendo el movimiento zapatista debido a la disminución en la difusión de información acerca del conflicto, luego del inicio de las negociaciones con el gobierno federal -reanudadas en abril de 1995-.

Entendiendo la consulta como parte de un gran diálogo nacional no excluyente entre las fuerzas democráticas del país (no sólo aquellas de índole político sino también al movimiento ciudadano), las FLN se abrieron a todas las opciones posibles buscando conducir a la sociedad en su conjunto (incluyendo a los jóvenes) a pensarse a sí misma como una entidad independiente con capacidad para autorganizarse y movilizarse al margen de las estructuras de poder, y con la facultad para unificarse en un frente amplio opositor y para definir el rumbo a seguir por el grupo rebelde.

La consulta logró movilizar a algunos sectores. Sin embargo, no captó la atención del total de la sociedad y la votación obtenida no fue copiosa a pesar del esfuerzo por extender el referendo a las zonas rurales con población indígena en donde, inclusive, se realizaron asambleas comunitarias (como en Chiapas, Tabasco, Veracruz, Guerrero y Tlaxcala).

El 1º de enero de 1996, con la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, lanzaron otro llamado orientado a la creación de un Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), con base en los 11 puntos del programa inicial, al cual se agregaron otras dos demandas: información y cultura.

El Frente fue planteado como una organización política y civil, local, estatal y regional, con base en el Ejército Zapatista que siendo parte del MLN sería creada desde abajo hacia arriba, desde los Comités Civiles de Diálogo. No sería una alianza de fuerzas organizadas sino un frente amplio de esencia popular que no aspiraba al poder sino a luchar contra el neoliberalismo y sus efectos sobre la mayoría de la población del país. Y que estaría integrado por destacamentos de la sociedad civil

⁹⁸ Gilberto López, "A 20 años de la firma de los Acuerdos de San Andrés": 69.

o individuos que, al margen de los partidos políticos, desarrollaran su propia acción para organizar sus propuestas y demandas; acceder a un cambio de régimen que permitiera conquistar -por la vía civil y pacífica- la democracia, la justicia, la libertad, un nuevo constituyente y una nueva constitución.

En febrero de ese año, si bien el gobierno mexicano y el EZLN firmaron el primer Acuerdo sobre Derechos y Cultura Indígenas, en agosto el Subcomandante Marcos anunció la retirada del EZLN de las negociaciones. El entonces presidente de la República, Ernesto Zedillo Ponce de León, rechazaba la propuesta de la Cocopa (Comisión de Concordia y Pacificación) y el proceso de paz entró en crisis.

A la suspensión de las negociaciones entre el EZLN y el gobierno federal le siguieron diversas iniciativas a través de las cuales, las FLN pretendieron mantener vigente su movimiento.

En 1997 se llevó a cabo la Marcha de los Mil Ciento Once, llamada así en alusión al número de delegados zapatistas que se desplazaron hasta la Ciudad de México.

En abril de 1998, a través de la Quinta Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN rompe el silencio y convoca a la Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio, la cual se llevó a cabo en marzo de 1999, en todo el país.

El recorrido de delegados zapatistas por casi dos terceras partes de municipios del país, también en 1999.

Si bien en el año 2000, con el inicio del gobierno de Vicente Fox, las Fuerzas Armadas regresaron a sus cuarteles, para restablecer el diálogo, en febrero de 2001, se realizó la Caravana por la Dignidad Indígena (o Marcha del Color de la Tierra) que recorrió 12 entidades federativas (entre éstas Oaxaca, Puebla, Veracruz, Hidalgo, Querétaro, Michoacán y Morelos). Centenares de extranjeros acompañaron al Subcomandante Marcos y a sus compañeros. En marzo, alrededor de 200 mil personas recibieron a los zapatistas en el Zócalo de la Ciudad de México. Los comandantes guerrilleros fueron invitados al Congreso de la Unión, y acudieron con el propósito de exigir que se diera cumplimiento a la propuesta de reformas elaborada por la Cocopa.

En 2003, el EZLN vuelve a la escena pública con su propuesta de asociaciones de municipios autónomos zapatistas, conocida como Los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno que comprendió 29 municipios y cinco caracoles.

Éstos reemplazaron los centros políticos conocidos como Aguascalientes; y conforman las sedes de las Juntas de Buen Gobierno. A través de ambas figuras, la dirección zapatista nombra sus propias autoridades, diseña sus propias leyes y controla la gestión de los recursos a través de una estructura autosuficiente en materia económica (producción y comercialización), justicia, salud y educación; y paralela a las instituciones del estado.

Cuadro No. 17
Caracoles y Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ)

Denominación actual Caracoles	Denominación Anterior Aguascalientes	Zona Territorial	Junta de Buen Gobierno	Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ)	Municipios oficiales en que se ubican	Grupos étnicos
Madre de los Caracoles del Mar de Nuestros Sueños	De la Realidad	Selva Fronteriza	Hacia La Esperanza	<ul style="list-style-type: none"> • General Emiliano Zapata • San Pedro de Michoacán • Libertad de los Pueblos Mayas • Tierra y Libertad 	<ul style="list-style-type: none"> • Ocosingo • Marqués de Comillas 	<ul style="list-style-type: none"> • Tzeltales tojolabales • mames
Resistencia y Rebelión por la Humanidad	Oventik	Altos de Chiapas	Corazón Céntrico de los Zapatistas delante del Mundo	<ul style="list-style-type: none"> • San Andrés Samanch'en de los Pobres • Santa Catarina • San Juan de la Libertad • San Pedro Polhó • Magdalena de la Paz • 16 de Febrero • San Juan Apóstol Cancuc 	<ul style="list-style-type: none"> • San Andrés Larráinzar • Teopisca 	<ul style="list-style-type: none"> • Tzotziles • tzeltales
Torbellino de Nuestras Palabras	Morelia	Tzots Choj	Corazón del Arcoiris de la Esperanza	<ul style="list-style-type: none"> • 17 de Noviembre • Lucio Cabañas • Comandanta Ramona 	<ul style="list-style-type: none"> • Altamirano • Comitán 	<ul style="list-style-type: none"> • Tzeltales • tzotziles tojolabales
Resistencia hacia un nuevo amanecer	La Garrucha	Selva Tzeltal	El Camino del Futuro	<ul style="list-style-type: none"> • Ricardo Flores Magón • Francisco Gómez • San Manuel • Francisco Villa 	<ul style="list-style-type: none"> • Ocosingo • Altamirano 	<ul style="list-style-type: none"> • Tzeltales • Choles • tzotziles tojolabales
Que Habla por Todos	Roberto Barrios	Norte de Chiapas	Nueva Semilla que va a producir	<ul style="list-style-type: none"> • Benito Juárez • El Trabajo • La Paz • Francisco Villa (II) • Akabalná • Vicente Guerrero • Rubén Jaramillo • El Campesino • La Dignidad 	<ul style="list-style-type: none"> • San Andrés Larráinzar • El Bosque • Simojovel de Allende 	<ul style="list-style-type: none"> • Choles • tzeltales zoques

Fuente: Bruno Baronnet, "Autonomía y educación indígena: Las escuelas zapatistas de Las Cañadas de la Selva Lacandona de Chiapas, México" (Tesis de Doctorado, Colegio de México, 2009), 211.

*En 2008, dentro de la zona Tzots Choj fueron reagrupados los 7 MAREZ en sólo 3. El MAREZ 17 de noviembre reincorpora a los tojolabales de Vicente Guerrero (San Miguel Chiptik), Lucio Cabañas integra ahora a los poblados de los ex MAREZ Ernesto Che Guevara y Miguel Hidalgo, mientras el nuevo MAREZ Comandanta Ramona reúne a las regiones zapatistas del norte de Ocosingo y de los alrededores de Chilón, antes mejor conocidas como Primero de Enero y Olga Isabel. Baronnet, "Autonomía y Educación Indígena", 212

En 2006, entre enero y junio, encabezada por el Subcomandante Marcos -que adoptó la designación de Delegado Zero-, el EZLN realizó una caravana por los 31 estados y la Ciudad de México para reunirse con organizaciones de izquierda y de la sociedad civil. Después de eso, Marcos regresa a las montañas y entra en un proceso de invisibilización mediática que se hace extensivo al EZLN⁹⁹.

La última de las entrevistas a este personaje fue realizada en 2008 y publicada como libro bajo el nombre de Corte de Caja. Después de esa entrevista, Marcos se sumió en el silencio mediático.

⁹⁹ Juan Carlos Pérez Salazar, "México: qué fue del subcomandante Marcos" (30 de diciembre 2003) [citado el 9 de febrero 2017] BBC Mundo, Ciudad de México: disponible en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131227_mexico_zapatistas_ezln_subcomandante_marcos_aniversario_jcps

Empezaron entonces los rumores sobre su enfermedad, su muerte e incluso que vivía en la Ciudad de México.¹⁰⁰

En los años posteriores, salvo algunos comunicados sin mayor impacto, el EZLN se ha mantenido alejado de los medios de comunicación.

Al respecto, es ilustrativo el registro de los comunicados emitidos entre 1994 y los primeros días de abril de 2017.

Cuadro No. 18
Comunicados emitidos por el EZLN
1° de enero, 1994-abril, 2017

Año	Comunicados	Eventos de mayor relevancia mediática	
1994	221	levantamiento armado	
1995	131	Negociaciones con el gobierno federal	
1996	94	Ruptura del diálogo	
1997	44		
1998	46		
1999	86		
2000	37		
2001	208	Marcha del Color de la Tierra	
2002	10		
2003	82		
2004	18		
2005	57		
2006	258	Recorrido de la Otra Campaña	
2007	127		
2008	38		
2009	40		
2010	14		
2011	27		
2012	18		
2013	50		
2014	35		
2015	38		
2016	44		
2017	14		
22 años	1737		

Fuente: Elaboración propia con información de Enlace Zapatista: disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

Aunque hay que mencionar que el 7 de mayo de 2011, cerca de 25 mil zapatistas marcharon por las calles de San Cristóbal de las Casas en apoyo a la Marcha Nacional por la Paz y la Justicia contra la guerra de Calderón.

¹⁰⁰ Pérez Salazar, "México: qué fue del subcomandante Marcos".

En 2012, llevó a cabo una marcha en las cabeceras de la zona de conflicto (San Cristóbal de las Casas, Palenque, Las Margaritas, Ocosingo y Altamirano).

Para 2014, se realizó la Primera Compartición de Pueblos Originarios de México con Pueblos Zapatistas, celebrada en La Realidad, en Chiapas, la cual reunió en territorio rebelde a representantes de 28 pueblos, tribus, comunidades y organizaciones indígenas de casi todo el país con el EZLN.

No obstante, estos últimos eventos no han tenido gran incidencia ni modificado el escenario de ruptura con el gobierno federal.

A la distancia del impacto causado por el EZLN en 1994, mucho se ha escrito sobre el grupo rebelde, desde diversas perspectivas. Con la mirada puesta en el camino que ha seguido en su relación con sus bases de apoyo, el libro *Religión, Política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona* (Legorreta, 2015) destaca que a más de 20 años del levantamiento armado, el discurso a favor de la autonomía indígena que sirvió como punto de atracción para la obtención del apoyo de ese grupo social, mostró sus limitaciones.

Según la autora, la centralización del poder ejercido por el EZLN, contrasta con el eslogan “mandar obedeciendo”, creando una estructura de relaciones verticales establecidas entre los aparatos de la dirección (insurgentes, autoridades de los municipios y Juntas de Buen Gobierno) y las bases de apoyo, las cuales se encuentran subordinadas a la autoridad y mando político-militar quienes, por otro lado, cuentan con privilegios.¹⁰¹

La subordinación al ejercicio de la política de resistencia ante todo tipo de proyectos y servicios gubernamentales, impuesta por el grupo rebelde, condujo a situaciones de pobreza mayores que las existentes antes de 1970. Las familias que se mantienen como bases de apoyo del EZLN son las más empobrecidas.

Lejos de fomentarlas, la dirección zapatista se ha abocado a desestructurar o frenar las actividades productivas que desde su perspectiva fortalecen o vinculan a los campesinos con el mercado capitalista. Esto, a pesar de que los apoyos y oportunidades de crecimiento económico facilitadas por los Municipios Autónomos y las JBG son limitados e incluso impiden la consolidación de las empresas sociales que buscan mejorar las condiciones materiales de vida de la población¹⁰².

A pesar de que las bases zapatistas se han manifestado por la regularización de las 60 mil hectáreas de tierras ahora bajo el control del EZLN, la dirección del grupo guerrillero se ha opuesto dado que el usufructo de la tierra es utilizado como medio de atracción y para retener a la población en sus filas. La tierra es prestada, quien abandona el movimiento es expulsado y sus tierras son asignadas a nuevos militantes a cambio de su integración, permanencia y sometimiento a la disciplina establecida por el EZLN. Mientras que una parte importante de las cosechas es destinada a sostener a los insurgentes que realizan entrenamientos militares.

La situación descrita arriba, incide en la merma de la militancia indígena. Algunos de sus miembros han abandonado las filas del EZLN para recuperar la libertad de decisión sobre la orientación de sus actividades económicas. Y la migración a EE.UU. ha sido una alternativa para superar la situación de desestructuración de la economía regional y la pobreza que prevalece en la zona de conflicto.¹⁰³ No obstante, el EZLN mantiene su presencia en las regiones Selva, Norte y Altos de Chiapas.

¹⁰¹ María del Carmen Legorreta Díaz, ed., *Religión, Política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona* (México: CEICH-UNAM, 2015), 267.

¹⁰² Legorreta Díaz, “Religión, Política y guerrilla”, 267.

¹⁰³ Legorreta Díaz, “Religión, Política y guerrilla”, 268 y 269.

Los municipios autónomos y las Juntas de Buen Gobierno, resultaron ser otro mecanismo de control sobre el territorio, mediante el cobro del “impuesto de guerra” a quienes transitan en los MAREZ.

El asentamiento de zapatistas y no zapatistas en los municipios rebeldes, ha contribuido al incremento de la polarización y la violencia. Los enfrentamientos armados, asesinatos, persecución y expulsiones registrados hasta 2014, habían provocado por lo menos 35 mil desplazados, despojos de parcelas, solares, de ganado, destrucción de cultivos, de viviendas, de escuelas, detenciones arbitrarias por cobros forzados —por ejemplo el pago de 10 por ciento de las ayudas gubernamentales—, onerosas multas, “impuestos de guerra” y privación del derecho al voto¹⁰⁴.

En materia de educación, la situación no es mejor. Los contenidos de las políticas locales de escolarización no responden a los dictados por el gobierno federal; y los maestros enviados por las autoridades educativas de las instituciones gubernamentales, son expulsados y sustituidos por maestros del mismo movimiento, aunque en muchas comunidades no se cubre el reemplazo. De ahí que la consolidación de la educación en cada localidad donde viven bases del EZLN no ocurra de manera análoga y simultánea, incluso varias decenas de rancherías y pequeños ejidos en los MAREZ -al menos hasta 2009- no contaban con ningún servicio educativo formal.¹⁰⁵ Y cientos de niños que tenían seis años de edad o menos en 1994, y otros que nacieron posteriormente, continúan sin aprender a leer ni escribir.¹⁰⁶

Sin duda, el EZLN pudo impactar el escenario político nacional, crearse un espacio político propio y hacerse escuchar por el gobierno federal y la sociedad civil, sin embargo esto parece no haber sido suficiente para alcanzar sus objetivos políticos.

El gobierno federal no sólo evadió el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, sino que también -parafaseando a Miguel Álvarez Gándara- pudo aislar, relativizar y focalizar el conflicto¹⁰⁷, extinguiendo también toda posibilidad de articular el conflicto en Chiapas con la agenda nacional.

¹⁰⁴ Legorreta Díaz, “Religión, Política y guerrilla”, 271.

¹⁰⁵ Baronnet, “Autonomía y educación indígena” 11.

¹⁰⁶ Legorreta Díaz, “Religión, Política y guerrilla”, 7.

¹⁰⁷ Miguel Álvarez Gándara, “Crisis, nuevos rasgos y retos del conflicto armado interno”, *El Cotidiano* 196 (marzo-abril 2016): 39.

CONCLUSIONES

Con relación a la primera hipótesis planteada para esta investigación, se comprueba que en América Latina, el proceso de reflexión gestado en la región con respecto a los fracasos de la guerrilla de los años 60 y 70, hacia la década siguiente, condujo a una especie de ruptura con el pasado y a la adopción de un proyecto estratégico distinto en el cual Cuba y la teoría foquista ya no significaron un referente ideológico.

Al igual que sus antecesores en Centroamérica, las FLN se distanciaron de la Teoría del Foco. Retomaron las aportaciones del modelo de lucha seguido por sus símiles en esa región durante los años 80, pero más que como imitación como un punto de referencia para adecuarlo a su propio proyecto político y a las condiciones específicas existentes en las comunidades indígenas de Chiapas, en México y en el medio internacional, en el periodo anterior al momento de la primera aparición pública del EZLN.

Asimismo, introdujeron una diferencia con respecto a lo sucedido en Guatemala, donde la URNG se alimentó de la politización de la cuestión étnica. Las FLN replicaron esa ruta, pero distanciándose de la opción elegida por los grupos guerrilleros guatemaltecos, no buscaron autodenominarse vanguardia del movimiento zapatista sino que, por el contrario, se subordinaron a las estructuras de mando de los grupos indígenas de la región de Los Altos y la selva Lacandona.

Esta subordinación tuvo un propósito táctico, al permitirles infiltrarse en las organizaciones indígena-campesinas a las cuales convirtieron en un importante vehículo para el despliegue de su práctica político-militar.

La segunda hipótesis también fue comprobada en el sentido de que siguiendo el camino trazado por los procesos revolucionarios en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, las FLN concertaron una serie de alianzas tácticas y estratégicas que involucraron no sólo a los movimientos sociales como un elemento importante para su desarrollo táctico, sino también a una serie de actores muy diversos entre sí (activistas de los años 70, restos de otros grupos guerrilleros; organizaciones campesinas; Comunidades Eclesiales de Base, sacerdotes y religiosas vinculados a la diócesis de San Cristóbal de las Casas; cárteles del tráfico de drogas con operaciones en Chiapas -; y después de 1994, con las ONG's como enlace con la opinión pública nacional e internacional). Esto, con el fin de impulsar su crecimiento político.

En cuanto a la tercera hipótesis, se observa que el EZLN abandonó rápidamente el énfasis inicial en la vía armada. Privilegió la movilización social y estableció una serie de alianzas internas y externas -principalmente con las ONG's- como el medio para lograr la participación activa de las masas y acumular fuerzas en torno a su lucha, después del levantamiento armado.

Partiendo de la asimilación de rasgos y métodos de acción de la guerrilla centroamericana, el movimiento encabezado por las FLN adquirió una especificidad propia debido a una serie de factores que le llevaron a insertar su movimiento en un contexto internacional distinto a aquél que acompañó la evolución del movimiento revolucionario de los años 80 en Centroamérica. La caída de la URSS, el derrumbe del Muro de Berlín, el fin del socialismo, la crisis de liderazgos a nivel mundial, la extinción del fuego revolucionario en Centroamérica -signada por las negociaciones de paz en El Salvador- y la derrota del Partido FSLN en Nicaragua, en las elecciones de 1991, le desprovieron de apoyos ideológicos que pudieran justificar su existencia y le obligaron a plantear una propuesta distinta.

Con relación a la cuarta hipótesis, se comprueba que el contexto descrito arriba obligó al EZLN a hacer a un lado sus demandas más radicales y aprehender otras con hondo arraigo entre las comunidades indígenas y campesinas de Chiapas, colocando éstas en el centro de su proyecto político y de su estrategia discursiva.

Con ello, lograron abrir una discusión intensa sobre la cuestión indígena y el problema de la tierra, colocando en el centro del debate nacional la cuestión de la autonomía y el autogobierno, como un nuevo elemento en la agenda de la transición democrática, conduciendo a la movilización de los grupos indígenas en torno a esas demandas y a la reglamentación al Artículo 4o. constitucional. Empujando con ello, la reforma política del Estado en lo concerniente a los derechos políticos, económicos y sociales de los pueblos indígenas; el reconocimiento a su autonomía cultural, territorial y administrativa fundamentada en la creación y otorgamiento de personalidad jurídica a las Regiones Autónomas Pluriétnicas como ente territorial y, forma de organización política y administrativa.

Para después, sin abandonar la centralidad de la cuestión indígena-campesina, insertar su movimiento en ese proceso de creciente movilización de la sociedad civil que había tenido auge de modo importante en Centroamérica en los años 80.

Partiendo de la problemática de los grupos indígenas, las FLN buscaron dar sustento a su propuesta de democracia y justicia, con el fin de atraer a su causa a otros grupos sociales.

La inserción de su movimiento en el escenario nacional, en vísperas de las elecciones, y la capitalización, a favor de su causa, de un complejo contexto político agravado con el asesinato de Luis Donald Colosio, permitieron a las FLN presentarse ante la opinión pública como un factor de ruptura y como un actor con capacidad para superar la reticencia gubernamental al cambio y, por tanto, como creador de las condiciones para la transición democrática.

Respecto a la quinta hipótesis, se confirma que el EZLN retomó algunas de las tácticas utilizadas por el FFMLN en El Salvador, que a través de Radio Venceremos pudo romper el cerco informativo impuesto por el gobierno de su país y divulgar su causa. Sin embargo, el mayor desarrollo de los medios de comunicación no existente en los años 60 y 70, posibilitó al Ejército Zapatista diferenciarse de su antecesor en El Salvador, al poder hacer un uso estratégico inmediato de los medios de comunicación tradicionales y sobre todo electrónicos. Y del desarrollo de las primeras ONG' s de defensa de los derechos humanos en México, algunas de las cuales fueron formadas en los años 80 y 90 en la diócesis de San Cristóbal de las Casas -entre éstas, el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (1989).¹⁰⁸ Factores a los cuales también sumó, la presión internacional para garantizar su sobrevivencia y la prolongación del conflicto.

De la sexta hipótesis se comprueba que la Convención Nacional Democrática fue el evento que puso a prueba la capacidad de convocatoria del EZLN. Su llamado sin duda, tuvo eco pero solamente logró atraer a grupos de tendencia izquierdista y antigobiernista, y a algunos militantes del PRD.

Debido a que la fuerza ideológica de la CND descansaba sustancialmente en la crítica al PRI y en la demanda de cambio de gobierno, no resultó ser una alternativa atrayente para otras fuerzas sociales emergentes que entonces adoptaron cauces distintos. No solamente cada una de las fuerzas aglutinadas en torno a la CND adoptaron sus propias vertientes, sino que también los objetivos en los que se fincó la realización de la Convención, fueron superados por los intereses particulares de las organizaciones sociales que participaron en ésta (como Alianza Cívica, las ONG's y El Barzón).

No obstante, no puede subestimarse la capacidad de convocatoria de las FLN, que aunque limitada, no fue mostrada por sus antecesores. A través del EZLN, pudieron conducir a ciertos sectores de la sociedad hacia la realización de diferentes eventos tales como: caravanas estudiantiles, la Convención Nacional Democrática, la Consulta Nacional, foros especiales para los pueblos indígenas y para la Reforma del Estado, reuniones internacionales el Foro Continental Americano (abril de 1996) y el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (junio de 1996). También pudieron atraer el apoyo de intelectuales, artistas e

¹⁰⁸ Mariano Arriagada Cuadriello, "La selva prometida: El doble éxodo de Samuel Ruiz", Nexos, mayo 2011.

investigadores mexicanos que acudieron como asesores e invitados a los foros y mesas de negociación en San Cristóbal de las Casas y en San Andrés Larráinzar; además de personalidades diversas de todos los continentes, que incluso viajaron a Chiapas.

Más allá de la CND, no puede desdeñarse el hecho de que sin duda, la irrupción del EZLN provocó una serie de consecuencias que necesariamente se reflejaron en la modificación de los escenarios esperados y en la incertidumbre en torno a la sucesión presidencial. Además de haber obligado a los partidos políticos y sus candidatos, a incluir el tema Chiapas entre sus argumentos de campaña.

Generó inestabilidad en una región vital para la preservación de la seguridad nacional y considerada reserva electoral del PRI; empañó de golpe la pretendida inserción de México en el Primer Mundo con la entrada en vigor del TLC con Canadá y EE.UU.; disolvió el aura triunfalista del gobierno de Carlos Salinas de Gortari al despojarlo de las banderas sociales utilizadas como justificación para las reformas económicas realizadas durante ese periodo liquidando, con ello, las tentaciones de un salinato transexenal; obligó al gobierno federal a buscar una solución viable a los rezagos sociales que el neoliberalismo salinista se había negado a atender.

Evidenció la incapacidad o indiferencia del sistema político regional para resolver demandas postergadas de los pueblos indígenas; y para dismantelar un sistema de dominio sustentado en redes de poder conformadas por los grandes propietarios de la tierra, los cacicazgos que controlaban los circuitos comerciales agropecuarios y el transporte, y funcionarios gubernamentales, que en conjunto, durante el proceso de modernización económica actuaron como garantes de la estabilidad social bajo el cobijo que el gobierno federal les brindó a lo largo de décadas.

Modificó la correlación de fuerzas local inclinándola a favor de las organizaciones populares y, por tanto, de una mayor movilización social no limitada exclusivamente a los sectores y comunidades simpatizantes con el EZLN, sino que también abarcó a grupos con otras referencias políticas cuya presión -a través de manifestaciones y tomas de palacios municipales- trastocó durante 1994 el mapa político de la entidad.¹⁰⁹ También despertó en Chiapas, un intenso debate en torno a la cuestión agraria; y aumentó la demanda de proyectos de desarrollo.

Estimuló en el movimiento campesino el tránsito de las demandas económicas, de servicios y meramente agrarias, hacia otras de carácter político, inaugurando nuevos espacios de lucha para ese sector.

Todas estas cuestiones presentes desde tiempo atrás, alcanzaron una mayor notoriedad debido al apoyo inmediato que las FLN encontraron entre amplios y diversos sectores de la sociedad, dentro y fuera de Chiapas, y en otros países.

Por otro lado, a través del proceso de independización de las iniciativas civiles, las FLN aumentaron su capacidad de movimiento, transformaron y ampliaron su presencia en el estado, y sobre todo concretaron territorialmente su zona de influencia.

A pesar de todo lo anterior y no obstante la habilidad de las FLN para sortear la correlación de fuerzas que le era desfavorable, ésta no sufrió modificaciones de fondo debido a una serie de elementos.

La consolidación estratégica de esta organización guerrillera mantuvo ciertas limitaciones que no pudieron ser superadas, debido a errores estratégicos.

Si bien las FLN pudieron ganar autoridad moral paralelamente al proceso de deslegitimación del sistema político mexicano y mantener la iniciativa debido al interés del gobierno por detener el

¹⁰⁹ La insurgencia municipalista provoca la destitución de 52 ediles en 37 municipios (35% del total del estado).

avance de la guerrilla, el desgaste a la imagen gubernamental sólo fue parcial y no implicó en algún modo su derrumbe.

La apuesta a la crisis poselectoral de agosto de 1994, no encontró eco debido a la campaña de miedo emprendida por el gobierno federal, la cual permitió al PRI obtener la Presidencia de la República.

La CND probó que el discurso del EZLN destinado a acelerar la descomposición social nacional; y las diferentes iniciativas inscritas en su programa político, orientadas a integrar bajo su proyecto a grupos políticos y ciudadanos con diversas directrices ideológicas y construir un gran movimiento nacional por la independencia, la justicia y la democracia, no lograron generar un clima de confianza entre el total de la sociedad, ni tuvieron eco ni reconocimiento entre los grupos sociales con influencia y capacidad de movilización.

Sus iniciativas solamente captaron el apoyo parcial de algunos sectores como el estudiantado y algunos intelectuales, pero sin haber logrado su participación activa en el movimiento, al menos aparentemente. Mientras que tampoco, pudieron vincularse con elementos de la tradicional élite política.

Si bien las FLN partieron de una base territorial restringida para tratar de convertir su propuesta en el eje de la conformación de una gran alianza nacional que unificara a los movimientos ciudadanos, a los individuos y, en general, a los distintos actores que pugnarán por el cambio democrático, en torno al proyecto político zapatista, la carencia de una visión y de un planteamiento unitario entre todos estos actores, no hicieron posible conformar una estructura de carácter nacional, a pesar de las diversas convocatorias emitidas con ese propósito.

La falta de apoyo de una parte sustancial de la población, imposibilitó a este grupo guerrillero para colmar sus expectativas de triunfo fincadas en una guerra popular fundamentada -necesariamente- en la incorporación masiva (política y militar) al movimiento neozapatista. La generalización de la movilización popular -una de las condiciones establecidas por la teoría para el inicio de la guerra revolucionaria-, no se concretó.

El descontento no pudo ser enmarcado en un esquema netamente insurreccional ni las organizaciones sociales dejaron de lado sus intereses individuales e inmediatos en pos de su unificación en torno al proyecto neozapatista, a través de un frente civil de actividad legal como apoyo fundamental del movimiento nacional revolucionario encabezado por las FLN.

El movimiento zapatista no pudo expandirse territorialmente fuera de Chiapas, lo que le impidió proveerse de un brazo urbano y de un sistema de apoyos mutuos que le pudieran garantizar totalmente la continuidad de la lucha indígena en esa entidad y aquélla de otros sectores sociales en torno a demandas de dimensión nacional.

En suma, la intención de replicar la estrategia enfocada a la aplicación del modelo de desestabilización de Europa del Este, basado en la movilización de la sociedad en las calles para precipitar la caída del régimen, mostró sus insuficiencias. Las FLN continuaron adoleciendo del apoyo popular absoluto y con ello, de un elemento de suma importancia para su propio fortalecimiento.

A pesar de la creciente incursión de las ONG's en la zona de conflicto, el apoyo internacional fue amplio, pero no suficiente.

Las FLN intentaron subordinar a los partidos políticos a su hegemonía, pero éstos se resistieron a conferirle autoridad y a entregarle la iniciativa. Los partidos buscaron ampliar el sistema democrático, pero sin romper con el sistema político ni adoptar vías distintas a aquéllas impuestas por la lucha política legal. De hecho, fueron beneficiados por la reforma electoral de 1994, que no solamente retomó gran parte de los planteamientos de la oposición política, sino que también abrió

nuevos espacios para ésta, a través de otras posibilidades de representación no contempladas en las legislaciones electorales anteriores.

Por otro lado, después de 1994, las FLN no pudieron superar sus propias contradicciones internas.

Su ofensiva militar de diciembre de 1994, culminó con la recuperación de las zonas liberadas por parte del gobierno federal, con las órdenes de aprehensión en contra de la dirigencia zapatista y la desarticulación de sus tropas en febrero de 1995, causando inestabilidad dentro del grupo guerrillero. La fuerza numérica y cohesión existente en el EZLN, se desgastaron notablemente.

A partir de febrero de 1995, se evidenció la inexistencia de un mando único y homogéneo. La extensión de la influencia del Subcomandante Marcos en la zona de conflicto, produjo una profunda división interna. Ésta última, llevó al descubrimiento de la estructura interna del EZLN y de la identidad del Subcomandante Marcos, que fueron divulgadas por Salvador Martínez Garibay, otro de los viejos subcomandantes de las FLN.

Debido a la magnitud del conflicto y los numerosos actores que éste involucró, el contexto social en Chiapas se tornó mucho más complejo, de lo que era previo al levantamiento armado.

A la situación de marginación y pobreza en que vivían las comunidades indígenas, se sumaron la descomposición y polarización social debido a enfrentamientos y la violencia derivados de conflictos intercomunitarios, disputas por el poder político y económico; la diversidad religiosa; la división ideológica que produjo acusaciones recíprocas sobre la existencia de entrenamientos paramilitares o subversivos; la invasión de tierras; la destrucción de caminos que afectó la posibilidad de sobrevivencia de aquellas comunidades que apoyaban a las tropas gubernamentales.

La creación de los municipios autónomos chocó con la existencia de los municipios legales provocando el incremento de la violencia y una mayor división entre la población, al enfrentar a las bases de apoyo del EZLN con los grupos no zapatistas, asentados en la zona de conflicto (sobre todo en Tila, Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas regiones con mayor influencia del EZLN).

A pesar de su aparente postura no violenta, el apoyo de los indígenas campesinos indígenas a las FLN tuvo un alto costo social. Una vez iniciado el levantamiento armado, la estrategia del gobierno federal para debilitar y aislar al movimiento zapatista sometió a la población a amenazas de muerte, asesinatos (incluso de niños) intimidación, atentados, secuestros, persecuciones, emboscadas, violaciones, expulsiones y hostigamiento, especialmente en contra de diversos organismos civiles y ONG's. Acciones que en mucho eran atribuidas a grupos paramilitares, supuestamente apoyados por los terratenientes y autoridades estatales y federales.

La violencia y la persecución del ejército gubernamental contra algunas comunidades de Los Altos, provocó el éxodo de más de 20 mil pobladores que abandonaron sus pocas pertenencias para salvaguardar su seguridad y la de sus familias. Todo este contexto, provocó finalmente el rechazo de algunos sectores de la sociedad hacia el EZLN.

Todas las razones expuestas contribuyeron al desgaste de la imagen y de las causas del grupo guerrillero, que finalmente no pudo convertirse (al menos entre 1994 y febrero de 2017) en actor central del cambio político y del proceso de democratización del país.

Podrá decirse que algunas de las condiciones que posibilitaron su sobrevivencia a pesar de la estrategia gubernamental, más que derivar directamente de su actividad política, encontraron asideros favorables en las condiciones preexistentes a nivel regional y nacional pero lo cierto es que a través del EZLN, las FLN se convirtieron en un acelerador de la vida política.

No tuvieron capacidad para fortalecer sus bases de apoyo, una condición que dice la teoría, es elemental para la sobrevivencia y fortalecimiento de la guerrilla pero no se les puede negar que aportaron elementos innovadores al esquema de la lucha revolucionaria:

- El uso los medios de comunicación, lo cual les permitió preservar una opinión pública favorable a su causa -dentro y fuera de México-.
- La conversión de las luchas indígenas en objeto de una nueva centralidad en el contexto de la estrategia de la guerrilla en México.
- El “uso” del levantamiento armado como un pasaje táctico para hacer oír y dar visibilidad a los grupos indígenas de Chiapas.

Por lo demás, la estrategia gubernamental predominó. Consiguió encapsular al movimiento zapatista y dejar por sentado, que sólo se trató de un conflicto de alcance limitado política y territorialmente.¹¹⁰

¹¹⁰ Aun pasado el tiempo, para reafirmar la estrategia, en enero de 2013, la Secretaría de Gobernación anunciaba que por acuerdo presidencial, se decidió la transformación de la Comisión para el Diálogo, la Negociación en Chiapas en una nueva Comisión para el Diálogo con los Pueblos Indígenas de México. ¹¹⁰ Magdalena Gómez, “Los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en: entre la razón de Estado y la razón de pueblo”, El Cotidiano 196 (marzo-abril 2016): 60.

- Fernández de Castro, Ignacio. 1962. *Teoría sobre la Revolución*. Colección Ser y Tiempo, 16. Madrid: Taurus Ed.
- Flisfisch, Ángel. 1981. *Notas acerca de la idea del reforzamiento de la sociedad civil*. Chile: FLACSO.
- Fonseca Amador, Carlos y Augusto Sandino. 1980. *Nicaragua: la estrategia de la victoria*. México: Edit. Nuestro Tiempo.
- Gandolfi, Alain. 1991. *Les Luteés Armeés en Amerique Latine*. France: Presses Universitaires de France.
- Guevara, Ernesto. 1979. *Latinoamérica: la revolución necesaria*. En *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*. México: UNAM.
- Harnecker, Marta. 1984. *Pueblos en Armas. Guatemala, El Salvador, Nicaragua*. México: Edit. Era.
- Heller, Claude. 1977. *Cambio y revolución social*. México: ANUIES.
- Hodges, Donald C. y Abraham Guillén. 1977. *Revaloración de la guerrilla urbana*. México: Ediciones El Caballito.
- Huntington, Samuel P. 1990. *El orden político en las sociedades en cambio*. Argentina: Edit. Paidós.
- INEGI: Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000).
- Johnson, Chalmers A. 1982. *Revolutionay change*. Stanford, Cal.: Stanford University Press.
- Keane, John. 1972. *Democracia y sociedad civil. Madrid, España*: Editora Nacional, Serie Ciencias Sociales Mundos Abiertos.
- Legorreta Díaz, María del Carmen, ed. 2015 *Religión, Política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México: CEICH-UNAM. [citado el 24 de febrero de 2017]: disponible en <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/Selva%20Lacandona-web.pdf>
- Luttwark, Edward N. 1992. *Estrategia: la lógica de guerra y paz*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, Centro Naval.
- Maier, Elizabeth. 1980. *Nicaragua, la mujer en la revolución*. México: Edit. Era.
- Mao-Tsê Tung. 1967. *Problemas estratégicos de la guerrilla en China ¿Cómo estudiar la guerrilla?*. En: Selección de escritos militares. Pekín: Ediciones en Lenguas extranjeras.
- 1968. *Una sola chispa puede incendiar la pradera*. En: Obras Escogidas Tomo I/IV. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras.
- 1968. *Frente Único Nacional*. En: Obras Escogidas Tomo I/IV. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras.
- 1972. *Problemas de la guerra y la estrategia*. Buenos Aires: Abraxas.
- Mayo, Baloy. 1980. *La guerrilla de Genaro y Lucio*. México: Edit. Diógenes.

- Mendieta y Núñez, Lucio. 1959. *Teoría de la Revolución*. Biblioteca de Ensayos Sociológicos-Instituto de Investigaciones Sociales. México: UNAM.
- Molero María. 1988. *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad (1979-1988)*. España: IEPALA Editorial. [citado el 4 de febrero de 2017]: disponible en <https://books.google.com.mx/books?id=jbY5KAKWLSkC&pg=PA19&lpg=PA19&dq=huelga+empresarial+de+Pedro+Joaqu%C3%ADn+Chamorro&source=bl&ots=UCJR6kOCF8&sig=UpHYjTL3JKvrbWybp3H6oTxSdc&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjKvtbmp8nQAhXJ7oMKHY84BbEQ6AEILzAE#v=onepage&q=huelga%20empresarial%20de%20Pedro%20Joaqu%C3%ADn%20Chamorro&f=false>
- Moss, Robert. 1972. *La guerrilla urbana*. Serie Ciencias Sociales Mundos Abiertos. Madrid: Editora Nacional.
- Pazos, Luis. 1994. *¿Porqué Chiapas?*. México: Edit. Diana.
- Romero Jacobo, César. 1994. *Los Altos de Chiapas. La voz de las armas*. México: Edit. Planeta.
- 1994. *Marcos ¿un profesional de la esperanza?*. México: Edit. Planeta.
- Schimtt, Carl. 1966. *Teoría del Partisano, acotación al concepto de lo político*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Taber, Robert. 1977. *La Guerra de la Pulga. Guerrilla y Contra Guerrilla*. 5ª. Ed. México: Edit. Era.
- Teja Zabre, Alfonso. 1936. *Teoría de la Revolución*. México: Ed. Botas.
- Trejo Delarbre, Raúl, comp. *Chiapas. La guerra de las ideas*. México: Edit. Diana.
- Walton, John. 1984. *Reluctant rebels. Comparative studies of revolution and underdevelopment*. New York: Columbia University Press.

HEMEROGRAFÍA

- Abello, Ignacio. 2003. El concepto de la guerra en Foucault. *Revista de Ciencias Sociales*, (febrero). <https://res.uniandes.edu.co/view.php/288/index.php?id=288> (consultada el 18 de febrero de 2017).
- Aceituno A., Rafael. 1994. Reportaje exclusivo. *Siempre*, Año XLI, [número 2131] Abril.
- 1994. La lección política de la selva. Marcos es su propia fuente de poder. *Siempre*, Año XLI, [número 2136], junio.
- 1994. Historia de tierra arrasada. Guatemala: bienvenidos al infierno. *Siempre*, Año XLI, [número 2140], junio.
- 1994. Rutas de colisión. Chihuahua: los pasos de una guerrilla silenciosa. *Siempre*, Año XLI, [número 2142], julio.
- 1994. Guerrilla y Narcotráfico: la alianza de fin de siglo (reportaje exclusivo). *Siempre*, Año XLI, [número 2144], julio.
- 1994. Reportaje exclusivo. *Siempre*, Año XLI, [número 2145], agosto.
- 1994. Reportaje exclusivo. *Siempre*, Año XLI, [número 2146], agosto.
- 1994. El Grupo Torreón, caudillos sin rostro. *Siempre*, Año XLI, [número 2162], noviembre.
- Álvarez Gándara, Miguel. 2016. Crisis, nuevos rasgos y retos del conflicto armado interno. *El Cotidiano*, [número 196], marzo-abril.
- Arriagada Cuadriello, Mariano, 2011. La selva prometida: El doble éxodo de Samuel Ruiz. *Nexos*, mayo <http://www.nexos.com.mx/?cat=3157> (consultada el 27 de febrero de 2017).
- Atajo periodismo para pensar. "Historia del Frente Sandinista de Liberación Nacional", *Avizora* (Julio, 2009 [citado el 27 de noviembre 2016]): disponible en http://www.avizora.com/publicaciones/politica_y_economia_americanas/textos/0026_frente_sandinista_historia.htm
- Bali Martínez, Mary. 1994. La Verdad sobre Chiapas. <http://www.biblioteca.cees.org.gt/topicos/web/topic-795.html> (consultada el 4 de febrero de 2017).
- Blog Guerra de El Salvador: "El Conflicto en El Salvador (1980-1991)", <http://guerradeelsalvador.blogspot.mx/2009/02/el-conflicto-en-el-salvador-1980-1991-1.html>, (consultada el 2 diciembre de 2016).
- Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA). 1992. Para romper el silencio. *CIHMA* [número 2], febrero-marzo.
- 1993. Diario de Oscar González Eguiarte del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz.
- Cerda Ardura, Antonio. 1997. Guerra y paz, doble máscara de Marcos. *Siempre*, Año XLIII, [número 2285], abril.

- Díaz, Edgar. 1994. Expulsiones en San Juan Chamula. Violencia Religiosa. *Siempre*, Año XLI, [número 2158], noviembre.
- Dresser, Denise. 1996. Aturdida y confusa: la política social en México desde el levantamiento de Chiapas. *El Cotidiano* [número 76], mayo-junio.
- EcuRed, "Rutilio Grande", https://www.ecured.cu/Rutilio_Grande, consultada el 2 de diciembre 2016.
Enlace Zapatista, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/> (consultada el 20 de febrero de 2017).
- Galindo, Magdalena. 1994. Las dos grandes demandas indígenas. Tierra y Autonomía. *Siempre*, Año XLI [número 2126], marzo.
- Álvarez Gándara, Miguel. 2016. Crisis, nuevos rasgos y retos del conflicto armado interno, *El Cotidiano*, [número 196], marzo-abril.
- González Esponda, Juan. 1996. Chiapas: actores y escenarios de un conflicto. *El Cotidiano*, [número 76], mayo-junio.
- González Ferrer, Amparo. 1996. Reivindicaciones zapatistas: una constante en la historia de México. *Nueva Sociedad*, [número 141], enero-febrero.
- Hernández Navarro, Luis. 2016. San Andrés: 20 años después. *El Cotidiano*, [número 196], marzo-abril.
- La Jornada. 1992. Informe Militar sobre desertores del EZLN. *La Jornada*, junio 15, sección Política.
- 1993. Informe de Inteligencia Militar del 19 de noviembre de 1994. *La Jornada*, 9 de febrero, sección Política.
- Lamberg, Robert F. 1971. La guerrilla urbana, condiciones y perspectivas de la segunda ola guerrillera. *Foro Internacional*, Vol. XI, [número 3], enero-marzo.
- Lotkova, Irina. 2011. La ciberguerrilla zapatista. Análisis del uso de la Internet para la difusión del movimiento zapatista. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Méndez B. Luis H. y Miguel Ángel Romero M. 1996. Chiapas: semblanza de un conflicto Enero de 1994-Febrero de 1996. *El Cotidiano*, [número 76], mayo-junio.
- Páez Flores, Armando. Nuevos Movimientos Sociales, política y acción revolucionaria. *Revista Movimientos Sociales*, [número 5].
- Pérez Salazar, Juan Carlos. 2013. México: qué fue del subcomandante Marcos. *BBC Mundo* http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131227_mexico_zapatistas_ezln_subcomandante_marcos_aniversario_jcps (citado el 18 de febrero de 2017).
- Piñeyro, José Luis. 1994. Chiapas en la seguridad nacional de México. *El Cotidiano* [número 62] mayo-junio.
- Redacción. 1995. De cómo el EZLN se organizó, armó y decidió iniciar en Chiapas la guerra de liberación. Proceso [número 976], 17 de julio.

Reflejos. Movimiento 13 de Noviembre y la lucha guerrillera". <http://pazenguatemala.blogspot.mx/2011/12/quebrilla-nace-con-el-evantamiento.html> (consultada el 22 de noviembre 2016).

Reportaje exclusivo. 1994. *Siempre*, Año XXXIX, [número 2122], febrero.

-----*Siempre*, Año XLI, [número 2123], marzo.

Reyes Ramos, María Eugenia y Álvaro F. López Lara). Historia de la política agraria en Chiapas: el conflicto por la tierra. *El Cotidiano* [número 62], mayo-junio.

Ruiz Manjarrez, Patricia. 1994. El EZLN exige autonomía chiapaneca. Detrás de Chiapas ¿El Petróleo?. *Siempre*, Año XXXIX, [número 2125], marzo.

-----1994. A tiempo, se descubrió la guerrilla: retírense y el ejército obedeció. *Siempre*, Año XLI, [número 2140], junio.

Universidad Centroamericana. "Partidos y Movimientos Políticos en Nicaragua (I Parte)". *Envío Digital*, número 38 (Agosto 1984 [citado el 27 de noviembre 2016]): disponible en <http://www.envio.org.ni/articulo/428>

Stavenhagen, Rodolfo. 1970. Marginalidad, participación y estructura agraria en América Latina. *Demografía y Economía*, Vol. IV, [número 3].

Tamayo Flores-Alatorre, Sergio. 1994. Origen y Novedad en el EZLN. *La Jornada*, febrero 20, sección Política,

Vázquez Aguirre, David. 1994. Lecciones de la historia. *El Cotidiano* (número 62), mayo-junio.